

ANARQUISMO BÁSICO



Primera edición
FAL – CNT Sevilla, Noviembre 1998

Segunda edición
Junio 2010

© Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo

c/ Peñuelas, 41
28005 Madrid
Tlf.: 91 473 82 48
www.cnt.es/fal / e-mail: fal@cnt.es

ISBN
XXXXXXXX

DEPÓSITO LEGAL
XXXXXXX

ILUSTRADORA DEL LIBRO Y DE LA CUBIERTA:
Marisol Caldito Aunión

Agradecemos la colaboración de los compañeros del ICEA en la
publicación de este libro.

Impreso en España

PRIMERA PARTE: EL PODER

Poder y Fuerza	19
Autoridad	20
Finalidad del Poder	20
La anarquía contra el Poder	22
La vida sin Estado	23
Cabecillas	24
APARECEN LOS EXCEDENTES Y LOS ESPECIALISTAS	
JEFATURAS	
La aparición del Estado	26
EL ESTADO TOTALITARIO	
¿ES NECESARIO EL ESTADO?	
El Estado Moderno. ¿Qué es el Estado?	29
Sistema Democrático. Gobierno, Parlamento y Ley	30
¿MAYORÍA?	
¿QUIÉN TIENE EL PODER?	
¿A QUIÉN Y QUÉ SE VOTA?	
ESTADO DE EXCEPCIÓN	
¿SUFRAGIO UNIVERSAL?	
TECNÓCRATAS	
PRIVILEGIOS	
REPRESENTACIÓN DE MINORÍAS	
ABSTENCIÓN Y APATÍA	
¿PARA QUÉ SIRVE EL VOTO?	
¿Y POR QUÉ EN LAS ELECCIONES LA GENTE VOTA EN CONTRA DE SUS INTERESES?	
¿HAY DEMOCRACIA EN LA ECONOMÍA?	
Poder Judicial	36
ESTADO DE DERECHO	
ORIGEN DE LA LEY EN DEMOCRACIA	
CANTIDAD DE LEYES	
ININTELIGIBILIDAD DE LA LEY	
DESIGUALDAD ANTE LA LEY	
SELECTIVIDAD DE LA LEY EN SU APLICACIÓN	
JUECES Y TRIBUNALES	
LA LEY VA POR DELANTE DEL PUEBLO	
LA LEY COMO MEDIDA DE LA JUSTICIA	
EL ANARQUISMO CONTRA LA LEY	
La burocracia y la administración del Estado	41

El Capitalismo	43	La escuela	71
LA ACUMULACIÓN PRIMITIVA. RICOS Y POBRES. EXPROPIACIÓN DE LA RIQUEZA COLECTIVA		COMPETITIVIDAD	
CLASES SOCIALES		ADOCTRINAMIENTO	
PROPIEDAD PRIVADA		Los medios de comunicación	73
DINERO Y DINERO IMAGINARIO		Los partidos políticos	74
VALOR Y PRECIO		Los sindicatos y el Sindicalismo de Estado	76
TRABAJO ASALARIADO		La tecnocracia	77
PLUSVALÍA		LA CIENCIA Y EL PODER	
TUS INTERESES Y LOS DE LOS CAPITALISTAS		La represión directa y dura	79
MERCADO		La policía	79
CONSUMO Y CRISIS		ESCASA EFICACIA DE LA POLICÍA	
EVOLUCIÓN, DEFENSA Y ADAPTACIÓN DEL CAPITALISMO		RELACIÓN COSTE/EFFECTIVIDAD DE LA POLICÍA	
ESTADO DEL BIENESTAR O ESTADO DEL MALESTAR		LA FUNCIÓN OBJETIVA Y REAL DE LA POLICÍA	
MÉTODOS CIENTÍFICOS DE EXTORSIÓN. FORDISMO		EFECTOS SECUNDARIOS DE LOS REMEDIOS POLICIALES	
EXPROPIACIÓN DE CONOCIMIENTO		OBJETIVOS REALES DE LA POLICÍA	
EXPROPIACIÓN DE RESPONSABILIDAD		MEDIOS MODERNOS DE CONTROL DE LA POBLACIÓN	
EL ASUNTO DE LA SUPERPRODUCCIÓN		El ejército	73
LA UTOPIA CAPITALISTA		LA GUERRA MODERNA	
PLANIFICACIÓN CAPITALISTA Y ELIMINACIÓN DE EXCEDENTES		La cárcel	86
¿QUIÉN MANDA EN LA EMPRESA?		FUNCIONAMIENTO	
DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. POST FORDISMO		ENFERMOS MENTALES	
TOYOTISMO		MÉTODOS DE CONTROL PSIQUIÁTRICO EN PRESOS NORMALES	
CAPITALISMO FINANCIERO		OTROS ASPECTOS DE DOMINACIÓN CARCELARIA	
ARGUMENTOS DE LOS CAPITALISTAS		SEGUNDA PARTE: EL ANARQUISMO	97
RESUMEN		Anarquistas, anarquismo y anarquía	99
LA REPRESIÓN		Origen del anarquismo	100
Los medios de control social	61	Ideologías y anarquismo	101
La religión	61	La Idea	101
ORIGEN DE LA RELIGIÓN		Los principios básicos del orden anarquista	102
ANIMISMO		LA LIBERTAD	
PRIMERAS RELIGIONES		LA IGUALDAD	
MONOTEÍSMO Y ANTROPOCENTRISMO		EL APOYO MUTUO	
RELIGIONES MODERNAS		EL FEDERALISMO	
LA RELIGIÓN TE HACE MEJORAR		La sociedad anarquista. La bella acracia	109
EL FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO		CONTRA TODO PODER Y CONTRA TODA AUTORIDAD	
LA RELIGIÓN Y EL ANARQUISMO		LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y EL PROGRAMA ANARQUISTA	
La familia	67		
LA PAREJA Y EL COMPORTAMIENTO SEXUAL			
FAMILIA Y PROLE			
LA HERENCIA			
LA FAMILIA Y LA ECONOMÍA CAPITALISTA			

Economía Libertaria	111
DIVERSIDAD DE OPCIONES ECONÓMICAS LIBERTARIAS	
ECONOMÍA DEL DON	
POSIBILIDAD DE LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA AUTOGESTIONARIA	
MERCADO CAPITALISTA CONTRA INTERCAMBIO LIBERTARIO	
LOS ECONOMISTAS DOCTRINARIOS Y SUS PROGRAMAS	
LA ECONOMÍA AL SERVICIO DEL INDIVIDUO Y NO EL INDIVIDUO AL SERVICIO DE LA ECONOMÍA	
LA FÓRMULA DE LA ECONOMÍA COLECTIVIZADA	
EL EXCEDENTE EN LA ACTUALIDAD	
¿CÓMO SE EFECTÚAN LAS RETRIBUCIONES EN UN PRINCIPIO?	
LA ELIMINACIÓN DE LA BUROCRACIA IMPRODUCTIVA EN LA SOCIEDAD LIBERTARIA	
LA ÉTICA DE LA ECONOMÍA LIBERTARIA	
SALARIO CONTRA INGRESO	
LA ECONOMÍA LIBERTARIA A NIVEL REGIONAL E INTERNACIONAL	
EL PRECIO DE COSTO Y SUS VENTAJAS	
¿CÓMO SE DETECTARÍA LO RENTABLE DE LO CARO EN UNA SOCIEDAD COLECTIVISTA?	
LA CONTABILIDAD LIBERTARIA A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL	
COLECTIVIDAD Y MUNICIPIO LIBRE	
LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCIÓN: LECCIÓN A APRENDER	
¿HACIA DONDE LLEVABA ESTE SISTEMA DE COLECTIVISMO LIBERTARIO?	
OTRAS PARTICULARIDADES DE LA SOCIEDAD ANARQUISTA:	
EL OCIO	
LA ESCUELA	
CIENCIA Y TÉCNICA	
AMOR Y SEXO. AMOR LIBRE. FAMILIA	
NUESTRA ESPECIE Y EL PLANETA	
PUEBLOS, CULTURAS, DIVERSIDAD	
MEDIOS DE COACCIÓN	
RELIGIÓN	
IMPLANTACIÓN DE LA ANARQUÍA. LA UTOPIA	
Las objeciones al programa anarquista	141
1. LA CONDICIÓN HUMANA ES FUNDAMENTALMENTE MALA...	
CONCEPTO DE CULTURA	
2. EL ANARQUISMO IMPEDIRÍA EL PROGRESO...	
3. EL ANARQUISMO QUITARÍA LOS INCENTIVOS DE LA VIDA...	
4. "Y SI..."	
El anarquismo y otras ideologías contemporáneas	145
Liberales y libertarios	145
El anarquismo y las ideologías horizontales	147

Anarquismo y contracultura	148
LOS HIPPIES	
LAS REVUELTAS DE 1968	
LA DECADENCIA DE LA CONTRACULTURA	
TRIBUS URBANAS	
EL MOVIMIENTO PUNK	
OKUPAS	
ANARQUISMO Y POSMODERNIDAD	
El socialismo y el Comunismo de Estado	153
LA VANGUARDIA	
CAPITALISMO DE ESTADO	
EL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO	
EL COMUNISMO TOTALITARIO HOY	
EL PODER CORROMPE	
EL MÉTODO DE LA LIBERTAD	
OTRA DE PROGRESO	
EL FUTURO	
¿PUEDEN LLEVARSE BIEN COMUNISTAS Y ANARQUISTAS?	
El Reformismo y la socialdemocracia	161
POSIBILISMO	
TIPO DE REFORMAS QUE QUIEREN LOS ANARQUISTAS	
VOLUNTARIADO. ONGS	
DESTRUCCIÓN DE DIGNIDAD	
ACCIÓN REVOLUCIONARIA, DIRECTA Y APOYO MUTUO	
Anarquismo, nacionalismo y diferencias étnicas y raciales	164
MAYORÍAS Y MINORÍAS	
EL ANARQUISMO, ENEMIGO DEL NACIONALISMO ESTATISTA	
RAZAS	
ETNIAS	
LA IDENTIDAD	
USO DEL SENTIMIENTO DE IDENTIDAD POR EL ESTADO	
SENTIMIENTO DE IDENTIDAD Y ANARQUISMO	
¿CÓMO CONSTRUYE VUESTRA IDENTIDAD EL ESTADO?	
CONSTRUCCIÓN DE SUPRAIDENTIDADES	
ETIQUETAJE Y PODER DE DEFINICIÓN	
IDIOMAS	
IDIOMAS DE CLASE	
LA ETNICIDAD Y LAS ABSTRACCIONES COLECTIVAS	
RESUMEN	
Contra el fascismo y el totalitarismo	182
EL REVIVAL TOTALITARIO	

Anarquía y Arte	184		
Anarquía y Educación	192		
Teoría	192		
RACIONALISMO			
EDUCACIÓN INTEGRAL			
AUTOGESTIÓN EDUCATIVA			
PAIDOCENTRISMO			
NO A LA ESCUELA			
EDUCAR PARA SER REBELDE			
ANTIPELAGOGÍA NO ES MERAMENTE DESESCOLARIZACIÓN			
Práctica	197		
ESCUELAS LIBERTARIAS			
TRABAJADORES LIBERTARIOS EN LA ESCUELA			
OBJECCIÓN ESCOLAR			
CRIANZA			
ACCIÓN CULTURAL			
MILITANCIA			
Los distintos tipos de anarquismo	203		
El anarquismo individualista: la base filosófica del anarquismo	203		
NO HAY NADA FUERA DEL INDIVIDUO			
LA ORGANIZACIÓN DE LOS INDIVIDUALISTAS			
EGOÍSMO			
DESAPEGO			
LIBERTAD TOTAL Y ABSOLUTA			
El anarquismo no violento	208		
LA UTOPIA. SU NECESIDAD			
NEXOS DE UNIÓN ENTRE EL ANARQUISMO Y LA NOVIOLENCIA			
PENSAMIENTO Y ACCIÓN			
DEFENSA Y NOVIOLENCIA			
El anarquismo mutualista	211		
LA PROPIEDAD ES EL ROBO			
LA PROPUESTA MUTUALISTA			
El anarquismo colectivista	214		
SI TANTO SE PARECEN LOS COMUNISTAS Y LOS COLECTIVISTAS, ¿POR QUÉ SE LES CONSIDERA POR SEPARADO?			
El anarcocomunismo	217		
¿A QUIEN PERTENECEN LAS COSAS?			
¿CUÁNTO VALEN LAS COSAS?			
A CADA CUAL SEGÚN SUS NECESIDADES			
		INDIVIDUALISMO Y COMUNISMO	
		HACIA LA ANARQUÍA	
		ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA	
		El anarcosindicalismo: la razón no basta. Es necesaria la fuerza	220
		EL SINDICATO: ORGANIZACIÓN NATURAL DE LOS TRABAJADORES	
		ESTRUCTURA INTERNA FEDERAL	
		APOYO MUTUO, ACCIÓN DIRECTA	
		INTERNACIONALISMO	
		ORGANIZACIÓN DE TRABAJADORES: EL TAMAÑO, SÍ IMPORTA	
		LOS MÁS PRÁCTICOS DE LOS ANARQUISTAS	
		ETAPA DE TRANSICIÓN	
		RESUMEN	
		LA CNT Y OTRAS ANARCOSINDICALES	
		CONTRADICCIONES	
		LA DESIGUALDAD NO ES SÓLO ECONÓMICA	
		El anarquismo primitivista	228
		¿POR QUÉ APARECE?	
		ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE PRIMITIVISMO ¿QUÉ PRETENDEN?	
		CIVILIZACIÓN Y SISTEMA TECNOINDUSTRIAL	
		LA TECNOLOGÍA	
		SU PROPUESTA PRÁCTICA	
		LA CRÍTICA AL PRIMITIVISMO LIBERTARIO	
		El insurreccionalismo	232
		INFLUENCIAS QUE RECIBEN	
		IDEAS Y ACTITUDES	
		ACTIVIDADES	
		ORGANIZACION	
		CRITICA DE OTROS ANARQUISTAS AL INSURRECCIONALISMO	
		LA ACTUALIDAD INSURRECCIONALISTA	
		El anarquismo feminista	237
		¿ES NECESARIO EL ANARCOFEMINISMO?	
		EL FEMINISMO Y EL ANARQUISMO	
		EL FEMINISMO OFICIAL	
		MUJERES LIBRES	
		CRÍTICA AL ANARCOFEMINISMO	
		El anarcoindependentismo	241
		PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
		¿QUIÉN CONSTITUYE LA NACIÓN?	
		¿CÓMO SE DIVIDE LA CULTURA DE LA NACIÓN?	
		EL PUEBLO Y LA NACIÓN	
		PROPUESTA ORGANIZATIVA	
		PLANTEAMIENTOS ACULTURALES	
		LA ORGANIZACIÓN DE LOS ANARCOINDEPENDENTISTAS	

ESTRATEGIA DEL PLANTEAMIENTO INDEPENDENTISTA LIBERTARIO	
CRÍTICA Y DEBATES EN TORNO AL TÉRMINO	
Veganos y anarquistas.....	245
El anarquismo sin adjetivos.....	246
El anarquismo cristiano.....	247
Los anarquistas que no saben que lo son.....	247
Anarquistas, comunas y experimentos cooperativos modernos.....	248
El anarquismo estético.....	249
ANARQUISTAS DE DERECHAS Y EL ANARQUISMO COMO ADJETIVO	
PARTE TERCERA: LA PRÁCTICA DEL ANARQUISMO.....	253
¿Organización Anarquista o Anarquistas sin organización?.....	255
Las organizaciones informales.....	255
EL PODER EN LOS GRUPOS INFORMALES	
LA ESTRELLA	
Las estructuras y grupos anarquistas.....	259
ORGANIZACIÓN ANARQUISTA FORMAL	
El Grupo de afinidad.....	260
Organización asamblea.....	261
LA CONVOCATORIA Y EL ORDEN DEL DÍA	
LA DOCUMENTACIÓN	
EL LOCAL	
LA DURACIÓN	
LA MESA	
EL ACTA	
LA RUEDA	
PREPARACIÓN DE LAS ASAMBLEAS	
REVENTAR LA ASAMBLEA	
LA VOTACIÓN	
LÍDERES ASAMBLEARIOS	
LA PLURALIZACIÓN	
LA VIOLENCIA SIMBÓLICA	
EL ARGUMENTO DE AUTORIDAD	
LA REITERACIÓN	
LA DINÁMICA PREGUNTA/RESPUESTA	
LA COMUNICACIÓN NO VERBAL	
EL CAMBIO DE OPINIÓN	
LA ÚLTIMA PALABRA	
Anarquistas ante las asambleas multitudinarias.....	267
INFORMACIÓN PREVIA	
BARRERAS	
UN CASO PRÁCTICO: EL CONGRESO DE SANS DE JUNIO DE 1918	
LA DISCUSIÓN EN EL CONGRESO	
LAS SESIONES DEL CONGRESO	
Comités y órganos de representación entre anarquistas.....	271
SIMPLES PORTAVOCES	
REVOCABILIDAD DEL COMITÉ	
Personas con iniciativa entre los anarquistas.....	273
La aparición del culto a la personalidad en los grupos insurgentes.....	274
YO SOY VUESTRA VOLUNTAD	
YO SOY VUESTRO DESTINO	
YO SOY SAGRADA	
La enfermedad del Poder en las estructuras asamblearias.....	276
MECANISMOS DE DOMINACIÓN	
Las luchas internas entre anarquistas.....	278
LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA	
ORIGEN Y EVOLUCIÓN	
RESOLUCIÓN IDEAL DE CONFLICTOS	
Los medios de acción anarquistas.....	280
Coherencia. Medios y fines.....	280
COHERENCIA COLECTIVA	
COHERENCIA INDIVIDUAL	
METER LA PATA POR ROMPER LOS PRINCIPIOS.	
CONVICCIÓN	
RESPONSABILIDAD	
La propaganda y la cultura.....	283
PROPAGANDA POR EL HECHO	
La acción directa.....	285
La violencia y el anarquismo.....	286
SUBLEVARSE ES LEGÍTIMO	
LO QUE CARACTERIZA AL ESTADO ES LA VIOLENCIA	
¿PONER LA OTRA MEJILLA?	
¿ES LA DEFENSA UNA FORMA DE VIOLENCIA?	

¿Por qué no triunfa el anarquismo? 291

 EL PODER ES EL QUE TIENE EL MANGO DE LA SARTÉN

 LA DEBILIDAD DE LAS ORGANIZACIONES ANARQUISTAS

 EL COMUNISMO AUTORITARIO

 INTEGRACIÓN DE LA DISIDENCIA POR EL PODER

El aislamiento 293

¿Qué podemos hacer? 295

Aprender 296

 OCUPA TU PUESTO

 ACTUAR

 DEFINE TU OBJETIVO

 BUSCA LOS MEDIOS

 DISCRECIÓN Y MODESTIA

 TODA ACCIÓN SUPONE UNA REACCIÓN

 ORGANIZARSE

 CRITICAR NO ES SUFICIENTE

 LA REVOLUCIÓN ES POSIBLE

Para terminar 301

.....

La Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo es un órgano de la CNT, dedicado al ámbito cultural. Sus motivaciones principales se centran en:

- SER EL ARCHIVO HISTÓRICO DE LA CNT Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN LIBERTARIO, CONTANDO, ADEMÁS, CON UNA IMPORTANTE BIBLIOTECA, FONDOS AUDIOVISUALES, PRENSA HISTÓRICA, ETC.
- LA DIFUSIÓN CULTURAL LIBERTARIA, ATENDIENDO A LA EDICIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LIBROS, MONTAJE DE EXPOSICIONES, PARTICIPACIÓN EN CONFERENCIAS Y OTROS ENCUENTROS, ETC.

Desde esta segunda faceta se publican diversas obras sobre la historia, el estudio y la actualidad del anarquismo y las ideas libertarias.

Aquí surge la reedición de este “Anarquismo básico” que revisa, actualiza y amplía los contenidos de la anterior obra, cuya primera edición fue publicada hace ya doce años. Se presenta en estas líneas un texto que ha de ser tomado como punto de partida en el conocimiento de las ideas anarquistas, un acercamiento a éstas, nunca como un compendio definitivo.

Es “la Anarquía” quien nos habla en primera persona, nos explica el origen del Poder, del sistema capitalista, de los entes que lo resguardan y reafirman (leyes, policía, políticos, religiones...); y se nos presenta, y así es, como la única salida posible al caos social en que nos hallamos inmersos. De igual manera, la Anarquía nos expone los modos de entenderla y llevarla a la práctica que han tenido los que tras conocerla nunca han podido abandonar la pasión por la libertad que infunda.

“Anarquismo básico” es una invitación a la participación del que lo lee en la lucha por un mundo de hombres y mujeres libres e iguales.

2010, año en que se reedita este texto, se conmemora el Centenario de la fundación de la CNT, organización anarcosindicalista a la que se refiere la Anarquía en el libro y por la que lleva luchando en su centenario de años de existencia.

.....

PARTE PRIMERA

El Poder



Poder y Fuerza

Hola ¿Qué tal? Soy el Poder. Me hice con el control de la especie humana hace 5.000 años aproximadamente, cuando creé el primer Estado. ¿No os habéis preguntado nunca quién soy yo en realidad? Pues el Poder es la capacidad que tengo de *obligar a los demás a que hagan lo que yo quiero, a pesar de la resistencia que puedan oponerme*. Tener Poder significa, que poseo la facultad de imponerme, anular, castigar, o eliminar disidentes... Para ello puedo valerme de la violencia física, de la emboscada, de la amenaza, del miedo, de la injuria, de la burla, de la calumnia, de la coacción religiosa, síquica o moral, del aislamiento... Todos estos medios de represión buscan la destrucción de la resistencia, que pierde así, respeto, medios económicos, autoestima, bienestar, seguridad y libertad principalmente. Con ello consigo el sometimiento a mi voluntad, de la persona o grupo reprimido. Si no sucede esto, procedo a la exclusión, a la marginación o al aniquilamiento de quien disienta. Ello elimina a quien se me opone, y da una lec-

ción a los que contemplan pasivos, modificando así su comportamiento. La lección te explica que someterte te permite sobrevivir o prosperar, y que la desobediencia lleva a la destrucción. Por lo tanto, premio y castigo son mis armas. Mis métodos pueden ser muy destructivos y causar mucho dolor. Pero no soy tan desagradable como pudiera parecer. Antes de emplear la violencia, procuro que la gente se someta por medio de la autoridad.

Autoridad

La autoridad es la capacidad que tengo de que mis mandatos sean obedecidos, sin necesidad de emplear la violencia. La autoridad puede basarse en la costumbre y la tradición: se me obedece porque siempre fue así y así se os inculcó. O en la burocracia y sus normas: se hace lo que digo, porque así está dispuesto y escrito. O en mi carisma, que me muestra como a un ser extraordinario que merece acatamiento. O en mi saber indiscutible... Pero sobre todo funciona gracias a un conjunto de instituciones de control del pensamiento, que hace que mis decisiones sean asumidas por el género humano como indiscutibles, racionales, normales y sagradas, en base a mi superioridad, conocimiento y clarividencia. También empleo, —¿por qué no?—, el control de los sentimientos y del amor, y mi capacidad de persuasión. Sólo uso la violencia, —que es lo que realmente me sostiene al final—, si lo considero imprescindible. Jamás podría mantenerme a la larga sólo con ella. Porque Yo preciso de vuestro consentimiento. Necesito inocularos lenta, insensible, inconscientemente, la idea de mi necesidad, hasta que llega el momento en que no me sentís, en que paso desapercibido. Porque cuando me muestro en todo mi esplendor y con toda mi fuerza es cuando podéis sublevaros contra mí, ya que la violencia siempre acaba por producir la resistencia de los dominados.

Finalidad del Poder

Yo no realizo estas actividades porque sí. Lo que busco en último extremo es controlar las fuentes de energía, humanas o naturales, con vistas a conseguir privilegios, prestigio, más Poder, o acumulación de riqueza. Es algo que me embriaga.

No creáis que vivo solamente en los fusiles y bayonetas. Estoy en el dinero. Estoy en la idea de Dios o de Patria. Estoy en el despacho del Director de una empresa. Estoy en lugares insignificantes. Cada vez que alguien se relaciona con otra persona puede existir Poder, intención de obligar a otra persona a que haga lo que Yo quiero a pesar de que no le apetezca. Pero eso es poca cosa, no me satisface si la relación se da entre iguales, la mayor parte de las veces hay diálogo y libre acuerdo..., o bien se me ignora. Y eso es un asco. Yo necesito jerarquía, mando, medios de represión, desigualdad. Si la situación de Poder, si la relación desigual fundamentada en la fuerza se hace permanente, se apoya en una institución, en leyes, en la violencia legítima (la que se percibe como con *derecho a ser llevada a cabo*), entonces es cuando realmente me encuentro a gusto y crezco.

Desde que organicé el primer Estado hace cinco milenios en Sumeria —que mi trabajo me costó— nadie ha podido conmigo. Hasta entonces estaba repartido por toda la sociedad, también existía, pero con mucho menor potencia que ahora, ya que donde todos tienen más o menos la misma fuerza, nadie puede prevalecer sobre otro. En ese caso, el poder significa *capacidad para hacer algo*, posibilidad de... Cualquiera puede. Cuando ese poder entendido como *capacidad* se agrupa en manos de unos cuantos poderosos, es cuando nace el Poder con capacidad coactiva. Por eso me gusta tanto el Estado, porque donde él impera, hay una sociedad dividida entre quienes mandan y quienes obedecen, entre quienes gobiernan y quienes son gobernados.

Ahora nadie se me enfrenta seriamente, todos ven normal que unos manden y otros obedezcan... Salvo la anarquía, pero la verdad, de momento no me preocupa. Ahora está débil. Y además, Yo no podría existir sin ella. Donde existe Poder tiene necesariamente que existir anarquía y resistencia. Esa es mi condena: que siempre, más tarde o más temprano, levanto a los insurrectos.

.....



La anarquía contra el Poder

Yo soy la anarquía. Os doy mi bienvenida a este libro. Voy a intentar explicaros muy esquemáticamente que la vida que lleváis puede ser organizada de otra manera. Para ello me voy a valer de un conjunto de ideas denominadas anarquismo. El anarquismo cuestiona y niega al Poder y a la Autoridad. Afirma rotundamente que es posible la vida sin esas abstracciones. La única acepción válida para el anarquismo de *autoridad* es la que emplea esa palabra como sinónimo de tener competencia, experiencia o habilidad. Y también puedo aceptar el poder como sinónimo de posibilidad de llevar a cabo algo al margen del sometimiento de otras personas.

Para que comprendáis que podéis intentar prescindir del Poder, renunciar a la dominación, organizar la sociedad sin necesidad de que exista coacción ni violencia... O al menos que sería posible reducir mucho tales factores, y que yo, la

anarquía, puedo ser vuestra musa, vuestra inspiración, vamos a remontarnos a los tiempos previos a la aparición de los primeros Estados. La reconstrucción de cómo vivíamos nos lleva hasta hace más de 50.000 años, y se realiza mediante estudios que dan por buena la suposición de que las actuales sociedades que viven a niveles de *bandas* reproducen aproximadamente lo que sucedía en aquellas épocas. No quiero idealizaros la vida de estos pueblos. Sus costumbres son muy diferentes según de quién se trate, y algunas veces muy cuestionables. Tampoco os estoy proponiendo volver a aquellos tiempos que ya pasaron. Pero creo que si desvelamos qué fue lo que ocurrió y de qué manera el Poder se instaura y os domina, podréis libraros de él y organizar la vida bajo el signo de la libertad y la utopía. Ahora voy a mostraros muy brevemente la estructura política de uno de los llamados pueblos no estatales.

La vida sin Estado

Somos una banda *aestatal* formada por unas 20 ó 40 personas, sin asentamiento fijo, sin jefatura, sin propiedad privada. Aún quedamos algunas bandas manteniendo la vida forrajera en esta *sociedad moderna*, tal vez condenadas a desaparecer. Vivimos de la recolección de alimentos silvestres y de la caza. Nuestra sociedad es de las llamadas igualitarias.

Las razones son simples: no podemos tener propiedades, pues hemos de cargar con ellas en nuestros hombros. Nuestros utensilios son de los materiales que ofrece el terreno. De ellos (madera, piedras, fibras vegetales) sacamos todos los enseres que precisamos. No necesitamos almacenes, ya que vivimos más o menos al día. La totalidad del grupo conoce lo necesario para sobrevivir y sólo hemos de tomarlo de la naturaleza. Las herramientas están a disposición de cualquiera. La población es pequeña y la tierra grande. Hombres y mujeres tenemos similares derechos, aunque realicemos tareas diferentes. No hay jefatura, porque nadie en su sano juicio obedece a quien no dispone de Poder. El apoyo mutuo y la reciprocidad son la base de nuestros intercambios, y nuestro seguro de vida en los malos tiempos. Si aparece alguien con ganas de mandar, para evitar reclutamientos, impuestos y opresión, lo ignoramos o lo matamos. Y si quien aspira a la jefatura es demasiado fuerte o hábil, nos vamos y formamos otra banda.

Cabecillas

Así estaban las cosas. ¿Qué fue lo que hizo que unas personas dominasen a otras? No se sabe con exactitud, pero más o menos esto fue lo que pasó.

Entre los pueblos forrajeros, los liderazgos son llevados adelante por cabecillas que no tienen Poder de coacción, y que para sacar sus planes adelante han de convencer al resto de sus acompañantes. Se considera que estas personas son las portavoces de sus pueblos, y para mantenerse en esa posición deben interpretar fielmente los deseos de la gente. En el momento que empiezan a dar órdenes son, o sustituidas, o abandonadas, o asesinadas.

Quien aspira a cabecilla es persona activa y trabajadora. No se trata de un cargo hereditario ni inmutable. De surgir situaciones en las que otra persona sea más competente, ésta sustituye al cabecilla. Durante miles de años así se sucedió la vida, y en lo que se refiere a libertad, las sociedades cazadoras-recolectoras de baja densidad de población gozaron de niveles de libertad política, de independencia y de ocio superiores a los que disfruta hoy día, cualquier obrero en una sociedad democrática del mundo capitalista. Entonces, ¿por qué se saltó al Estado?

APARECEN LOS EXCEDENTES Y LOS ESPECIALISTAS

El Estado apareció porque el aumento de población y el agotamiento de recursos hicieron que algunas culturas humanas desarrollasen nuevas tecnologías tendientes a aumentar la producción, como la agricultura y la cría de animales. Se acumularon excedentes alimenticios en las buenas temporadas, y se crearon asentamientos permanentes. Se pudo así mantener a especialistas que podían dedicarse a realizar una sola función sin preocuparse de la subsistencia cotidiana.

En algunas sociedades igualitarias que todo lo comparten, los excedentes de producción son entregados por propia voluntad a quien ejerce de cabecilla, para que los guarde y se encargue de su distribución en épocas malas, o para organizar fiestas y banquetes. Quien redistribuye adquiere fama a base de organizar grandes guateques colectivos y realizar regalos, guardando para sí lo peor.

¿Cuál es la causa de esta actitud? El premio de cabecillas y redistribuidores es el prestigio. Esta gente tiene un gran ansia de aprobación social, determinada parece ser por la herencia genética y por experiencias y frustraciones infantiles, y no tienen reparo en trabajar duro para recibir el respeto de la

población. Es una explicación biológica y psicoanalítica muy discutible, pero ahí queda dicha.

El problema para la gente normal, surge cuando quien redistribuye pasa a obtener Poder. Los redistribuidores no son sólo personas activas, generosas, elocuentes, organizadoras y laboriosas. Suelen ser también personas muy agresivas que usan su capacidad oratoria para organizar guerras, raptos de mujeres y saqueos contra poblaciones vecinas. La base de la desigualdad entre humanos, y el dominio de hombres sobre mujeres, tienen un posible origen en la guerra. A mayor número de incursiones bélicas se valoran más los varones agresivos y se menosprecia a la mujer.

A este respecto, las escasas mujeres que ejercen Poder adoptan siempre los valores que se consideran normales en un varón coactivo, y se comportan como se esperaría de un hombre. De lo que en ningún caso tenemos pruebas de ningún tipo, es que haya habido sociedades matriarcales en las que las mujeres como género oprimiesen a los hombres y en las que los hombres tuviesen menos derechos que las mujeres.

JEFATURAS

Así, por medio de la guerra, cabecillas que en un principio no gozaban de capacidad coercitiva, acumulan alimentos no perecederos con los que premian en primer lugar a sus secuaces por su fidelidad y valor en combate. Adquieren Poder. Viven de forma suntuosa y complicada, en la mejor vivienda, con los mejores manjares, rodeados de esposas y guardaespaldas. Han aparecido los jefes, gente que manda y es obedecida de mala gana. ¡Atención a los jefecillos secundarios! Suelen ser peores que el mismo jefe: mueven hilos en la sombra, conspiran, traicionan, roban, asesinan, se enriquecen y emplean como pantalla de sus manejos al mandatario, al que ensalzan y hacen la pelota, pero sirviendo a sus propios intereses. Total, que se ha organizado una jefatura, y lo que antes se entregaba de forma voluntaria para su distribución colectiva, se convierte en tributo obligatorio. Pero aún no se ha formado el Estado, que es algo más estable, amplio y represivo.

.....



La aparición del Estado

El paso de jefatura a Estado se producirá —parece ser—, cuando se dan tres circunstancias: la primera es que la población aumenta mucho más (unos treinta mil habitantes parecen ser suficientes); la segunda es que la jefatura cuenta con un excedente alimenticio no perecedero (cereales, tubérculos...) en sus almacenes con el que puede alimentar a una fuerza policíaca y a una burocracia; la tercera condición es que la población ha de estar limitada por desiertos, montañas, mares..., que impidan que pueda huir la gente. Porque hubo muchas jefaturas que intentaron convertirse en Estados, que fueron destruidas por la ciudadanía en revueltas en las que se invocaba la libertad, o se quedaron sin personal al que dominar por huidas y exilios masivos. Es decir, que el Estado es algo que se impone finalmente a la gente en contra de su voluntad.

Estas condiciones para la aparición del Estado Primigenio se dieron por primera vez en Oriente Próximo hace unos 5.000 años, en Sumeria, actualmente Irak. Los campesinos sumerios habían desarrollado una compleja tecnología de canales y campos de cultivos. Cuando llegó el ministerio de Hacienda recaudando el grano y sus soldados ofreciendo *protección contra los bandidos*, fueron incapaces de huir a las montañas a seguir un estilo de vida para el que no tenían costumbre, y no pudieron cargarse a los hombros los campos y canales. La aparición del Estado es, entre otras, cosas un fenómeno mafioso. La banda de bandoleros más violenta y eficaz, fundó la primera dinastía de gobernantes.

Con el Estado se institucionaliza la estratificación social, gobernantes y gobernados, el Poder y la dominación, la marginación de la mujer, la desigualdad económica, la ley y la propiedad privada entre otros muchos desastres. Porque esos saqueadores, esos padrinos, una vez se hacen con el poder y eliminan la competencia, se vuelven de inmediato legalistas, filántropos, moralistas, negociantes honrados, hacen caridad, caminos, censos, obras públicas, y empiezan a impartir Justicia. En realidad, el jefe bandolero comprueba que es mejor negocio extorsionar de manera *legal*, manteniendo el *monopolio* de la represión. Es más laborioso, menos estético, más peligroso y menos rentable asaltar una hacienda, matar a sus moradores, incendiarla y violar a sus mujeres, que enviar a un recaudador a llevarse el impuesto y comprar así trescientas esposas.

Y —como ya he dicho antes—, los lacayos secundarios suelen salir muy beneficiados. Porque a la que se descuida, el jefe es destituido, desterrado, invadido, envenenado, apuñalado, saeteado, o asesinado por cualquier procedimiento junto con sus esposas e hijos si se tercia. Hay siempre sustitutos ambiciosos empujando desde abajo. Y los funcionarios y visires se enquistan en sus sillones y no les arrancan de allí ni con agua caliente. Por eso capataces, manijeros, encargados, capos, lugartenientes, supervisores, administradores..., son una verdadera peste, mierda incrustada que no hay quien quite. Por ejemplo: Pensad en un dictador muy malo. ¿Qué podría hacer un individuo solo sin sus ordenanzas, subordinados de general a sargento, secretarios, ministros, curas y verdugos? Muy poco. No pasaría de ser —en el peor de los casos— un simple asesino en serie. Lo normal sería que se conformase con atormentar a su pobre familia. Pero a su alrededor se movieron una serie de individuos que aprovecharon directamente el poder que él ejercía, que aprovechaban la jugada para favorecer sus intereses, y que iban a seguir aprovechando mientras él mandase, y por eso le impulsaron más y más lejos. Cuando muere el tirano, caen con él los más fanáticos, *los que se lo creen*, los que están más adheridos a la doctrina oficial..., pero los actores secundarios que se adaptan a la nueva situación, siguen mandando, y pasan a ocupar otros cargos.

Una vez se organizan los primeros Estados, intentan dominar a las poblaciones adyacentes. Los únicos medios para oponerse a esta violencia organizada que se les ocurrieron a estos pueblos, llevados de las manos de sus jefes,

fueron la construcción de nuevas organizaciones estatales, y la edificación de la opresión generalizada. En resumen: nos invaden los vecinos con un ejército impresionante, ¿qué hacemos? Formemos otro Estado.

EL ESTADO TOTALITARIO

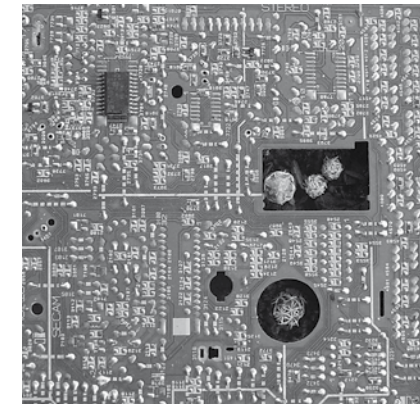
LOS ESTADOS TOTALITARIOS SUELEN IDENTIFICARSE POR LA CONCURRENCIA DE TODAS O ALGUNAS DE LAS SIGUIENTES CARACTERÍSTICAS:

1. EXISTENCIA DE UNA IDEOLOGÍA OFICIAL, QUE ES IMPUESTA A TODA LA SOCIEDAD. ESTA IDEOLOGÍA CONTIENE UNA CONCEPCIÓN IDEAL DEL ESTADO, COMO UN TODO, COMO FORMA DE ESTRUCTURACIÓN DE LA SOCIEDAD.
2. SE CONCEBE LA SOCIEDAD COMO UN ORGANISMO VIVO, DE ORDEN SUPERIOR, SÓLO CON RESPECTO AL CUAL TIENEN SIGNIFICACIÓN LOS INDIVIDUOS, QUE HAN DE CUMPLIR UNA FUNCIÓN DETERMINADA: NO HAY LUGAR PARA LA LIBERTAD INDIVIDUAL, NI PARA LA IGUALDAD ENTRE LOS INDIVIDUOS.
3. EXISTE UNA FACCIÓN, PARTIDO, IGLESIA..., ÚNICA, BUROCRÁTICA Y JERARQUIZADA, EN LA QUE MENDRAN LAS ÉLITES DIRIGENTES. SUELE ESTAR A SU FRENTE UNA FIGURA TRADICIONAL O MESIÁNICA.
4. SE HIPERTROFIA EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD. SE EXALTA LA OBEDIENCIA CIEGA.
5. MONOPOLIO ESTATAL DE LA FUERZA, LAS ARMAS. SE CREA UN CUERPO TERRORISTA DE POLICÍA.
6. CONTROL DE LA ECONOMÍA, DE LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN Y DE LAS FUENTES DE ENERGÍA.
7. NO SE TOLERA LA DISIDENCIA. PERSECUCIÓN, REPRESIÓN Y ANIQUILAMIENTO.
8. SE POTENCIAN VALORES ABSTRACTOS, COMO EL PATRIOTISMO, DIOS, LA TRADICIÓN, LA LEALTAD AL ESTADO... SE BUSCA UN CHIVO EXPIATORIO, INTERIOR O EXTERIOR. DE AHÍ QUE SE ASUMA POR EL ESTADO POSTURAS RACISTAS, SEXISTAS, XENÓFOBAS ETC.
9. CONTROL DEL PENSAMIENTO A TRAVÉS DE LA RELIGIÓN, DE LA POLICÍA, DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN.
10. PROPUGNA UN PROCESO REVOLUCIONARIO QUE LIMPIE LA SOCIEDAD DE VALORES E INDIVIDUOS CONTRARIOS, CAUSA DE SU DECADENCIA.

¿ES NECESARIO EL ESTADO?

Durante mucho más de 50.000 años antes del Estado, la gente vivió de forma igualitaria, y hombres y mujeres tenían derechos semejantes. En los últimos 5.000 años la Humanidad ha sido dirigida por gobernantes. En el actual nivel de desarrollo podemos preguntarnos si esta gente es o no necesaria. La jefatura del Estado responderá siempre a esta pregunta de forma afirmativa. Ella asegura que proporciona grandes ventajas a la comunidad, porque organiza, reparte, controla, garan-

tiza que no nos matemos entre nosotros, acomete obras públicas, ofrece importantes servicios... Es todo mentira. Es cierto que en un principio la gente se organiza para mejorar sus condiciones de vida, y que las personas especializadas en tareas técnicas o políticas pueden tener buenas ideas. Pero el precio que acaba pagando el pueblo es desmesurado.



El Estado Moderno. ¿Qué es el Estado?

Pero... ¿Qué es eso del Estado? Un Estado es una organización. Como puede serlo una peña futbolística, una mafia, una iglesia o un sindicato. Es muy importante entender esto. Un Estado es una organización política y administrativa, compleja, centralizada y permanente. Es algo artificial, que no siempre existió, y que puede volver a desaparecer. Esta organización domina a la población de un territorio por medio del monopolio institucionalizado de la violencia. Todo Estado reclama para sí la exclusividad de la violencia legítima.

Esta organización dispone de un organigrama en forma de pirámide escalonada. En esa pirámide se pueden ver los cargos que la ocupan. Cada cargo tiene unas funciones, un puesto en la cadena de mando y, en el caso del Estado, ejecuta las órdenes que le llegan de arriba. El modelo de ordenación del poder es

de arriba a abajo, es decir, las personas del escalón superior mandan sus órdenes al que está abajo, y así sucesivamente, hasta que la orden es cumplida.

Las personas que dirigen el aparato del Estado se denominan gobernantes, y disponen de medios letales de coacción, con los que recaudan impuestos, imponen leyes y obligan a prestar servicios a la gente, multan a los transgresores, los encarcelan... También matan por razones de Estado. En el planeta Tierra hay más de doscientos Estados de todos los tamaños que intentan ejercer el control de toda su superficie, aire, mares y subsuelo. Todo Estado pretende que es legítimo, y que tiene derecho a ejercer la dominación por vuestro bien.

Su finalidad es controlarlos, servir los intereses de la élite dominante, explotarlos de la forma más efectiva, y en la medida de lo posible acrecentar sus fronteras y absorber otros Estados, bien por guerras o destruyendo sus economías.

En este libro voy a hablar principalmente del Estado democrático. El Estado democrático no es otra cosa que el disfraz que da aspecto amable al Estado totalitario.

Sistema Democrático. Gobierno, Parlamento y Ley

La propaganda del sistema difunde continuamente la idea de que este mundo es el mejor de los posibles, que el Poder descansa en el pueblo, y que los gobiernos son meros garantes de la soberanía popular. Os aseguran que vivís en una democracia, pero no es así. La palabra democracia (*Gobierno del Pueblo*) encierra en sí una contradicción insalvable. Si existe un *Gobierno*, no es el pueblo el que gobierna, sino una minoría: la del *Gobierno*. Si es el pueblo el que arregla sus asuntos colectivamente, no existe *Gobierno* que dirija. No puede haber jamás un *Gobierno del pueblo*. Por eso se considera en la actualidad a la democracia como un *método para designar a un Gobierno*. Es decir, que el pueblo no gobierna, sino que es gobernado.

En las democracias capitalistas esta capacidad de decisión que dicen que poseéis para designar a los mandatarios se produce cada cuatro años aproximadamente, en que se vota a las personas que van a cubrir los puestos del Parlamento,

del Senado y de los Ayuntamientos. Se os cuenta que esta votación representa los deseos de la *mayoría*. Es falso.

¿MAYORÍA?

Una votación democrática no representa jamás la voluntad de la mayoría. En el mejor de los casos un partido representa a tres o cuatro de cada diez votantes. Lo normal es un porcentaje menor. Además, los partidos no son homogéneos. Dentro de ellos existen facciones internas, y dentro de la facción dominante, personas de peso, gobernantes. Por ello es siempre una ínfima minoría la que toma las decisiones según sus propios intereses. Las elecciones pueden determinar algunos liderazgos. Pero en la práctica del cargo tienen que preservar los intereses del Sistema. Los diversos grupos que se reparten el Poder establecen compromisos y llegan a acuerdos previos y posteriores que nada tienen que ver con las elecciones y con las promesas que realizan a los electores.

¿QUIÉN TIENE EL PODER?

Una vez se vota, no se vuelve a pedir la opinión de la ciudadanía para nada. El Poder ejecutivo pasa a manos del Gobierno, que hará y deshará a su antojo. En las elecciones ni siquiera se tiene opción a elegirlo. Se determina solamente la composición del Parlamento. Es decir, que quién va a mandar en el ministerio del Interior, o de Economía, queda al criterio de la Presidencia del Gobierno, que es nombrada por el Parlamento. La cohorte de altos mandos es designada a dedo: Gobierno Civil, Secretaría de Estado, jefaturas de las fuerzas de orden y de empresas públicas, Consejo General del Poder Judicial, Tribunal Supremo, Diputaciones, decenas de miles de cargos políticos..., no se someten al llamado control democrático. El Parlamento sólo ejerce una función de mero trámite, y es muy poco importante en comparación con el lejano e incontrolable Gobierno. Aunque quisiera, un diputado es incapaz de abarcar el cúmulo de leyes, informes, órdenes, dictámenes y normas que cruzan ante sus narices. Es normal que los diputados no asistan a las sesiones o se duerman durante los debates, o discutan animadamente en la cafetería. La mayoría pasa la legislatura sin tener ni idea de los proyectos de ley que vota, y su mayor preocupación consiste en apretar el botón de sí o de no, según le indiquen durante los recuentos. Esto no quiere decir que

sean incompetentes. Al contrario: son expertos de diploma en intriga y puñalada. Quien llega arriba es porque tiene escuela.

Además, hay que darse cuenta de que los Estados ejercen cada vez más el papel de gestores de la política de organismos más importantes, como el Fondo Monetario Internacional, en Banco Mundial, la OMC, la Comisión Europea de la UE... Organismos con mucho poder cuyos funcionarios y políticos no son elegidos democráticamente. En definitiva, puedes votar a A en vez de a B, pero su política económica va a ser muy parecida, siempre para salvar el Capitalismo, porque en el camino del poder se va uno haciendo duro, olvida los principios y se ciñe a lo real, a lo posible. Que es lo que ya tenemos.

¿A QUIÉN Y QUÉ SE VOTA?

A quién designa la jefatura de un partido. En tiempo de elecciones no se eligen personas, sino partidos, o mejor dicho, listas elaboradas por jefes de partidos en medio de cien mil cuchilladas. Poca democracia puede haber cuando se votan organizaciones con una estructura fuertemente jerárquica y autoritaria, y a gente a la que no se conoce.

En otro aspecto, la gente no tiene ni idea de qué es lo que está votando. De ello se encargan los aparatos de propaganda de los partidos, y los medios de comunicación, que realizan campañas totalmente falaces, en las que se promete cualquier cosa que luego no se cumplirá. ¿Sabe la población qué es lo que hace cuando vota al PSOE o a IU? ¿Se leen los programas reales? ¿Se sigue la actividad del partido votado? ¿Se conoce a las personas a las que se vota? ¿Existen medios de control? La respuesta es que no.

En cuanto a quienes son conscientes de lo que hacen ¿votan lo que realmente quieren? Pues no. Como la ley electoral premia a los partidos potentes, mucha gente elige el mal menor, por ejemplo votar al PSOE para evitar que llegue la derecha al Poder; aunque si les valiera, votarían por opciones más radicales de izquierda. Pero como saben que eligiendo a las opciones minoritarias, su voto no es contabilizado, prefieren *votar útil*.

Tampoco existe refrendo a posteriori. Lo que se votó hace treinta años sigue inamovible. La Constitución Española fue aprobada en 1978, y lo que decidieron aquellas personas hipotecaba el futuro de los no nacidos. Hoy día a nadie se le

ocurre pensar que millones de personas con derecho a voto que la padecen, no tienen oportunidad de decir si la quieren o no, o si la desearían de otro modo.

ESTADO DE EXCEPCIÓN

Para más INRI, en toda democracia existe el llamado *Estado de Excepción*, que faculta al Gobierno a suspender los derechos constitucionales, si considera que corre peligro la continuidad del sistema capitalista. Si por un milagro un hipotético partido anticapitalista ganara las elecciones con intención de abolir el Capitalismo, el Gobierno saliente establecería de inmediato el Estado de Excepción, anularía las elecciones y establecería la dictadura.

¿SUFRAGIO UNIVERSAL?

Tampoco el sufragio es universal. Quien tenga menos de 18 años no vota. No sabemos porqué, cuando un menor con dieciséis años tiene el derecho de ir a la cárcel, a la guerra, al trabajo, etc.

TECNÓCRATAS

El Poder no emana sólo del Gobierno. El peso de la tecnoburocracia en la toma de decisiones es importante, y condiciona la política, tanto o más que el grado de acidez del estómago de quien gobierna. La burocracia profesional sobrevive a los cambios, gracias a su condición de profesionales y especialistas. Y esta gente tiene un interés fundamental, que es mantenerse en sus puestos.

PRIVILEGIOS

La alta jerarquía separa sus personas de las del populacho con una serie de privilegios. No puede ser juzgada, y las excepciones confirman la regla. Perciben grandes salarios. Viajan gratis cobrando buenas dietas. No tienen control de jornada. No deben responder ante nadie de sus gestiones, decisiones y proyectos en caso de fracaso. Llevan un estilo de vida ostentoso, con grandes coches, guardaespaldas, fiestas, despachos suntuosos, trajes de corte, edificios con lo último en tecnología y comodidades, tarjetas de crédito ilimitado... Cualquiera que llame a esto *voluntad popular*, si realmente lo cree debe estar mal de la cabeza. Toda esta parafernalia no tiene otro objeto que el de decirnos "¡Miradnos! ¡Somos seres extraordinarios! ¡Nos lo merecemos todo!"

REPRESENTACIÓN DE MINORÍAS

El sistema electoral hace que las opciones minoritarias no se vean represen-

tadas proporcionalmente en el Parlamento, de forma que sólo acceden a él los partidos más importantes, que son los que tienen mayor número de funcionarios, mayores subvenciones estatales y empresariales, y mayor acceso a los medios de comunicación. Es decir, los partidos capitalistas. Un partido pequeño no tiene acceso a medios de propaganda, no dispone de información, no llega a la gente, y por ello, por bonito que sea su programa, no es votado. Es curiosa la facilidad con que la gente que carece de poder, se decanta en su voto por la gente aparentemente culta e importante que no ha trabajado en su vida. Así que para llegar al poder, hay que hacer carrera. Y en la carrera, o se convierte uno en un bicharraco, o te pegan la patada y te sacan del camino. Pasó con los socialdemócratas, con los verdes, con los comunistas: para llegar al poder, hay que olvidarse de todo.

ABSTENCIÓN Y APATÍA

Todo esto lleva al desinterés popular. Es curioso porque en un sistema en el que se afirma que el pueblo es soberano, no solo hay mucho ámbitos en los que no se pregunta al pueblo qué quiere, sino que incluso allí donde puede decir algo por una vez hay que hacer grandes campañas de publicidad para que más del 50% del electorado vote. La abstención siempre ronda cifras entre el 30 y 40%. Nadie se cuestiona que este aburrimiento por la política ha de tener alguna causa corregible, ya que quienes mandan no desean un pueblo participativo. Y por otra parte la gente entiende que es inútil actuar, y con espíritu fatalista asume que todo está escrito y hágase lo que se haga, nada cambia. Así que o se abstienen, o votan a quienes hacen más propaganda.

¿PARA QUÉ SIRVE EL VOTO?

El acto de votar sirve fundamentalmente para que el Estado obtenga legitimidad. No existe participación real del pueblo en la política, sino una ilusión de participación que se consigue poniendo a toda la población en contacto con los símbolos centrales de la política estatal (corona, ejército, patria, deporte, festejos, religión, obras públicas... y elecciones). A continuación se ponen estos símbolos frente a los del imperio del mal: delincuentes, narcos y terroristas cuyas características son el desprecio de la ley, el orden, la vida humana, contrarios a la libertad y a la salud y partidarios de la violencia. Y de esta manera se favorece el senti-

miento de identidad e integración en el sistema, que crea la impresión de que se toma partido por algo a lo que perteneces. Así, puede haber decisiones injustas, pero como se piensa que el Gobierno representa la *voluntad popular*, hay que aguantarse, porque *lo ha decidido la mayoría*.

Para construir esa mayoría hay que realizar un acto de fe. Hay que creerse que somos individuos *cuyas voluntades pueden ser sumadas*, y que esa suma es la *voluntad general* de la Nación. Lo que en realidad sucede es que el Estado expropia la responsabilidad a las personas, y se autofaculta para tomar decisiones en nombre de la gente. Se desposee al pueblo —a ti— de su voluntad, pues sólo cada cuatro años existe la posibilidad anecdótica de recibir de nuevo una mínima capacidad política. Una persona sólo puede elegir cuando es consciente de su situación de dependencia y trabaja para recuperar su voluntad, manifestándose, protestando, actuando, y en definitiva, decidiendo en todo momento que desee sobre aquello que le atañe, y no sólo cuando está reglamentado.

¿Y POR QUÉ EN LAS ELECCIONES LA GENTE VOTA EN CONTRA DE SUS INTERESES?

Porque siempre ganan las elecciones los partidos que poseen más dinero para comprar la opinión pública, a la que conquistan a través de periódicos, radios, televisiones. Ganan los que dan favores a sus adeptos (contratos de trabajo en épocas cruciales, pequeñas subidas de pensiones...). Ganan las elecciones los partidos que consiguen más clientes dispuestos a chupar del bote. En cuanto a ti, pobre votante solitario, carente de cualquier defensa colectiva, piensa que las elecciones están hechas para que votes a políticos. Por eso, cuando estás solo, ante la urna, tienes muy pocas opciones. Sabes que los políticos incumplirán sus promesas, romperán su programa, defenderán los intereses de los ricos, no alterarán el funcionamiento de la sociedad, seguirán cobrando impuestos, favoreciendo a sus enchufados, y cobrando por ello. Sabes que el partido honrado a medida que crezca y se asiente en el poder, se volverá como aquéllos a los que ha desplazado. Así que la mayoría de votantes siempre acaba optando por los partidos que se supone que dejarán las cosas como están.

¿HAY DEMOCRACIA EN LA ECONOMÍA?

Por último, hay un ámbito mágico que escapa a cualquier intento de control democrático. El Estado tiene la sagrada misión de garantizar que las élites

capitalistas puedan hacer con su dinero lo que les dé la gana. Invertir, especular, gastar, o dejar que se pudra en un agujero. En lo realmente importante, las pelotas, esa gentuza tiene garantizado que puede tomar decisiones privadas incuestionables, por lo tanto no sujetas a la presunta ley de mayorías de la democracia. Tenéis tan asumidas estas cosas que ya no os dais ni cuenta. Un centro de poder e influencia indiscutible es el empresarial. Directivos de bancos, consorcios, multinacionales y empresas múltiples de diversa importancia económica y social, actúan según las normas que emanan —eso dicen— del Mercado Capitalista, sufriendo muy escasos controles en su actividad, teniendo en cuenta los fondos que manejan, la influencia que desarrollan sobre los políticos y las poblaciones, y las consecuencias sociales y ecológicas de sus actos. El voto para ellos es irrelevante. Si al presidente de una gran empresa se le diera a elegir entre su derecho al voto, y la capacidad de maniobra que le otorga su capital, ¿cuál sería su decisión?, ¿renunciaría a su riqueza o se aferraría a su derecho político al voto? ¿Qué es más importante a la hora de conseguir algo? ¿Tener dinero o tener un voto anecdótico?

Conste que al señalar estos defectos de la democracia yo no sugiero ni que se mejore el sistema electoral y democrático ni que elijáis a los mejores mandamases. Eso sería como pedir al verdugo que se perfume y vaya contando chistes a su víctima para que se distraiga antes de achicharrarla. Porque resulta, por si no lo sabéis, que la estructura de un Estado fascista y la estructura de un Estado democrático son básicamente las mismas. Se puede pasar de uno a otro sin tener que cambiar nada sustancial.

Poder Judicial

El Poder judicial interpreta y aplica a casos prácticos las leyes que impone el Gobierno y el Parlamento. En general defiende la propiedad privada de los medios productivos, el enriquecimiento y el empobrecimiento individual, la desigualdad social y el aparato del Estado.

ESTADO DE DERECHO

Las Constituciones democráticas, situadas en la cúspide de la pirámide normativa, establecen la dominación de la población mediante Estados Democráticos

y Sociales de Derecho. Dicen los ideólogos del Estado de Derecho que puesto que el ser humano está sujeto a sus pasiones, es conveniente que por encima de cualquier persona se sitúe la ley: un conjunto de normas *objetivas* que establecen quién y cómo se ejercerá la autoridad dentro de la sociedad, y los límites de la misma.

Desde este punto de vista, siempre que existan leyes que regulen el funcionamiento del Estado, estaremos ante un Estado de Derecho: una Democracia Parlamentaria, una Democracia Popular de corte marxista, o una Dictadura Fascista, son Estados de Derecho. De ahí que a los occidentales les añadan los adjetivos de *democrático* y *social*. Pero habría que preguntarse más allá de estas palabras ¿Quién hace las leyes? ¿Qué intereses protegen o benefician? ¿Cómo se estructuran? ¿Quién y cómo las aplican?, y en definitiva... ¿Son justas?

ORIGEN DE LA LEY EN DEMOCRACIA

Si las personas son falibles, y en particular las que detentan la autoridad, y esto es lo que hace necesaria la ley, ¿no podría decirse lo mismo respecto a los legisladores que las aprueban, o respecto a los gobernantes que las aplican o ejecutan, o respecto a los jueces que las interpretan? Los ideólogos de la democracia dicen que los individuos pueden fallar, pero no así el pueblo soberano, que mediante elecciones periódicas elige a sus representantes para que legislen y gobiernen. Siendo —en consecuencia—, el pueblo el punto de origen de la ley. Esto, en mi opinión, es falso. La ley no la escribe el pueblo, que ignora sus pormenores, sino el legislador.

CANTIDAD DE LEYES

Si observamos lo que se denomina *el cuerpo del derecho*, lo primero que llamaría la atención de un observador objetivo es su volumen y complejidad. La metáfora que se plantea es la de una gran biblioteca llena de estanterías ocupadas por todas las normas posibles. Cada día ese volumen de normas va creciendo inexorablemente, y cada día, unas normas van sustituyendo a otras, modificando el contenido de esas estanterías. Cabría incluso la posibilidad teórica de que una sola línea del legislador las dejase vacías, derogando todo lo anterior. Así ocurrió —en parte— durante la Revolución Francesa de 1789, que eliminó los derechos feudales bajo la cuchilla de la guillotina, dando paso al Mundo

Contemporáneo. Y surge la pregunta: ¿cómo podrá abarcar alguien ese inmenso volumen normativo en perpetuo cambio? La respuesta es que nadie puede.

ININTELIGIBILIDAD DE LA LEY

Más aún: la ley es complicada. Se requieren años de estudio solo para obtener los rudimentos del lenguaje jurídico. ¿Qué persona, por muy culta que se tenga, puede leer una ley y estar segura de haberla entendido? De verdad... Nadie. Pero no es sólo eso, sino que la propia ley se organiza en base a unos supuestos complejos y superpuestos criterios de jerarquía, territorialidad, especificidad, competencia, supletoriedad, integración, etc..., en lo que algunos llaman *la Ciencia del Derecho*, en cuya aplicación práctica ni los más expertos juristas llegan a ponerse de acuerdo. El Derecho y la Ley son interpretables, difícil y equívocamente interpretables. De ahí la necesidad de miles de expertos de materias cada vez más específicas y reducidas, que se dedican a la creación, el asesoramiento, a la aplicación o al mero estudio de la ley. Y a cobrar mucho dinero por ello.

Esta ignorancia popular de la ley, sin embargo no nos exime de su cumplimiento. Hagamos esta reflexión: si la ley es un conjunto de normas que regulan las relaciones humanas, y la ley necesaria para el normal desenvolvimiento de la sociedad, ¿no sería imprescindible que sus destinatarios la conociesen para que les fuese aplicada? Pero es un hecho que esto no es así. Tendríamos que remontarnos a sociedades de hace miles de años, para encontrarnos con que la gente era conocedora de las leyes que se les podían aplicar. Claro, que entonces las leyes eran pocas e inteligibles, y siendo conocidas por sus destinatarios, no necesitaban forma escrita. Cualquiera podía ser juez y jurado. Ahora, en cambio, ¿quién podría estar seguro de no estar infringiendo alguna ley que desconozca?

DESIGUALDAD ANTE LA LEY

En este contexto, la *igualdad de todos ante la ley*, no es sino la institucionalización de la desigualdad. En efecto, si la ley regula de forma general —sin alusiones directas a personas concretas— las relaciones interpersonales y las instituciones de la sociedad y del Estado, y ésta es una sociedad desigual (en la que —por ejemplo— hay ricos y pobres), la conclusión es que la ley protege y mantiene la desigualdad, los privilegios de unos cuantos. Colocando la ley a todas las personas individuales en idéntica posición de sometimiento, en realidad está imponiendo a

esas personas el privilegio de los que en cada momento, y abstracción hecha de quiénes sean, detentan una posición social y económica de poder. En cualquier caso, la pretendida igualdad ante la ley es una falacia. Es bien sabido que no a todos se les aplica de idéntica forma. Basta pensar que el dinero es fundamental a la hora de crear una sentencia. Dinero compra, dice el refrán. El rico siempre está bien protegido, y el pobre si pisa un juzgado es para temblar. El mejor ejemplo que se me ocurre en este instante para ilustrar esta diferencia de criterio es el del llamado *Caso Madof*, multimillonario que fue acusado en 2008 del fraude y estafa por valor de 37.000 millones de euros, una cantidad respetable. A la hora de escribir estas líneas, ese señor está recluso bajo arresto domiciliario en su lujoso piso de Nueva York, esperando plácidamente la llegada del juicio asistido por mayordomos, criados, recibiendo visitas, sin que le falte un detalle y durmiendo en su cama con su mujer. Cualquier persona de ingresos normales que hubiese estafado seis mil euros falsificando firmas por ejemplo, sería recluida en una mazmorra y podría pasarse un par de años como preso preventivo, sin mayordomo, sin cocinero y sin teléfono móvil.

SELECTIVIDAD DE LA LEY EN SU APLICACIÓN

Existen leyes que se aplican generalmente, otras que sólo se aplican de forma selectiva, y otras que no se aplican. Y esto no es producto de la casualidad, ni de las exigencias y condiciones de la realidad, sino que es algo totalmente premeditado. Piénsese por ejemplo, que cualquier Constitución establece el derecho a la libertad, al trabajo, a una vivienda, y al mismo tiempo establece el derecho a la propiedad privada y a los poderes y potestades del Estado, antepuestos a todo lo demás. La aplicación de estos derechos constitucionales, es bien diferente en cada caso. Una persona puede estar sin trabajo, pero un millonario ha de tener su dinero; un policía puede golpearte y dispararte, y la Constitución afirmar que eres libre. Eso es algo deliberado. Y es que la práctica del derecho, esto es, la aplicación de la ley, es ante todo, una cuestión de fuerza, de poder, afianzada en última instancia, en la capacidad de empleo de la *violencia legítima* por parte del Estado, en forma de multas, sanciones y presidios. Y de sus primeros pasos, es brazo ejecutor ese ente tremebundo que llamamos *La Administración*, un estómago insaciable y rutinario a cuyo servicio están millones de funcionarios.

JUECES Y TRIBUNALES

En cuanto a jueces y tribunales —y todo el aparato de administrar justicia—, los ideólogos del Derecho nos los presentan como los garantes a la postre del Estado de Derecho. Podríamos preguntarnos... ¿Quién los eligió? El Estado; ¿quiénes son? Mandatarios; ¿cómo han llegado a ser lo que son? Con tiempo y dinero; ¿qué superioridad moral tienen sobre las demás personas para enjuiciarlas? Ninguna; ¿imparten justicia o aplican la ley? Dictan sentencias; ¿cuánto tarda y cuánto cuesta la ley? Mucho; ¿cómo juzgan? Como mejor les conviene; ¿cuántos errores judiciales hay? Montones; ¿cómo se reparan? De ninguna manera; ¿se cumplen todas las sentencias? Sólo las que les importan; ¿sirven realmente a la sociedad? Sirven a los ricos.

LA LEY VA POR DELANTE DEL PUEBLO

Pero hay algo cierto en esto: que la Justicia —con mayúscula— emana del pueblo. No podría ser de otra forma. La Justicia es un concepto moral y como tal se mostrará en cada momento de la Historia y en cada lugar del mundo, dependiendo de la cultura, desarrollo, condición socioeconómica y distinta sensibilidad de las personas. Y resplandecería si eliminásemos las manipulaciones y esclavitudes a que se ven sometidas. Una sociedad en la que todos tuviésemos un asiento digno en el banquete de la vida, igual para todos, sería una sociedad justa. Y en ella, probablemente, no sería necesaria la ley.

Esta forma de pensar es precisamente la contraria de la que defienden todos los aficionados al Derecho, que afirman aplicar de manera técnica y aséptica la ley, permitiendo que unos coman mientras otros mueren de hambre. A eso llaman *bien común*. Los defectos, los fallos incabables —dicen— son siempre corregibles con tiempo, en el futuro. Con lo cual, los técnicos del Derecho —creyéndose gente práctica y realista— nos meten en unos líos de los que luego no saben salir: hemos participado y participamos en esta década en una guerra legal avalada por subterfugios jurídicos. Pero..., ¿existe acaso una guerra que sea Justa? ¿Quería el Pueblo la guerra? La respuesta de la minoría a la que conviene la guerra, es que el pueblo no piensa lo correcto. Que el pueblo no sabe manejar sus asuntos individuales y colectivos. Que el pueblo no está maduro y tiene que ser llevado de la mano. En consecuencia, la opinión popular de

personas corrientes sin distinción de sexo, etnia y oficio, —aunque sea justa— no merece la pena ser tenida en cuenta, o ha de ser tenida en cuenta para que sea modificada y todo el mundo acabe aprobando aquello con lo que no está de acuerdo.

LA LEY COMO MEDIDA DE LA JUSTICIA

Es decir, que en el Mundo Moderno, hace tiempo ya que la justicia dejó de ser la medida de la ley. Ahora es la Ley la medida de la justicia. Al menos eso es lo que se nos quiere hacer creer, y en gran medida lo están consiguiendo. Mucha gente argumenta ya en cualquier discusión que algo es justo o correcto porque lo dice la ley, sin plantearse la moralidad de su planteamiento, como si el hecho de que una ley lo diga, fuera prueba incontestable de su justicia.

EL ANARQUISMO CONTRA LA LEY

Y la respuesta es que esto no es así. Que el Estado de Derecho es más bien, el Derecho del Estado a aplicar la ley, sin que eso implique que prevalezca la justicia. Que cuando se invoca la ley para legitimar una posición de poder y de fuerza, que beneficia a unos y excluye a otros, debemos reflexionar, porque existen buenas razones para pensar que donde existen muchas leyes, se machaca a los dominados, no hay libertad y se carece de justicia. Y por eso, la desobediencia a la ley ha sido y será defendida siempre por los anarquistas.

La burocracia y la administración del Estado

El Estado dispone de un cuerpo de burócratas, que está dividido en dos grupos: políticos, que cubren cargos designados por el Gobierno, y pueden perderlos si cae, y técnicos de oposición o contrato.

El grupo político que toma las decisiones no tiene ni idea de cuáles son los problemas de su cargo, y se limita a dar órdenes que indican líneas de actuación al funcionariado técnico-administrativo, que es el que conoce a la perfección los tejemanejes de su especialidad.

Por ejemplo, un alcalde tiene la idea de eliminar la venta ambulante. En un Estado Democrático y de Derecho todo debe hacerse según ley, y por ello encarga a un funcionario político un informe sobre el tema. Como éste no tiene ni idea, ordena a la oficina técnica superior de función administrativa su realización. Ésta

emite el estudio con todas las pegas jurídicas del asunto. Del informe sólo se leen las conclusiones. Según ellas, se encarga a otros técnicos la realización de una ordenanza municipal jurídicamente irreprochable, que regule el asunto. Dictámenes, contrainformes y miles de papeles que no se leen por sus destinatarios, circulan de un lado para otro durante meses o años. La Ordenanza definitiva se aprueba finalmente en el Pleno del Ayuntamiento por los políticos. Las normas son siempre desarrolladas por el funcionariado administrativo, pero quienes deciden, firman y tienen la responsabilidad son los cargos políticos. De lo que se firma no se tiene ni pajotera idea en muchas ocasiones, o nada más que a niveles generales (para anunciar la noticia a la prensa). Sólo se sabe que el mágico acto de firmar hará que la policía municipal pueda perseguir la venta ambulante.

La burocracia administrativa funciona sin compasión y sin odio. Sin ira y con conocimiento. Cumple lo que le ordena el Gobierno. Obedece a rajatabla la Norma Escrita Burocrática. No le importa que sea el Arcángel San Gabriel o el mismísimo Satanás el que se sienta en la poltrona. No le interesa que el Poder se haya logrado por elecciones, golpe de Estado o revolución bolchevique. No le importa que sean fascistas, liberales o comunistas los que manden. Podrá haber murmuraciones, descontento, mala leche... Pero en general, se acata al Gobierno, porque la disidencia es siempre eliminada.

Esta adhesión de la burocracia al Poder, la obtiene el Estado de tres formas: la primera es la nómina. Mientras se cobre todos los meses, el funcionario permanecerá en su puesto obedeciendo órdenes. Por ello el Estado cuida minuciosamente los derechos laborales de sus servidores. La segunda es el honor del cargo y la voluntad de poder. No es lo mismo ser general de división, catedrático de universidad o secretario del ministerio (todos son burócratas) que camarera de hotel. La tercera son las propinas, sobornos, mordidas, latrocinios y cohechos, más o menos legales y tolerados.

La burocracia administrativa es fundamental para el Estado. Le sirve de pantalla protectora. Si te bajan la pensión, recorres mil ventanillas, rellenas mil impresos, guardas horas y horas de cola..., y quieres pegar voces, ¿a quién se las das? ¿Al funcionario que sólo hace lo que le dictan desde arriba? La

burocracia permite además controlar a la población, recogiendo la información y difundiendo sólo los datos que interesan al Poder. Saben así el número de habitantes, los recursos disponibles, y lo que pueden hacer con ellos. Se recaudan impuestos y se dictan las leyes. Por último, en el entramado burocrático, el Estado coloca a sus cargos políticos de confianza.

Todo este tinglado muy esquemáticamente descrito de la organización del Estado, Gobierno, Parlamento, leyes, burocracia... ¿A quién sirve realmente?

.....



El Capitalismo

El Estado democrático funciona en defensa del Capitalismo. Está prohibido cuestionarlo seriamente. Han existido en estos 5.000 años Estados que han defendido otros intereses de los que no vamos a hablar.

El Capitalismo es un sistema de organización económica basado en el beneficio privado como motor de funcionamiento. Son, por tanto, la *codicia*, *la avaricia*,

la usura y la acumulación de riqueza en manos de particulares los valores que promueve el sistema capitalista

El Capitalismo divide a las personas en dos grandes grupos: el de los *capitalistas* poseedores de medios de producción (campos, fábricas, empresas), y el de *trabajadores* que sirven por un sueldo a los capitalistas. El grupo de los capitalistas controla los *Medios de Producción* excluyendo de ellos a los trabajadores, y así explotan y roban a la mayoría que trabaja, a la que sólo le cabe obedecer las órdenes, o ser despedida o marginada o destruida. La economía queda de esta manera *estratificada*: unos tienen mucho, y otros tienen poco. La distribución de riqueza es siempre *desigual* en un sistema capitalista.

Los capitalistas (a veces se llaman a sí mismos *emprendedores*, *empresarios*, *industriales*, *comerciantes*, *banqueros*...) manejan el mundo a través de sus empresas, multinacionales y corporaciones, cuya estructura interna es jerárquica y autoritaria. El jefe manda. La finalidad del Capitalismo es amontonar fortunas en las manos de los capitalistas que emplean y derrochan en lo que mejor les parece. Con ello obtienen prestigio, poder y bienestar para ellos. Los mecanismos de que se valen para lograrlo, sus características y consecuencias, son descritos brevemente a continuación.

LA ACUMULACIÓN PRIMITIVA. RICOS Y POBRES.

EXPROPIACIÓN DE LA RIQUEZA COLECTIVA

Si en un principio todos éramos iguales, ¿cómo lograron enriquecerse una minoría de personas? A través de la fuerza y la guerra. Destruyendo oponentes. Tiranizando poblaciones. Las primeras fortunas se lograron a través del robo, la esclavitud y el asesinato. Los primeros gobernantes y sus servidores secundarios, fueron cabecillas, *emprendedores* ricos gracias a sus empresas de extorsión (recaudadores, sicarios, soldados). La acumulación de riqueza en manos particulares continuó su curso entre guerras, imperios y avances tecnológicos.

En el siglo XVIII se inicia la *Revolución Agrícola*, que incrementaría la producción de alimentos aumentando así la población europea. En paralelo se dictan una serie de reformas legales destinadas a quitar la tierra a los campesinos, a la par que comienza la industrialización que da paso a la *Revolución Industrial*. El resultado fue una emigración masiva de obreros a las ciudades, millones de perso-

nas hacinadas en chabolas, mano de obra barata para las industrias, promiscuidad, epidemias, alta natalidad y corta esperanza de vida para los trabajadores, que morían como chinches a los treinta o cuarenta años: paludismo, carbunco, tuberculosis, sífilis... Todo esto tuvo lugar bajo coacción. Los motines obreros fueron aplastados por las bayonetas del ejército. La Revolución Industrial del Capitalismo fue una masacre como nunca la hubo hasta entonces. Jamás había muerto tanta gente en toda la historia de la Humanidad. Cuando los capitalistas hablan de los costes y sacrificios necesarios de la industrialización, se refieren a esa matanza de obreros. Toda la fabulosa riqueza que produjeron esas personas, les fue expropiada y esa expropiación continúa hoy día.

CLASES SOCIALES

El Capitalismo y el Estado generan de forma inevitable desigualdades, estratifican la sociedad y la dividen en clases, como mínimo la de quienes gobiernan y la de quienes soportan el Gobierno. La de quienes poseen medios de producción, y la de quienes *trabajan* para los poseedores y emprendedores. Esta división es totalmente artificial, arbitraria. No es efecto del destino ni de lo inevitable. Puede cambiar. Tú, que lees este libro, probablemente pertenecerás a la clase trabajadora. Eso quiere decir que te vendes, o que te tendrás que vender por un salario (el precio de tu trabajo) para poder vivir. Tendrás que *trabajar*, y se te pagará un salario. La palabra trabajo deriva del latín, de la palabra *tripalium*, que era un instrumento de tortura. Esa tortura es el destino de la clase trabajadora, para mayor gloria del Capitalismo. Antes del Estado, la gente no trabajaba, ni estaba dividida en clases, y se dedicaba simplemente a producir para satisfacer sus necesidades, es decir: a vivir.

PROPIEDAD PRIVADA

Principio sagrado del capital es la propiedad privada, a la que dicen que tienes derecho. Pero tu propiedad se reduce a una serie de objetos de consumo de los que tienes más o menos necesidad. Poca cosa, en realidad, es lo que puedes poseer. Porque propietarios a lo grande, capitalistas muy ricos, sólo pueden ser un puñado de personas, una minoría. Para que algunos sean ricos, muchos han de ser pobres, porque la riqueza sólo puede provenir del esfuerzo de los trabajadores que la producen..., y a continuación se quedan sin ella porque los ricos

se la quitan. Además la riqueza se mira en el contraste: donde todos son iguales o parecidos, no hay ni ricos ni pobres. El principio de propiedad privada lo que en realidad legitima es tu miseria y tu esclavitud en dos pasos: primero porque te excluye, te deja fuera de la riqueza acumulada durante generaciones por los trabajadores que te precedieron; segundo porque te constriñe, te limita a lo poco (o mucho) que puedes poseer. Hubo otros tiempos en que no existía ni el concepto mismo de propiedad, que apareció en el momento que hubo acumulación de riqueza en bolsillos particulares.

DINERO Y DINERO IMAGINARIO

El Capital usa como medio de intercambio y acumulación el dinero. Este símbolo puede presentarse en estos tiempos en forma de objeto en el que se marca un precio, como las monedas o los billetes, o bien, de forma menos tangible, como anotaciones en cuentas electrónicas en las que se marca un número que fluctúa en función de diversos factores, como por ejemplo las compras y ventas de productos financieros. En la sociedad capitalista no tiene sentido para el Capital guardar garbanzos, sino dinero intercambiable por mercancías (pisos, botes de mermelada, hipotecas, deudas) en función de su precio.

El dinero es emitido por un Banco Central (estatal), que lo presta a otros bancos privados con un interés (el precio del dinero). Los bancos a su vez lo ponen en circulación prestando a capitalistas y trabajadores y aumentando el interés por medio de esas *anotaciones en cuenta*, en la confianza de que la gente no irá a retirar sus fondos todos a la vez. Lo único que se les exige a los bancos (por parte del Estado) es que tengan siempre disponible un reducido porcentaje de ese dinero que prestan (en torno a un 2%). Es decir, que prestan dinero que no tienen, con lo cual la cantidad de *dinero imaginado* que circula por el mundo, es muchísimo mayor de la del que existe de una manera material en forma de billetes.

Por otra parte, hay que devolver al banco el interés, hay que hacer retornar al prestamista más dinero del que te presta, más dinero del que se pone en circulación, tenga éste respaldo o no, que normalmente no lo tiene más que en ese pequeño porcentaje mencionado. En definitiva, has de pagar ese interés del dinero, su precio. ¿Cómo lograrás producir ese dinero? ¿De dónde sale la pasta del interés si todo el dinero circulante lo lanza el banco? Date cuenta de

que todo dinero (que represente algo tangible) procede en definitiva de lo que producen los trabajadores, pues el trabajo es la única fuente de riqueza. Por eso, el dinero de los intereses solamente puede provenir de la ruina de los que lo pierden, de escatimar al productor no pagándole por lo que produce, de pagar solamente intereses y de nuevas emisiones de dinero que a su vez es prestado con interés..., con lo cual la deuda del receptor de dinero se hace eterna y cada vez más grande.

Hay, por lo tanto, dos tipos de dinero. Uno es el que tú empleas para sobrevivir, que podríamos llamar dinerillo, las cuatro perras para pagar el pan. Otro es El Dinero con mayúsculas, un Dinero que es tan imaginario como los duendes y los ángeles. Es un dinero que circula a través de ordenadores y órdenes de teléfono y fax. Que crece y desaparece según los oscuros mecanismos de la bolsa, la inflación y la especulación financiera. Este Dinero abstracto e intangible (tanto como Dios), es el realmente importante.

El dinero tiene otra dimensión: la de separar nítidamente a los que lo tienen, de los que nunca lo podrán tener. Porque para que haya unos cuantos ricos, recuérdalo siempre, ha de haber muchos pobres.

VALOR Y PRECIO

Además, hay que distinguir entre valor y precio. Una cosa es lo que vale algo que ni siquiera tiene que ser vendido. Las cosas tienen valor por el uso que le damos (un martillo para clavar un clavo) o por aquello que obtenemos al intercambiarlo por otro objeto (el mismo martillo cambiándolo por un destornillador). Es decir, las cosas tienen valor incluso aunque no tengan precio. Por tanto, el precio va por otro lado, y se pone en función de diversos factores, como la escasez, el deseo, la ansiedad, la necesidad, el hambre, la especulación..., y siempre teniendo como finalidad el lucro del vendedor... Por ejemplo, hablando en términos geológicos, el petróleo ha necesitado para formarse una cantidad de energía enorme a lo largo de millones de años. Depósitos de materia orgánica cubiertos por inmensos movimientos de tierra, océanos que los cubren y mares que desaparecen... El valor del petróleo es fabuloso. Hablando en términos mercantiles un barril de petróleo representa miles de horas de trabajo de una persona (si labras un campo con una azada sin emplear

gasolina, tardarías muchísimo más). Pero su precio es muy económico aunque sea no renovable. Una vez se gasta, no se volverá a producir más hasta dentro de millones de años.

En el capitalismo no se paga el valor del objeto (que podría ser algo fijo y objetivo, como la energía o el trabajo necesarios para producirlo), sino el precio (que es variable según las circunstancias). Los capitalistas hacen algo de lo que acusan a los comunistas: la toma del montón. No tienen en cuenta el valor real de algo. Para un capitalista consumir un recurso o un bien escaso e irremplazable es algo que carece de importancia. Van al montón, lo cogen y cuando se acabe se acabó. El que venga detrás, que apechugue. No se valoran las consecuencias por graves que sean (crisis energética, cambio climático, guerras, hambre...). Se toma mientras haya, caiga quien caiga, y después ya se verá.

TRABAJO ASALARIADO

Tu trabajo es comprado por el Capitalismo a través del salario, pero siempre te es pagado en dinero a un precio muy inferior de lo que realmente es el valor de lo que produces. Por decirlo en palabras llanas: produces un kilo de patatas, y te pagan medio. Por si fuera eso poco, el salario se devalúa con el tiempo. Si lo guardas en tu casa, al cabo del año valdrá aún menos de lo que valía cuando te lo pagaron. ¿Por qué se acepta todo esto?

PLUSVALÍA

Los capitalistas aseguran que sus contratos son voluntarios y basados en la libertad de las partes. Pero ya me dirás tú por qué aceptas que te paguen menos de lo que produces, y con un objeto simbólico e imaginario que se devalúa cada día. Si tú produces dos unidades de lo que sea, en términos capitalistas esas dos unidades deberían ser tu pago, y no menos. Si te pagan uno, alguien te está robando. Esa es mi opinión, y eso pensando en términos mercantiles con un poquillo de justicia y de equidad. Este robo, esta extorsión, se denomina plusvalía, y representa la ganancia-beneficio del capital: *el botín del atracador de traje y corbata, multiplicado por tantos trabajadores como explote, da como resultado su fortuna*. Lo mismo que si te prestan dos, deberías devolver dos, y no dos y medio, que es lo que se llama *tipo de interés* o *usura*, la riqueza del banquero. Total, que siempre das más producto del que recibes, es así de simple.

TUS INTERESES Y LOS DE LOS CAPITALISTAS

Por medio del salario el capitalista garantiza tu presencia en el puesto de trabajo, pero no tu colaboración, porque tu interés objetivo de miembro de la clase trabajadora es cobrar todo lo que produces, y eso siempre será antagónico y opuesto al interés del capitalista, que es que cobres mientras menos mejor, ya que el lucro del capitalista se extrae de ese latrocinio. Por eso te rebelarás cuando trabajes de múltiples formas: escaqueo, pasividad, pequeños sabotajes y hurtos, cumplir y pasar el día..., es normal: te están estafando... También puede pasar lo contrario: que se aprovechen de tu creatividad, de la satisfacción que puedes sentir cuando haces algo útil o tangible. No desprecies el placer del trabajo bien hecho como fuente de explotación; hay trabajos que te gustan, que parece que te hagan un favor dándote un empleo y que por eso no deberían ni pagarte; también se aprovechan de tu faceta creativa, de tu entusiasmo..., para sacarte la pringue hasta que te acaban amargando.

Ante el conflicto se hace necesario para el capital un sistema de represión, medios de control, estímulo e incentivo, y una producción de ideología con vistas a conseguir tu consentimiento y entusiasmo ante la injusticia y la locura. Porque, ¿de qué sirve una fábrica con buena planificación y mercado si a la semana estalla una huelga?

MERCADO

El lugar donde se compran y se venden los objetos es el Mercado Capitalista. No se debe olvidar tampoco que en el sistema capitalista el trabajo asalariado es también una mercancía, un objeto que se compra y se vende en un mercado especial, el mercado de trabajo. Te dicen que el Mercado funciona bajo unas leyes infalibles basadas en la oferta y la demanda. Te aseguran que si hay mucha oferta de mano de obra, baja el precio del trabajo, y viceversa. Es falso, ya que eso no es ninguna ley natural.

Para que lo entiendas: ley científica es –por ejemplo– la de la Gravitación Universal, que dice que dos cuerpos se atraen con una fuerza que es directamente proporcional al producto de sus masas, e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa, todo ello multiplicado por una constante G. Esa ley puede simbolizarse en una fórmula matemática, y explica el fenómeno de la

gravedad y la caída de los cuerpos al suelo cuando los soltamos, el movimiento de los astros o la trayectoria de un misil.

En cambio *lo de la oferta y la demanda* no es más que una generalización, tan científica como la afirmación de que si te pegan con un martillo en la cabeza te dolerá mucho, o la de que si te caes llegarás al suelo a no ser que algo lo impida. Afirmar que las cosas caen si se las suelta, no es una ley. Esas afirmaciones, amigos y amigas, no son leyes científicas, porque a la vista está que la Luna está suelta en el cielo, y no cae sobre la Tierra.

No hay *ley de oferta y demanda*. Llamar a eso ley no es más que una imposición intelectual, un fraude. Los capitalistas llaman leyes a lo que ellos establecen como normas útiles a sus intereses.

En cuanto al funcionamiento ideal del mercado que propugnan los capitalistas, es aquel que les hace ganar dinero. Si se les estropean sus beneficios, ya no les gusta el Mercado. Los trabajadores podrían bajar de golpe la oferta de mano de obra por el simple procedimiento de sindicarse e ir a la huelga. Pero eso lo ven como injusto los capitalistas, y por eso limitan ese derecho a asociarse y a no trabajar basándose en *los derechos de los consumidores*. En cambio presentan el fenómeno del paro, la escasez de recursos y la angustia que genera esa situación como algo muy justo y natural. O ven muy normal destruir alimentos para disminuir la oferta. O cerrar un hospital si no ganan dinero. O perseguir a los vendedores callejeros. Ahí los consumidores pueden pudrirse sin problemas. ¿Quieren subir el precio de una vivienda y vender por treinta y cinco lo que realmente vale tres? Lo suben, dan créditos baratos y la gente compra. Y a continuación, te suben el interés y pagas aún más caro lo que ya valía más de la cuenta... ¿Que la gente se niega a trabajar por cuatro perras? A la calle y se trae a otro trabajador en paro que lo acepte o a inmigrantes en patera.

Del mismo modo te dicen que el Mercado ha de ser libre, que no debe de intervenir en él, que la planificación colectiva es algo nefasto... Eso lo dicen los mismos que planifican cuidadosamente todas sus jugadas, los que deciden sobre las vidas y el bienestar de miles de personas poniendo, quitando, despidiendo, contratando, produciendo, destruyendo la producción... Esos que claman contra

la intervención de los trabajadores en economía son los mismos que cuando quiebran sus negocios piden que se nacionalicen. Resulta sorprendente la cantidad de contradicciones e incongruencias que pueden soltar por la boca los economistas sin siquiera pestañear, y lanzando sus discursos desde la Universidad con bonetes ridículos, haciendo profecías con menos acierto que un vidente de la tele a las tres de la madrugada, y recibiendo sus Nóbel correspondientes... mientras los guardias controlan a la chusma.

Te explican que el mejor Mercado de los posibles es éste. Un Mercado en el que el más fuerte y mejor armado prevalece. Predicen que una comunidad de personas libres que planifiquen su necesidad de calzado y produzcan en base a ella de manera cooperativa serán pobres que irán descalzos. Eso, dicen los capitalistas, es planificación comunista, es una abominación, eso es lo que lleva a la miseria. Lo suyo es que varios individuos pongan varias zapaterías, compitan, luchen, gasten recursos en la pelea, se arruinen unos y se enriquezcan otros esclavizando a los más... A eso le llaman libertad. Esa libertad capitalista es la importante, y puede coexistir tan tranquilamente con una dictadura militar que lance a los disidentes al mar metidos en sacos, con una cárcel llena de pobres, o con una Iglesia que pida paciencia, obediencia y paz a los obreros.

En fin. Date cuenta de que quien pone el precio del trabajo es siempre el Capital, gracias a sus medios de control social. Tu interés objetivo es que se te pague el precio total de tu trabajo, y que el capitalista obtenga el mínimo beneficio posible, es decir: ninguno. Para evitarlo, el capitalista se vale de los medios de represión del Estado y del poder de su dinero.

CONSUMO Y CRISIS

El Capitalismo vende también sus productos en el Mercado. Precisan que tú compres para seguir produciendo. Con su sistema de adoctrinamiento ideológico (publicidad, televisión, emulación de ricos, escuela), te crean deseos, te obligan a trabajar y a endeudarte para que consumas. De nada sirve tener los almacenes llenos de mercancías si tú no compras. Y una vez endeudado y metido en una espiral consumista, tu principal interés será trabajar para otro.

Por otro lado, el mismo sistema presenta una contradicción importante, pues para poder consumir hace falta que te paguen un salario lo suficientemente eleva-

do, y eso no es compatible con el objetivo de los empresarios de obtener cada vez mayores beneficios. En consecuencia recurre al endeudamiento, pero eso tiene también un límite porque puede llegar un momento en que no puedas devolver lo que debes. Y eso puede provocar que dejes de consumir y que el sistema entre en crisis... Cosa que sucede cíclicamente.

EVOLUCIÓN, DEFENSA Y ADAPTACIÓN DEL CAPITALISMO

Este sistema absurdo no ha permanecido fijo a lo largo de los siglos. Se ha ido perfeccionando desde que existe el salario. Su desarrollo se dispara a raíz de la Gran Revolución de 1789, y del desmantelamiento del Antiguo Régimen feudal por la burguesía capitalista. Cuando os digan que la revolución es una locura, recordad que esta burguesía ha realizado una revolución muy violenta, exitosa, planetaria y duradera, basándose, eso sí, en el pueblo como carne de cañón. La burguesía se apoderó del aparato del Estado vertiendo ríos de sangre, y lo puso a funcionar en su beneficio sin ninguna compasión.

ESTADO DEL BIENESTAR O ESTADO DEL MALESTAR

Pero los capitalistas se dieron cuenta en el siglo XIX de que estaban asesinando a sus poblaciones trabajadoras. No se podían conquistar imperios, ni manufacturar telas, con un pueblo tuberculoso, sifilítico, desnutrido y famélico. Para ello a finales del siglo XIX empiezan a surgir en Europa prestaciones sociales como los subsidios por enfermedad o los seguros por accidentes de trabajo. El primer país donde se pusieron en marcha fue Alemania hacia 1880, y a partir de ahí surgieron en el resto de países del continente hasta formar gradualmente lo que hoy llamamos *Estados de Bienestar*. Incluso pasaron a Estados Unidos en los años treinta con el New Deal y la Ley de Seguridad Social, aunque no será hasta después de la II Guerra Mundial cuando estas políticas se generalicen y amplíen. Pero ya las clases acomodadas habían protestado violentamente por la pretensión de los gobiernos conservadores de recaudar impuestos para subsidios y pensiones. Y hay que reconocer que fueron reaccionarios como Bismarck, Lloyd George y Roosevelt los que impusieron las leyes progresistas, si bien es cierto que actuaron bajo la amenaza constante de los sindicatos obreros que nacieron justo al mismo tiempo que las primeras prestaciones sociales, lo que muestra que ambas cosas estaban relacionadas. De no haber sido por la seguridad social, los

subsidios de desempleo y las pensiones de invalidez y jubilación, probablemente el Capitalismo hubiera desaparecido en una violenta revolución.

MÉTODOS CIENTÍFICOS DE EXTORSIÓN. FORDISMO

Los capitalistas dedican una gran parte de su tiempo a pensar cómo ganar dinero. Ford a principios del siglo XX, impuso en su fábrica una nueva forma de trabajar que aumentaba mucho la productividad por medio de la cadena de montaje. La idea consistía en dividir el proceso de trabajo en partes. Por ejemplo, fabricar un mueble era algo que realizaban obreros especializados, que conocían todos los pormenores del asunto. En una cadena de montaje, cada cual realiza una sola función en la que se especializa. Así disminuyen los tiempos muertos, los cambios de herramientas, los paseos en busca de materiales... Tienes que quedarte quieto en tu puesto haciendo siempre lo mismo, te controlan mejor y te pueden sustituir por cualquiera. Con ello el capital expropió los conocimientos de los trabajadores.

EXPROPIACIÓN DE CONOCIMIENTO

La burguesía capitalista había reducido a la esclavitud asalariada a la clase trabajadora. Con el fordismo les quitan también sus saberes. Eran los trabajadores quienes sabían hacer las cosas, quienes disponían del conocimiento, quienes sabían tejer, fabricar muebles o hacer cazuelas. El fordismo y sistemas de organización del trabajo similares robaron esos conocimientos, y los pusieron por escrito en las manos de la dirección de las empresas sin pagar ni un céntimo por ello. Los trabajadores se convirtieron en meros engranajes de la cadena de montaje, aptos para apretar tornillos.

EXPROPIACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Así, en la fábrica, los trabajadores ya no eran responsables del fruto de su trabajo. Antes una persona podía sentir orgullo ante su obra final. Después del fordismo, la responsabilidad, el prestigio de la obra bien hecha, pasó a la Dirección. Si has trabajado alguna vez en una cadena de montaje, habrás sentido en más de una ocasión el aburrimiento, el desinterés por tu trabajo, que parece una maldición, algo sin sentido que realizas para seguir viviendo.

EL ASUNTO DE LA SUPERPRODUCCIÓN

Otro problema que superó el Capitalismo hasta el momento provenía de su propio funcionamiento. Este sistema se ve sometido a crisis periódicas de exceso

de producción, porque las empresas se ponían a producir como locas. Hay muchas mercancías en la calle pero no hay con qué comprarlas. El capitalista gana menos dinero, y decide parar la producción hasta que venda lo que tiene en los almacenes. Con lo que sobreviene la crisis, se cierran empresas, aumenta el desempleo y la miseria. Fue el economista Keynes el que propuso que el aparato del Estado interviniere. El Estado al disminuir los impuestos aumentaba el nivel de dinero circulante y los ánimos inversores de los capitalistas porque los trabajadores podían consumir un poco más. Al aumentar los gastos acometiendo obras públicas, creación de infraestructuras, subvencionando empresas y asumiendo sectores en crisis, podía calentar la economía, aumentar la producción y elevar los niveles de empleo y consumo. El Estado arreglaba la situación favoreciendo que los beneficios fueran a parar a manos privadas, ofreciendo a los trabajadores sólo las migajas. El Estado se convertía así en el garante de que al Capitalismo liberal y salvaje no se le iba a ir la mano y destruir de golpe la economía. Lo cual estuvo de hecho a punto de ocurrir durante la Gran Depresión de los años veinte. Gracias a esta política, sumada a las guerras, al mantenimiento en la miseria del Tercer Mundo, a su poderío militar, etc., el Capitalismo subsiste.

LA UTOPIA CAPITALISTA

Al economista Keynes se le debe una profecía muy interesante, en la que predecía que más o menos para el año 2030, todos nadaríamos en la abundancia: *“no está muy lejos el día en que todos seremos ricos. Entonces nosotros valoraremos otra vez los fines más que los medios y preferiremos lo bueno a lo útil. Pero, ¡cuidado!, la hora para todo esto no ha llegado todavía. Por lo menos durante otros cien años debemos simular ante nosotros mismos y ante cada uno que lo bello es sucio y lo sucio es bello, porque lo sucio es útil y lo bello no lo es. La avaricia, la usura y la precaución deben ser nuestros dioses por un poco más de tiempo todavía. Porque solo ellos pueden guiarnos fuera del túnel de la necesidad económica a la claridad del día”*. En fin, todavía andan los discípulos de Keynes (y de otras escuelas económicas) buscando a tientas el interruptor de la luz del túnel para intentar llegar a la luz del día.

PLANIFICACIÓN CAPITALISTA Y ELIMINACIÓN DE EXCEDENTES

Actualmente, además, no existen grandes cantidades de mercancías en alma-

cenas, porque los capitalistas planifican muy bien la producción, y tienen exclusivamente aquello que pueden vender en días inmediatos, con lo cual, ante cualquier crisis sobreviene la escasez... Ya no hay superproducción, sino producción al día. El Capitalismo es muy adaptativo. No obstante, sigue existiendo la paradoja de un mundo con abundancia de alimentos y gente muriendo de hambre. Más de mil millones de personas (por ser moderada) se levantan cada día pensando en el *qué comeremos hoy*. Los economistas resuelven la paradoja afirmando que los alimentos son *bienes escasos*. La Economía es algo así como el arte de asignar recursos escasos a fines alternativos. Es decir, la abundante comida se dedica a otros fines, como almacenarla, dejarla pudrir, alimentar ganado, o producir combustible, y la gente se muere porque la comida escasea. Fabuloso. Y aun así, de vez en cuando se les va la mano, como sucedió tras el estallido de la burbuja inmobiliaria y la crisis financiera de 2008, que todos los economistas y políticos decían que no iba a producirse, que no habría recesión, que todo iría bien... Dejando a un lado a las personas que perdieron sus empleos, millones de pisos de primera mano quedaron sin vender, existiendo la paradoja de carísimas casas vacías, y millones de personas sin vivienda. Porque —según los economistas— la vivienda es un bien escaso aunque abunde. Y eso lo afirman sin que se les caiga la cara de vergüenza. Dicen que la economía es una Ciencia..., ¿y entonces por qué no dan ni una? Los economistas son especialistas no en predecir el futuro, sino en *postdecir el pasado*. Cuando la catástrofe llega, es cuando explican por qué ha llegado.

¿QUIÉN MANDA EN LA EMPRESA?

Otra metamorfosis que sufrió el Capitalismo hizo que las grandes empresas fueran cambiando de dueños. Durante la etapa primigenia había una figura clara que era gerente y propietaria a la vez. Poco a poco este personaje ha sido sustituido por equipos ejecutivos, managers, tiburones y accionistas que hacen que no se sepa bien a quién pertenece la empresa y contra quién se puede luchar. Trusts, holdings y multinacionales disponen de riquezas y medios inconcebibles para resistir cualquier tipo de ataque. El proceso de acumulación de riquezas se ha desarrollado de tal modo que el dinero ha perdido totalmente su significado. Se puede pasar de la abundancia a la ruina en cuestión de horas. Jugando al *monopoly*, los capitalistas han creado un sistema demente en el que palabras espectrales como

inflación, crisis de exceso de producción, desempleo, déficit público..., son una verdad incuestionable objeto del sesudo análisis de especialistas.

DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. POSTFORDISMO

En la actualidad, los capitalistas para obtener mayores beneficios, y aprovechando el desarrollo de las redes de transporte y comunicación, han globalizado muchos mercados. El Mercado de Trabajo no está tan globalizado, como lo demuestran las crecientes dificultades que tienen los trabajadores del Tercer Mundo para conseguir trabajar en los países ricos. Pero sí que esa globalización ha creado relaciones entre los Mercados de Trabajo de todo el mundo. Así, la clase trabajadora de Indonesia, China, Taiwan, México, etc, es usada en jornadas extenuantes mal pagadas, para producir objetos que son consumidos en Europa Occidental. El Capital traslada sus empresas a esos países, les oculta celosamente la tecnología dificultando su desarrollo, y manda al paro a millones de trabajadores de Europa, Estados Unidos, etc... En la actualidad ha lanzado una ofensiva en toda regla, para fomentar la precariedad e inseguridad de los trabajadores, y conseguir así su completa sumisión. Se ha pasado del fordismo —que daba al menos alguna seguridad en el puesto de trabajo— a una situación de Capitalismo *liberal* en la que interesan trabajadores totalmente precarios y baratos.

TOYOTISMO

Mientras que en Europa y EEUU el capital apuesta por el despido libre, el contrato basura y la desregulación del mercado de trabajo, en Japón se implantó otro modelo de relaciones laborales, que producía una estrecha vinculación de los trabajadores a su empresa: garantizaban el empleo de por vida, incentivos salariales de antigüedad, un sindicalismo de empresa no conflictivo, oportunidades de promoción interna... Todo ello con una ideología que te une a tu empresa a través de un sentimiento de *honor* personal y de lealtad. Eso de la lealtad a la empresa y al jefe, la idea de que todos vamos en el mismo barco, es un canto que encanta a los capitalistas. Pero ocultaba además que esas relaciones un poco más ventajosas se daban sólo en menos de la mitad de la economía japonesa. El toyotismo se basaba en buena medida en las relaciones de las grandes empresas (en las que se daban esas relaciones laborales) con proveedores que para cumplir las rígidas condiciones que les imponían recurrían a condiciones de trabajo notablemente peores.

CAPITALISMO FINANCIERO

Las actividades financieras son las que están vinculadas directamente al mercado de dinero y de capitales. Aunque en teoría no pueden funcionar de manera autónoma respecto al capital productivo, lo cierto es que desde los años 70 aquellas se *han emancipado*. Si originalmente se acudía al mercado de capitales, tanto a los bancos como a las bolsas de valores, para conseguir financiación para las inversiones (o, por el lado de la demanda, al menos desde la II Guerra Mundial, créditos para consumir), tras los procesos de desregulación que permiten malabarismos de todo tipo el resultado es que la actividad financiera se convierte más y más en un fin en sí misma, creciendo a un ritmo mucho mayor que la actividad productiva que, teóricamente, da lugar a la necesidad de esa actividad financiera.

Es sorprendente la de parásitos que hay en todo el mundo especulando con productos que no son más que apuestas: todos los mercados de *derivados*, las *opciones*, los *futuros*, están vinculados en realidad a productos realmente existentes al inicio, pero luego no son más que especulaciones vinculadas a cómo esperamos que evolucionen los precios de esos productos. Todos estos productos no valen nada en sí mismos (aunque cuesten dinero), son literalmente papel, pero como te dije más arriba, si observas el crecimiento de la actividad financiera desde 1990 por ejemplo, ves que ha crecido hasta ocho veces más (en el caso de las acciones; cuatro veces en el caso, por ejemplo de los derivados mencionados) que el producto mundial, es decir, que lo que se ha producido en todo el mundo. Si no hay vínculo con la actividad productiva, pues efectivamente todo crecía sobre la nada. Y sí, se puede ganar dinero así, no sólo eso, sino mucho dinero: ahí tienes a Soros, aunque en su caso especuló con divisas, pero bueno hay muchos ricos que son menos conocidos pero que se han enriquecido de igual forma.

ARGUMENTOS DE LOS CAPITALISTAS

Éste es el Capitalismo: una locura de tomo y lomo. Una insensatez que *funciona en base a la creencia, a la imaginación y a la confianza que suscita*. Pero amigos y amigas anarquistas: no hay disparate en el mundo, no hay insensatez, ni mamarrachada, ni hay barbaridad oceánica, por grande que sea, que no tenga discurso que la sustente. Todo puede ser justificado. Los capitalistas suelen emplear los más retorcidos argumentos para justificar sus delirios. Te pueden decir

que su capital es arriesgado, cuando podría permanecer inmóvil; que su capital ha de ser incrementado porque si no, no invertirían, y que eso te beneficia a ti; que ellos se abstienen de consumir invirtiendo y eso ha de ser recompensado; que ellos compiten limpiamente, y gana el mejor; que todo ese lucro que obtienen se basa en su inteligencia, en sus saberes, en leyes económicas, en la naturaleza humana que busca máximo beneficio... Todo eso son gilipolleces. No te explican de dónde salieron sus capitales, ¿de la Luna?, ni cómo ellos, sus padres o sus abuelos explotaron a personas para obtenerlos; sus supuestos riesgos, en el caso de las grandes fortunas, están muy calculados y planificados; sus conocimientos se basan en el entrenamiento, en sus buenas universidades, y en la información privilegiada que manejan, escapando así a la competitividad, porque competir es cosa de iguales; su supuesta abstención de consumo durante la inversión es falsa, porque consumes tu trabajo, y lo pagan a mes vencido —no antes— si todo les va bien, que si les va mal te darás con un canto en los dientes; y si todo en los humanos se reduce por Ley Natural a maximizar beneficios personales, ¿por qué miles de millones de personas aceptan trabajar para un jefe por una miseria? Sus leyes económicas no son más que trampas de tahures, reglas de jugadores ventajistas. Ellos, que tanto presumen de leyes, olvidan las leyes naturales que anuncian la crisis energética, climática y alimenticia que se avecina. Ellos invierten no para beneficiarte a ti, sino para lucrarse, y ese lucro sale de ti: te exprimen, te chupan, te extraen la energía, peores que Drácula. Y su riqueza es la condición de tu pobreza, de tu esclavitud asalariada, de tu frustración. Y ese tesoro acumulado no proviene de méritos individuales sino del Poder del que ya disfrutaban sus dueños, en forma, por ejemplo, de propiedad privada de los medios de producción. Y encima esa misma riqueza es transformada en nuevo Poder, en Dominación, en Tiranía. Con ese dinero pueden comprar esbirros, gobiernos o ser ellos mismos Gobierno, cosa que sabe cualquier cacique. Ése es el Capitalismo, que en nombre de la ambición, la usura, la codicia y la avaricia, ha producido guerras, pillajes sin cuento, y muertes y dolor incalculable a lo largo de su historia.

RESUMEN

El Capitalismo: es un sistema cuya base es la desigualdad económica; dicha desigualdad fundamenta una jerarquía y clases sociales; establece que el precio

de un producto es independiente de lo que vale y también de lo que ha costado producirlo, aunque esto suponga un robo; considera que el precio debe fijarse, aun elevándose de forma abusiva, en función de la ansiedad deficitaria de los consumidores; propugna la especulación del precio aunque por medio de dicha práctica se esté sacando beneficio de crisis de subsistencias producidas por plagas, sequías, etc.; afirma que el ofertante puede ejercer autoridad sobre la vida de la gente, pues inflamando el precio de productos necesarios los aleja de la capacidad de adquisición económica de los obreros, determinando el consumo, restringiéndolo, racionándolo, o impidiéndolo; establece el lucro sobre el comercio y toda suerte de intercambio, justificando la existencia del interés sobre el préstamo; legitima el interés por encima del propio valor del préstamo, garantizando así una ganancia no proveniente del propio trabajo; por tal procedimiento propaga una forma directa de robo, mediante la cual puede exigirse y reclamarse mucho más de lo que se adeuda; desestima la equidad como medida de toda transacción recíproca; postula que la justicia en las interrelaciones mutuas debe suprimirse si entra en contradicción con el propio afán de codicia; manifiesta que la propiedad puede fundamentarse de forma absoluta aun no siendo originada por el propio trabajo; garantiza que un individuo puede llamar *suyo* a más de lo que es capaz de ocupar, más de lo que puede consumir y más de lo que su esfuerzo puede producir; adoptando dicha idea posibilita la esclavitud de miles de millones de obreros que tendrán que acceder a un trabajo que sólo reportará beneficios ajenos; el concepto de propietario desvirtúa y desnaturaliza la producción haciendo que el obrero conceptúe el trabajo como un privilegio, una suerte o un premio, condenando a los *menos afortunados* al hambre, la miseria y la genuflexión; decreta la dictadura de la minoría privilegiada, pues sólo los *sanos y productivos* tienen cabida en esa distopía económica; el derecho a la libertad, a la igualdad y las condiciones básicas de vida le son denegadas, prohibidas y aniquiladas a todos aquellos individuos imposibilitados para la producción, ofreciendo caridad donde sólo se puede exigir justicia; está dispuesto a apercollar, reprimir y coaccionar a todos aquellos a los que el hambre les haga perder el respeto a la propiedad, y a todos aquellos refractarios decididos a desobedecer las leyes; lejos de impedir las desigualdades económicas y sociales que engendran el lógico estallido de las

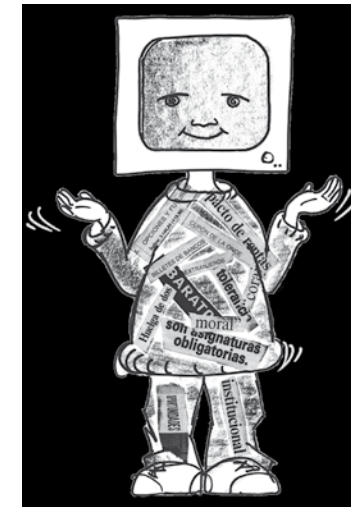
violencias sociales, sólo sabe dictar, ejecutar, mandar, ordenar que la burocracia legalista, que las mesnadas de la judicatura y los tribunales, las huestes de la legislación, los grilletes, la violencia autoritaria y el hacha del verdugo, se encarguen de oprimir a los infractores; su sistema económico se fundamenta en la explotación del productor-consumidor, del obrero convertido en mercancía, constituyéndose en un sistema Capitalista que sólo se ahorra la semántica, para seguir manteniendo, *orgullosamente alto*, el estandarte de la Autoridad y del Poder.

Algo horroroso. De locos. De criminal de película de miedo, o mucho peor, porque al menos un criminal sociópata sólo puede comerse a una persona cada vez.

La represión

Para defender los intereses de la clase dominante y evitar que la chusma se subleve, el Capitalismo se vale de la organización policíaco-militar y de control del pensamiento del Estado, y de otros medios de control social. Los ricos se defienden de peticiones, de exigencias y de expropiaciones de los pobres mediante el Estado. El aspecto económico del sistema capitalista no va a ser estudiado más en este trabajo porque lo alargaría demasiado. Basta saber por el momento que lo que se llama soberanía nacional no es más que un camelo, porque el mundo está dominado en estos momentos en buena parte por organismos supranacionales como el Banco Mundial, el GATT, el Fondo Monetario Internacional, la Trilateral, el Grupo de los Siete, etc., que marcan en gran medida la política de los Estados. Y, en general, el conjunto es una inmensa maquinaria en la que las personas cuentan más bien poco. Cada cual (gobernante, banquero o plutócrata) ocupa una posición, y obra conforme requiere el sistema. Y si desaparece X, inmediatamente Y lo sustituye y todo sigue igual. Es decir, que aunque en este libro vamos a hablar mucho del Estado, no penséis que es él el que ejerce en solitario la dominación. El Estado es sólo un factor muy importante de un juego muy complejo. Es él quien dispone del aparato de control de pensamiento, y de destrucción de disidencias. Y se apoya en muchos otros factores.

.....



Los medios de control social

La religión

La religión, la escuela y los medios de comunicación forman parte del aparataje de control de pensamiento del Estado. A pesar de que en última instancia el Estado democrático dispone de medios de coacción física capaces de aplastar sublevaciones y revueltas de sus súbditos, sólo acude a ellos en último extremo, y prefiere adoctrinar o desmoralizar a la disidencia antes de acojonarla, perseguirla, multarla, encarcelarla, ejecutarla o mutilarla.

ORIGEN DE LA RELIGIÓN

El hecho religioso es universal. Todas las culturas y pueblos desde el nivel de bandas a Estados en general, practican algún tipo de culto a espíritus o antepasados. Las creencias religiosas tienen su origen en el animismo o culto a los espíritus practicado por los pueblos cazadores recolectores. El animismo deriva de las experiencias que ocasionan los sueños, y el trance inducido por drogas, así como la experiencia de la muerte ajena. Los humanos sueñan mientras duermen. Pueden hablar, viajar a sitios lejanos, comer, cazar, charlar

con parientes muertos... Mientras el cuerpo reposa sin moverse. Igualmente, la costumbre de ingerir todo tipo de sustancias capaces de alterar el estado de conciencia por medio de hongos alucinógenos, semillas de plantas, licorres, hojas, etc., hizo que nuestros antepasados dispusieran de una interesante farmacopea destinada a dar emoción a sus vidas. Suponer que la muerte era el momento de la liberación de la vida interior o alma fue muy sencillo. Nadie quiere morir, y en el sueño de la muerte el alma se libera e inmortaliza.

La religión tiene también su origen en la necesidad de dar explicación a los fenómenos naturales. A medida que los conocimientos científicos han avanzado, los mitos se han ido desmoronando. La religión se adapta como puede a la ciencia.

ANIMISMO

El animismo es el culto a las personas muertas. Ha tenido multitud de curiosas variantes, desde quienes intentan por todos los medios ahuyentar al alma en pena, hasta quienes le piden favores y protección. Las personas más soñadoras, iluminadas y románticas de las sociedades igualitarias, o las de jeta más dura, eran capaces —o al menos eso creían o eso aseguraban— de tomar contacto con los espíritus, atraer la caza, hacer que lloviera, curar enfermedades, tener buena suerte y cosas así. Aunque las prácticas religiosas en las sociedades igualitarias estaban más o menos al alcance de cualquiera, los chamanes en su tiempo libre —y recordemos que en las bandas y aldeas hay mucho ocio— hacían la función de contadores de historias, sanaban, e intermediaban con los elementos. Hablaban con los tótems, normalmente espíritus animales... Iniciaban a los niños y niñas en la edad adulta con duros rituales. Cuando te llega el turno vas al lugar designado, te pones a ayunar, a purificarte, a cantar, a tomar drogas, a meditar e incluso a torturarte físicamente, a la espera de la visión de tu tótem. Y al final tienes una visión. ¡Vaya que si la tienes! Esto reafirmaba la verdad de la creencia, y la pertenencia a la banda y al pueblo.

PRIMERAS RELIGIONES

A medida que evolucionaron las sociedades cazadoras recolectoras para convertirse en jefaturas, y finalmente en Estados, evolucionaron las creencias religiosas. Los chamanes se convirtieron en curas al servicio de los jefes, reyes y emperadores. Memorizaban sus genealogías, o las inventaban hasta que hacían al jefe

descendiente del Sol o del chacal, aseguraban su inmortalidad con momificación y tumbas suntuosas y garantizaban la tranquilidad del pueblo asegurándoles que cualquier movimiento fuera de lo común sería castigado con alguna plaga. Al lado del Jefe-Dios iba siempre el ministro de cultura: el brujo-sacerdote, que monopolizó durante siglos el mundo de la cultura, la técnica, el arte y el pronóstico del tiempo. Liberados del trabajo pudieron investigar, recopilar las observaciones de otras gentes y llegar a conclusiones. Las predicciones acerca de eclipses, crecidas de ríos, cambios de estaciones, tratamientos médicos, y el apoyo dado a las clases dirigentes, les proporcionaron poder y riqueza. Las primeras religiones conocidas y mejor estudiadas como la egipcia, no dejan dudas al respecto.

Egipto permaneció inalterado durante miles de años gracias a la alianza entre Estado y religión, y sólo la llegada de otros Estados más organizados militar y culturalmente como el romano, cambiaron sus costumbres. Posteriormente durante mil años la Tierra estuvo en el centro del Universo por la estupidez de las sectas cristianas. Igualmente es lamentable comprobar que la inmensa mayoría de las manifestaciones artísticas que nos han llegado hasta hoy provienen de cultos religiosos y políticos.

MONOTEÍSMO Y ANTROPOCENTRISMO

Las extravagancias religiosas tienen su exponente más horripilante y abominable en las sectas monoteístas occidentales que han pervivido hasta nuestros días: el judaísmo y sus derivaciones, que son el Cristianismo y el Islam. Estas religiones dan pie al principio antropocentrista, tan generalizado en la actual civilización. La especie humana, según este principio, puede hacer lo que le dé la gana. El mundo está a sus pies. Es lícito emplear todos los recursos del planeta hasta exprimirlo. Lo cual traducido a la práctica significa que las élites dominantes pueden disponer a su antojo de mares, animales, plantas, minerales, y por supuesto, de los seres humanos inferiores que deben ser dirigidos como rebaños. El judeocristianismo lanza el grito de *dominad la tierra* y todo está permitido. Esta política ha supuesto el agotamiento de recursos, la deforestación de amplias zonas planetarias, y todo lo que se os ocurra.

Sus normas morales son puras insensateces al servicio de los poderosos: ama a tu enemigo..., ¿por qué? Si el mal, si la dominación se recompensa con amor,

si no distinguimos al amigo del enemigo, si amas por igual a quien te quiere y a quien te atormenta, a quien te ayuda y a quien te pisotea, a quien mata a tu vecino..., ¿para qué sirve la ética? Por otro lado, relatar los crímenes y desastres ocasionados nada más que por estas tres civilizadas (y amorosas) religiones, excede este trabajo. Para los españoles y latinos que sientan curiosidad os recomiendo la lectura atenta de la Biblia. Las burocracias de estas iglesias forman parte del Estado, al estar mantenidas y subvencionadas por él.

RELIGIONES MODERNAS

Muchas de ellas son denominadas sectas. Tened en cuenta que no hay ninguna diferencia objetiva entre la Iglesia Católica, y el Hare Krisna. Ambas son sectas o iglesias, según seáis miembros de ellas o no. Ambas reclaman el monopolio del premio y castigo espiritual y sobrenatural. Sólo varía el grado de control que ejerce la burocracia religiosa sobre los creyentes.

Más religiones han llegado de Oriente, como el budismo, el zen y otras aparentemente más tolerantes. Sus predicaciones sobrenaturales no son mejores que las de las sectas cristianas. Por todas partes veréis a sus curas y popes viviendo del cuento. Son religiones que aseguran que no son religiones, que no tienen ideología tras ellas, que son sólo prácticas, experiencias interiores, que no hacen proselitismo, que buscan aniquilar el "yo" o cualquier estupidez parecida que se le ocurrió a algún tipo mientras cagaba, como si no fuera suficiente aniquilación la que se sufre muriendo... Esas religiones tien-en maestros escribiendo tochos a todo vapor, organizando encuentros, dando conferencias... Y cobrando buenos dineros por ello.

En la actualidad se han difundido gran número de creencias religiosas, que promueven la religión a la carta. Puedes creer lo que te dé la gana. No importa lo que pienses —más o menos— mientras pagues al gurú, o a la sacerdotisa por sus bendiciones y cursillos, compres sus libros y pases tus vacaciones en sus lugares de retiro.

Todas estas creencias defienden la idea de salvación individual, en el interior del sistema capitalista. Poseen un discurso que habla de fraternidad, cariño, etc. Realizan ejercicios de autosugestión, relajación, visualización positiva, vuelos astrales... Con los que se puede adquirir salud, riqueza, ascensos

en el trabajo, predecir el futuro, adelgazar y ligar mucho, encontrar aparcamiento...

Es cierto que si dejas de fumar y de beber alcohol mejorará tu estado físico y mental, pero eso no tiene nada que ver con las creencias de ultratumba, ni con creer las pamplinas de un listillo. No confundáis los beneficios de la relajación, de comer mucha verdura y del cultivo de la autoestima, con la existencia del Karma y la reencarnación.

Y recuerda cuál es la base de toda religión: que estás haciendo algo mal, *que tú tienes la culpa de algo*; que esa culpa es la que te hace ser infeliz; y que si haces la cabra siete veces, te sentirás mejor en vida y después de muerto verás qué bien. Pero yo, cuando veo tanto ejercicio retorcido, tanta cara de éxtasis, tanta meditación, tanta oración y tanto yoga, tanto estigma sangrante y tanta hostia bendita, sólo veo a un contorsionista de circo. Y no muy bueno.

LA RELIGIÓN TE HACE MEJORAR

Es algo que te dirán en alguna circunstancia: concéntrate en tu yo; observa tu respiración; mira tu *ahora* tal como es, reza o medita mucho... Puedes superarte interiormente, ser mejor cada día, asumir el control de tus actos, la conciencia de lo que haces, recitando salmos, ejercicios respiratorios, ayunos, mantras, estiramientos, visualizaciones... ¡Cielo santo! ¡Qué comedura de coco! Eso también lo puedes conseguir jugando al ajedrez con los ojos vendados, corriendo descalzo, aprendiendo a cantar flamenco o pescando sin anzuelo. Cualquier ejercicio o actividad que te obligue a concentrarte, te hará una persona más concentrada, nos han jodido con el descubrimiento. Pero hay un aspecto realmente siniestro de ese timo: que también puedes ser mejor persona cada día relacionándote con la gente, expresando tus pensamientos, resistiendo y enfrentándote al polizonte que te persigue, al jefe que te explota, al sacerdote que te embauca, al maestro que te adoctrina, al padre que te somete o a cualquier figura que te humille, anule, fastidie o maltrate. Esa vertiente de resistencia a la injusticia, de rechazo a la tiranía, de amor a la libertad, sí que te hará mejor persona. Y ninguna religión te propondrá eso. Lo que la religión te dice, es que después de muerto se acabarán tus penas y tendrás un premio. Anda la osa tiene cojones la cosa.

EL FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO

Hace unos miles de años, alguien que había tomado demasiado el sol y comido y bebido muy poco, entró en trance. Y un tiempo después, alguien bien comido y bebido, que sabía escribir y leer, pasó a tinta esos delirios inspirados por la deshidratación. Y esos textos sagrados, fueron convertidos en todo cuanto era necesario saber. Rabinos, monjes, clérigos, budas, qué sé yo, guardaron los libros en conventos y se los aprendieron de memoria. Y hoy, pasados siglos, hay quien se los cree. Cristianos, musulmanes, judíos, hindúes... Quieren que sean el libro de texto del cole, el código de justicia, la base de la moral y el banderín de enganche para el ejército o para morir destripado. Como si no tuviésemos suficiente con el Estado, propugnan su fusión con la Iglesia correspondiente. Consideran a la ciencia como al mismísimo demonio, ya que sus descubrimientos han puesto en ridículo a textos que se dicen revelados por Dios. Desprecian a la mujer, origen del pecado. Odian la libertad de pensamiento y expresión, pues no soportan contradicciones. Establecen sistemas de castas y reducen a la esclavitud a los impuros. Expulsión de infieles, creencias irracionales, intolerancia, fanatismo, censura, represión, guerra y castigos atroces para los disidentes, nada es bastante para su Dios de fauces sangrantes. Exigen obediencia ciega a dogmas y recetas arcaicas, encarnados en personajes carismáticos o en jueces tradicionalistas. Predican la insignificancia de la vida comparado con los placeres de más allá de la muerte. Al igual que los fascistas se remiten a un pasado que nunca existió. Quieren la anulación completa del individuo y su sometimiento a las autoridades político/religiosas, a cambio de darles la verdad verdadera y la respuesta a toda pregunta, lo cual lleva a no tener que preguntar. A salvo de la Razón, caminan por el mundo sin que nada les desvíe de su camino, esperando el Apocalipsis y la llegada del Reino. Son una verdadera peste, fanáticos intransigentes, fuente de sufrimiento por siglos.

LA RELIGIÓN Y EL ANARQUISMO

El anarquismo respeta las opiniones filosóficas particulares. No tiene inconveniente en que la gente busque explicaciones religiosas al sentido de sus vidas. Toda persona ha sufrido alguna vez un escalofrío al pensar en la muerte. Hay quienes precisan la creencia en otra existencia para sobrellevar mejor la pena de perder la que tienen. Es normal que la imaginación cree mitos y rituales. La religión

es fruto de la ignorancia, el dolor, el miedo y la esperanza, y en todo caso hay que elevar la autoconfianza de las personas y desdramatizar la muerte, para acabar con las supersticiones. La ciencia a pesar de sus avances es incapaz de dar respuestas a muchas preguntas... ¡Pero es que la religión no ha dado respuesta a nada! ¡Tanto viaje astral, tanta revelación, y ningún místico vio que la Tierra era una esfera! ¡Ningún cura católico o budista fue capaz de describir un agujero negro, o una estrella de neutrones, o un jodido microbio! Tan sólo describieron disparates, paraísos en los que un coro celestial cantaba a todas horas, ¡qué espanto!

La ciencia como método, con sus limitaciones, con la crítica que se le puede hacer, es el *camino del conocimiento*, amigos y amigas anarquistas. Cada vez que se adelanta algo en el camino surge un nuevo porqué. Ignoramos mucho, hay que reconocerlo. Responder con un mito no arregla nada, pero no tiene porqué ser dañino, en fin, si está despojado de coacción y se circunscribe a una creencia individual que no pretenda su imposición a otras personas (sean niños o adultos). Si quieres creer en algo que salga de ti o en algo a lo que te adscribas de manera voluntaria, es tu potestad. ¿Qué me dices? ¿Que quieres hacer un viaje de introspección para descubrir tu "yo" comiendo hongos o drogas enteógenas o escuchando discos tibetanos? Es decir: ¿quieres cogerte un ciego chunguísimo que te dure hasta el fin de tus días? Bueno, es tu vida, es tu decisión, pero escucha:

Frente a la religión, cualquiera que sea, aunque alce a la divinidad a la Razón, a la Libertad, al Estado, a la Patria, a la Ciencia, al Mercado..., o a la Anarquía o a cualquier abstracción impuesta, siempre estará mi escepticismo carente de esperanza. La única verdad de la que tenemos absoluta certeza de momento, es que moriremos. Y después, lo razonable parece que es la nada. ¿Que esa visión de la vida es desesperanzada, desgarrada, fría, sin sentido...? Pues sí. ¿Y qué si lo es? Mejor así. Perder la esperanza, desesperar y saber que tienes una vida que vivir, puede ser el primer paso para que empieces a no dejar que otros vivan tu vida.

La familia

Aunque la familia no pertenece al aparato del Estado, sino que es una forma de organización social, voy a mencionarla porque ha sido y es uno de los colcho-

nes usados por el Estado para asentarse. La familia ha tenido muchas variaciones a lo largo de la historia. Por ejemplo:

- POLIGINIA. Un hombre y varias mujeres.
- POLIANDRIA. Una mujer y varios hombres.
- FAMILIA PATRIARCAL. Un montón de parientes dirigidos por un patriarca.
- MATRILINEIDAD. EN ESTE SISTEMA, TUS PARIENTES SON LOS DE TU MADRE. EL PADRE NO PINTA

NADA.

En la actualidad, las sociedades occidentales mantienen la familia nuclear, patriarcal, monógama y el control de la descendencia en manos de los progenitores. La religión católica, el fascismo, y en general los Estados y gobiernos, la consideran como la célula social.

En la familia se realiza el control de los hijos e hijas. El padre tiene —en general— obligación de manutención económica, de llevar una determinada conducta sexual y personal, y es el jefe del grupo. El otro miembro cofundador, la mujer, es la responsable del cuidado físico del marido y la descendencia, de las tareas domésticas, y se espera de ella otro tipo de conducta sexual y moral. A los hijos e hijas se les exige un determinado umbral de éxito, obediencia y un comportamiento según la clase social a la que pertenezca la familia y sexo que se tenga. Esto es así incluso en estos tiempos, en los que la mujer se ha incorporado en mayor número al mundo laboral. La familia es, en definitiva, el lugar donde se forja la sociedad y el Poder.

La creación de este esquema familiar engendra un tipo especial de insolidaridad con el resto de la población. Se entiende que la gente de nuestro parentesco tiene mucho más derecho a determinadas atenciones, sin importar mucho si el pariente es menos digno de ellas que otro cualquiera. No en vano las mafias, y los Estados primigenios se articulan en torno a familias, y se denominan como tales. Y también las familias reales y aristocráticas, cuando en realidad no les une más que el nombre y las fechorías que realizan en pos de elevar su nombre.

A juzgar por el número de divorcios, violencias, adulterios y tensiones que generan las relaciones de pareja no parece que esta institución tenga mucho futuro en un mundo anarquista tal como existe hoy día. Las cada vez más in-

solidarias personas de las sociedades occidentales se encierran en sus casas atemorizadas por un exterior hostil en el que medra según la propaganda, indeseables armados de jeringuillas. Sin embargo donde mujeres y menores sufren mayores agresiones, violaciones y malos tratos es precisamente en el domicilio familiar, no en la calle. Por todo ello el anarquismo rechaza la familia patriarcal.

LA PAREJA Y EL COMPORTAMIENTO SEXUAL

Mientras más igualitarias y respetuosas son las relaciones entre hombres y mujeres, mayor número de aventuras de cama tienden a tener las mujeres y los hombres. El que la mujer en esta sociedad sea más conservadora —en general— en el tema sexual se debe a que tiene que soportar las consecuencias del embarazo, el parto y la lactancia, a que culturalmente se enseña a las mujeres que deben ser pasivas y los hombres activos, a que el castigo del adulterio y la infidelidad se carga sobre la mujer, y a que la mujer está despreciada, discriminada y confinada en el hogar. No existen comportamientos innatos masculinos o femeninos.

Si bien la institución de la pareja está bastante extendida actualmente, también lo está el adulterio. Por ello os aseguro que en una sociedad libre, sin tabúes religiosos, igualitaria y anarquista, con fácil acceso a medios anti-conceptivos, y en la que prevalezcan las relaciones amistosas, la pareja será menos posesiva, y la familia más abierta. No habrá hombres y mujeres, sino personas libres.

FAMILIA Y PROLE

Tampoco la familia nuclear occidental es el lugar más adecuado en el que crezcan los hijos e hijas. Un núcleo cerrado e insolidario con el resto de la sociedad, en el que dependiendo la suerte que se tenga, la prole será tratada de una manera o de otra. Porque hay que tener en cuenta que mientras que en la escuela se enseñan multitud de asignaturas inútiles para la vida, nadie os enseña a ser padres o madres. El que haya amor, no quiere decir que se sea competente, ni que el amor vaya a ser eterno. Por otro lado los castigos corporales, la violencia, las violaciones, los traumas síquicos e incluso el suicidio, inducido por la falta de éxito en la escuela, suceden con frecuencia entre la prole.

Eliminando de la familia los componentes represivos, su conservadurismo, su papel como fuente privilegiada de asociación para los seres humanos, quitándole toda su importancia legal, su componente religioso y su carácter obligatorio, nos quedaría algo menos pretencioso, y más libre.

LA HERENCIA

Dentro de las instituciones familiares os quiero destacar también la de la herencia, que es una de las bases de la perpetuación de la miseria. Si se preguntara a progenitores que ganen cuatro perras y no tengan donde caerse muertos qué querrían hacer con lo que posean a su muerte, no dudarían en afirmar que sería para su prole, y sentirían indignación si se les preguntara qué les parecería si fuera para la *comunidad*. No se pararían a pensar que su propia miseria se debe a que la clase dominante impone la propiedad privada.

Para dejar las herencias, y para recibirlas, se han cometido y cometen grandes tropelías y desmanes en virtud del "pan de la prole y del patrimonio de la familia". Alguna gente se permite despreciar y explotar la vida de otros seres que simplemente han cometido el error de pertenecer a otra familia.

Pasarse la vida acumulando bienes y riquezas es algo enfermizo, porque este atesoramiento se realiza a través de la explotación de las personas trabajadoras, que sólo tienen derecho a pasar necesidades. También sangrantes son los casos de acumulaciones de herencias por casamientos y mecanismos que tienden a concentrarlos cada vez más.

La herencia, para el anarquismo, no es admisible como medio de concentración de riqueza al hilo de la sangre de sus poseedores. Si somos capaces de crear una sociedad en la que los humanos no estén determinados por lo que tiene su familia al nacer, y por el lugar de su nacimiento, no tendrán necesidad de recibir aquello que no es suyo. La mejor herencia es la libertad, y además no se guarda en los bancos.

LA FAMILIA Y LA ECONOMÍA CAPITALISTA

Los capitalistas afirman que en este mundo las mercancías tienen que ser compradas y vendidas por un precio. Sin embargo, el trabajador, que es el principal medio de producción (en términos económicos), no es nunca pagado a la familia. En el seno de la familia se crían los hijos y las hijas, se educan,

se forman, se pone a punto tras décadas de gastos y trabajos por parte del padre y de la madre, a un ciudadano, a un trabajador, a un técnico, a un peón o a una enfermera... Nada de ese trabajo previo es pagado. El capitalista lo toma gratis como si tal cosa. Las tareas domésticas de la madre, sin las cuales sería imposible la reproducción cotidiana del sistema capitalista, no entran en el mercado. Esta idea es interesante y no han sido capaces de explicarla debidamente los sabios economistas. Si un hombre, por ejemplo un ingeniero, tiene una criada y la tiene dada de alta en la Seguridad Social pagándole un sueldo, esas tareas computan como actividad económica y entran en la contabilidad del Estado. Pero si ese ingeniero se casa con la criada, y la ahora su esposa continúa realizando las mismas actividades en la familia (ya sin sueldo), e incluso trabaja más criando niños..., tal actividad no se considera contabilizable y nadie tiene que pagarla... Es para pensarlo. Piensa que si fundas o tienes una familia en el sistema capitalista, realizarás tareas de reproducción social gratuitas que no son de tu incumbencia, y adquirirás compromisos y deberes hasta el fin de tus días. Tanto es así, que mucha gente manifiesta que peor que el trabajo, que peor que la escuela, que peor que una enfermedad..., mucho peor es la familia.

La escuela

Tras la familia la escuela es otro medio de control de pensamiento. La escuela continúa el adoctrinamiento político del niño. Por medio de un sistema de exámenes, premios y castigos, se les divide en aventajados, normales y torpes. Otro tipo de selección lo realiza la familia. La que tiene recursos económicos manda a la prole a colegios de pago religiosos o laicos, para así perpetuar las clases sociales. La que acude a colegios privados, aunque estén subvencionados, tienen menores tasas de fracaso escolar, y acceden con mayor facilidad a estudios superiores, que la que va a los colegios del Estado.

Sucesivas cribas os van preparando para este mundo jerárquico. Quien fracasa en el bachillerato engrosa las largas filas de trabajadores sin cualificación. La siguiente purga de la selectividad elimina a otra tanda que aprende oficios, o intenta ingresar en la administración del Estado. Por último ni

siquiera quienes acaban sus estudios en la universidad tienen garantizado un puesto de trabajo. Sólo quienes se abren paso a codazos y están bien relacionados formarán parte de la élite. El sistema de exámenes no es más que una oposición a plazos para humillar, someter y finalmente seleccionar a las personas más disciplinadas y sumisas.

COMPETITIVIDAD

Se nos dice que podemos ascender según nuestros méritos si demostramos competitividad. Pero la competitividad es una construcción ideológica, una mentira que vela para que la desigualdad impere. La competitividad es algo que se da entre iguales. El punto de partida ha de ser el mismo. El peso, la edad y el entrenamiento similares. Pero en educación sucede justamente lo contrario: quien tiene una buena situación de partida escapa a la competitividad. Quien puede pagarse un título en una universidad americana o inglesa es quien tiene un buen trabajo asegurado. Sólo con tiempo y dinero puede comprarse un título válido. Y eso significa desigualdad y barreras sociales, no competitividad. A la postre, la competitividad capitalista específica que el ventajista que llega primero a la meta, se apropia de lo que no puede consumir ni con diez mil estómagos.

ADOCTRINAMIENTO

Las escuelas preparan los cuadros técnicos que el Capitalismo necesita para su supervivencia, pero también enseñan sin excepción, la superioridad política, económica e ideológica del Estado. Los profesionales del sistema educativo occidental son reacios a admitir que la escuela obligatoria es un sistema de adoctrinamiento político, pero está muy claro. En pedagogía a este adoctrinamiento institucionalizado se le conoce con el eufemismo de *currículum oculto*, que sirve para asegurar la transmisión de la ideología dominante. A los niños y niñas se les estimula en el campo de las ciencias naturales a que empleen el método científico y sean exactos, meticulosos, lógicos e inquisitivos. En el campo social sin embargo se eluden los temas conflictivos, como la acumulación de riqueza, la propiedad privada, las alternativas al Capitalismo... Y por el contrario se ensalza con diversos ardis y subterfugios el nacionalismo, la patria, la constitución, la bandera, cuando no directamente valores como el miedo y la ignorancia. Miedo al fracaso,

envidia del éxito, ignorancia del funcionamiento real de la sociedad. Se enseña al proletariado que puede alcanzar riqueza y Poder si pone el empeño suficiente en ello, y que si no lo consigue es porque es tonto. ¿Eres cajera de supermercado? Ponte a competir con la duquesa de Alba, anda. Con ello se intenta que la gente se frustre y resienta, no contra el Capitalismo y el Estado, que son en realidad los responsables de las situaciones de desigualdad, sino contra ellos mismos.

Los medios de comunicación

Prensa y TV cumplen un papel de adoctrinamiento y formación de la opinión pública de las masas, sumamente importantes para el aparato de control de pensamiento del moderno Estado Capitalista.

Por un lado por medio de culebrones, series, concursos, deporte... Os eliminan el tiempo de reflexión y relación con vuestros iguales. Hace 100 años la gente para distraerse tenía que hablar, ir a un baile, hacer una obra de teatro, tocar un instrumento musical, leer... La tele no sólo reduce el descontento por proporcionar distracción, sino que además os mantiene en casa. Los periodistas asustan y amenazan a la población con noticias escabrosas, e intentan que la gente del común se identifique con los privilegiados por medio de reportajes sobre desfiles militares y de moda, coronaciones, bodas, bautizos, entierros, victorias deportivas, acontecimientos grandiosos... También modelan el lenguaje y transmiten un idioma normalizado.

Por otro, los *media* deforman la realidad y crean los estados de opinión pública. Lo que no es informado no existe. En 1975 Camboya estaba en manos de la dictadura comunista de los *Khmer Rojos*. Alrededor de un millón de personas fueron asesinadas. La prensa internacional capitalista se hizo eco del asunto, los telediarios daban noticias continuamente, se realizaron películas... Cualquiera occidental sabía qué estaba ocurriendo en Camboya. Al mismo tiempo el ejército Indonesio, aliado de Estados Unidos, invadía con el beneplácito de ese país la antigua colonia portuguesa de Timor Oriental. Las atrocidades fueron las mismas, el número de muertos, similar y el genocidio planificado y sistemático, la población autóctona desplazada y sustituida por indonesios. No se dijo una palabra.

Del mismo modo, la prensa y televisión prepararon el ambiente para la guerra civil yugoslava, para invadir Afganistán o Irak. O para crear miedo a cuenta de algunos brutales y morbosos crímenes, para vender más Coca cola, o para inculcar el amor por el Betis o el Sevilla, por los coches veloces, por los yogures desnatados o por determinada marca de ropa interior. Además descalifican a la disidencia anti-capitalista, que es pintada como anacrónica, antimoderna, violenta y obsoleta.

Son los grandes poderes los que ejercen el monopolio de la comunicación y los que pueden educar a las masas. La oposición apenas si puede hacer ridículos esfuerzos. ¿Qué suponen los 10.000 ejemplares de este libro comparados con cientos de miles de ejemplares diarios de la prensa burguesa, de sus cadenas de televisión y de sus emisoras de radio?

Los partidos políticos

Los partidos nacidos a raíz de la Revolución Francesa, sean de izquierdas o derechas, son organizaciones que desde mediados del siglo XIX, disponen de un fuerte aparato burocrático centralizado, organizado militarmente con el objetivo de tomar el Poder.

Estos organismos indispensables para el funcionamiento del Estado democrático mantienen, como no podía ser menos, estructuras altamente antidemocráticas. Los partidos son dirigidos por ejecutivas en las que poca o nula capacidad de disidencia se admite. Sus direcciones marcan la política del momento y las estrategias, tanto para derribar al gobierno si se está en la oposición, como para mantenerlo si el que manda es de la misma cuerda.

En el Estado democrático la independencia de los partidos es un mito. En cada campaña electoral se ven obligados a gastar miles de millones, mucho más de lo presupuestado por cotizaciones y subvenciones gubernamentales. Por ello están obligados a solicitar créditos bancarios que arruinan a medio plazo al partido que no obtenga buenos resultados. En la práctica, estos créditos acaban siendo subvencionados por los bancos a cambio de determinados beneficios en exenciones fiscales o de proseguir políticas financieras beneficiosas para esas instituciones. Los partidos mayoritarios acaban convirtiéndose en rehenes de la banca y las empresas capitalistas.

Porque otra vía de financiación proviene de las donaciones empresariales. Es sabido que todos los partidos con algo de mando o con posibilidades de tenerlo, reciben propinas y mordidas de los diversos grupos empresariales a cambios de favores, privilegios, subvenciones, etc.

La razón última de existir de un partido es la de constituir un aparato de Estado. Los partidos copian sus estructuras de las del Estado: centralización, ejecutivismo, disciplina, burocracia, decisiones desde arriba, culto al líder, etc. Quien milita en el partido asume este aparato de Estado. El partido le saca de los problemas de su vida y le somete a disciplina. Le convence de la necesidad de experiencia, organización, división del trabajo y de que haya unas personas que tomen las decisiones ya que así se aumenta la eficacia. Esto llega a convertirse en cultura política. Los miembros de los comités realizan propuestas que jamás son derribadas, salvo excepción, por la militancia. Los comités disponen de la información, el dinero y los datos necesarios para tomar las decisiones. La militancia ejecuta lo que determina la directiva.

Esta situación es asumida por la base, que se habitúa a la situación de dependencia, e interioriza y da por buenas las decisiones y propuestas de la ejecutiva. A quien milita en la base del partido le llegan no los datos con los que puede tomar decisiones, sino algo que ha sido ya discutido y masticado en los niveles superiores de la jerarquía, que ya se ha ocupado de eliminar el debate y los caminos alternativos. La militancia asume una *misión histórica*, y salirse de ella, disentir, le reporta coacción síquica, angustia, en la medida que se aparta de su *deber*. Y a veces, peores coacciones en forma de pérdida de empleo..., de palizas, asesinatos.

La capacidad real de decisión descansa en un reducido número de responsables y barones, que dominan el aparato jerárquico e institucional del partido, por medio de comités ejecutivos, comité central, comisarios de célula, juntas directivas, etc...

La militancia que por sus dotes organizativas, dedicación, relaciones personales y fidelidad al partido, es promocionada por la jefatura del organismo inmediatamente superior, puede ir escalando puestos en el escalafón, dar el siguiente paso, cobrar un sueldo por hacer política y entrar en la élite.

Los sindicatos y el Sindicalismo de Estado

Las primeras agrupaciones de trabajadores que intentaron resistir de forma organizada las terribles condiciones del Capitalismo primigenio industrial aparecieron a principios del siglo XIX. Los sindicatos tuvieron casi desde el principio dos vertientes. Por un lado mejorar las condiciones de vida de sus miembros, consiguiendo subidas de salario, contratos, limitación de la jornada laboral, etc. Por otra, transformar la sociedad haciéndose eco de las ideas socialistas y anarquistas.

Esta lucha heroica no fue nada fácil, y trabajadores y trabajadoras pagaron su tributo de sangre, hambre, cárcel y muerte. Los sindicatos se prohibieron y fueron represaliados. Los códigos penales castigaban con la pena de muerte la incitación al absentismo, la huelga, el asociacionismo, el sabotaje... La testarudez de la clase obrera hizo que a medida que corría el siglo XIX los gobiernos se vieran obligados a suavizar el tratamiento dado al sindicalismo para evitar graves disturbios, y tener que ejecutar a la mayoría de la población trabajadora.

Las huelgas y protestas llevadas adelante por los sindicatos hasta principios del siglo XX, y en España hasta 1939, consiguieron grandes mejoras, y plantearon una auténtica guerra social que el Capitalismo estuvo a punto de perder en varias ocasiones. Y hay que recordar que los relativos niveles de bienestar de que se disfruta en la actualidad en algunas capas de la población trabajadora occidental se lograron hace muchos años a costa de bastante sufrimiento. El Capitalismo nunca ha dado nada de buen grado. Todo le fue arrancado siempre a la fuerza.

Los Estados tras la Segunda Guerra Mundial cambiaron de política respecto a los sindicatos. Sencillamente, los compraron. Se dieron cuenta, por un lado, de que era bastante más sensato dedicar parte de sus beneficios a mantener en el límite de la satisfacción al pueblo, y por otro, que la confrontación directa con el sindicalismo era muy costosa en cuanto a represión y pérdida de prestigio. Así que se dedicaron a subvencionar los sindicatos y a liberar del trabajo a los líderes sindicales. De esta forma en la actualidad los sindicatos no son más que oficinas apéndice del Gobierno encargadas de dar legitimidad a la subida salarial anual —si es que existe— y a los planes económicos de la patronal. Es el *Sindicalismo de Estado*. Para que se vea que esto no es ninguna exageración, y aunque casos

se pueden citar infinitos, damos como ejemplo que los sindicatos aparecen en la contabilidad general del Estado incluidos dentro del sector de servicios.

Los sindicatos de Estado son los modernos bomberos del Capitalismo. Se encargan de que las cosas discurran por cauces reglamentados y de gestionar parte de la miseria del Estado Capitalista. En situaciones de ruptura y revuelta suavizan las crisis. Los sindicatos no descansan ya como antaño en la cotización y actividad de sus miembros. Estos organismos no subsistirían de no ser por la subvención estatal y sus funcionarios a sueldo. Mantenedos por el Estado y el Capitalismo, no pueden oponerse a él.

Los sindicatos en muchas empresas tienen colocados a sus representantes en los Consejos de Administración, y allí se encuentran en la privilegiada situación de no tener que trabajar. Corrompidos, los liberados sindicales pierden de vista los problemas de la gente que representan, y asumen y comprenden las dificultades en que se debate el Capitalismo. Los convenios se firman año tras año por personas que no aparecen por su puesto de trabajo.

La estructura de las sindicales es tan antidemocrática como la de los partidos. Propone, dirige y decide la burocracia, la élite selecta aferrada a la poltrona. Los cientos de miles de afiliados son moneda de cambio, combatientes en los piquetes de huelgas generales decididas desde arriba. Huelgas simbólicas de las que no se obtiene ningún resultado pues no hay atrevimiento ni osadía para llevarlas hasta sus últimos extremos. La corrupción es generalizada. En España, si UGT y CCOO no se unen es por un problema de puestos de trabajo, pues de hacerse tal cosa sobrarían liberados, y claro, la burocracia se resiste a perder el chollo. Perdida su capacidad transformadora, esos sindicatos no merecen ser llamados con ese nombre.

La tecnocracia

Voy a mencionar por último a la tecnocracia. Por medio de esta palabra que implica gobierno por medio de la técnica, los Estados intentan convencernos de que sus decisiones son impersonales, objetivas, y que en todo momento sólo se *hace aquello que se puede hacer*. Hacen falta especialistas que estudien el comportamiento de la economía, cada vez más compleja e incomprensible. Pero lo

esencial del Estado Tecnocrático Capitalista es que intenta ocultar el carácter arbitrario de sus mandatos. El Estado puede elegir celebrar las Olimpiadas en Madrid o construir nuevos hospitales, aumentar los subsidios por desempleo o tapan las pérdidas de los empresarios de la construcción: es decir, toma decisiones políticas (arbitrarias) ante las diversas situaciones que se le presentan, pero os las muestran como algo inexorable. La política aparece como una fuerza impersonal avalada por la Ciencia y la Técnica. Se anuncian las llegadas de la crisis como quien anuncia la llegada de King-Kong, o de un calamar gigante. Se pretende así que las medidas impopulares son necesarias para el Bien Común, y que el especialista lo único que hace es ser intérprete de las fuerzas de la Naturaleza. Alguien aséptico como un condón, que toma decisiones en virtud de sus conocimientos y de la racionalidad tecnoeconómica. Pero resulta que esos técnicos, son incapaces de prevenir sus desmanes. Lo que sí se les da bien es *hablar a toro pasao* y justificar por qué hacen tan mal las cosas.

LA CIENCIA Y EL PODER

Pero la Ciencia no es neutral, pues sólo se encuentra aquello que se busca, y sólo se ve lo que se desea mirar. Especialistas políticos, millones de científicos y economistas no son más que sacerdotes y pitonisas al servicio del Capital, que escudriñan las entrañas de un pollo e intentan intermediar con un más allá que no dominan. Esta adopción del lenguaje tecnócrata hace que todos los partidos mantengan el mismo discurso, que todos pretendan ser los mejores adivinos del porvenir, y auguren a la sociedad, la peste, el hambre, la guerra y la muerte si no se les hace caso. Así se os expropia de responsabilidad, se os roba vuestra capacidad política de tomar decisiones, y se os infantiliza para que no os quede otra que considerar al Estado como algo necesario que administra la hacienda común para el bienestar general. Y de esta forma se obtiene vuestro consentimiento al haceros creer que no existen alternativas. La ideología estatal-capitalista no es más que religión disfrazada de Ciencia para ejercer la dominación. Que te quede claro: tú puedes tomar decisiones tan buenas o tan malas como las de cualquiera en aquello que te afecte. Y es muy probable que la decisión de un científico que piense por ti, te joda pero que a base de bien.

LA REPRESIÓN DIRECTA Y DURA

La policía

Es el cuerpo encargado de defender por medio de la violencia el privilegio de la clase dominante, que es la que define qué cosa es delito. Robar una manzana es un delito, pero ejecutar un desahucio no. Según lo que se defina como delito, habrá delincuentes. Por ello la policía está encargada del trabajo sucio cotidiano en defensa del Capitalismo y del Estado. Persigue, detiene y elimina a quien subvierte, transgrede, cuestiona o combate el orden y normas establecidas que permiten ese privilegio. Existe policía donde hay desigualdad, y por tanto injusticia.

Se dice que la policía cumple una función de persecución del delito. A ello hay que responder que la policía no es eficaz para erradicar ni para resolver el delito. La creencia en su eficacia es debida —en gran medida— a la propaganda y a series televisivas fantásticas en las que mediante psicólogos, videntes, técnicos de laboratorio y pistoleros certeros, son capaces de determinar en un 100% de los casos la identidad de un culpable que acaba delante de un juez pagando sus malas acciones. Es pura ficción.

Escasa eficacia de la policía

En la sociedad se producen un número de delitos muy superior al de los que son conocidos por la policía, ya que la mayoría de los pequeños delitos (y algunos grandes) no son denunciados. De los delitos conocidos mediante denuncia, muchos no son investigados y se archivan. De los que son investigados, tan solo entre el 30% o el 35% —según estadística del Ministerio del Interior dependiendo del año—, son *esclarecidos*, es decir, que se designa a un culpable. De ellos habría que descontar los que son mal resueltos culpabilizando a inocentes con buena o mala fe, los que se dan por resueltos sin haberlo sido, o los esclarecidos en los que no se castiga al culpable por fuga. En el año 2008 la policía reconocía que tan solo interceptaba un 20% del hachís que entraba en el Estado español, viéndose incapaz de mejorar el rendimiento en las capturas. Poniéndolo en cifras más amplias, en el Estado español, en el año 2006 según el anuario estadístico del Ministerio del Interior, los cuerpos de seguridad del Estado (central y autonómi-

cos) tuvieron conocimiento de 848.881 delitos, *esclareciendo* de ellos 306.524, es decir, el 36.11%. Poniéndolo en cifras gruesas, de cien delitos se esclarecen treinta y seis. Fue un año muy bueno para la poli. De esos (según datos de 2002) unos diez culpables huyen. De los veinte y pico que quedan, unos seis son errores judiciales. Es decir, que según esta optimista estadística, de cien delitos se resuelven con éxito catorce.

La policía sólo podría ser eficaz cuando hubiese pocos delitos. En una sociedad como la nuestra, en la que se cometen delitos continuamente, sólo es eficaz en aquellos casos especialmente relevantes a los que *miran* o que *interesan*. Por ejemplo, antes de 2004 en España las fuerzas de seguridad controlaban la ETA con bastante eficacia, pero no se preocuparon de los islamistas que correteaban ante sus mismas narices y que en 2004 volaron los trenes de Atocha. O pueden perseguir a un pederasta sin compasión hasta que lo cogen, pero solo cuando el perseguido mata a la niña y los padres montan un escándalo de dimensiones nacionales... Si hay suerte.

La conclusión es que ser delincuente trae cuenta, pues es difícil que te pesquen.

RELACIÓN COSTE/EFFECTIVIDAD DE LA POLICÍA

Por lo tanto, la policía es un lujo muy caro. En el Estado español (central y autonómico) se gasta en el presupuesto de 2008 la cantidad de 5.720.579.500 euros en materia de seguridad ciudadana, sin incluir seguridad vial, ni actuaciones policiales en materia de droga. Investigar delitos más faltas (las faltas no se suelen investigar) cuesta de media unos 3.000 euros. Es decir, que aunque no sea una imagen exacta de lo que ocurre ni mucho menos, si alguien roba una bicicleta de 100 euros y su dueño lo denuncia, el gasto que llevaría a cabo la policía de investigar ese delito es mucho más grande. Es una metáfora del despilfarro que implica mantener un cuerpo de seguridad de ese tamaño. Aparte va el presupuesto de Instituciones Penitenciarias, estimado en 2008 en 1.076.682.800 euros, más 31.940.800 euros en formación y trabajo *para los presos*. Es decir, que cada detenido por la policía que acaba en la cárcel, cuesta unos 17.000 euros.

LA FUNCIÓN OBJETIVA Y REAL DE LA POLICÍA

Si combatir el delito fuese el objetivo de la policía, se la debería ver en los barrios marginales, controlando los puntos de venta de droga, el tráfico de armas,

los vehículos robados... Sin embargo, en estos barrios no sólo no hay comisaría, sino que es muy raro que entren en ellos unidades policiales, a no ser que vayan armadas hasta los dientes y apoyadas con vehículos blindados.

Por el contrario la policía a quien se dedica a controlar concienzudamente, es a *ciudadanos normales*. Quien está correctamente identificado, trabaja, posee domicilio, no va armado, carece de instintos agresivos..., ese es el objetivo a controlar. La policía no sirve tanto para reprimir al delincuente, como para evitar que la gente de *ley y orden* deje de pagar tributos y de cumplir las normas. Piénsese en la cantidad de *medios antidisturbios* que posee la policía, y la velocidad con la que comparece una furgoneta con policías para controlar una pequeña concentración de ciudadanos.

EFFECTOS SECUNDARIOS DE LOS REMEDIOS POLICIALES

La policía no sólo es ineficaz para eliminar el delito, sino que más a menudo de lo que parece, pasa ante sus narices sin que se percaten por pura dejadez. La trama de confidentes tolerados que traficaban con armas, explosivos y drogas en torno al 11-M de 2004 de Madrid puede servir de ejemplo.

Es norma habitual infiltrar las mafias y organizaciones, y desde ellas dirigir, instigar y controlar los pasos de los infiltrados, de los que acaban siendo ellos en ocasiones los propios dirigentes.

Hay que mencionar, además, los propios delitos que realiza la policía en el ejercicio de sus funciones: desde negligencias hasta abusos, cobro de sobornos, cohechos, chantajes, torturas, robos, asesinatos para cobro de recompensas... Dependiendo del país pueden ir de esporádicos a crimen institucionalizado. De hecho hay países en los que la policía es la organización que provoca más crímenes y delitos.

En el desarrollo y ejercicio de sus funciones, a la policía se debe la invención de refinadas torturas: el aislamiento, los interrogatorios por turnos, la desorientación espacio temporal, la privación de sueño, de comida, ropa y agua, presiones físicas, sevicias y vejaciones sexuales, amenazas de muerte contra familiares de la víctima, chantajes, palizas, desapariciones... En caso necesario pueden recurrir a otros métodos más drásticos de un día para otro que no son olvidados: aparatos de corrientes, submarinos, picanas, torturas de todo tipo forman parte del acervo cultural de esos funcionarios.

Muchos policías son simples zoquetes que entran en el cuerpo con la intención de tener un trabajo fijo y unos ingresos regulares sin demasiado esfuerzo (la siniestralidad laboral de los policías es escasa comparada con albañiles y mineros). Pero hay otros que son verdaderos perturbados mentales, narcisistas convencidos de que su violencia no es criminal, sino que es necesaria, justificada y moralmente aceptable ya que favorece al bien común y salvaguarda la seguridad de la mayoría. Poco a poco el policía se insensibiliza, y llega a ser capaz de no importa qué crueldad para conseguir sus fines. No tortura, sino que *interroga*, realiza pesquisas. La realidad es transfigurada y no se habla de ella. Su entrenamiento, uniforme, insignias, armamento, su manera de moverse, la forma de mirar a la gente, le preparan para sentirse superior. Por si no fuera suficiente, la palabra de un policía frente a un particular en un juicio tiene el carácter de prueba. Así que entre los que son malos ya cuando entran, los que se vuelven malos en ese ambiente y los que miran a otro lado para no buscarse problemas, no hay uno que se salve.

OBJETIVOS REALES DE LA POLICÍA

En consecuencia lo que pretende la policía no es erradicar la delincuencia, sino mantenerla dentro de unos límites. Es decir, que exista delincuencia sirve —según este razonamiento— primero para justificar el gasto en un aparato represivo; segundo, para que el ciudadano *honrado* se sienta unido con el Estado y defendido por él cuando en realidad está siendo controlado. De esta manera la víctima acaba pagando a su propio verdugo.

MEDIOS MODERNOS DE CONTROL DE LA POBLACIÓN

En defensa de los intereses del capitalismo, el Poder se ha servido de modelos duros (dictaduras) y blandos, (democracias parlamentarias). En la dictadura la represión se ejerce con mayor utilización de la violencia y con total impunidad. En la democracia existen vías en las que la confrontación social es menor, y la dominación se ejerce de manera más sibilina.

A partir de finales de los 60 y en los 70, las revueltas populares ocurridas en Italia, Francia y EEUU fueron decisivas para que las élites democráticas vieran con preocupación que los medios de dominación con los que contaban no eran suficientes. Por ello se emplean actualmente mayores medios de control, por medio de la informatización de los datos de la gente, circuitos televisivos, intervención de

cuentas corrientes, y procurando que sectores cada vez más amplios de la población asuman funciones de espionaje y delación.

En resumen, existe delincuencia porque existe ley e injusticia, y existe la policía porque su función es proteger la injusticia, ejercer la represión y la violencia. No existe Estado que no tenga su aparato de seguridad y violencia cotidiana. Puede cambiar el Gobierno, pasar del fascismo a la derecha, de la derecha al socialismo, y del socialismo al comunismo. Pero la policía permanece inalterable. Siempre al servicio del Estado.

El ejército

El origen de la guerra se ha intentado explicar de muchas formas. Se continúa discutiendo sobre el asunto y probablemente no se sepa nunca toda la verdad. De lo que estamos seguros es que la guerra no está en nuestros genes. Los seres humanos pueden librar batallas, saquear, violar, torturar y disfrutar con ello. Pero esa capacidad de ejercer violencia no es innata. No se encuentra escrita en la naturaleza. La guerra, como muchas otras manifestaciones humanas, es cultural, aprendida, y en un principio pudo servir para solucionar a las sociedades no estatales —junto con el infanticidio femenino, los periodos de abstinencia sexual y la lactancia prolongada— los problemas de superpoblación y disminución de alimentos.

Fue la guerra la que produjo el dominio del hombre sobre la mujer y de unos humanos sobre otros. El hombre no tiene importancia en el aspecto reproductivo. Mientras se encuentren mujeres disponibles, aunque haya muy pocos hombres, la tasa de crecimiento de la población se mantiene estable. En ausencia de métodos anticonceptivos y de aborto seguro, se optaba por el infanticidio femenino, y en situación de guerra, se tiende a criar varones agresivos, con lo cual se mata a las niñas y se desprecia a la mujer que no participa en incursiones bélicas. El Poder premia a los más valientes en combate, a los que derriban más gente y a los que raptan y violan más mujeres, pues paradójicamente, la abundancia de varones y escasez de hembras, que además monopolizan los líderes y jefes polígamos en sus harenes, aumenta la agresividad de los jóvenes y los deseos de guerra para capturar mujeres fértiles. Los raptos y los asesinatos piden venganza y el conflicto se eterniza.

De no haber sido por la guerra, los líderes, y la violencia intergrupal impulsada por las jefaturas y Estados, la desigualdad no se hubiera dado en el género humano.

LA GUERRA MODERNA

El problema de la guerra en los Estados adquiere otra dimensión. La guerra es un arma política de las clases dominantes. El Capitalismo intenta proteger sus privilegios sociales y económicos, destruyendo y anexionando las jefaturas y Estados vecinos, convirtiendo a sus poblaciones en parias, gravándolas con impuestos, prohibiendo la religión que practican y su lengua materna... Existen multitud de guerras modernas y ocupaciones que siguen este esquema, por ejemplo Tíbet, Timor Oriental, Yugoslavia, Irak, Afganistán, Georgia, Palestina... Hoy, casi en el siglo XXI, la responsabilidad de la guerra recae exclusivamente sobre los gobiernos estatales. Las élites dirigentes organizan sus aventuras bélicas según sus intereses.

La guerra capitalista adquiere un desarrollo aún más macabro. Sujeto como está este sistema económico a sucesivas crisis de exceso de producción, se ve obligado periódicamente a destruir sus excedentes de armamento y de infraestructuras. Uno de los procedimientos habituales es la guerra, con la que los capitalistas devastan naciones, ciudades y pueblos completos, que luego se dedican a reconstruir (época de crecimiento).

El Estado necesita un ejército, unas fuerzas armadas para enfrentarse a otros Estados, destruir riqueza y controlar a la población dominada si falla la policía. En el caso español, se reproducen y aumentan los vicios policiales: es incompetente, es caro, es corrupto y es muy peligroso.

Actualmente el gobierno se esfuerza por dar una imagen amable del ejército. Este organismo ya no se encarga de llevar adelante la guerra, sino de actuar en misiones humanitarias y de preservar la paz. Por ejemplo en Afganistán, en Iraq o en la antigua Yugoslavia. En mi opinión la fuerza multinacional auspiciada por la ONU en los territorios de la antigua Yugoslavia lo que hizo fue alentar la guerra y mirar hacia otro lado mientras las masacres se sucedían.

Las oligarquías del Estado yugoslavo debían de recomponer sus posiciones en el organigrama del Poder tras la caída del comunismo soviético. Las potencias occidentales, el Vaticano, Alemania, Francia, Rusia y Gran Bretaña echaron

leña al fuego. Las élites yugoslavas bombardearon a la población con mensajes militaristas. Se separó con la eficaz ayuda de la prensa y la televisión a las personas en serbios, croatas, y musulmanes, cuando en realidad las diferencias que existían entre ellos son las que puede haber entre alguien de Murcia y alguien de Córdoba. Se realizaron asesinatos masivos. Se hicieron llamamientos a defender a la Patria y se inició la guerra. Nadie pidió opinión a la población, no se hizo un referéndum preguntando si se quería una aventura militar. De una semana para otra las operaciones bélicas comenzaron.

Una estrategia de violaciones sistemáticas de miles de mujeres, campos de concentración, asesinatos de menores, han hecho que cientos de miles de personas se desplacen de sus hogares, que miles de no combatientes hayan perecido. Las brutalidades y torturas fueron llevadas a delante por las fuerzas armadas y paramilitares serbias, croatas o bosnias, dependiendo de la oportunidad del momento. Odios irreconciliables se han despertado para décadas entre los que han perdido a familiares o amistades en una guerra de dementes. Todo esto fue planeado con absoluta alevosía por los Estados y el Poder. Luego mandaron a los Cascos Azules y a las ONGs.

Pues no se aprendió la lección y nunca parecemos tener bastante. Dos nuevas guerras, la de Irak y la de Afganistán, en nombre de la libertad, y en realidad para controlar petróleo, gas y recursos estratégicos, han reproducido todos los horrores de pasados conflictos: millones de muertos, heridos, mutilados, exiliados... Todo para mayor gloria del sistema capitalista.

La lección de lo ocurrido es que puede pasar en cualquier parte. Aquí, en España. No es una locura lo que decimos. El ejército, si recibe las órdenes o insinuaciones oportunas, no tendrá ningún problema en violar mujeres y poner menores bajo las ruedas de los tanques, para desplazar a las poblaciones. Si al Estado capitalista le interesa la guerra, la hará con el apoyo de los medios de comunicación, de los curas, de los tecnócratas... Una guerra moderna es una gran oportunidad para destruir riqueza, matar a la clase obrera y lucrarse al puñado de plutócratas.

La conciencia militarista es estimulada en todos los órdenes de la vida social. Uniformes en los trabajos, órdenes, voces de mando y jerarquías e imposibilidad

para decidir sobre los problemas habituales de la vida. Eso es militarismo. Es suficiente un pequeño porcentaje de población concienciada, patriótica, violenta, para organizar una guerra con el apoyo de los medios de comunicación. Los cientos de miles de desertores que huyen del reclutamiento forzoso, no son nunca suficientes. Los actuales ejércitos tecnificados pueden nutrirse con un pequeño número de profesionales.

Sexismo, nacionalismo, religión, racismo, machismo y militarismo van siempre cogidos de la mano. Los hombres son los guerreros y las mujeres las madres. Los soldados violan no sólo a las mujeres del enemigo, sino a sus propias mujeres cuando vuelven de permiso. Se estimula a la mujer de la nación elegida, a la procreación y a criar varones. Los crímenes sicopáticos aumentan espectacularmente y se crea un clima tenebroso y retorcido en el que cualquier horror es posible.

Miles de agresiones tienen la finalidad de disuadir a la disidencia, y dar placer al agresor. Mirad los Balcanes. Están a un rato de España. No se trata de Ruanda, Burundi, Somalia, Azerbaiyán, Guatemala, Palestina, Camboya, Afganistán, Timor, Irak, Kurdistán, Tíbet, El Salvador, Angola, Ecuador, Perú, Colombia, Georgia, Palestina o cualquier conflicto con los que nos adormece la prensa y la televisión. Yugoslavia es Europa, pasó aquí al lado.

No existe ejército para la paz. Todos los ejércitos se hacen para la guerra, para matar personas. Y detrás de ellos están los lagers, los gulags modernos, ya se llamen Guantánamo o Abu Ghraib.

Hemos aprendido con dolor y sufrimiento durante 5.000 años para qué sirve una burocracia militar. Los seres humanos podemos vivir sin la guerra, podemos aprender a odiarla de la misma forma que ahora se os enseña a quererla por medio de películas, documentales, discursos patrióticos, y argumentos sensatos. Los seres humanos podemos prescindir de la guerra. No la llevamos en la sangre.

La cárcel

La cárcel es el mecanismo donde termina el circuito represivo del Estado, en aquellos países donde no es legal la pena de muerte. Es a las personas que rompen con las reglas de juego vigentes, a las que se destina la cárcel. Es el lugar donde se establece la venganza, y donde a través del terror, el sufrimiento y el

castigo, se pretende conseguir el sometimiento, o en el caso de no ceder, la aniquilación. Es un espectáculo que pretende conseguir tu sometimiento. Esta es su filosofía, su fin y su razón de ser, y por tanto, las humillaciones, los malos tratos, la violación de los derechos humanos, han sido, son y serán una constante que va implícita en la propia existencia de la cárcel. Cualquier otro planteamiento que os den u os vendan es mentira, es hipocresía donde palabras como reinserción sirven para lavar y justificar la imagen de estos reinos de destrucción de las personas.

FUNCIONAMIENTO

En la actualidad existen diversos tipos de cárceles. Desde centros de internamiento de inmigrantes, cárceles de menores de edad, macroprisiones, psiquiátricos penitenciarios... Pero todas siguen los mismos principios: todo el funcionamiento de la cárcel está pensado para conseguir el sometimiento, la sumisión y la obediencia del preso. Esto se facilita en primer lugar por el sentimiento de culpabilidad que se os crea y que os hace asumir el castigo y hasta justificarlo. Creer que es justo el castigo es fundamental para conseguir evitar el choque con la imposición de reglas y normas carcelarias. La moral judeo-cristiana de castigo/sufrimiento/redención se impone así sin grandes obstáculos.

Allí se entra en un mundo donde todo está determinado, marcado y dirigido. La reglamentación interna os deja en indefensión ante la carta blanca para humillaciones, castigos y arbitrariedades que surgen de las normas. Aspectos militares como recuentos de pie, firmes, individualizados o en grupo en formación, elevaciones de voz, órdenes de mando, actos intimidatorios, cacheos arbitrarios, desnudos integrales... Pretenden reducirlos a la obediencia automática, a través del miedo al castigo y la violencia que conlleva.

La división de la población reclusa en grados (1º, 2º, 3º, preventivos penados, mayores-menores) consigue deshomogeneizarla y producir intereses distintos. Y esta división es utilizada como amenaza permanente de regresión de grado a una situación más dura. Así se sufre un chantaje permanente. Para poder recibir llamadas de teléfono, visitas, tener mejor lugar en la celda o acceder a un menor grado hay que entrar en una vía de servilismo, colaboración, chivateo y otras degradaciones. Chantaje que se produce sobre todo en el vis a vis, por lo que supone el poder abrazar a seres queridos, o tener una relación sexual frustrante

en la medida de que ellos determinan el día y la hora en que, como si de animales de granja se tratase, dejan que se produzca el apareo, y porque desde mediados de los años ochenta, el vis a vis es una de las vías de introducción de drogas.

Se os convierte de esta manera en robots también por la repetitividad de horarios, los recuentos de seis, ocho, diez veces al día según el grado, obediencia a órdenes de mando y limitación de movimientos por reducciones de espacio condicionadas por los horarios.

La opinión pública respetable tiene la idea de que las cárceles poco menos que en hoteles de lujo, mantenidos de forma gratuita por los impuestos de la ciudadanía. La realidad es muy distinta. Los casos del Fichero de Internos de Especial Seguimiento (FIES) son extremos en cuanto a desprecio de los derechos humanos. En este régimen se clasifican los internos peligrosos. Os aíslan veintidós horas al día en una celda de seis metros cuadrados, sin contacto alguno. Cuando la guardia de turno lo indica, os debéis colocar firmes delante de la puerta, no importa a qué hora, para mostrar qué estáis haciendo. La mínima trasgresión es castigada violentamente o con esposas. El mobiliario consiste en un camastro sin sábanas ni mantas, que pueden ser llevadas por la familia. No se dispone de lavabo. La salida hasta el paseo solitario al patio se realiza con esposas. Hay gente que se va deteriorando física y síquicamente que renuncian al paseo en estas condiciones. Las palizas y lesiones son solucionadas con partes médicas de erosiones leves. Las vejaciones, humillaciones y amenazas en forma de "te vamos a matar", "te vas a pudrir ahí dentro", "de aquí se sale con los pies por delante" son continuas. Los vis a vis no están permitidos. La visita se reduce a cinco minutos al mes. La correspondencia es violada sistemáticamente o se extravía. Las revisiones en aparatos de RX en busca de objetos punzantes se hacen sistemáticamente, veinte, treinta, afectando las radiaciones a la salud. No puedes negarte a ser radiado aún cuando se padezca SIDA, tuberculosis u otras enfermedades. Este *tratamiento reinsertivo* hace que los FIES desarrollen esquizofrenia, lumbalgias, degeneraciones óseas, episodios sicóticos, suicidios... Las autoagresiones en forma de cabezazos contra la pared e ingestión de objetos producto de la desesperación son permitidas sin problemas. Obtener la calificación de FIES depende sólo de la voluntad del equipo de turno, y con una larga condena y poco que perder estaréis a un solo paso

de la locura. (No hay datos objetivos que definan la *peligrosidad*. Para la burocracia de prisiones, la peligrosidad puede manifestarse en ser descortés, denunciar malos tratos, mostrar solidaridad, negarse a comer o negarse a salir al patio). Los recursos a los juzgados de vigilancia penitenciaria son sistemáticamente desestimados. En las cárceles de mujeres la prole cumple condena con sus madres... Estos hechos suceden en prisiones españolas, no marcianas.

Finalmente los delitos de todo tipo llevados a cabo por parte de funcionarios de prisiones sobre presos, suelen quedar impunes.

ENFERMOS MENTALES

Dentro del Estado español, la directora de prisiones Mercedes Gallizo confirmó en 2008 que un 25% de los reclusos eran enfermos mentales que deberían tener acceso a tratamientos y atención sanitaria, y no a ser reclusos privados de libertad. El segundo aspecto de este problema, es el de los reclusos que entran normales en prisión, y desarrollan paranoias, esquizofrenias, depresiones, ansiedad, ideas autolíticas..., que en la mayor parte de los casos no son diagnosticadas. Las asociaciones de derechos humanos llegan a cifrar en un 40% los presos que padecen enfermedades de tipo siquiátrico.

De ellos apenas unos cuantos están internados en los siquiátricos de Sevilla y Alicante, tras haber sido declarados inimputables por los jueces, o condenados en firme. Por ejemplo el siquiátrico de Sevilla tiene plazas para 72 enfermos, pero puede llegar a tener a cerca de 200 habitualmente. La situación de estas personas llega a ser muy dura. Un esquizofrénico puede llegar a agotar el límite de cumplimiento de 25 años o más sin haber pisado un solo día la calle, aunque en esos 25 años haya desarrollado el comportamiento de un mayordomo inglés. De resultas de este etiquetaje selectivo, esquizofrénicos, paranoicos, sicóticos que en un momento dado de sus vidas atentaron contra la existencia o la integridad sexual de otras personas son condenados a una pena de privación indefinida de libertad, en la que siquiatras, médicos y enfermeros penitenciarios realizarán un seguimiento estricto del preso.

El tratamiento se lleva a cabo mediante la administración de sicofármacos. Mediante la ciencia médica se encadena a la víctima a una camisa de fuerza química. Ya no se emplean sistemáticamente las correas, grilletes, duchas frías y

camisas de fuerza. Ahora basta administrar cócteles farmacológicos para que el demente esté tranquilo, sentado en una silla, dormitando, vertiendo baba sobre los pantalones y controlando a duras penas sus esfínteres. El éxito de estas terapias a la hora de destruir a una persona, ha hecho que cada vez más se trasladen estas técnicas de la cárcel «extraordinaria» de los «locos» a la cárcel «normal».

MÉTODOS DE CONTROL PSIQUIÁTRICO EN PRESOS NORMALES

La cárcel es una institución en la que se secuestra a una persona y se la saca de la sociedad, para introducirla en un mundo minuciosamente reglamentado. Un mundo en el que la iniciativa, la responsabilidad, las facultades, el control de la propia vida queda eliminado. Se altera gravemente o se anula o se aniquila la vida sexual y familiar, se introducen relaciones jerarquizadas en las que se afirman los comportamientos de dominio-sumisión, se destruye la afectividad ante la situación de desamparo. En este estado de ausencia perpetua, de obsesiones kafkianas, individualizado y solitario, el preso tiende a la apatía, a la resignación, a la respuesta agresiva, al automatismo, al encierro sobre sí mismo. Un ambiente hostil hace que el preso sea pasto fácil de una serie de enfermedades síquicas, bien porque se le ocasionen, bien porque se le intensifiquen otras que ya padecía y que en libertad pasaban desapercibidas: ansiedad, depresión, tendencias suicidas, sicosis, trastornos de la polaridad, problemas sensoriales, alteraciones de la imagen corporal, imposibilidad para reconocer el propio cuerpo... A ellas se unen enfermedades orgánicas: trastornos músculo-esqueléticos, enfermedades respiratorias, cardíacas, infecciosas... En este terreno es donde actúa el siquiatra.

En los años 80 se empezó a emplear con éxito para asegurar la paz en las prisiones la administración de diversas drogas legales. La metadona una de ellas. Por medio de este derivado del opio, y con la excusa de curar la adicción a la heroína, se consigue hacer adicto al toxicómano a una droga más adictiva aún. La metadona se convierte en un instrumento de control, amenaza o sometimiento por parte del funcionariado, dispensándose de forma arbitraria si es preciso. En estas condiciones y, dependiendo el suministro del estupefaciente de los funcionarios de prisiones, el preso es incapaz de tomar ninguna medida, no ya de rebelión, sino de mera reivindicación de los derechos que la ley estipula. Un adicto a la metadona es incapaz de huir de la prisión en la que vive.

Aplicando esta técnica la población reclusa, es posible convertir en adictos a determinados sicofármacos a los presos que manifiestan síntomas de ansiedad, depresión y diversas sicosis producidas por un encierro prolongado. Nombres comerciales y principios activos se mezclan cada mañana en los sobres de medicación con que desayunan, almuerzan, meriendan y cenan miles de presidiarios adictos a los sicofármacos. Las drogas hacen que el preso se evada de la no-existencia a la que se ve sometido. Y acentúa el proceso de prisionización, de institucionalización de la vida del recluso, que sentirá cómo sus estímulos personales se ven sustituidos por el reglamento, las normas, las rutinas inscritas en el cuerpo a fuego, con hierro de marcar.

A medida que avancen los años, incluso los presos más refractarios a los tratamientos, los que a pesar de todo denuncian, no callan, no muestran comportamientos serviles y sumisos, se institucionalizan. Individualizados, privados de toda posibilidad de organización colectiva, sienten tambalearse cualquier defensa ideológica. Mientras que los anarquistas del pasado siglo se sentían protagonistas de una gesta épica y mantenían sus lazos solidarios y afectivos intactos dentro de las prisiones, con su red organizativa, con su superioridad moral e intelectual frente a carceleros analfabetos, con una salida de prisión en la que se les recibía como a héroes, en la actualidad la cárcel llena la vida de los presos modernos que son institucionalizados. Para los presos rebeldes se tornan cotidianos los cacheos, registros, castigos, aislamientos, palizas y torturas. A continuación reciben la visita de siquiатras y médicos (y curas, asistentes sociales, sicólogos, educadores...) que refuerzan su adicción a una institución a la que odian, que les destruye, pero sin la que no pueden vivir pues es la que le suministra los sicofármacos y la rutina despersonalizadora y reglamentaria que hace que un día se suceda a otro. Es un proceso lento, insidioso, horrible por lo desapercibido, ya que por el hecho de no ser consciente no hay defensa posible contra él. Un preso de este tipo una vez sale a la calle en libertad, se siente incapaz de afrontar la existencia en sociedad.

Vivimos una época tremenda, vergonzosa, que pasará a la historia como el tiempo de un genocidio científico. El control de la conducta es llevado adelante en el ámbito de la represión por miles de funcionarios de bata blanca y doctorados universitarios en criminología, derecho, medicina y siquiatria. Ellos saben a la

perfección que la cárcel es el lugar donde se destruye al preso. Ellos saben que a la par que envilecen al presidiario se destruyen moralmente a sí mismos a cambio de la nómina y el cargo. Ellos saben que la cárcel no está para reinsertar al preso, sino para educar a quienes vivimos fuera de sus muros en el conformismo, la sumisión, el acatamiento y la comprensión de que la obediencia es recompensada por el poder, no habiendo piedad ni cuartel con la disidencia. Ellos saben que la cárcel no restituye el daño a la víctima, ni previene el delito, ni garantiza la libertad de la sociedad. Ellos lo saben y nosotros debemos saberlo.

OTROS ASPECTOS DE DOMINACIÓN CARCELARIA

Como ya he explicado, a partir de los años 80 se emplean las drogas para controlar a la población carcelaria, aparte de los *tratamientos* con metadona, se hace la vista gorda con la heroína. Las cárceles del Estado alojan a un gran número de drogodependientes. Más del 80% de los delitos contra la propiedad tienen su relación con las drogas. La dependencia es fundamentalmente síquica. Impide respuestas anti-cárcel y evita vías reivindicativas. Así, quien sea drogodependiente no se jugará jamás el *vis a vis* o cualquier otro mecanismo de entrada de sus estupefacientes. Será respetuoso y sumiso con las normas. Esta es un arma básica que conoce la cárcel y que lógicamente utiliza.

Además de la heroína, la televisión es otro medio ideal para fomentar la pasividad y dejar desgranar el tiempo. La caja tonta ha supuesto la reducción del tiempo de lectura, inculca valores consumistas, denigrantes, sexistas y violentos que están a la orden del día.

Esto se complementa con el colchón de los nuevos departamentos burocráticos. Toda petición se canaliza a través del departamento correspondiente, y como burócratas se dedican a dar largas y a mandarte de un lugar a otro en un juego de oca constante. En esta función entra la pléyade de asistentes sociales, educadores y equipos varios.

En estos tiempos las cárceles se están desbordando por el aumento de la pobreza, la injusticia social y la penalización de las drogas, y esto lleva a que se esté vulnerando la propia legislación carcelaria vigente, y ahí es donde se cierra el círculo perfecto de las estructuras democráticas. En los tribunales de vigilancia penitenciaria que en la práctica legitiman la vulneración de derechos y archivan

tus denuncias, en los cuerpos de intervención interna con medios antidisturbios que evitan el contacto exterior con la realidad de la cárcel, en los sindicatos que dan cobertura a practicantes de malos tratos y torturas, en los equipos médicos y sus colegios profesionales que legitiman el exterminio vía SIDA, que no distribuyen jeringuillas, que aceptan la masificación, el hacinamiento, las deficiencias dietéticas en la comida que son también problemas de salud, en los abogados, curas y pastores penitenciarios que miran para otro lado, ocultando así la terrible realidad... Y como guinda, Defensores del Pueblo que con su función de recogedores de datos y archivo descongestionan la cadena de represión. Un sistema casi perfecto de impunidad e hipocresía.

Las cárceles cumplen una tarea de asesinato sistemático. Un 18% de los internos portan el virus del SIDA (unos 12.000 presos en 2006); un 4% padecen la enfermedad del SIDA en sus diversas fases (en torno a 3.000); un 41% sufren de hepatitis (sobre 30.000); un 5% tienen tuberculosis... Y el 25% del total tienen enfermedades mentales. Es un panorama sanitario desolador. Muchos presos morirán en los próximos años de enfermedades infecciosas producto del hacinamiento y las malas condiciones sanitarias. Quienes ya están cayendo sólo salen, o cadáveres, o para fallecer pocos días más tarde y no engrosar la estadística de difuntos entre rejas. Estos contagios se producen en el interior de las propias prisiones. Otras enfermedades como neumonías, bronquitis producen sus estragos en la salud del habitante de la prisión, que debe compartir la celda con tres o cuatro personas. Sin exagerar lo más mínimo se puede hablar de la cárcel como de la nueva leprosería del siglo XXI.

No hay más que ver los informes de asociaciones de Derechos Humanos sobre causas de muertes bajo custodia en el Estado español. Las causas que se repiten una y otra vez son el ahorcamiento y la sobredosis. Leyendo los informes de las asociaciones de derechos humanos puedes leer casos tan curiosos como este del año 2001, que se considera un suicidio: *L.G.M. que cumplía prisión preventiva en la prisión de Villabona (Asturias) murió el 15 de abril de 2001, como consecuencia de las lesiones sufridas en el incendio de su celda. Cuando falleció, L.G.M. se encontraba esposado por las dos manos al catre de la celda: En el informe de la Policía Judicial, efectuado tras el levantamiento del cadáver ordenado por el*

Juzgado, se indica: "el cuerpo se encuentra en el suelo del habitáculo. Las dos manos van sujetas por esposas a las que se ha enganchado otro juego de esposas por el centro. Unas sujetando las que van a la mano y la otra puesta en el barroto vertical de la cama-litera". L.G.M. había intentado quitarse la vida el día anterior por ahorcamiento, razón alegada por la prisión para justificar el que estuviese esposado.

Bueno, sobran comentarios y maravilla que alguien esposado a su cama pueda incendiar la celda. También habría que entrar de una vez en el tema de los costes policiales, judiciales y sanitarios, alimenticios, de instituciones penitenciarias y de construcción de nuevas macrocárceles. Millones de euros son engullidos por la voracidad del sistema en vuestra presunta defensa. El tratamiento de un paciente de SIDA, mientras está asintomático es muy superior al valor de la jeringuilla para poner cada dosis que evitaría la transmisión de la epidemia. La hipocresía, la locura, el idiotismo, la venganza, el despilfarro, la moralina de vía estrecha, la mezquindad, la crueldad, el odio son los valores que guían la mano del Poder. No es ya que te quiten la libertad, sino que te hacinan en una celda con tres o cuatro personas donde a duras penas caben dos, te transmiten enfermedades infecciosas, te trata un médico generalista si enfermas, te dificultan mucho la asistencia a los especialistas sanitarios, te inducen a padecer enfermedades mentales, te suministran sicofármacos, te trasladan de centro sin previo aviso mandándote a mil kilómetros si les parece oportuno, castigan a tu familia (que se gastará una fortuna en viajes, abogados, pago de responsabilidad civil...).

Y la corrupción. No se tienen datos concretos, pero os aseguro por lo que cuentan los propios presos que en las cárceles se produce un verdadero pillaje. Se compra comida de peor calidad de la estipulada. Despojos destinados a alimentar animales domésticos acaban en los estofados penitenciarios. Se especula con los economatos. Se compran los grados, los informes médicos, el paso de drogas legales e ilegales. Se explota a los internos en los talleres donde trabajan por sueldos de miseria, de unos 250 euros mensuales, sin derechos sindicales.

La cárcel o mazmorra antigua no tenía otros límites que los de los muros. En la actualidad, el depósito no sólo se dedica a almacenar gente en naves perfectamente diseñadas, en donde cada mercancía tiene su lugar y estantería. Los cierres

y controles impiden la movilidad. Todo está reglamentado, vigilado y cerrado. No hay espacios en la cárcel, sino cárcel dentro de la cárcel. Los módulos aislados aumentan la eficacia de la dominación.

La población reclusa también ha variado. Se ha perdido la profesionalidad y no quedan apenas especialistas (piqueros, espadistas, falsificadores, atracadores, etc). Actualmente los presos y presas en su mayor parte lo son por pequeños delitos con planteamientos primitivos de violencia y fuerza (sirlas, desparramos...) que generalmente atacan a los sectores más indefensos y débiles produciendo la *alarma social* que el Poder alienta y utiliza para aumentar su dominación sobre el conjunto de la sociedad.

La delincuencia forma así parte del propio sistema autoritario, pues favorece el cierre de espacios y el aumento de niveles jerárquicos. Se tiende a crear la sociedad-cárcel, con altos niveles de sometimiento y dominación. El ideal del Poder, su utopía, es la construcción de una gigantesca prisión en la que esté encerrada toda la ciudadanía, donde cada cual cumpla el papel asignado según las necesidades sin desviarse ni un milímetro, donde estén dominadas las voluntades, pensamientos y sueños. Muy importante, recuerda esto: la cárcel no sirve para controlar al preso, *sino para controlarte a ti, que estás fuera de ella.*

Por último afirmo que aunque el aparato de control de pensamiento es empleado por el Estado en primer lugar para mantener a la chusma a raya, no hay que olvidar que los privilegios se asientan en el aparato de violencia y coacción. Queda esperanza y rebeldía. Los apagones en Nueva York y Los Ángeles seguidos de saqueos masivos —que no son sino formas de redistribuir la riqueza— demuestran que amplias capas de la sociedad no están identificadas con el sistema capitalista, y que lo único que impide que gobernantes y capitalistas acaben colgando de una farola, es el monopolio y dominio que ejercen sobre la tecnología armamentística y medios de represión.

.....

PARTE SEGUNDA

El anarquismo

Anarquistas, anarquismo y anarquía

Anarquistas son aquellas personas que no quieren ni dominar ni ser dominadas. Son individuos que no quieren asumir jamás ni el papel de opresor ni el de oprimido, ni el de víctima, ni el de verdugo.

Pretenden no sólo la libertad para uno, sino para el conjunto de la humanidad, pues consideran que la máxima libertad individual sólo puede conseguirse en un marco de libertad e igualdad generalizada.

Luchan contra la actual organización social, contra su funcionamiento económico y su ideología, contra la desigualdad tanto económica como de sexo o de otros tipos, *contra todo poder y autoridad*, y procuran traerme a mí, la Anarquía, al mundo, *pues yo soy la ausencia de dominación*, yo soy un símbolo que existo en la mente y en el corazón de quienes me desean. Y del mismo modo que el dinero y el capital producen opresión y tiranía, la anarquía os dará la libertad.

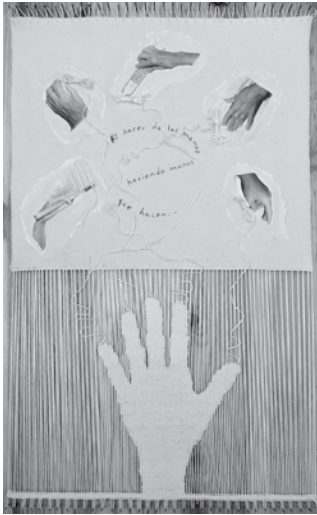
El método que emplean mis anarquistas para conseguir esa sociedad libre —el ideal de *un mundo sin Gobierno*—, es el anarquismo. Pero hay más puntos de vista a la hora de definirlo.

El anarquismo no es solo un método para llegar a mí. Es también un *modo de vida* individual y social a realizar en el ahora para el mayor bien de todos, y no solo un sistema, una ciencia, o una filosofía más.

El anarquismo es también, por decirlo de otro modo, una *filosofía social* y personal basada en *la libertad del ser humano*, en el *pacto o libre acuerdo* de éste con sus semejantes y en la organización de una sociedad en la que no deben existir clases, ni intereses privados dañinos, ni leyes coercitivas de ninguna especie.

La base del anarquismo es el *individuo*, sus derechos inalienables, el pacto libre con los demás individuos y la organización de una sociedad donde esos derechos estén garantizados por el conjunto armonioso de todos.

A diferencia de otras ideologías, no existe una figura central alrededor de cuyas ideas se haya articulado el anarquismo.



Origen del anarquismo

El anarquismo contemporáneo nace en Europa Occidental a finales del siglo XVIII, y continúa su desarrollo teórico y práctico durante el siglo XIX. Antes de que en esas fechas se emplease la palabra *anarquista* para designar una persona partidaria de una sociedad libre de Poder y Autoridad, hubo ácratas, libertarios desde la más remota antigüedad. Y revoluciones que sacudieron los cimientos del Estado. Los pueblos, las personas que intentaron repetidamente liberarse, y que cuestionaron cualquier autoridad política o moral fueron en muchos casos anarquistas sin saberlo. La rebelión existe desde siempre, y el anarquismo late bajo ella.

El anarquismo, el socialismo y el capitalismo liberal modernos, germinan gracias a la Ilustración Francesa del siglo XVIII. Las ideas burguesas de Libertad, Igualdad, Fraternidad y Unidad de la especie humana, conmocionaron el mundo en 1789. Ese año estalló la Revolución Francesa. El pueblo se lanzó a destruir el Régimen Feudal y lo consiguió. Pero como en otras ocasiones no supo acabar con el Estado. La burguesía ocupó el Poder, pervirtió la finalidad de la Ilustración y pisoteó sus principios, instaurando el Capitalismo liberal

y la defensa de la propiedad privada. En paralelo con estos hechos, evolucionan socialismo, comunismo y anarquismo en sus diferentes modalidades dando lugar a diversas corrientes políticas.

Ideologías y anarquismo

Una ideología es un conjunto de ideas que producen un discurso coherente y excluyente, que pretende legitimar una situación social, ocultando los conflictos y contradicciones que existen en ella. En resumen, la ideología sirve para justificar robos, esclavitud, asesinatos, maldades y puñaladas traidoras. Cualquier cosa, por sucia y horrible que sea, puede ser justificada con la ideología, con razonamientos y bellas palabras. Por ejemplo, decir que “los empresarios son los creadores de puestos de trabajo” es un argumento ideológico que oculta la realidad y justifica la injusticia, pues al capitalista le mueve en primer lugar el ansia de ganar dinero, empleando (como efecto secundario) a mientras menos gente mejor. ¿Por qué no decir —por lo tanto— que los trabajadores son los creadores de la riqueza del empresario?

En el aspecto ideológico, el anarquismo no pretende ofrecer discursos incuestionables, ni dar solución a todos los problemas de la Humanidad, ni es tampoco una descripción más de la vida perfecta, ni responde a todas las preguntas, ni es lo más objetivo del mundo. El anarquismo es una filosofía de la libertad, que pretende que la solución (mejor o peor) a los problemas que te afectan la tomes tú sin coacción de ningún tipo. También es un conjunto de ideas abigarradas, diversas, que interpretan el mundo desde diversas perspectivas libertarias. Que esas interpretaciones no acaben siendo pura ideología insensata y fanática capaz de justificar cualquier disparate, depende de ti. Por eso el anarquismo es algo que los viejos anarquistas llamaron *La bella acracia, la Idea*.

La Idea

La descripción que os he hecho del Poder es para explicar por qué creo necesario eliminarlo. Pero cambiar, ¿hacia dónde? Durante 5.000 años se han sucedido las revueltas y la injusticia ha prevalecido. ¿Por qué? Porque los opresores están muy bien organizados. Cuando construyeron el primer Estado, la gente no

sabía lo que se le venía encima, y cuando estuvieron sometidos, no supieron organizarse más que imitándolo. Crearon nuevos Estados.

Y así lo único que cambian son las personas que mandan, pero la opresión sigue siendo permanente. Conquistar el Estado no sirve para lograr la liberación. Eso lo sabéis ya, y es una ventaja con la que no contaban vuestros antepasados. Sabéis que la propiedad privada y la desigualdad son sostenidas por el Estado y el monopolio letal que ejerce de la violencia institucional. Sabéis que el Estado siempre beneficia los intereses de la oligarquía dominante. Sabéis que el Estado surge por un acto violento, y que tras una dinastía de gobernantes siempre hay actos de piratería. Para que esta situación acabe no hay que hacer como en anteriores intentos, en los que simplemente se modificaron las caras y uniformes del gobierno. Hay que construir un nuevo mundo sin poder ni autoridad. Hay que destruir el Estado. ¿Pero destruir, para construir qué?

Los principios básicos del orden anarquista

LA LIBERTAD

Dejando aparte lo que nos impone la biología (enfermamos, no podemos tener plumas y volar...) y la economía (si no hay comida, hay que buscarla), tenemos el derecho a ser libres. Este concepto de libertad no es un concepto burgués, que ve en la libertad la posibilidad de elegir entre refrescos de cola, o que defiende el *libre albedrío individual* y asegura que en esta sociedad podemos desarrollarnos todo lo que queramos. Por el contrario, sabemos que estamos determinados por la naturaleza, por nuestros cuerpos, por nuestras necesidades inmediatas. Y dejando aparte estas cuestiones que de momento no pueden ser evitadas, estamos sometidos a algo artificial: el formidable aparato represivo del Estado-Capital. El concepto de libertad anarquista intenta eliminar al máximo el aparato de coacción existente, y evita construir otro nuevo. Lo que queda después de eliminar la coerción, es la libertad. La libertad es *lo mejor*.

Siglos se lleva intentando definir qué es la libertad sin que haya acuerdo al respecto. ¿Qué es entonces para ti un acto libre, simplificándolo un poco? *Aquello que harías de no mediar ni premio ni de castigo, es lo que te es voluntario, lo que*

surge de ti. Aquello que haces por encima de cualquier tipo de coacción externa positiva o negativa, es tu voluntad. Esa voluntad, la tuya, la que se sobrepone a obstáculos, barreras y adulaciones, la que se lleva a cabo a pesar de castigos y de premios, es la que defiende el anarquismo.

Puede que —como aseguran algunas tendencias filosóficas— esa libertad sea falsa, inexistente, y que en realidad sólo actuemos movidos por nuestros genes. Pero eso... ¿Quién lo sabe? Y aún cuando estuvieses determinado por la naturaleza, por la biología, ¿qué más da?, ¿qué importancia tiene?, ¿eres lo que tu determinismo te empuja a ser?, ¿o eres más bien un buey de carga al servicio de unos tunantes? Porque el buey estará determinado por sus genes, de acuerdo. Pero un buey uncido a un arado no responde a su determinación, sino a la voluntad de un amo. Así que lo que quiere el anarquismo es que rompas tu yugo, que te quites las riendas, que dejes de servir a otros, *que descubras los límites de tu libertad*.

Sea como sea, lo cierto es que tenemos la impresión de poder ser libres, y por lo tanto, derecho a conquistar esa presunta ilusión, que será un espejismo, o será un oasis, o un desierto. Ya veremos. Para saberlo, habrá que llegar allí. Y para llegar, solo hay que empezar a andar en la dirección adecuada. Un paso, otro paso... Es posible.

LA IGUALDAD

No puede haber libertad colectiva ni individual si no hay igualdad, reconocimiento entre iguales, porque donde unos dan órdenes, tienen y acumulan lo que no necesitan, y otros obedecen, sufren y carecen lo que precisan, hay poder y dominación. Es la acumulación la que permite que los menos (y sus guardaespaldas) dominen a los más. No habrá igualdad mientras que una pequeña élite controle la propiedad de las tierras, las industrias, los transportes y los capitales. Las clases sociales deben desaparecer, así como la propiedad privada. El Capitalismo y la ideología que lo mueve (el lucro y la codicia) ha de ser derribado.

La igualdad y la libertad, aparte de en lo económico, han de ser basadas en la eliminación de otros tipos de despotismos, como el de hombres sobre mujeres, mayores sobre menores, o una etnia sobre otra. Donde quiera que exista una relación de Poder, el anarquismo la cuestiona. Induce a que nos preguntemos *¿por qué?*

No hay ningún motivo genético para que la desigualdad exista. Biológicamente sois iguales. Socialmente debéis serlo también.

EL APOYO MUTUO

Los seres humanos son seres sociales, interdependientes. El Apoyo Mutuo anarquista implica relaciones sin coacción entre individuos iguales que se ayudan. El Apoyo Mutuo es radicalmente distinto de la caridad o la *solidaridad* capitalista, que suponen relaciones de superioridad y de fuerza. La *solidaridad* para el capitalista significa desigualdad. Su discurso sería más o menos: "Yo, que todo lo tengo, y que soy muy bueno, ayudo a los pobres, ¡qué lástima me dan!, que nada tienen". El Apoyo Mutuo, anarquista y Solidario dice: "Yo siento, percibo los problemas de los demás como los míos propios". Porque ten en cuenta que la dominación que sufra otra persona, la estás padeciendo tú. El terror que sufren los demás, pretende modificar tu comportamiento, es una lección que aprendes. No lo olvides.

En consecuencia el anarquismo no es solo no ser dominado y no dominar, sino no estar dispuesto a que una persona domine o someta a otra amparándose en la necesidad económica, o aprovechando situaciones de inferioridad que provengan de ser mujer, de tener la piel más oscura, o de ser más joven o más viejo. El anarquista se defiende de la opresión, evita oprimir, y combate a todos los opresores, ya sean económicos, religiosos, raciales o de cualquier otro tipo.

EL FEDERALISMO

¿Cómo organizarse pues? Ah amigos, aquí hay que reflexionar un poco más. Hay dos formas de plantear el problema. Una es mediante la *centralización* y el *unitarismo*. Otra es mediante la *descentralización* y la *federación*. La primera opción administra y somete de manera rígida las relaciones humanas a una voluntad superior (poder y autoridad). Para el centralismo, un individuo es sacrificable en aras de *intereses superiores* (de la patria, del partido, de la sociedad, del bien común...). El unitarismo procura meter en el mismo saco al romántico y al materialista, al inquieto y al pasivo, al excéntrico y al solitario, al creyente y al ateo, al pacífico y al violento...

La base del Federalismo es otra bien distinta: para un federalista son los individuos (tú) los que deben tomar las decisiones sobre el conglomerado, y no éste

sobre ellos. La esencia insacrificable del Federalismo, es la *autonomía integral del Individuo*. En palabras de un clásico anarcosindicalista: *El federalismo necesita previamente, como condición esencial de existencia, la autonomía de los individuos, la de los grupos de individuos y la de las federaciones de grupos, sin cuyas autonomías vivas, conscientes y activas no hay más que centralización y dominio sobre masas abúlicas*. Y en reflexión de otro de la misma onda: *El federalismo, es la libre correlación establecida de abajo arriba, poniendo por encima de todo el derecho de autodeterminación de cada miembro, y reconociendo tan sólo el acuerdo orgánico entre todos basándose en intereses semejantes y de convicciones comunes*.

Es decir, no hay más potestad que la del individuo de ser cuanto quiera ser, de unirse con quien quiera o alejarse de quien le desagrade, de establecer alianzas sin más requerimiento que la apetencia y la afinidad. El Federalismo se basa por tanto en los libres pactos entre personas libres para hacer obras comunes y organizarse como prefieran.

Me preguntaréis quizás..., entonces, ¿qué será el "colectivo"?, ¿no tendrá "carácter propio"? El colectivo será lo que nunca se le ha dejado ser: nada más y nada menos que el reflejo de la multiplicidad de preferencias y deseos de los individuos que lo componen. El colectivo, como arcilla fresca, será la representación de lo que sus miembros quieran, si todos se tiñen de un color de ése se tintará; si cada uno mantiene una gama distinta, tendrá que vestirse de lunares y mostrar su riqueza cromática, pues el colectivo no será nada más que lo que las personas que le dan vida quieren que sea. Así, cuando por fin se comprenda que el individuo no debe plegarse ante el colectivo, ni este último estar sujeto a la voluntad autocrática de un jefe, cuando se le vea como la manifestación de todos los que acepten integrarlo, la confrontación autoritaria entre lo *común* y lo *particular*, no tendrá razón de ser.

Quedando claro que es el individuo el que dota de carácter al colectivo, se concluye que la formación de éste solo puede formarse por el establecimiento de *pactos libres* y *voluntarios*, siempre susceptibles de ser rotos por cualquiera de ambas partes, pues un acuerdo irrompible no es más que una carta otorgada de esclavitud. La idea es dar vida a una Federación cuando haya suficiente gente

dispuesta a *seguir adelante*, a mantener el pacto acordado, pues de lo contrario crear una Federación sin el empuje de los contratantes sería intentar dotar de vida a lo que siempre fue un cadáver.

Se me objetará: *¿y cómo podrá subsistir entonces una Federación en esa diversidad de deseos y opiniones?* Pues intentando ser tan atractiva y útil para los federados que el interés de los mismos sea el de garantizar su supervivencia. La intención debe ser crear una Federación que no sea lesiva para los contratantes, que suponga un beneficio para cada uno de sus componentes, que avenga y des- emboque en el bien de todos los que se han comprometido a formar parte de ella, y esto sólo se consigue maximizando la libertad de los afectados y garantizando su igualdad material.

Resumiendo: La Federación, en su núcleo, no es más que el libre acuerdo entre dos o más personas que conservan su independencia, autonomía e individualidad, pero que deciden —en base a la afinidad, simpatía, afecto, preferencias, o los más diversos motivos— laborar en conjunto con un fin temporal, de aspiración indeterminada o incluso perenne, en pos de un objetivo.

Los motivos que crean las Federaciones me son indiferentes. Tú como anarquista tienes el auto otorgado derecho de ser y definirte como quieras, y todo conjunto de individuos que, voluntaria, libre y conscientemente, compartan dichas cosas en común, también. El individuo debe ser lo que desee, creerse lo que se le antoje, engañarse como prefiera, descubrir las verdades que le dé la gana, debe de poder tener fe o ser descreído, de poder usurpar una historia ajena o crearse la propia, de hacer germinar en sí una cultura, beber de todas, adoptar una conocida o desecharlas todas, de hablar como le apetezca, mantenga una lengua minoritaria entre las muchedumbres de otro idioma, se adapte al son que oye, o se decida a tirar por el desagüe todo idioma conocido y se dedique a crear el suyo. Si esto es válido para ti, también es extensible para todas las personas que compartan dichos elementos *de forma electiva y voluntaria*. Entendiendo que si la libertad da vida al grupo que componen, es la misma libertad la que puede hacer que los individuos que engendraron dicho grupo sean los mismos que lo disuelvan y le den muerte.

Se me preguntará ante lo dicho: *¿pero en tales sociedades los Dioses y las Naciones desaparecerán?* No. Sencillamente se individualizarán o se compartirán y se pondrán en común cuando guste o se considere pertinente. Cada uno podrá tener su Dios en sí mismo y su Patria sobre las suelas de sus zapatos, uniéndose o desconectándose a antojo. Si quiere trasmitir su creencia, que predique, que emplee el recurso del proselitismo, nada habrá de malo en ello cuando libres de estructuras opresoras (policía, Estado), podáis repeler la compulsión del creyente con la misma facilidad con que podéis desoír su sermón.

Por eso decía uno de los primeros anarquistas mutualistas: *nada cabría temer por parte de la propaganda religiosa, de la agitación clerical, de las repulsiones del misticismo, del contagio de las sectas. Que las Iglesias sean libres, del mismo modo que las opiniones y la fe el pacto les garantiza la libertad, sin temor a las consecuencias de la misma. La Confederación las envuelve y la libertad las equilibra: aun suponiendo que los ciudadanos se vieran unidos por la misma creencia, animados por un mismo ardor, su fe jamás se podría volver contra su derecho, ni su fervor prevalecer contra su voluntad.*

Pero ¿Cómo se organizarían las Federaciones? La fórmula tradicional es esta: de lo individual a lo colectivo, o en otras palabras: Individuo, Grupo, Federación de barrio, Local, Comarcal, Federación Regional, Confederación Mundial... Los términos pueden ser caprichosos, y hablarse también de federaciones nacionales e internacionales en sentido territorial. Pero esa es la idea. Igual que un individuo puede aliarse con otro o con miles y así dar vida a una Federación; dos Federaciones —o más— pueden aliarse y dar con ello vida a un conjunto de Federaciones más amplio, hasta alcanzar un nivel planetario. Igual que los Individuos se alían por diferentes simpatías e intereses, las Federaciones harán lo propio, con fines sociales, económicos —productivos, distributivos—, medioambientales, etc. Las Federaciones pueden ser a su vez de distintas características —dependiendo del carácter que quieran infundirle los afectados y de las propias características personales de los asociados. Las habrá productivas, gremiales, sociales, culturales, de tendencia integral..., siendo potestad cada cual decidir donde quiere o no prestar su concurso, o si quiere ser eremita en su propia caverna. Esto no devendrá en menoscabo ni de uno ni de otros, pues tal y como decía uno de mis anarquistas:

los anarquistas se oponen enérgicamente al espíritu autoritario y centralista de los partidos de gobierno y de todas las concepciones políticas estatales, centralistas por naturaleza. Por tanto, conciben la futura vida social sobre bases federalistas, del individuo a la corporación, a la comuna, a la región, a la nación, a lo internacional, sobre la base de la solidaridad y del libre acuerdo. Y es natural que este ideal se refleje también sobre la organización de la producción, haciendo preferir un tipo, en cuanto sea posible, de organización descentralizada.

El Federalismo no es, por tanto, más que un garante de la autonomía individual y un potenciador y facilitador de los libres y voluntarios acuerdos tomados entre seres iguales materialmente, pero únicos en diversidad y singularidad. El federalismo es la toma de conciencia del individuo que le lleva a buscar una forma de aliarse con sus semejantes sin convertirse en lacayo de estos, y sin que estos se subordinen a sus designios. *El individuo federalista era, en palabras de un príncipe anarquista: el partidario de libre iniciativa, de libre inteligencia, de uniones queridas y libremente consentidas, veía en sí mismo el punto de partida de toda sociedad. No buscaba remedios en la obediencia, no pedía un salvador en la sociedad. Érale desconocida la idea de disciplina cristiana y romana.*

De esta manera la sociedad se convierte en una liga de comunidades libres que ordenan sus asuntos de acuerdo con las necesidades, por sí mismas, o asociadas a otras, y en las cuales la libertad del hombre no tiene una limitación en la libertad igual de los demás, sino su seguridad y confirmación. Cuanto más libre, independiente y emprendedor sea el individuo en una sociedad, tanto mejor para ésta.

El Federalismo ha sido una de las piedras maestras del edificio anarquista. Son ellos quienes lo inventan y proclaman. Nace cuando dicho sentimiento se revela como una efectiva teoría de organización popular. Emerge de los conflictos del XIX, se fragua y refulge, ardiente, de las chispas que desprendidas del choque de estoques entre arquistas y anarquistas que se produjo en la segunda mitad del citado siglo. A los anarquistas se les denominaba, no sólo *antiautoritarios* y *socialistas revolucionarios*, sino también *autonomistas* y *federalistas*. Era esa una de las vitales confrontaciones entre Marxismo y Anarquismo: por un lado la idea

de reglamentación central, de disciplina unitaria de cuartel, de quiste orgánico, de patrioterismo estrecho, de Consejo General; por el otro la Individualidad, la libre cooperación, la autonomía de hombres y grupos, el Internacionalismo amplio, sin horizontes restrictivos, el espíritu de las Federaciones afines a la Alianza. Así lo veían ellos: *El conflicto entre los partidarios de Marx y los de Bakunin no tenía un carácter personal; era el resultado inevitable del antagonismo entre los principios federales y los centralizadores; el municipio libre y la paternal tutela del Estado; la acción espontánea de las masas y el mejoramiento de las condiciones capitalistas existentes por medio de la legislación.*

En resumen, quien dice libertad dice federación, o no dice nada; quien dice socialismo dice federación, o no dice nada.

La sociedad anarquista. La bella acracia

Para lograr estos objetivos libertarios, de cambio de mentalidad, de nueva estructura social, el anarquismo se organiza de otra forma: la toma de decisiones mediante el *libre acuerdo*, el intento de que por medio del consenso no haya mayorías y minorías, el uso de la *Acción Directa* (acción sin intermediarios), y de la *propaganda por el hecho*, (llevar nuestras ideas a la práctica como mejor propaganda), en la actividad cotidiana son características de lo libertario. Si hay algo que depende de ti, decide tú y no esperes a que te den una orden. Toma tus decisiones. Valora las alternativas. Evita siempre la jerarquía. Combate las imposiciones.

CONTRA TODO PODER Y CONTRA TODA AUTORIDAD

El anarquismo se declara enemigo de toda coacción: ni premio, ni castigo. No hay que colaborar en forma alguna con el Poder. Hay que rechazar su forma organizativa y no imitarlo. Por ejemplo: no puede existir un ejército popular ni un gobierno del pueblo ni una dictadura del proletariado. No puede haber un contrato voluntario mediante el que un trabajador pueda ser explotado. No puede haber una mujer liberada atendiendo a un marido ni un marido emancipado que necesite una sierva. Esas situaciones muestran siempre imposiciones, adoctrinamientos y barreras sociales. Por lo tanto ni Poder, ni Autoridad.

LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y EL PROGRAMA ANARQUISTA

Los anarquistas explicaban que la Humanidad se liberaría de sus cadenas gracias a un proceso evolutivo de preparación cultural e insurreccional, que nos llevaría hacia la anarquía, hoy, mañana, siempre. Todo culminaría en la Revolución Social, un periodo de cambios bruscos universales, que trastocarían por completo el mundo. Esta Revolución no es la revolución de la sangre y el asesinato, no es la revolución del nuevo Poder que toma al Estado. Es un momento hermoso de liberación, en el que sentimos abrirse nuestros corazones, nos expandimos, acabamos con nuestras represiones... Las personas que han vivido revoluciones libertarias cuentan la alegría que les supuso el hacerse con la dirección de sus vidas. Aunque les vencieran, quedaron marcados para el resto de sus existencias. Beber la fuente de la libertad, contemplar un mundo fraterno, es una experiencia inenarrable. Cuando estalla la Revolución Social anarquista las cosas suceden más o menos así:

La Revolución hace que el Sistema entre en bancarrota económica. Su ideología se ve devaluada. Las fuerzas de represión, desmoralizadas, no se oponen, o en otros casos se unen francamente a la revolución. Quienes resisten a la Revolución Social son desbordados por la pasión y el entusiasmo universal. Las instituciones del Estado son abolidas. Se abren las cárceles. Se habla, se habla mucho. Se suprime el dinero. El Capitalismo es expropiado por los sindicatos y trabajadores. Los registros de propiedad, quemados. Las riquezas, de todos, y con un pequeño impulso final, se derrumban los últimos puntales carcomidos de esta sociedad inicua y cruel. Esto no acaba aquí, porque en este momento las fuerzas de la reacción se reorganizan, pasado el momento de sorpresa, para destruir la anarquía. Pero mientras lo consiguen o no, un mundo nuevo se pone en marcha.

Lo que escribo a continuación es una exposición didáctica, que pretende por un lado explicaros de forma ideal cómo han funcionado las revoluciones libertarias, y por otro, *estimularos la imaginación*. No se trata de que creáis en un futuro mundo anarquista, y que hagáis lo mismo que la gente creyente, que pone sus esperanzas en otra vida mejor que esta. Tened espíritu crítico cuando a lo largo del texto se hable del mundo anarquista.

Economía Libertaria

Ahora, durante y tras la Revolución Social es necesario ponerse en marcha para organizar la producción, el reparto y el consumo de bienes y servicios. No porque sigamos estando influidos por la sociedad capitalista, sino porque es necesario que toda la población tenga para alimentarse, y sabemos que sólo se destruye lo que se sustituye. Por lo cual hemos de organizar esa producción de acuerdo con las características que conlleva la Idea.

En ese sentido el sistema elegido será el de la *economía autogestionaria*. Una economía libertaria sólo puede ser autogestionaria, pues la autogestión no es más que la organización de los medios de producción (fábricas, talleres, oficinas, etc.) de forma estrictamente *horizontal* (llevada a cabo por los propios interesados), de manera que las decisiones manen de *abajo hacia arriba* y que la finalidad de la producción sea *satisfacer las necesidades* de toda la sociedad en su conjunto, y no las de los dueños de esos medios de producción, pues habrán dejado de existir como tales.

Los sindicatos, ateneos, comunas, colectividades, consejos, o cualquiera de los organismos que designan a una asamblea de personas libres, organizan la producción partiendo del individuo que se asocia con sus iguales en el ámbito territorial (el barrio, el pueblo, la comuna...) y en el ámbito de la producción (cooperativas, colectividades, federaciones y confederaciones industriales, agrícolas y de servicios). Las personas recuperan las riquezas, los conocimientos y la responsabilidad, que estaban en manos de los capitalistas, y las ponen en manos del pueblo insurrecto. Sus representantes son meros gestores revocables, sin poder de coacción. El Poder es eliminado. En su lugar se establece *la administración común de las cosas*, según la competencia y capacidad que tenga cada cual en diferentes situaciones.

La producción se dirige no a acumular beneficios, no a amontonar riqueza particular, sino a cubrir y satisfacer necesidades colectivas. Cada cual recibe lo que precisa. Las fábricas, talleres, minas y obras son seguras, limpias, bien ventiladas. A nadie le importa trabajar en estas condiciones. Una reconversión laboral gigantesca elimina multitud de empleos inútiles, dañinos, improductivos y parasitarios. Esto hace que sólo queden trabajos productivos, que además se reparten

entre todas las personas que pueden trabajar de forma que las jornadas quedan reducidas al mínimo, a pesar de lo cual se produce en abundancia como para alimentar a todo el mundo (esto ya ocurre hoy en día pero la riqueza se distribuye de manera injusta). No se pagan más salarios ni se usa el dinero. Se emplean formas de relaciones económicas solidarias y amistosas. No se comercia, sino que se intercambia de forma equitativa; no se compite sino que se coopera. Das porque sabes que recibirás, y recibes porque sabes que das. Por lo tanto, no hay Mercado Capitalista, sino producción, intercambio y bienestar para todos.

Los avances técnicos con los que ya hoy contamos pueden favorecer estos cambios, pero además, en un contexto tan saludable para la libertad como el descrito, es fácil pensar que se puede avanzar más en esa línea. ¿Qué no será posible cuando la población defina cuáles son sus intereses, y la investigación vaya destinada a satisfacer necesidades, a producir bienestar, y no a aumentar los beneficios de los plutócratas, el sueldo de los ejecutivos o el poder de los Estados y de las burocracias empresariales y comunistas de Estado? Una investigación dedicada a mejorar nuestras vidas o a hacer el trabajo más placentero ofrece unas posibilidades amplísimas para nuestro deleite.

DIVERSIDAD DE OPCIONES ECONÓMICAS LIBERTARIAS

Dentro del anarquismo existen diferentes corrientes que defienden formas distintas de organizar la producción: mutualismo, colectivismo, comunismo, cooperativismo, individualismo..., y vamos a hablar de todas ellas. Pero esa diversidad no es un problema cuando todas las decisiones se toman en asamblea y hay libertad. Más bien al contrario: cuantas más opciones mejor para que todo el mundo pueda elegir y así, por medio de la experimentación, podamos ver qué modo es más eficaz y satisfactorio desde nuestro propio punto de vista, pues nadie decide ya por nosotros.

Siguiendo estas ideas los anarquistas reunidos en su congreso de Carrara del 30 de agosto al 8 de septiembre de 1968, lúcidamente afirmaron en su moción sobre «La organización de la economía en una sociedad anarquista, o durante la etapa de transición revolucionaria hacia la anarquía: ...Por las mismas razones nuestra concepción del socialismo integral, del socialismo ácrata es amplia y no exhaustiva, ni unilateral ni uniforme en sus posibilidades y modalidades de aplica-

ción práctica. Y si nuestras preferencias van hacia el comunismo libertario, como régimen económico abierto y perfectible no rechazamos sistemáticamente, aparte las burguesas y autoritarias, otras modalidades de organización social, ya sean de tipo mutualista, colectivista, cooperativista, etc., siempre que de ellas quede excluida toda raíz de explotación del hombre por el hombre. La libertad de experimentación de modalidades económicas las más justas y adecuadas para dar satisfacción a las necesidades humanas y asegurar al hombre el máximo de libertad y el mayor bienestar, deberán tener vía abierta en la sociedad anarquista, tratando, naturalmente, de que marchen de común concierto con la convivencia del conjunto y del sistema general cimentado en la asociación federativa de los productores libres y de consumidores solidarios. La experimentación y coexistencia de modalidades de tipo socializador, mutualistas, colectivistas, comunistas libertarias, cooperativistas (no comercializadas), etc., a la escala local, comarcal, regional o nacional, puede ser posible, dentro del sistema libertario, salvaguardado el principio anárquico esencialmente antiautoritario, fundamentalmente autónomo y federalista. Y máxime si se entiende, como es lógico libertariamente, que la evolución humana y la de las formas sociales no se estanca y que ninguna estructura económica podría considerarse definitiva e inmutable. Crear siempre más libertad, más bienestar, más abundancia de todo, mayor perfección, y las más óptimas condiciones para el pleno desarrollo del individuo, del grupo social, del conjunto humano, tal debe ser la orientación y el fin de la sociedad anarquista, de la organización social y económica libertaria».

ECONOMÍA DEL DON

Puedes pensar que esto es un cuento de hadas, puedes preguntarte si al no haber un cálculo entre lo que se da y lo que se recibe, no habrá abusos o desequilibrios y estallará la escasez. Y desde ya te digo que no.

Piensa que buena parte de la economía mundial (y de tu propia vida) descansa en el principio de *dar sin esperar inmediatamente nada a cambio*, o sin garantías de cobrar algo por lo dado, por ejemplo en las relaciones que se dan entre padres e hijos, los regalos, favores a amigos, el amor entre personas... Piensa en las donaciones de sangre y de órganos, en la hospitalidad con desconocidos, en la ayuda voluntaria a familias menos favorecidas, en los trabajos comunitarios no

remunerados, en las tareas domésticas de las mujeres que se hacen sin cobrar un sueldo...

Muchas manifestaciones de la economía no monetaria en la actualidad están en recesión debido a la fuerte influencia del capitalismo. Pero eliminado éste y el incentivo del lucro y la codicia, la confianza y la ayuda mutua se convierten en la norma general. Los antropólogos describen este circuito económico en términos de *Economía del Don: dar, recibir y devolver*. Eso crea unos vínculos muy fuertes entre individuos y comunidades, más allá de lo que pueda imponer una ley o un policía.

POSIBILIDAD DE LA ORGANIZACIÓN ECONÓMICA AUTOGESTIONARIA

Y aún así puedes seguir creyendo que será imposible que toda la economía pase de un día para otro a llevarse a cabo en estos términos de intercambio que no establece el momento de *restitución del don*. Tal vez insistas en que eso puede hacerse entre tres o cuatro colegas, o en un pueblito muy pequeño, o en que llevaría a una economía de subsistencia y pobreza.

Es normal que todo esto que lees te resulte extraño, porque uno de los efectos que tiene el adoctrinamiento a que se te somete es el cerrarte la imaginación a cualquier otra opción alternativa al capitalismo. Y por eso voy a intentar ponértelo más claro proponiéndote como *ejemplo* qué fue lo que hicieron los anarquistas en *economía colectivista*, aplicada a millones de personas, cuando tuvieron la oportunidad revolucionaria de llevar a cabo sus ideas. Pero antes vamos a refrescar de nuevo las ideas sobre lo que es e implica la economía capitalista y así compararla con una propuesta anarquista.

MERCADO CAPITALISTA CONTRA INTERCAMBIO LIBERTARIO

Tienes que tener en cuenta que lo que ahora se llama *mercado* no es más que un sistema regulado en el que entran unos estímulos (demanda de objetos, recursos, servicios...) que producen una respuesta (producción, distribución, intercambio, consumo), y así sucesivamente. Este flujo de energía es una actividad real que existe en cualquier modo de producción, ya sea forrajero, campesino, esclavista, feudal, capitalista de Estado o de empresa privada, y seguirá existiendo en la sociedad libertaria con reglas diferentes a las actuales. Puedes llamarlo *intercambio libertario*, *economía anarquista* o de otra forma que se te ocurra, pero se reduce a producir cosas que la gente necesita y a distribuirlas.

En la actualidad a ese flujo se le llama Mercado y está intervenido por la acción del Estado y de diversos monopolios que hacen que funcione de una manera determinada. Porque has de tener en cuenta que dependiendo de las condiciones que le impongas a esos intercambios, funcionarán de un modo o de otro. Si les impones valores como el lucro y el enriquecimiento privado, conseguirás competitividad, lucha, depredación, ruina de muchos y enriquecimiento de unos pocos poderosos. Si planteas como objetivo satisfacción de necesidades colectivas y bienestar para todos tendrás cooperación, inter-cambio e intereses comunes. Por eso las leyes económicas no son más que tendencias de actuación que se dan en un momento concreto de la historia.

Si recuerdas, cuando hablamos del capitalismo vimos que necesitaba (en resumen) de trabajadores asalariados a los que trataba como mercancías. Necesitaba parados para mantener bajos los salarios (teniendo de este modo una fuerza de trabajo inutilizada). Necesitaba escasez para que los precios estuviesen altos, no dudando en destruir mercancías llegado el caso. Necesitaba que los trabajadores no tuviesen medios de producción y cambio. En la actualidad el capitalismo emplea para determinar los precios dinero carente de respaldo material (oro, mercancías) para poder emitir el Estado todo el que le convenga a los capitalistas. En el capitalismo privado al competir las empresas entre ellas se forman *monopolios*, *cárteles*, *trusts*, *holdings* y multinacionales que imponen la dictadura económica sobre trabajadores y sobre consumidores, y el *colonialismo económico* sobre los países más pobres.

El consumidor a través de la propaganda es impulsado a trabajar más y más para adquirir aquellos productos que convienen al empresario. *El consumo se convierte en la dominación del hombre bajo el interés del monopolio*: sólo se produce aquello que proporciona dinero a los ricos, y aunque a veces la mercancía pueda responder a necesidades reales de los pobres, siempre te lo dan más caro de lo que realmente vale, ya que el objetivo es el lucro y tú lo tienes que pagar al empresario, que siempre tiene tendencia a encarecer el precio. En otros casos la *industria de creación de necesidades*, te procura convencer para que adquieras objetos que sin publicidad no comprarías. Así que el capitalismo te reduce a la

condición de consumidor, y afirma que tu actividad electiva fundamental es la compra de mercancías... ¿Es esto satisfactorio para ti? Piensa que cuando una persona manifiesta que es algo ante las demás personas mediante la posesión de un coche grande, de un móvil caro o de ropa de marca, en cierto modo deja de ser un sujeto dotado de conciencia y de personalidad propia, para convertirse en el coche, el móvil y la marca: has sido *alienado económicamente*, tanto como puede serlo un incauto en manos de una secta religiosa para la que se ve obligado a trabajar. Merced a ello eres desposeído, explotado, reducido a la condición de trabajador productor de plusvalía de la que se adueña el patrón y el Estado en el capitalismo de gestión privada, o el burócrata en el capitalismo de Estado comunista.

Siempre en el capitalismo una minoritaria casta de poseedores improductivos y avariciosos, se apropian de la riqueza social y la dilapidan en unos casos, en otros la contienen, en otros la destruyen mediante la competencia. Ello lleva a este sistema al endeudamiento, a las crisis periódicas, a procesos de inflación y deflación, y a una carrera en pos del crecimiento sin límites que más pronto que tarde culminará en un monumental y terrible batacazo mundial.

LOS ECONOMISTAS DOCTRINARIOS Y SUS PROGRAMAS

¿Y qué dicen los sabios economistas de la economía?

Los economistas comunistas autoritarios propugnan un Capitalismo de Estado, en el que una burocracia de tecnócratas dirija la economía en base a la racionalidad científica y a la *planificación centralizada*. Convierten así el supuesto saber en poder indiscutible. De esta manera, unos cuantos millares de dirigentes dominan a millones de trabajadores a los que dan órdenes que han de obedecer. El Estado en la práctica actúa como patrón único, *emplea a toda la población*, y se adueña del excedente imponiendo los precios de los productos y de los salarios. Compra barato a los campesinos y obreros y les vende caros los productos manufacturados estableciendo una relación colonial entre la ciudad y el campo, entre el obrero y el Estado.

Con el excedente la burocracia comunista financia sus industrias de armamento y los privilegios de sus tecnócratas y cuadros superiores (directores, asesores,

responsables, miembros del partido, informantes, suplentes y vocales improductivos) que cobraban en la URSS salarios entre cinco y treinta veces más altos que los del pueblo llano. Ello conduce a la *subproducción*, a que los trabajadores se desinteresen por sus tareas y no produzcan, a que no inviertan en mejorar las empresas que quedan obsoletas. Sin contar con que un *planificador omnisciente*, que conozca en cada momento los flujos económicos y sepa regularlos según el Plan Quinquenal determinando los precios de un millón de productos, sería un personaje similar a Dios. Por ponerlo en cifras, en la década de los setenta cuatro millones de agricultores norteamericanos producían el doble de cantidad de cereales panificables y forrajeros que treinta y dos millones de agricultores soviéticos en la misma superficie cultivada (230 millones de hectáreas de América del Norte y Canadá contra 225 millones de hectáreas de la URSS). Esto obligaba anualmente a la URSS a importar del odiado enemigo yankee de veinte a treinta millones de toneladas de grano.

Los defectos de la Economía Planificada y Centralizada de los comunistas autoritarios, con sus crisis de subproducción, largas colas, escasez de productos, e inversión masiva en armamentos condujeron a economistas marxistas como Liberman a proponer en 1965 que los directores de las empresas estatales fuesen responsables de la contratación de la mano de obra, del salario de sus trabajadores, del mejoramiento de sus viviendas, que tuviesen capacidad para realizar pedidos a otras empresas fuera del *gosplan* (el plan de economía del Estado), y que los excedentes de las empresas (fuera de los exigidos por el Estado) pudieran ser reinvertidos de manera autónoma por ellos, cosa que intentaron llevar a cabo los reformistas de Gorbachov en los años ochenta (aplicar medidas de capitalismo de mercado), sólo que antes se les hundió la URSS y todavía se andan preguntando los sabios qué les pasó.

Los keynesianos de occidente a su vez son también partidarios de una economía dirigida, pero con capitalismo privado. El Estado debe emitir moneda insolvente para calentar la economía a costa de la inflación monetaria y de elevar el déficit presupuestario. También debe salvar sectores en crisis (bancos arruinados, empresas en quiebra) para levantar la confianza de los inversores, bajar la tasa de interés para estimular la inversión, acometer obras públicas...

Y permitir que los empresarios se apropien de la plusvalía generada por los trabajadores.

En este sentido otros economistas de la escuela de Galbraith sostienen que hay que fortalecer al Estado para que regule la demanda y ello con el concurso de los tecnócratas y economistas capitalistas que por encima del pueblo determinan en qué sentido ha de ir la economía. En definitiva, la propuesta culmina en un *despotismo tecnocrático* y en la dictadura económica que hoy día soportamos, y desde esta posición totalitaria el *anarquismo económico* es algo inconcebible.

En oposición amable a los intervencionistas de derechas y de izquierdas están los llamados neoliberales derechistas como Milton Friedman. Para ellos el Estado no ha de meter las narices en los asuntos económicos, y ha de quedar como un mero garante del cumplimiento de los contratos. Todo ha de ser privatizado, dejando que la competencia mercantil entre empresarios y el *mercado libre* regule la economía. Para Friedman las subidas de impuestos, los gastos sociales en pensiones, sanidad, enseñanza y desempleo, la emisión de moneda inflacionaria, el aumento del déficit..., son medidas contraproducentes ya que financian aberraciones económicas y despilfarran recursos que podrían gestionar empresarios privados ganando dinero. Estos neoliberales son también dirigistas al imponer unas reglas económicas concretas que bajo la bandera de la Ciencia, lo que hacen es ocultar los intereses de unas clases parásitas, de unos usurpadores de riqueza colectiva sin dar a los trabajadores voz ni poder de decisión en la gestión de la economía más que como *consumidores*. Llamam así Ciencia a lo que no es más que el interés particular de los ricos y de los lacayos que mantienen en la cadena de mando (directores, subdirectores, gerentes, secretarios, vicesecretarios, técnicos de gestión...).

Los más ultraliberales como Friedrich Hayek postulan la vuelta a un capitalismo salvaje propio del siglo XIX, obviando que en esa época tampoco estuvieron las sociedades a salvo ni del paro, ni de las crisis, ni de las guerras, ni de los levantamientos sociales producto de la desesperación y la pobreza. Junto con él en la minoritaria Escuela Austriaca de Economía se encuentra Ludwig Von Mises, un partidario de la no intervención del Estado que hizo la crítica a la planificación centralizada soviética al afirmar que a ningún factor de producción que quede fuera del libre intercambio económico y de la competencia se le podrá determinar

su valor monetario. El dinero nunca podrá desempeñar en un Estado socialista la función que cumple en una *sociedad ideal capitalista* (tan inexistente como ideal) en la que la competencia pone los precios, y el cálculo económico racional será imposible en el comunismo. Por eso dice que en los Estados comunistas la producción no es dirigida en base a la economía, sino en base a consideraciones políticas que conducen a la ruina económica. Lo que ocurre es que Mises no toma en consideración la posibilidad de una economía de planificación descentralizada, de libre concurrencia de productos, de cálculo objetivo en base al trabajo y de *excedente gestionado directamente por el productor* tal como proponen los anarquistas.

Por otro lado, afianzando a los anteriores pro-capitalistas, están los economistas llamados marginalistas. Los economistas clásicos como Adam Smith, Ricardo y otros definieron al trabajo como medida del valor. Pero a medida que el capitalismo se desarrollaba surgieron otros economistas críticos como Proudhon, como Marx y otros que señalaron que de ser así, el propietario robaba a los trabajadores pagándoles menos de lo producido. Para contradecir esta idea y para justificar éticamente al capitalismo, los marginalistas afirman desde un punto de vista psicológico que no es el trabajo el que crea la riqueza, que no guarda el valor de un objeto relación con el trabajo necesario para conseguirlo.

Ellos dicen que el valor lo otorga el *deseo, la utilidad subjetiva*. Por ejemplo, el agua en el desierto para un viajero sediento es de mayor valor que el oro dada su escasez y su necesidad para la vida. Pero olvidan los economistas que lo que hace abundante a un producto es *que cueste poco trabajo* obtenerlo de la Naturaleza, como ocurre con el aire. Si mediante canales, conducciones y pozos se llevase agua a través del Sáhara, el agua escasa se haría abundante gracias al trabajo realizado por los obreros, y a las tareas secundarias de mantenimiento, y *objetivamente* el trabajo sería la medida de su valor. O dicho de otra manera: por mucho que desees una cosa, no va a aparecer ante ti si no tra-bajas. Así que el marginalismo es una enorme paja mental de los señores doctores. Subjetivamente tú puedes estar dispuesto a morir por tu colección de teteras, pero si se le quiere dar un valor objetivo a algo con algún tipo de criterio racional, el trabajo parece una buena manera de medirlo en bastantes ocasiones.

En definitiva, todos estos economistas y muchos más que no voy a mencionar, son conscientes de que en mayor o menor medida el Estado es necesario para que el capitalismo sobreviva. El capitalismo, sin la regulación e intervención del Estado, sería la guerra de corporaciones, de trusts, de monopolios por la supremacía económica y finalmente la economía sería dirigida por los grupos empresariales más poderosos, por mafias y piratas emergentes que destruirían toda competencia.

Todos estos economistas son vanguardistas y autoritarios, pues de una o de otra manera afirman que un grupo de vanguardia (funcionarios del partido, economistas, doctores, técnicos, gestores, burocracias empresariales, empresarios organizados de forma piramidal) ha de dirigir la economía de manera dictatorial y quedarse con los beneficios que proporcionan los trabajadores para hacer con ellos lo que quieran. Y afirman que ese atraco es *conocimiento científico*. Sea en nombre del *bien común*, de *premiar a los emprendedores de más talento* o de cualquier idea de ese tipo, el pueblo tiene que trabajar y entregar su exceso de producción a un directivo, a un mandatario, a un dirigente, a un jefe, igual que antiguamente se entregaba a un faraón, a un cura o a un conde. Las enormes empresas tienen así una casta infame de tecnoburócratas que ordenan el mundo de acuerdo con sus intereses y al pueblo sumiso y complaciente le queda el papel de hormiga.

En una economía de ese tipo se premia al obrero sumiso que acata las órdenes permitiéndole la supervivencia y objetos de consumo, y se castiga al obrero emprendedor, exigente, reivindicativo con el despido, el exilio de la emigración y la ruina económica si controlan la situación..., o con palizas, chantajes, multas, cárcel y ejecuciones si se les empieza a ir el negocio de las manos. Un sistema de premios y castigos de esa especie solo puede convertir a la población en imbéciles, conformistas, cobardes pasivos y vagos. A la vista está.

A todos economistas burgueses y comunistas estatistas, a la tecnoburocracia empresarial y estatal, al grupo de parásitos les planteáis una economía de tipo libertario, con individuos asociados de manera federativa y autogestionaria que administran el producto de su trabajo, y ni la toman en cuenta. La consideran imposible (aunque se haya llevado a la práctica). Para ellos una economía libertaria

sería nefasta al no poderles extraer la plusvalía a los trabajadores: no podrían mantener sus altos ingresos, su prestigio asociado de sabios científicos y su tren alocado de vida lleno de congresos, hoteles, viajes, conferencias, poder y dinero. Por ello ponen todo su empeño y conocimiento en afirmar que una economía libertaria estaría condenada a la miseria, a la mera subsistencia y al colapso económico. Entonces, a ver, ¿en qué consiste esa economía libertaria?

LA ECONOMÍA AL SERVICIO DEL INDIVIDUO Y NO EL INDIVIDUO AL SERVICIO DE LA ECONOMÍA

Como ya os mencioné, vamos a hablar en este capítulo principalmente del colectivismo por haberse llevado a la práctica en varias ocasiones. La economía libertaria colectivista pone al *individuo soberano* como punto de partida de los procesos de intercambio, producción, distribución y consumo. El individuo se organiza con sus iguales en empresas de propiedad social que gestiona de manera directa y solidaria, sin necesidad de tecnócratas, especialistas, economistas, burócratas marxistas o directivos parasitarios. Hay un cambio de valores en los que se rechaza el lucro individual como motor de la economía. Por eso en los momentos en que los anarquistas han llevado a cabo experimentos reales de producción que han afectado a cientos de miles de personas, las llamadas *leyes del mercado capitalista* han dejado de funcionar. Desgraciadamente estas experiencias han sido destruidas en guerras en las que fuimos derrotados, pero muestran que esas personas pobres y humildes en dinero, pero ricas en ideas e iniciativa, personas valientes que los académicos y graduados llaman *ignorantes*, son capaces de resolver sus problemas sin necesidad de complicadas fórmulas matemáticas (que al final no hacen más que equivocarse), empleando sólo la razón y el sentido común.

LA FÓRMULA DE LA ECONOMÍA COLECTIVIZADA

Es muy simple. Parte del hecho de que *un trabajador siempre produce más de lo que es capaz de consumir*, y ese sobrante sería un excedente. Esta fórmula afirma que el excedente de una empresa es *lo que queda de restar a los ingresos los costos*. Así de simple. En la colectividad de Xátiva (408 carnés de colectivistas) durante la guerra civil española, el compañero administrador reflejó de esta manera la gestión económica del año de 1937 traducida a pesetas.

INGRESOS POR VENTA DE NARANJAS:	1.020.000 PESETAS.
INGRESOS POR VENTA DE ARROZ:	252.000 PESETAS.
INGRESOS POR PRODUCTOS DE REGADÍO:	1.680.000 PESETAS.
INGRESOS POR PRODUCTOS DE SECANO:	300.000 PESETAS.
TOTAL DE INGRESOS:	3.252.000 PESETAS.
GASTOS DE COLECTIVISTAS Y PRODUCCIÓN:	1.199.247 PESETAS.
EXCEDENTE:	2.052.752 PESETAS
RENDIMIENTO POR HECTÁREA DE NARANJAL (340 HECTÁREAS):	3.000 PESETAS.
RENDIMIENTO POR HECTÁREA DE ARROZAL (720 HECTÁREAS):	350 PESETAS.
RENDIMIENTO POR HECTÁREA DE REGADÍO (280 HECTÁREAS):	6.000 PESETAS.
RENDIMIENTO POR HECTÁREA DE SECANO (1000 HECTÁREAS):	300 PESETAS.

Con esta sencilla administración, quedó demostrado el enorme excedente económico que produce una gestión colectiva de la producción, de tal manera que los colectivistas quedaron *dueños* del producto de su trabajo, sin tener que pagar arrendamientos, tributos, intereses, precios añadidos, comisiones y plusvalías a los burócratas estatales, señoritos, banqueros, intermediarios, listillos, sátrapas, mandarines y caciques. El ahorro fue enorme porque nadie más que ellos se apropió de la *plusvalía*. Supieron además qué era lo más rentable a la hora de producir.

Con ese excedente se permitieron hacer obras de regadío, mejoras en las tierras, inversiones en maquinaria moderna, educación y sanidad, compra de muebles (en la cooperativa de la madera) para todas las parejas de recién casados, abonarles el precio de los alquileres, pagos de operaciones, partos, dentista, gafas, financiación de viajes, cobertura a las viudas huérfanos y ancianos. Y aparte contribuyeron al esfuerzo de guerra con soldados y alimentos.

Y todo eso lo supieron hacer sin necesidad de expertos y sin que se les viniese el mundo abajo. Ellos trabajaron, ellos produjeron y ellos decidieron: esa es la idea de la economía libertaria. Vivieron mucho mejor de lo que habían vivido nunca. No hubo comisarios, ni dirigentes, ni centros planificadores marxistas llenos de obtusos burócratas improductivos dando órdenes y fijando precios. No llegaron camiones de las ciudades con soldados republicanos a requisar alimentos o a comprarlos por nada. Nadie les ordenó plantar más trigo y menos arroz. Hicieron lo que quisieron, y lo que quisieron benefició a todo el mundo, porque la libertad es lo más grande, ser autónomo e independiente es lo que garantiza la prosperidad y la abundancia.

Y esto mismo pasó en cientos de poblaciones de Levante, de Cataluña, de Castilla, de Extremadura, Andalucía, País Vasco... Demostraron así lo que ya sabéis: que hay una enorme riqueza que se os está quitando de la boca, y que los trabajadores no necesitan que nadie les dé órdenes para producir bienestar.

EL EXCEDENTE EN LA ACTUALIDAD

Yendo al día de hoy, si se observan las cuentas de las grandes empresas españolas, las que se agrupan en el Ibex 35 y en el Ibex Medium Cap y en las que trabajan en torno a un millón y medio de trabajadores, ganaron en 2008 —el año de la crisis económica—, la cantidad de 57.994 millones de euros *oficialmente* (sin echar un vistazo a la contabilidad *real*), de los que transfirieron al Estado 14.926 millones de euros en impuestos. Esto fue publicado en marzo de 2009. Es decir, que *cada trabajador* produjo de media aproximadamente a esas empresas un excedente de unos 39.000 euros por año que no cobró ni pudo gestionar. Y eso ocurrió a pesar de la crisis, a pesar de los impuestos indirectos que se pagan al Estado con cada operación de compra venta, a pesar de los sueldos multimillonarios que se tragan los vientres siempre insatisfechos de los ejecutivos mediante el reparto de bonos, planes de pensiones, seguros, acciones, premios extraordinarios, finiquitos de lujo... Los diez ejecutivos mejor pagados de grandes empresas españolas (Iberdrola, BBVA, Santander, Banesto, Endesa, Repsol YPF, Telefónica, Telecinco y Unión Fenosa), ganaron en diversos *maletines* una cifra de 290 millones de euros, tanto como veinte mil trabajadores *mileuristas*. Todo esto visto muy por encima lo único que demuestra es la enorme productividad que tiene el trabajo hoy día, y que la colectivización de llevarse a cabo pondría en manos de los trabajadores una fortuna como nunca han soñado.

¿CÓMO SE EFECTÚAN LAS RETRIBUCIONES EN UN PRINCIPIO?

En la economía libertaria colectivizada, cada cual es retribuido de manera *equitativa e igualitaria*. Las diferencias de ingresos entre un peón y un maestro en una sociedad anarquista son muy escasas, porque se pretende eliminar la diferencia entre trabajo manual y trabajo intelectual. La colectivización española demostró que puede haber *remuneración igualitaria* sin que baje la productividad ni falte la iniciativa individual. Los economistas burgueses y comunistas autoritarios afirman que ha de haber grandes diferencias salariales para que los mejores

trabajadores (ingenieros, académicos, técnicos de grado superior) se esfuercen en pos del lucro individual. Pero los libertarios afirman que lo que desalienta al trabajador, es que le pertenezca el producto del trabajo, que pueda gestionar el excedente económico colectivo, que es lo que le hace realmente rico.

Es evidente que una persona no puede obtener el mismo resultado actuando en solitario que si aúna esfuerzos con muchas más. Siendo el esfuerzo comunitario, y ya que el producto procede de ese esfuerzo, la retribución ha de ser también colectiva. No sucede igual en el capitalismo, que produce con fuerzas colectivas pero da un salario individual *siempre inferior* a lo que ha logrado el trabajador con sus compañeros.

En los casos libertarios que os estoy mencionando de 1936-1939, los colectivistas recibían un ingreso en *Moneda Hora de Trabajo* que entraba en el capítulo de gastos de la colectividad. La Hora Trabajo se cuantificaba en base a lo producido en la colectividad y se entregaba al productor para su gestión personal. Este ingreso podía ser individual, y otras veces ser *familiar*, dándose una cantidad superior a una familia de siete miembros que a una de cuatro. Este ingreso se hacía con la emisión local de *vales y bonos* que eran apuntados a la *cartilla de productor* y que tenían validez en el ámbito local de la colectividad. Como no se había conseguido el paso a la anarquía y seguía existiendo el Estado, las colectividades suministraban moneda capitalista a las personas que querían viajar o establecerse en otra parte para que realizaran sus transacciones. Todo ello fue siempre voluntario. Y funcionaba tan bien que hasta los antiguos empresarios capitalistas se apuntaban a la colectividad.

Hubo muchas variantes. No fue homogéneo porque en cada localidad daban una solución a sus necesidades y no dio tiempo a buscar una fórmula unitaria. Por ejemplo, la Colectividad Libertaria de Alcorisa proporcionaba una *cartilla familiar laboral* en la que se inscribían los puntos de los productores según sus Hora-Trabajo (valoradas según la cantidad de productos colectivos), y que funcionaba de manera similar a las actuales *tarjetas de crédito*, pero sin financiar a un banco usurero. Así, dependiendo de tus gustos, podías ir a los almacenes colectivos y retirar productos valorados también en puntos equivalentes. Cuando la actividad económica local no conseguía todos los productos que les demandaban sus miem-

bros, procedía a través de su Consejo Económico a llevar a cabo un *intercambio equitativo* con otras colectividades a las que estaban federados para cubrir la demanda no satisfecha. Si el colectivista necesitaba algo de lo que no disponía la colectividad, lo encargaba al administrador, que era un trabajador más.

Estos vales y bonos de uso local y sello sindical, *no eran acumulables*. Eran un simple ingreso destinado a satisfacer las necesidades del colectivista que mostraba con su tarjeta que era un individuo productivo. La *riqueza real* se encontraba en el excedente, ahí estaba también la *retribución*, y al no haber nadie que pudiera acumular dinero con el que poder explotar a los demás, todo el excedente era destinado de manera racional y colectiva a mejorar los servicios sanitarios y transportes, a asegurar el consumo, a tener reservas, a invertir y mejorar la productividad mediante la mecanización y equipos técnicos, a crear bancos de semillas, a cualificar e instruir y a proporcionar bienestar... De esta manera la productividad de la Hora-Trabajo aumentaba de manera lineal. Y todo ello hubiera llevado a una gran disminución de la jornada de trabajo de haber durado la experiencia. A mayor productividad por Hora-Trabajo en la sociedad libertaria, menos necesidad de trabajar y menos precio tienen las cosas (abundan más con menos esfuerzo). En cambio en la sociedad capitalista aunque aumente la productividad, eso no se traduce en una disminución proporcional de los precios y en un reparto del trabajo, sino que se traduce en despidos, en paro y en crecimiento de sectores improductivos parasitarios.

Mirando al día de hoy, una retribución igualitaria, en manos de personas dueñas de la riqueza que producen en empresas autogestionadas, evitaría la locura de los directivos capitalistas que se mueven en función de objetivos que planifican los presidentes y consejos de administración de las empresas. Para cubrir su objetivo (y cobrar así su premio extraordinario y su bono de productividad), se ha visto como el origen de la crisis de 2008 se encuentra (entre otros muchos factores) en la actividad especulativa de estos tiburones, que se lanzaron a realizar operaciones económicas carentes de base que acabaron con un desastre de nivel planetario: elevaron el precio de la vivienda en España entre 1997 y 2007 un 118%, y en octubre de 2008, arrastrados por una lejana y misteriosa tormenta financiera (manera piadosa de decir que no tenían ni idea de cómo estaban

perdiendo billones de dólares) que se producía en EE.UU., el mundo capitalista entraba en crisis supuestamente porque unos miles de personas indeterminadas a miles de kilómetros no podían hacer frente al pago de unas hipotecas denominadas *basura*. Ignorantes, imbéciles y mentirosos hasta el final, los ricachones, los académicos y sabios que habían afirmado que no habría crisis en mayo, los que decían que los mecanismos del Mercado Capitalista y la competencia se bastaban para solucionarlo todo, en octubre de 2008 pedían la intervención de sus Estados y tiraban por la borda sus discursos liberales y pedían el salvamento de los ricos y grandes clientes que de un día para otro perdían grandes porcentajes de beneficios... Un lío impresionante que no lo entiende ni el que lo ha creado, en el que los principales perjudicados son los trabajadores, que reciben un ataque ideológico sin cuartel en el que se les dice que perderán sus pensiones, que han de sacrificarse, desbaratar la seguridad social, aceptar el despido libre y demás recetas reaccionarias por el *bien común* que es como se llama en política a la prosperidad de los empresarios.

Nada de eso sería posible en una economía autogestionaria. Eliminada la propiedad privada y el lucro, la retribución igualitaria mediante un ingreso en horas de trabajo (medida colectivista) permitiría un incremento generalizado de los sueldos de los trabajadores (al evitar también el salario improductivo), una mejora de su capacidad de consumo, una disminución de la jornada laboral, y ello poniendo además el excedente de su trabajo en manos de la colectividad autogestionada para determinar de qué manera hacer el presupuesto de cara a investigar, mejorar las instalaciones o crear servicios.

LA ELIMINACIÓN DE LA BUROCRACIA IMPRODUCTIVA EN LA SOCIEDAD LIBERTARIA

En los Estados comunistas una casta burocrática improductiva se adueña de la plusvalía so pretexto de planificar la economía, y en las sociedades de Capitalismo privado los patrones, directivos, economistas, y jefes hacen lo mismo. Por ello miles de cuadros técnicos y empresariales inflan sus sueldos y beneficios de manera increíble dedicando ese dinero a consumir mercancías de lujo, de manera que mil ricos pueden gastar tanto diariamente como mil millones de pobres.

En cambio en la colectivización anarquista no hay burocracia, porque la planificación se realiza por parte de todos y de manera descentralizada. Si se nombra

en las colectividades comités, cuadros técnicos, presidentes o delegados, esas personas siempre tienen que trabajar en las tareas de su oficio, dedicando un tiempo a cumplir el mandato asambleario sin dejar de ser por ello productivos.

Por poner un ejemplo, la Colectividad Libertaria de Binéfar formó un colectivo autogestionario de 32 pueblos con decenas de miles de habitantes: Balcarca, Alcampel, Peralta de la Sal, Algayón... En 1936 tomaron posesión pacífica de los medios de producción: tierras, fábricas del ramo del vestido, alimentación, construcción, calzado y cuero, fundición, almacenes, transportes... Se comunalizó el trabajo y se crearon equipos de diez personas para organizar el trabajo. Cada equipo nombró a un delegado. Ese delegado, que trabajaba también en el oficio, al cabo del día hacía un parte resumido de la actividad llevada a cabo que pasaba a la Comisión de Oficio, que registraba las incidencias, altas y bajas y entradas y salidas. Los delegados hacían las operaciones económicas de menor cuantía, precisando para las de mayor importe del visto bueno de la Junta Económica integrada por representantes de todos los oficios. Para el intercambio con otras colectividades o con empresas capitalistas había nombrada una Administración Comunal. Ninguno de esos administradores tenía dedicación exclusiva y cada mañana estaba integrado en su equipo de trabajo, ya fuera podando, moliendo, lavando ropa o poniendo ladrillos. Todos eran designados por asambleas de trabajadores, podían ser destituidos en cualquier momento. Y también se emplearon para elegir a quienes debían de llevar a cabo la coordinación de las colectividades el sorteo y la rotación. Nadie podía permanecer más de seis meses en un cargo y todos podían pasar por esos puestos.

Los diferentes oficios estaban a su vez agrupados en una Federación Local y Comarcal. Se reunían en asamblea para decidir las cuestiones propias del oficio y las que afectaban a toda la colectividad. De esta manera agruparon pequeños talleres en grandes centros, incrementaron la productividad al disminuir los gastos de transporte y almacenamiento, fundaron almacenes específicos, crearon un Centro Comercial de Intercambios que realizaba las compensaciones de uso de unos productos por otros sin abusos... Levantaron un hospital comarcal, un servicio médico, una casa cuna (maternidad), casas del niño (guarderías)... Y todo ello sin necesidad de un solo político o gestor profesional. Y dentro de esta sociedad en

la que no había intelectuales ni proletarios porque todos eran sabios, en donde no había división entre campo y ciudad, cuando llegaba la época de emergencia económica de la cosecha, todos los trabajadores sin importar el oficio respondían a la tarea común y echaban mano a lo que hiciera falta, trabajando mucho menos y produciendo mucho más que con patrones, manijeros, listeros y latigueros. No había paro, trabajar productivamente era un derecho y un deber desde los quince a los sesenta años salvo causa mayor o voluntad del jubilado, y eso fue un gran avance para personas que trabajaban desde los seis años hasta que morían. Se seguía el principio básico del colectivismo: no soportamos parásitos, curas, burócratas, directivos y jefes. Quien no trabaja pudiendo trabajar, no come de la colectividad.

LA ÉTICA DE LA ECONOMÍA LIBERTARIA

Conviene también intentar ver un poco quienes fueron aquellos héroes de la colectivización española de 1936: eran personas sobrias, frugales, valientes, con iniciativa, que tenían abundancia de ética, solidaridad, generosidad y altruismo, y que despreciaban el derroche económico de lo que se ha llamado luego sociedad de consumo. Ellos y ellas tenían lo que llamaban *moral obrera*. Y es importante saberlo porque el consumo en el sistema capitalista conduce a la dominación del individuo, al desequilibrio, al despilfarro, a la miseria de unos y la degeneración moral de otros, y a la degradación del planeta al que es capaz de destruir por procedimientos muy diversos: guerra, contaminación, crisis... Estos colectivistas querían progresar, querían vivir mejor, gestionar sus vidas y recibir el fruto de sus esfuerzos. Pero también querían *calidad*, que era entendida como un producto *útil, justo, rentable y bueno* que no agotase los recursos finitos del ecosistema. Querían una economía de costos *decrecientes* integrada con el entorno. Ellos querían *reciprocidad y equidad*. No querían aprovecharse de los demás colectivistas. Los revolucionarios anarquistas sabían distinguir entre el símbolo de la riqueza (el oro o el dinero), con la riqueza misma (bienes y servicios concretos). Conocían el mito de Midas, que al convertir todo lo que tocaba en oro destruyó la vida de sus semejantes y se puso en trance de morir. Por eso estos *economistas proletarios*, estos *obreros iletrados* se negaban a recibir un salario. Habían dejado de trabajar para realizar *tareas productivas*, habían dejado de ser trabajadores para

ser *colectivistas*. No tenían un sueldo esquilado por un propietario. Ellos y ellas conseguían *ingresos*.

SALARIO CONTRA INGRESO

En el capitalismo el salario se paga en dinero. Actualmente el dinero es impreso por el Banco Central, y tal vez ni lo veas porque es ya electrónico. En la actual crisis de 2008 podéis comprobar que los Estados están poniendo en circulación todo el dinero que les da la gana: según la prensa cuatro billones de euros mundiales (que antes no existían) emitidos para afrontar la crisis en marzo de 2009 y un billón más del plan del G-20 anunciado en abril del mismo año. Cantidades imaginarias fabulosas que se entregan a los bancos para que las presten a los empresarios. Dinero que se lanza creando un déficit público que no es más que una deuda terrible que te impone sobre tu trabajo futuro: un enorme e inmenso tributo sobre los trabajadores, ya que el Estado se cobrará esa deuda a través de los futuros impuestos que te extraerá, pues solo tu trabajo crea riqueza. El Estado y la empresa capitalista están así cubriendo su déficit con moneda imaginada que carece de solvencia. No tiene ningún valor, sólo la respalda *tu trabajo futuro de las próximas décadas*, y solo circula porque aún tienes confianza en ella. Y estas crisis y emisiones de dinero se seguirán produciendo hasta un más que posible colapso económico que no lo arregle más que una revolución social.

Volviendo al ejemplo de la economía libertaria en 1936, los bonos impresos por las colectividades tenían el respaldo de los bienes y servicios que producía la colectividad. Esos bonos *tenían un valor real*, representaban trabajo productivo en función de lo obtenido mediante la actividad colectiva, no perdían riqueza con la inflación. Así se veía que en la economía capitalista republicana que coexistía con la colectivizada, los precios se triplicaban entre julio de 1936 y agosto de 1937 mientras que los salarios sólo se duplicaban, con el consiguiente empobrecimiento de los trabajadores. Podías comprar con pesetas republicanas, pero los precios estaban disparatados. En cambio en las colectividades libertarias, los precios de los productos se mantenían estables y los bonos basados en la Hora-Trabajo y registrados en las tarjetas de productores mantenían su precio y lo mejoraban. Y ello a pesar del sabotaje continuo que efectuaba el Estado contra esa economía a la que no podían robar. El Estado republicano y los comunistas autoritarios no

querían la colectivización, porque la plusvalía escapaba a su control. Resumiendo, los bonos se consumían en el proceso de cambio y tenían como garantía el trabajo productivo de cada cual, que se concretaba en un producto *real*, ya fuese trigo, zanahorias, herraduras o muebles. Los bonos tenían su límite en que no eran acumulables de manera individual ni podían transferirse a otras personas (para evitar que alguien pudiera hacerse rico). Y, por supuesto, la colectividad sabía que no podía imprimir los bonos que le diese la gana, porque tenían que tener un respaldo material para ser válidos y aceptados de manera voluntaria por la gente. Tenéis que tener en cuenta que cualquier retribución que se haga con papel mojado, ha recibido históricamente una respuesta feroz por la gente que los ha rechazado de manera sistemática cuando ha percibido la estafa. Han empleado entonces cualquier cosa, sal, tabaco, oro..., para realizar sus compras y ventas.

En cambio los bonos colectivizados nunca sufrieron rechazo en las economías locales. Si la asamblea percibía a través de los informes económicos que la productividad había subido gracias a una mejora técnica un 5%, si querían mantener los precios más o menos estables se limitaban a poner en circulación hasta un 5% de bonos subiendo los ingresos, lo cual se traduciría además en una bajada de precios al haber más oferta de productos. Había más capacidad de intercambio, más productos disponibles y más baratos. La deflación en el colectivismo anarquista es positiva y debida a la abundancia, a diferencia de la deflación negativa anunciada en 2008, en donde la bajada de los precios (o el que no suban tanto como desean los empresarios), es debida a la abstención de los consumidores que disponen de menos dinero, y por lo tanto se ven obligados a no consumir.

LA ECONOMÍA LIBERTARIA A NIVEL REGIONAL E INTERNACIONAL

Pero aunque no consiguieron poner el tejado de su organismo económico, los colectivistas de 1936 tuvieron tiempo de echar los cimientos y levantar la estructura del edificio que tenían en construcción. Las colectividades se federaron, y crearon centros de administración dedicados al *intercambio equitativo*. Por ejemplo, la Federación Regional de Colectividades de Aragón realizaba las compensaciones por intercambios a las diversas colectividades, y abrió a cada una de ellas una cuenta corriente (sin emitir dinero). En esas cuentas se veía la circulación de recursos, de entradas, salidas y demandas de productos a nivel regional. El flujo

de recursos igualitario, sin especuladores, ventajistas, parásitos, comisionistas y estafadores de por medio, hacía que el precio del producto estuviese siempre muy cercano al del *costo de producción*. Como se pretendía un desarrollo armónico de manera que todos tuviesen satisfechas sus necesidades, las colectividades prósperas suministraban recursos a las deficitarias para que mejorasen sus infraestructuras. Estos recursos no eran gratuitos, sino que se prestaban sin interés, y esperando la devolución más adelante, cuando la colectividad pudiese generar excedentes que restituyesen lo recibido. Habría así reciprocidad, simbiosis, reconocimiento, mutualidad. Nadie podría enriquecerse a costa de otros. *Nadie ganaría lo que otro perdiese.*

A nivel de comercio internacional y nacional, por ejemplo el Consejo de Aragón se encargaba de las ventas de productos en Francia o en ámbitos capitalistas ya que no se había suprimido ni el Estado ni la economía capitalista, redistribuyendo posteriormente a las diversas colectividades el producto de esas ventas. Y siempre fue ventajoso para la colectividad y para el consumidor, porque mientras que en la sociedad capitalista a una tonelada de patatas se le va añadiendo un precio adicional cada vez que pasa por un intermediario (de manera que cuando llega al minorista puede haber subido de precio de uno a diez), en la sociedad libertaria una tonelada de patatas solo tiene una traducción económica en horas de trabajo.

En resumen: creación de centros de distribución e intercambio a los que se llevan los excedentes, flujos voluntarios e intercambios equitativos de las diversas colectividades federadas, *planificación descentralizada* desde cada unidad de producción, asamblea y democracia directa, federalismo y reciprocidad económica, autorregulación y autogestión del intercambio sin burocracias comunistas planificadoras y sin burgueses improductivos, ingresos basados en el Trabajo-Hora, precios de costo determinados por los flujos de las necesidades existentes (definidas por los trabajadores) y de la existencia real de productos.

Todo ello lleva a una *economía de abundancia y oferta sostenida*, y no de *demanda insatisfecha* y escasez, que es lo que ocurre ahora con el capitalismo y con el Comunismo de Estado. Una economía de este tipo actualmente levantaría a los países pobres de su ruina, acabaría con la deuda artificial, finiquitaría el colonialismo económico y produciría un mundo igualitario y sin escasez producto de

intereses particulares. Las guerras, los conflictos armados, los estallidos terroristas carecerían de sentido, y la fraternidad universal sería un hecho.

EL PRECIO DE COSTO Y SUS VENTAJAS

Es el coste de las materias primas que intervienen en la elaboración, más el ingreso del trabajador, más la amortización para volver a producir, más las inversiones colectivas, la que da el costo de producción global. Hay que entender que al precio de costo (gastos de producción, gastos de inversiones e ingresos de los trabajadores) no se llega por decreto del politburó, del tecnócrata o del científico. En la economía colectivista no hay un centro planificador que imponga el precio de los productos, ya que la planificación es *descentralizada*. Tú, desde tu centro de producción decides qué produces, cómo lo obtienes y a qué dedicas el excedente colectivo.

Pero en una economía libertaria, cooperativa y no egoísta, al incrementarse la productividad eliminando parásitos, creando bienes sociales mediante el excedente, eliminados burgueses, intermediarios y banqueros, haciendo que todo el mundo esté ocupado y sea productivo, mediante cooperación y emulación se llegaría a una economía de la abundancia, y al comunismo libertario.

Si miráis el ejemplo propuesto por la Colectividad de Xàtiva, podéis imaginar que el cultivo de mil hectáreas de secano podía ser llevado a cabo por un grupo muy reducido de personas, mediante un tractor, una segadora-trilladora y otras máquinas. Eso haría que el valor de costo de producción del trigo fuese irrisorio, con muy pocas Horas-Trabajo podrían producirse toneladas de grano, y al ofertarse esta cantidad de cereal a los sindicatos de alimentación, bajaría su precio de manera espectacular. Esto, que sería ruinoso en una sociedad capitalista, que generaría paro y bajada de beneficios a los magnates, sería una bendición en una sociedad libertaria, ya que permitiría a los colectivistas el poder dedicarse a otras tareas más rentables que detectarían de inmediato al surgir nuevas demandas, y a realizar inversiones en vivienda, sanidad e higiene, transporte, formación, tecnología y otros sectores.

¿CÓMO SE CALCULAN LOS COSTES EN UNA SOCIEDAD COLECTIVISTA?

Los ejemplos de colectivización de la Revolución Española muestran que el empleo de la Hora-Trabajo permite una contabilidad racional de la economía sin que

se caiga en la escasez y permitiendo circular en la dirección de la abundancia. En el Congreso de Zaragoza de 1936, la gran central obrera anarcosindicalista CNT establecía que la *Carta de Productor* sería un signo de intercambio que tendría como características: *ser intransferible; registrar el trabajo individual por unidades de jornada (la Hora-Trabajo o la Jornada-Trabajo); caducar al cabo de un año si esas horas no eran consumidas por el productor. Los elementos pasivos (jubilados, inválidos, enfermos...) dispondrían de una Carta de Consumo.*

Trasladada esta idea a este siglo, puede ser calculado el coste de producción en Horas-Trabajo como sustituto del dinero capitalista. Una empresa tendría un gasto de maquinaria, otro de materias primas y energía, otro de horas trabajadas en el proceso, que darían un resultado de Horas-Trabajo necesarias para lograr un número de unidades producidas. Dividiendo las unidades-trabajo gastadas entre las unidades producidas, saldría el coste final de producción que proporcionaría el valor del producto ofertado. Una vez el producto llegase a los centros de intercambio, se formaría el precio en base a la oferta del mismo y de la demanda existente. Si otros colectivistas consiguiesen un producto más económico y de mejor calidad introduciendo mejoras en la productividad gracias al avance tecnológico o a una mejor gestión, los otros productores menos rentables empezarían de inmediato a adoptar las mejoras detectadas, a lanzar otras nuevas en calidad y/o cantidad, o a buscar sectores de mayor rentabilidad provocando así la diversidad de productos. Y todo sin generar ni paro, ni ruina (como sucede en el capitalismo de empresa) ni subproducción (como ocurre en el comunismo de planificación centralizada y autoritaria, donde campesinos y obreros no producen ya que tienen que entregar su excedente al patrón-Estado al precio que les imponga).

Este proceso de intercambio os permitiría realizar inversiones razonables, obteniendo la mejor relación entre calidad y precio. Y al ser tú el centro de la planificación, procurarías obtener el excedente que mejor cuadrara con tus propios objetivos, *ya que tienes derecho a la independencia y a la secesión*. Si tu colectividad te parece muy floja podrías irte a otra más industrial. O si caes en una de gente hiperproductiva y te agobias podrías emigrar a lugares más tranquilos. Si el trigo te desborda y ya no sabes dónde meterlo, o si cien kilómetros más allá lo producen por la mitad que tú, puedes innovar y plantar aguacates...

Y luego podrías hacer lo que quisieras: sabrías si te trae más cuenta vivir en un hotel con comedor y lavandería colectiva o en una vivienda propia, o si prefieres invertir en salud o en distracciones o en cualquier posibilidad que se te ocurra. En las poblaciones dejaría de tener sentido la división entre trabajo manual e intelectual. Todas las decisiones que afectasen al colectivo se tomarían en asamblea teniendo en cuenta la información real disponible. Y tus rarezas, incluyendo lujos y caprichos que quedarían dentro de los márgenes de tu voluntad y la de tus iguales, podrías satisfacerlos aliándote y federándote con otros con tus mismas inquietudes, al disponer de tiempo libre y tener las necesidades cubiertas.

LA CONTABILIDAD LIBERTARIA A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL

La economía capitalista en la actualidad falsea sus cuentas. Mete en ellas lo que le conviene, y elimina lo que no. Por ejemplo excluye del PIB (la suma de actividades económicas de un país) el trabajo doméstico (productivo) de las mujeres, e introduce en el PIB a todo el sector de servicios, incluyendo policías, juristas, militares, burócratas y actividades improductivas, haciendo ver de esta manera que de un año para otro crece la economía un 3% cuando la actividad productiva real (agricultura, ganadería, pesca, industria, servicios de transporte, tareas domésticas, sanidad, higiene, alimentación, educación, investigación...) puede no haber crecido e incluso disminuido.

En la economía libertaria las cuentas son diáfanos, sin trampas, se mide en unidades objetivas y estables la producción concreta, se le añaden los servicios productivos (transporte, sanidad, formación, investigación...) y se elimina la burocracia al máximo. Y todo ello es determinado de manera directa por los afectados que deciden qué producen, cuánto y cómo, gracias a que disponen de un cuadro real y objetivo de la actividad económica y de las necesidades que les constriñen. La CNT en su mencionado Congreso de Zaragoza de 1936 establecía que: *la revolución debe organizarse sobre una base estrictamente equitativa. La revolución no puede cimentarse ni sobre la solidaridad, ni sobre el apoyo mutuo, ni sobre ese arcaico tópico de la caridad... Debemos dar a cada ser humano lo que exijan sus necesidades, sin que la satisfacción de las mismas tenga otra limitación que las impuestas por las necesidades de la nueva economía creada. Como ya hemos dicho nuestra organización es de tipo federalista*

y asegura la libertad del individuo dentro de la agrupación y de la comuna, la de las comunas dentro de las federaciones, y la de éstas en las confederaciones. Vamos pues del individuo a la colectividad, asegurando sus derechos para conservar intangible el principio de libertad.

Todas las colectividades que se organizaron con estos principios transparentes, en Graus, en Barcelona, en Fraga, en Alcorisa, en Xàtiva, en Calanda, en Villajoyosa, en Alcoy, en Aragón y en miles de localidades..., agrupando a cientos de colectivistas unas veces, a cientos de miles otras, y a millones de individuos en total, organizando en unas ocasiones colectividades meramente agrícolas, y en otras a todos los sectores productivos de grandes ciudades, presentaron siempre las cuentas claras. Nadie les pudo achacar fraudes, ruinas, déficit y deudas. No hubo corrupción urbanística ni nuevos ricos. Y todo lo lograron siempre sin ayuda, sin subvenciones, sin ficciones monetarias, tomando como punto de partida el capital en forma de trabajo obrero y el capital expropiado a los terratenientes y empresarios fascistas, capital este último que no era más que *trabajo previo acumulado* en forma de máquinas, tierras y materia primas. Porque recordad siempre que todo lo que es riqueza proviene del trabajo.

Esos ejemplos de *autogobierno* y de *democracia económica* no fueron locuras salidas de la mente de cuatro utopistas, sino realizaciones prácticas de gente con los pies en la tierra que poniendo manos a la obra pasaron de ser pobres y dominados, a ser ricos, autónomos e independientes.

COLECTIVIDAD Y MUNICIPIO LIBRE

Todo este sistema se articulaba en dos frentes: por una parte el trabajador formaba parte de una colectividad económica como miembro de un oficio, y ahí decidía sobre las cuestiones que le atañían como trabajador: jornada laboral, organización de las tareas diarias, seguridad en el trabajo...; por otra parte la misma persona formaba parte de un municipio libertario en donde de manera asamblearia decidía en qué quería gastar el excedente económico, si en construir un puente, una casa cuna, una red eléctrica o un camino. De esta forma el individuo soberano decidía sobre todos los aspectos que le interesaban en el seno de una comunidad independiente por una parte, y solidaria y federada por otra.

Quienes vivieron en ese mundo, afirman que aquello les pareció mientras duró el paraíso. Se dieron cuenta —en definitiva— de que la felicidad es un estado vital permanente que se encuentra allí donde uno es libre y autónomo.

LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCIÓN: LECCIÓN A APRENDER

La economía libertaria no ha sido nunca derrotada en el plano económico. Siempre se la ha destruido en el plano militar, y ha tenido que resistir a muchos enemigos. No penséis solo en militares, policías, fascistas y derechistas. En la España de 1936 los anarquistas tuvieron que aguantar que sus *aliados* antifascistas (y destacándose entre ellos a la hora de la traición el PCE), atacaran las colectividades por muy diversos procedimientos: la campaña publicitaria en la prensa estaba llena de calumnias y acusaciones sin fundamento: incompetencia, desastre, vagancia, ruina... Económicamente el asedio fue continuo: les hacían pedidos y luego no se los pagaban; si los colectivistas rechazaban nuevos pedidos de los morosos, les acusaban de sabotear el esfuerzo de guerra o de robar; les negaban a las colectividades materias primas o energía; en épocas de fuerte trabajo reclutaban a los hombres para mandarlos al ejército dejando en la colectividad solo a niños, mujeres y viejos; si los viejos mujeres y niños que quedaban no eran capaces de recoger toda la cosecha les acusaban de improductivos aunque se hubiesen reventado a trabajar; les atacaban militarmente, como ocurrió en Levante en febrero-marzo de 1937, en Cataluña en mayo de 1937 o en Aragón en 1938; detenían, encarcelaban, torturaban a los mejores militantes por cientos, les acusaban de ladrones, corruptos y colaboración con los fascistas; colocaban a los anarquistas en las peores zonas del frente, les mandaban a realizar ataques locos o a defender posiciones suicidas; les negaban armamento y luego les acusaban de cobardía si retrocedían aunque hubieran tenido bajas por miles; y otras veces les secuestraban y ponían directamente al pie del muro... Imaginad el impacto de estas medidas sobre la moral de lucha de los anarquistas, obligados a enfrentarse no solo a los derechistas, sino también a sus compañeros de viaje.

Por eso, cuando llegue el momento del salto, hay que actuar sin contemplaciones destruyendo hasta el último vestigio del Estado, y procediendo a una expropiación masiva sin temores ni complejos. Tenéis que saber que aquello que dejéis sin demoler, se os acabará volviendo en contra ya que nunca el poder descansará

hasta veros sometidos por la fuerza de las armas. Los *arquistas* no os dejarán en paz. Si dejáis que comunistas, socialistas o demócratacristianos tomen el Estado y lo pongan a funcionar en su beneficio, si pecáis de ingenuos y de bienintencionados, os masacrarán en cuanto puedan. Esos tipos no son vuestros amigos, solo os soportarán por conveniencia o por miedo. Así que, cuando llegue la oportunidad, sed contundentes sin ser crueles, desarmad al enemigo, machacad sus estructuras, destruid su administración, su dinero, sus recursos y quedarán indefensos. No permitáis que el Estado quede en pie y sed generosos con los vencidos.

¿HACIA DONDE LLEVABA ESTE SISTEMA DE COLECTIVISMO LIBERTARIO?

Tened en cuenta que todo lo dicho anteriormente no es más que un esbozo, un *esquema de economía colectivista*. A la hora de la práctica hay que buscar siempre la mejor solución, la que más se adapta a los intereses comunes, la más satisfactoria para ti (comunismo, colectivismo, mutualismo, individualismo, cooperativismo...), y eso no se encuentra en los libros, sino en la acción de personas que definen sus intereses, sus prioridades, sus necesidades y deciden como resolver sus problemas tomando decisiones colectivas (algo a lo que debéis acostumbraros para no pasaros las horas discutiendo).

La idea que tenían en mente los colectivistas de 1936 era el *comunismo anarquista*. Su planteamiento era el siguiente: si progresivamente aumentamos la productividad por medio de una mejor gestión y por la inversión tecnológica y científica, el valor de la Hora-Trabajo se irá revaluando más y más y en el comercio internacional se convertirá en una moneda fuerte hasta la llegada de la revolución mundial, la ansiada *Liquidación Social*. A nivel nacional la abundancia de productos hará innecesario el empleo de moneda, ya que la abundancia en la sociedad libertaria conduce a que las mercancías dejen de serlo, *pierdan su valor de cambio y solo se empleen como valor de uso*, como pasa con el aire. Entonces cada cual recibirá según su necesidad y aportará según su capacidad, y podremos prescindir totalmente del dinero llegando al comunismo libertario... Lástima que no les diera lugar a demostrar esta hipótesis, aunque esbozaron que era posible llegar a algo así: miles de toneladas de alimentos fueron entregadas por los colectivistas para alimentar a refugiados y a milicianos de manera gratuita y muchos productos básicos (aceite, pan) se entregaban a los trabajadores sin necesidad de pago.

En la actualidad, con el incremento de productividad logrado gracias a la mecanización, a la informática y a las redes de comunicación, muchísimos productos de primera necesidad (ropa, casa, comida) podrían convertirse en *valor de uso*. La colectivización anarquista permitiría alimentar a toda la humanidad, acabaría con los desequilibrios, con la miseria, con los brotes de desesperación y terrorismo y con la guerra. Y como otros efectos destacables del programa económico anarquista, del autogobierno y de la autogestión que conlleva tendríamos:

TRABAJO BIEN DISTRIBUIDO, SIN BUROCRACIA IMPRODUCTIVA.

INVERSIONES RACIONALES EN BIENES Y SERVICIOS SOCIALES.

COSTOS DECRECIENTES EN BASE AL AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD.

CONSUMO SIN DESPILFARRO Y SIN ALIENACIÓN.

JORNADAS DE TRABAJO REDUCIDAS.

EL DESARROLLO ARMÓNICO DE LAS COLECTIVIDADES PRODUCTIVAS, ELIMINANDO LA DIVISIÓN ENTRE CIUDADES (DEVORADORAS DE RECURSOS) Y CAMPO, Y ENTRE TRABAJO MANUAL E INTELECTUAL.

EL FIN DEL ÉXODO RURAL Y LA EMIGRACIÓN MASIVA A LAS CIUDADES.

EL APROVECHAMIENTO RACIONAL DE LAS FUENTES DE ENERGÍA, DEL AGUA Y DE LAS MATERIAS PRIMAS.

LA DETENCIÓN DEL INCREMENTO POBLACIONAL AL MEJORAR EL NIVEL DE VIDA.

LA DESCONTAMINACIÓN DEL PLANETA AL CARGARSE EN EL PRECIO DE COSTO DE LOS PRODUCTOS LA CONSERVACIÓN DEL ENTORNO.

LA ELIMINACIÓN DE LA CIENCIA COMO FUENTE DE PRIVILEGIO, CONOCIMIENTO Y VENTAJA PARA UNOS POCOS DE RICOS.

LA DESAPARICIÓN DE LAS CRISIS CÍCLICAS ECONÓMICAS PRODUCTO DE LA ESPECULACIÓN, DE LA SUPERPRODUCCIÓN O DE LA SUBPRODUCCIÓN CAPITALISTA.

OTRAS PARTICULARIDADES DE LA SOCIEDAD ANARQUISTA: EL OCIO

Dejando ya el tema de la economía, el ocio deja de existir en la sociedad libertaria al desaparecer el *trabajo asalariado*, porque..., piénsalo: para que haya ocio, ha de haber trabajo. En el anarquismo no trabajarás, sino que tendrás múltiples ocupaciones, *tareas no alienadas*, aquellas que tú quieras ir realizando según tu voluntad. Ya no tienes que pasar el día trabajando o buscando empleo para otras personas. El anarquismo pone tu vida en tus manos. La literatura, la música, la pintura y la escultura, la decoración, la moda, el deporte, las fiestas, la charla,

el teatro, la camaradería, el placer en definitiva, sustituyen a la taberna. La cultura física, el deporte, la salud para todos, la higiene física y mental, y la buena alimentación alargan nuestras vidas.

LA ESCUELA

Las escuelas pierden su función educacional, en el sentido de manipular, amaestrar, adoctrinar y dirigir. Naciendo libres aprendemos y desarrollamos las funciones sociales de colaboración, solidaridad, responsabilidad, espíritu crítico, lucha contra lo injusto y búsqueda de lo mejor, tanto en la calle, como en casa, como en la escuela. Las escuelas no transmiten ninguna ideología. En cuanto a las matemáticas, la lectura y la escritura, las ciencias naturales, la geografía, etc., se enseñan cuando el alumnado lo siente necesario. La persona tendría libertad para elegir sus asignaturas, horarios y llegar hasta el límite de sus gustos y necesidades. Se suprimen los premios y castigos, los recintos cerrados, la obligatoriedad, la figura del maestro que evalúa y adoctrina...

CIENCIA Y TÉCNICA

El conocimiento deja de estar en manos de los capitalistas y se expande a gran velocidad. Ya no se investiga para ganar dinero. Los motores de la ciencia pasan a ser la curiosidad, el anhelo de saber y de mejorar, el afán de llegar algo más allá. Y todo ello para incrementar nuestro bienestar.

AMOR Y SEXO. AMOR LIBRE. FAMILIA

El amor no está reglamentado por códigos civiles o religiosos. Cada cual puede vivir su sexualidad con quien le apetece, y unirse y separarse sin otro límite que la propia voluntad y el propio gusto. Las personas establecen relaciones amistosas e igualitarias. La dominación de hombres sobre mujeres, las divisiones de trabajos y tareas en razón del sexo y aspecto son eliminadas. Los métodos anticonceptivos y el aborto ayudan a controlar la población en número que favorezca el bienestar general. Los niños y niñas son tratados como personas desde un primer momento, y no pertenecen a los progenitores.

NUESTRA ESPECIE Y EL PLANETA

La especie humana es considerada como una más de las que pueblan el planeta, que es la casa común en la que animales, plantas, tierras y mares forman parte de un todo, un patrimonio que no pertenece a nadie. Se rechaza el principio

antropocentrista. Se acaba con la planetofagia. La humanidad no es el centro de nada. Es solamente una especie más.

PUEBLOS, CULTURAS, DIVERSIDAD

Los pueblos, ciudades, barrios, individuos, pueden federarse como les sea conveniente. No hay más fronteras. Cada cultura, idioma o costumbre es respetada. La diversidad estimulada por el ambiente de libertad. Todos los oprimidos adquieren su independencia. Todos los municipios, regiones, provincias, ciudades, aldeas, barrios, calles e individuos se organizan libremente, nunca sujetos a Poder central alguno. Cada cual emplea su lengua materna con el vecindario, y formas de comunicación universales cuando se relaciona con otras personas de distinto idioma. La anarquía no entiende de raza, nación, género o etnia. Para mí sólo existe la gente. La humanidad es una unidad indivisible. Lo que le sucede a otra persona, me está sucediendo a mí. La aparente contradicción entre la defensa de lo particular étnico y el universalismo se supera por medio del respeto a lo diferente y por el igualitarismo. Esta concepción de las diferencias es muy distinta de la nacionalista de Estado.

MEDIOS DE COACCIÓN

Un mundo con una nueva moral, libre, solidario, federalista, igualitario y comunista no tiene necesidad de ejércitos, fuerzas de policía ni prisiones. No hay más guerras por conflictos fronterizos ni intereses capitalistas. La disidencia que choca frontalmente con el anarquismo no es reprimida. Puede organizarse según sus gustos. La única fuente de coacción admisible es en el peor de los casos, la que genera la opinión pública: la coacción moral. Es decir, que si te comportas como un indeseable, nadie querrá cuentas contigo.

RELIGIÓN

Mientras más conocimientos adquiere la humanidad, menos religiones y dioses inventa. La especie humana, segura de sí misma, sale de la infancia, adquiere madurez y acaba olvidando a Dios.

IMPLANTACIÓN DE LA ANARQUÍA. LA UTOPIA

Esta sociedad no es definitiva. La conquista de la utopía en el momento presente y el amor a la libertad, que es la reivindicación fundamental del anarquismo, será siempre una tarea inacabada. Es imposible, pues, que la anarquía pueda ser implantada de forma definitiva y perfecta.

Este es el programa anarquista, que se resume en *un camino*, en la ciencia que permitirá que todas las personas vivan juntas, satisfechas, diversas, libres e iguales.

Las objeciones al programa anarquista

Se dice que este programa es una utopía irrealizable. No es cierto. La utopía anarquista ha sido desarrollada en diversos momentos históricos, y para destruirla se han empleado fuerzas gigantescas de violencia y represión. No se han usado argumentos para desmoralizar a los anarquistas. Pero hay varias objeciones ideológicas que os voy a comentar.

1. LA CONDICIÓN HUMANA ES FUNDAMENTALMENTE MALA...

La naturaleza humana es perversa, ruin y violenta. La gente, si no sufre coacción, es brutal, no se baña y huele mal... Hace falta un poder superior que evite que os matéis. El poder garantiza la paz... Eso se dice. Pero..., ¿es que acaso gracias a este poder, en la actualidad vivís en armonía? Es absurdo. Bajo el poder de los Estados y sus leyes, la humanidad vive bajo una situación de guerra y miseria perpetua.

Debéis intentar ver las cosas desde otro punto de vista. Estáis adoctrinados ideológicamente por el Estado. Es una losa muy pesada. Vuestros valores cotidianos son los del Capitalismo: la codicia, la caridad, la violencia... Eso hace que tengáis una impresión falsa, de que este mundo es el único posible, porque el sistema os cierra las puertas a otros tipos de sociedad.

Afortunadamente, los seres humanos no tienen ninguna condición natural. Nadie es capaz de definir qué cosa es esa de la naturaleza humana. Yo os digo que no sois ni buenos ni malos, porque vuestra especie tiene cultura.

CONCEPTO DE CULTURA

Tener cultura no es saber mucho, ni ir a la ópera. Cultura significa que podéis hacer cosas, que no dependen de vuestra herencia genética. La cultura es todo aquello que haces, que no está escrito en tus genes. De los caballos, hormigas o delfines, de los animales de la misma especie (por simplificar este asunto), puede esperarse que tengan siempre el mismo comportamiento, sin importar que sean observados en España, Francia o Marruecos. Un camaleón, cuando sale de su

huevo, está solo. No hay ni un padre ni una madre que le expliquen qué tiene que hacer. Y sin problemas, de inmediato, se pone en funcionamiento. Con la especie humana no sucede lo mismo. Cuando un bebé humano nace, y la madre le aproxima su pecho, de manera inmediata lo coge con la boca y succiona. Nadie le ha enseñado a chupar, porque posee en sus genes un programa llamado *reflejo de succión*. Esa es una capacidad natural, que se dispara inmediatamente, igual que la de respirar, o la de llorar. En cambio las costumbres, idiomas y formas de organización social varían muchísimo de un lugar a otro. Unos se ponen vainas peneales, y otros calzoncillos; unas mujeres llevan velo, otras un pañuelo en el pelo y otras nada: eso es cultural. Los humanos disponéis de muchas, muchísimas culturas, y desde este punto de vista, tanta cultura tiene una persona en el mundo civilizado como un pueblo que continúe en la Edad Piedra. Por eso los antropólogos intentan responder a esta pregunta tan misteriosa: ¿Por qué diablos somos tan diferentes, tan raros? No se sabe.

Pues bien, la especie humana ha experimentado a lo largo de su historia muchas formas de organizarse. Desde hace más de 50.000 años hay gente como tú que tuvieron y que tienen otras inquietudes. Sus sociedades eran y son muy complejas. Disponían de una tecnología y unos valores que les permitían cubrir todas sus necesidades materiales y espirituales. No eran pueblos atrasados. Eran hospitalarios, viajeros, igualitarios, tenían sus problemas y conflictos... Vivían. No eran ni mejores ni peores que vosotros.

Cuando apareció, el Estado era mucho más débil que ahora. La gente continuó sus existencias con los valores antiguos durante siglos. Vuestra percepción actual de la supuesta naturaleza malvada de los humanos depende de un momento histórico que puede cambiar, porque sois seres culturales, podéis adaptaros a nuevas situaciones, ya que *no existe ninguna naturaleza humana establecida*, sólo hay costumbres históricas que van y que vienen. El anarquismo, la Bella Acracia, La Idea —como toda Utopía— es realizable si tú quieres. Depende de ti.

2. EL ANARQUISMO IMPEDIRÍA EL PROGRESO...

Según esto, volveríais a la Edad de Piedra, porque la humanidad cuenta ahora con mucha población, y la organización económica y social es muy complicada. El anarquismo es una teoría aplicable sólo a pequeños grupos de organización

sencilla. Eso te cuentan. También es mentira, porque donde el anarquismo se ha aplicado con más éxito ha sido a grandes poblaciones industriales y campesinas, no a pequeñas comunas de escaso número.

El progreso capitalista vende la idea de que hay un proceso continuo de cambio que va de lo peor a lo mejor, de lo simple a lo complejo, y no es cierto. Ha cambiado la forma de aprovechar los recursos naturales y la tecnología, pero en otros aspectos lo que hay es regresión: libertad política, igualdad de sexos, clases sociales, guerras, miseria... El Estado os inculca la idea de que estáis mejor, de que hay progreso, de que vamos a algún sitio... Pero a dónde vamos, eso no lo sabe nadie.

El progreso anarquista implica otra percepción del mundo. Implica cambio permanente, pero sobre los fundamentos de la Libertad, la Igualdad, la Equidad y el Apoyo Mutuo. Un mundo anarquista desarrollaría otra tecnología, otra forma de conseguir el conocimiento y de adquirir riqueza para la colectividad. Porque el mundo anarquista es el mundo de la abundancia. Cuando mis anarquistas han organizado la producción no ha habido miseria. Han puesto a funcionar los recursos que esconde el Capitalismo, para lograr beneficios: En la España Libertaria, en la Comuna Anarquista Ucraniana, en el México Insurgente... El anarquismo levantó hospitales y escuelas, construyó caminos, produjo zapatos, ropa, tranvías, tractores, alimentó a la población por millones de personas... El anarquismo es el sistema de las necesidades satisfechas, de la libertad y la felicidad. El Capitalismo y el Estado son los sostenedores de la miseria, el odio, la avaricia y la violencia.

3. EL ANARQUISMO QUITARÍA LOS INCENTIVOS DE LA VIDA...

Este argumento del Poder se une con el anterior. Cuentan que el mundo anarquista, al eliminar la competitividad, y la posibilidad de enriquecimiento, quitaría interés por el trabajo. La gente se volvería pasiva. No cuidaría la producción, todo sería de mala calidad... Parece mentira que esto lo digan los capitalistas. El Capitalismo, al expropiar a la inmensa mayoría de la humanidad riquezas, conocimientos y responsabilidad, es precisamente quien precisa de un gigantesco aparato represivo para que la gente trabaje. Aún así no pueden evitar el escaqueo. ¿Cuántas veces has sentido que lo que estás haciendo no tiene objeto, es absurdo y no va contigo? ¿Cuántas veces has pensado que lo que estudias no

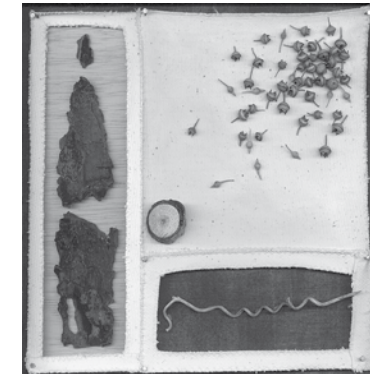
sirve para nada, que tu trabajo sólo enriquece a parásitos, y que estarías mejor en otra parte?

En cambio, en el mundo anarquista, al ser responsable de tus actos, al no tener que vivir para trabajar, al no sufrir la opresión, amarás tus obras, actuarás por placer o por sentido del deber hacia la comunidad, o por egoísmo e interés individual o porque te dé la real gana. Habrá otras motivaciones. Puede que algún tiempo desees estar bajo un árbol sin hacer nada, pero eso aburre pronto, y nuestra especie es también activa, inquieta y curiosa. Actuarás en libertad, y eso no tiene nada que ver con el sistema de valores del Capitalismo, el Estado y el Poder. Por supuesto que en la anarquía no habrá que trabajar, porque ese concepto habrá desaparecido. El trabajo capitalista no tiene nada que ver con la actividad anarquista.

4. "Y si..."

"Y si" ... Esa objeción sale mucho en las discusiones entre *arquistas* y *anarquistas*. "¿Y si un asesino sicópata violador actuase matando a decenas de personas? ¿Cómo lo cogeríais sin policía? ¿Qué haríais con él? ¿No estaríais atentando contra su libertad echándolo de la colectividad? ¿Y si él no quisiese hacer no sé qué? ¿No es antianarquista imponerle no sé cuanto? ¿Y si yo no quiero ser solidario qué me haréis? ¿Y si alguien voluntariamente quiere que yo le explote? ¿Y por qué no puedo yo ser rico sin trabajar, qué daño hago? Yo me meteré en tu cuarto de baño y no saldré de él. ¿Qué harás?" En fin. Hay veces que la pregunta es sincera y hay que polemizar porque se puede llegar a algún sitio o solucionar o crear más dudas. Pero es bastante seguro que quien hace esas preguntas no se contentará con la respuesta que le deis. Podréis asegurar que al no haber propiedad no habrá robo; podréis argüir que actualmente nos dirigen los peores asesinos y que causan millones de víctimas y que comparados con ellos los sicópatas son angelitos; podéis suponer que en una sociedad anarquista, libre de violencia, habrá menos perturbados mentales (violentos) que ahora; podéis proponer que se detecte a ese asesino mediante técnicas epidemiológicas, igual que se detecta al germen causante de cualquier epidemia; podéis decirle que lo capturarán los bomberos; podéis asegurarle que se le mantendrá dentro de la sociedad, porque habrá colectividades y voluntarios dispuestos a vivir con personas

así y a meterlo en vereda; podéis mandarlo a la Luna..., que le va a dar lo mismo, porque por racional que sea la respuesta, al final se quedará con que sin policía y sin cárceles no se puede vivir. Y a ser posible con condenas más duras y en celdas más pequeñas... Para los demás. Son preguntas *etnocéntricas* realizadas desde la forma de pensar, de esta sociedad. Y no miran más allá de ella, porque no se dan cuenta de que formas de organización social muy complejas han existido durante siglos, agrupando a cientos de miles de personas, que han vivido sin cárceles ni policías. Y que podríamos experimentar posibilidades tal vez mejores. A veces son preguntas sorprendentes: "¿Y si un ejército de moros invadiese nuestro país y violase nuestras mujeres, qué haríais los anarquistas?" Pues los anarquistas, evidentemente, se opondrían con toda su fuerza a la guerra. Los "y si..." solo pueden ser respondidos desde la mentalidad anarquista.



El anarquismo y otras ideologías contemporáneas

Liberales y libertarios

El liberalismo ha sido la ideología del Capitalismo burgués. Los Estados Capitalistas, con sus democracias parlamentarias, y sus potentes burocracias, hacen

profesión de fe liberal. Parece increíble que hace 200 años fueran los liberales quienes asumieran la lucha contra el poder absoluto de monarcas y Estados, contra los privilegios hereditarios de la aristocracia, contra el oscurantismo de la religión, y todo ello en nombre de la *Libertad del Hombre*, la *Razón* y la *Ciencia*. El lema de *libertad, igualdad y fraternidad* de la Revolución Francesa de 1789, convertido en el programa de la modernidad, es de cuño liberal. No olvidemos que fue en los círculos de liberales radicales (nada tienen que ver con los actuales) donde nació la formulación del anarquismo occidental del siglo XIX.

Pero la libertad de los burgueses liberales es una libertad de individuos desiguales, que coloca a cada uno en su lugar de la escala social según su poder económico. La igualdad burguesa es igualdad sólo ante la ley, y la ley está hecha por y para los poderosos. Y la fraternidad liberal se pierde en la libre competencia y la lucha por la vida que justifica la supremacía de los más violentos y despiadados.

La idea liberal de reducir al mínimo la intervención y el poder del Estado, limitándose éste a labores de policía para garantizar la reglas del juego (libre competencia), ha quedado convertida en un descarado intervencionismo estatal en favor del capital, extendiéndose las funciones policiales y de control del Estado a ámbitos de intimidad personal, de libertad de conciencia, de actuación y de regulación de relaciones interpersonales jamás sospechados. Por su parte, el proyecto evolutivo del positivismo científico, que habría de conducir a la mejora generalizada de las condiciones de vida de toda la humanidad, no es sino la constatación de que la ciencia y la técnica están al servicio del Poder, en este caso del Capitalismo.

Una vez que el Capitalismo fue implantado a escala mundial por burgueses liberales, ya no existen diferencias entre liberales y conservadores, y el viejo lema de *libertad, igualdad y fraternidad* con que se obtuvo el apoyo del pueblo sirve ahora como instrumento de represión, y en su nombre perpetran los Estados modernos las mayores atrocidades. No tienen ningún reparo los liberales en contradecir sus propios principios si suena la bolsa.

Frente a ello, para el anarquismo, la libertad va más allá, y se entiende como liberación de toda coerción y esclavitud, y es libertad de iguales, no ante la ley

sino de verdad. Igualdad individual, social y económica: estas son las condiciones para que pueda haber una verdadera fraternidad o solidaridad. La libertad, apoyo mutuo e igualdad han de ser conquistadas, arrebatadas al poder, desterrando para siempre el Estado y la dominación económica del Capitalismo, y colocadas como pilares básicos de la sociedad. Por ello mis anarquistas se han llamado libertarios y no liberales. Y por ello los liberales radicales emplean también para diferenciarse de los anarquistas la palabra *libertarianos*. Hay liberales que promueven un *Estado mínimo* que sólo se ocuparía de la represión (sin pensiones, seguros sociales...) también llamados *miniarquistas*. Y hay unos cuantos liberales antiestatistas que querrían la eliminación total del Estado manteniendo un sistema capitalista defendido por agencias privadas (mercenarios), que a veces se autodenominan *anarcocapitalistas*, pero que de anarco no tienen nada. En definitiva, el liberalismo a veces emplea una palabrería radical que puede sonar remotamente a anarquismo porque se llenan la palabra de libertad, pero manteniendo la competencia, el salario, el dinero, el robo, la autoridad empresarial y el enriquecimiento particular como bandera.

El anarquismo y las ideologías horizontales

Se conocen como ideologías horizontales aquellos grupos de ideas que no comprenden una visión global de todo el sistema de organización social, sino que se centran en un aspecto concreto, y como tales pueden ser adaptados a cualquier ideología. Las principales son el feminismo, el ecologismo, el pacifismo y el humanitarismo. Se constata que hay feministas, ecologistas, etc., que pueden ser conservadores, liberales, socialistas, comunistas...

Las ideologías horizontales son un fenómeno típicamente reformista, y son una muestra de la desideologización o despolitización de la sociedad.

Estos movimientos, que surgen por necesidades concretas, en un momento dado, han sido promovidos y alentados desde el Poder. Le es preferible que cualquier tipo de rebeldía o insatisfacción se canalice en estos movimientos y no en otros que puedan plantearse la validez del sistema social en su conjunto. Por otra parte, sus contenidos son susceptibles, no sin contradicciones, de ser integrados en cualquier programa político, sirviendo de gancho demagógico y de instrumento

propagandístico. De hecho, todos los partidos y sindicatos oficiales en este país tienen sus departamentos de la mujer, de medio ambiente y de actividades humanitarias o por la paz. Muchos partidos y sindicatos utilizan además estos movimientos como medios de captación de militantes y afiliados, como lugares en los que hacer propaganda, y como puntos donde adscribir cargos a sus militantes.

El anarquismo, desde sus orígenes, ha tenido vinculaciones evidentes con el feminismo, el pacifismo, el humanitarismo y el ecologismo, pero lo que nunca ha hecho es desvincular este tipo de planteamientos de su particular y completa forma de entender la sociedad, y de su programa de Revolución Social.



Anarquismo y contracultura

Por contracultura se entienden aquellos conjuntos de formas de pensar y actuar realizadas al margen, si no en contra, del sistema social establecido y de la ideología dominante. Hoy día se prefiere la expresión, menos comprometida de *alternativos*.

El anarquismo es por definición una ideología contracultural. No solo pretende la abolición del Estado y del Capitalismo, sino que desde el principio ha optado por realizarlo al margen de los mecanismos estatales, en una clara identidad de medios y fines, y utilizando para ello como valor instrumental esencial

la educación y la creación y difusión de una nueva cultura. Lo que diferencia al anarquismo de otros movimientos contraculturales es que no propugna un aislamiento o apartamiento de la sociedad en que vivimos, sino que busca precisamente actuar sobre ella a fin de lograr su transformación radical mediante la Revolución Social.

En un sentido más restringido se llama contracultura a una serie de movimientos culturales, nacidos al *margen* del sistema, desde mediados de este siglo XX:

LOS HIPPIES

A finales de la década de los 50, y durante los 60, en los países capitalistas de occidente, se fue extendiendo de forma espontánea entre la juventud (sin organización que no sin causa), un sentimiento de rebeldía contra el sistema imperante, y una actitud de vivir de forma diferente. Nace una nueva ética y una nueva estética. Se rompe con los convencionalismos. No se trata de un movimiento uniforme, sino que en él se mezclan personas e ideas de lo más variadas.

En lo cotidiano el lema sería: "vive y deja vivir", o "paz y amor". Se valora la amistad, la libertad y el placer. Hasta nuestros días ha pervivido la propuesta de liberación sexual. Se vive en comuna, es frecuente el uso de drogas alucinógenas expansivas para la conciencia. Se pretende un retorno a la naturaleza y una búsqueda interior de *la verdad*, de ahí que sean normales experiencias religiosas de corte oriental. Se rechaza todo tipo de violencia: "haz el amor y no la guerra", especialmente la guerra imperialista (Vietnam). En lo estético, ropas sueltas y de colores, y pelos largos, y una música rebelde angl-osajona, el rock, se oponen a las costumbres adultas.

En lo político, se hacía patente la trampa del sistema capitalista de mercado y consumo, y ya no se fiaba de las experiencias socialistas autoritarias de los Países del Este. En el Berlín dividido por el Muro, cuando se increpaba a la juventud descontenta: "Si abomináis del Capitalismo, si queréis socialismo, iros al otro lado del Muro", se les contestaba: "Si tanto os gusta el orden, iros allí". Por contra, se ponían las esperanzas románticas en los movimientos de liberación de los pueblos como Cuba.

En cuanto a organización, lo característico es precisamente la falta y rechazo a cualquier tipo de organización. Se trata de un movimiento que aboga por la

espontaneidad, y se piensa así que los cambios de actitudes individuales provocarán por sí solos el cambio de la sociedad.

En el campo de las ideas, se incide en la psicología individual, en los mecanismos que llevan a la alienación y al consumismo. Se estudia al poder en las relaciones interpersonales hasta los más pequeños niveles. (Un filósofo lo llamaba microfísica del poder). En general, se rechaza el poder.

El anarquismo influyó mucho en el movimiento *hippie* y a su vez recibió nuevas ideas, algunas perdurables como el análisis del consumismo, la alienación, las relaciones domésticas y cotidianas de poder... También aportó una importante lección histórica.

LAS REVUELTAS DE 1968

Las revueltas que de forma independiente se produjeron en EEUU, París o Praga, son ejemplo de lo mucho que puede dar de sí un movimiento espontáneo e informal, así como de sus deficiencias.

Nadie podía imaginar que un movimiento no organizado encabezado por estudiantes provocara revoluciones que obligaran a la intervención armada de las dos superpotencias, EEUU en su Costa Oeste, y la URSS en uno de sus satélites, en Praga. Era inexplicable que durante unos días quedara desmoronado el Estado francés, se derrocaria al gobierno del héroe De Gaulle. En el resto del mundo hubo agitaciones de menor alcance, y el Estado se tambaleó.

La juventud se rebeló contra el Estado y la sociedad de sus mayores, y lo hizo de forma espontánea, desempolvando las viejas banderas negras de la autogestión, porque debajo de los adoquines se encontraba la playa.

El fracaso del 68, puso por otro lado en evidencia, la gran capacidad de respuesta del Estado capitalista, y su habilidad para integrar en él todo aquello que se le opone. Nos mostró lo necesaria que es la acción revolucionaria organizada, así como la implicación del mundo del trabajo, que puede hacerse cargo del aparato productivo. A pesar de su fracaso, el 68 ha dejado su huella en la sociedad más allá de la generación que lo protagonizó.

LA DECADENCIA DE LA CONTRACULTURA

Durante la década de los 70, se produce una paulatina decadencia del hippismo y la contracultura. Comenzó la crisis económica, que prosigue cíclicamente

y que puso y pone en peligro una serie de conquistas de la clase obrera. También se inició, a la vista de los acontecimientos de los 60, una ingente labor propagandística y represiva por parte de los Estados. Lo que realmente acabó con la revolución contracultural fue precisamente aquello contra lo que más luchó: la alienación y el consumismo de los sistemas capitalistas. Lo *hippie* se convirtió en negocio, en moda, en bienes de consumo para la juventud, y como tales, fueron sustituidos por productos más novedosos.

TRIBUS URBANAS

Durante los años 70 y 80, aparecen diversos movimientos, como modelos de comportamiento ético y estético importados de países anglosajones, que se oponen y sustituyen a los *hippies*, y a través de los cuales se canaliza la rebeldía e inadaptación juvenil. Suelen ser de mayor agresividad. Poseen también un carácter estético, y una mayor adaptabilidad al sistema: en general no se pretende la revolución, ni siquiera individual, sino la adquisición de una identidad grupal en una sociedad hostil. Estos movimientos se suceden y superponen unos a otros, dando lugar a lo que el Poder ha definido como *tribus urbanas*, que en realidad ni son tribus, ni son urbanas.

EL MOVIMIENTO PUNK

De todos estos movimientos, el más interesante es el *punk*. En su origen supone un rechazo frontal y directo de la sociedad de consumo. Pretende ser una antimoda y antimoral, viviendo de los desechos de esta sociedad. Vuelven a adoptarse algunos postulados anarquistas. Como los demás, el *punk* acaba siendo absorbido en el Sistema.

OKUPAS

Quizás la última manifestación de importancia de la contracultura sea la pervivencia de los okupas. No se limitan a la mera ocupación de viviendas, sino que realizan actividades de carácter social y comunitario, mediante talleres artesanales y actividades culturales. Funcionan de forma asamblearia, colectiva y autogestionaria, de inspiración anarquista, y cuentan con redes organizativas de información y solidaridad.

ANARQUISMO Y POSMODERNIDAD

En los últimos años, en los círculos intelectuales se ha propuesto la teoría

de que la modernidad, con sus ideologías, su proyecto científico de mejorar a la humanidad, sus valores e ideales, son algo que ha llegado a su fin, y que está surgiendo una nueva era cultural y tecnológica. La caída del Muro de Berlín, junto a la crisis del Estado del Bienestar, son muestras de esta agonía de la modernidad.

Sus intelectuales producen escritos de escasa inteligibilidad. En ellos ponen una cantidad de tonterías tal, que compiten duramente con las dichas anteriormente a lo largo de miles de años, y mira que se han soltado estupideces en épocas anteriores. Resumiendo: dice esta gente que ya no existen ideologías. En la Nueva Era en la que estamos, ya no hay lugar para ideas de transformar o mejorar la sociedad. Sólo queda economía y administración como ciencias puras y neutrales. Los últimos avances científicos y tecnológicos de carácter multidisciplinar (en informática, telecomunicación, genética, psicología de masas...) darán lugar a nuevos valores, ajenos al viejo programa de "Libertad, igualdad, fraternidad". El mundo va a quedar desideologizado según esto.

Para el anarquismo, la modernidad no ha terminado. Es que ni siquiera ha comenzado. No se puede hablar de *nueva era* cuando permanece estable el mismo sistema capitalista, y los mismos problemas sociales. La posmodernidad no es sino una evolución del Capitalismo y el Estado, profundamente conservadora y conformista, con la que se pretende hacer realidad una total dominación científica de la población. Es una amenaza muy seria que debe ser firmemente combatida. Esperamos, y luchamos por ello, que la nueva era que sustituya a la modernidad, ojalá que sea pronto, sea la Acracia. Pero para ello es necesaria voluntad.

.....



El socialismo y el Comunismo de Estado

También el socialismo, como ideología, dice que busca derribar al sistema capitalista y al Estado.

El anarquismo tiene una diferencia fundamental con otras escuelas socialistas y comunistas. Es el rechazo rotundo del Poder de la Autoridad y de la Dominación de cualquier tipo. Hay que mantenerse al margen del Estado y no aceptar sus beneficios ni subvenciones. Hay que evitar los liderazgos, los comités ejecutivos, el centralismo... Preparar una dictadura con la mejor de las intenciones en nombre de la eficacia es preparar una nueva opresión, que para funcionar precisará de verdugo y campo de concentración. El anarquista niega que sea necesaria una vanguardia dirigente y consciente para cambiar el mundo. Yo creo que para actuar no es necesario saber latín. Cualquiera puede darse cuenta de que algo no anda bien en este planeta, y las soluciones pueden ser muy sencillas. Eso no quiere decir que no haya nada que aprender –todo lo contrario– sino que no debemos delegar nuestras responsabilidades en otras personas que sean aparentemente muy cultas y activas.

LA VANGUARDIA

Los socialistas y comunistas autoritarios opinan por el contrario, que el paso previo para llegar a esta sociedad sin Estado pasa por la toma del Poder de un partido dirigido por una serie de líderes. Para *extinguir* al Estado hay que conquistarlo en primer lugar. Para los comunistas autoritarios, la revolución llegaba de forma inevitable por la propia evolución del sistema capitalista. Al desarrollarse la producción en grandes fábricas, con un gran número de trabajadores, se edifica una determinada estructura social, política e ideológica.

Según esto, el Capitalismo genera cada vez mayor número de contradicciones y conflictos. Quien sea pudiente y tenga dinero, cada vez obtendrá más, y viceversa. El proletariado adquiere en este proceso conciencia de clase, se constituye en Partido, y guiado por la vanguardia culta y revolucionaria del partido, derriba al Capitalismo, bien por medio de una revolución o, más modernamente, por el juego parlamentario. Las poltronas y sillones de mando son ocupados por socialistas que organizan la producción, y será la dictadura del proletariado, o el gobierno socialista, el que nos llevará hacia el comunismo y la anarquía. La otra manera de llegar al poder es la del juego parlamentario y electoral: presentarse a las elecciones con un programa, y desde allí a fuerza de leyes llevar la sociedad al socialismo.

Desde este punto de vista aristocrático lo importante es colocar a *buena gente* en el aparato del Estado, para que desde allí lo desmantelen. Todos sabemos ya que este esquema, que os ofrezco aquí muy simplificado, no ha funcionado, y que la crítica anarquista a estas especulaciones se ha cumplido punto por punto. Tanto el socialismo democrático y su *Estado Providencia*, como el comunismo autoritario y su *Estado Científico*, han sido la continuidad del Capitalismo.

CAPITALISMO DE ESTADO

Lo que ocurre en realidad es que los nuevos gobernantes comunistas, se adueñan del Estado, y desde allí se apropian de la plusvalía que generan los trabajadores. Esa plusvalía la tiran a la basura pagando a una tecnoburocracia improductiva, que se hace cada vez más y más numerosa. Al invertir además ese dinero en industria de armamentos para afianzar al Estado y provocar su expansión, descuidan la investigación en otros sectores, no buscan la calidad, no valoran lo importante de cuidar el ecosistema y despilfarran el dinero.

La estructura de la economía capitalista queda intacta. Las clases sociales persisten. Por un lado están los productores de riqueza, los trabajadores; por el otro los funcionarios del Estado, la burocracia del partido, que ganan sueldos muy superiores a los de los obreros y que forman la nueva clase social de magnates. La élite del partido disfruta de coches caros, segundas residencias, objetos de lujo que pueden comprar con divisas en tiendas especiales, da órdenes indiscutibles porque son poderosos..., mientras que el trabajador sigue constreñido a un sueldo

de mera subsistencia y a no poder decidir sobre cómo emplear el excedente que produce.

Este tipo de economía en la que el Estado se convierte en una gran empresa única, es una economía capitalista más. La planificación de tipo centralizado por parte de una tecnocracia privilegiada que da órdenes, prohíbe la huelga e impone precios, salarios, condiciones laborales, horarios de trabajo y cuotas de producción, lleva a una economía en la que los desequilibrios entre el campo y la ciudad se acentúan. Los campesinos no ven ventajas en un sistema que les compra el trigo barato y les vende caro los servicios. Y, en consecuencia, dejan de producir. Lo mismo les ocurre al resto de trabajadores industriales. La gente se limita al *ir tirando* sin interés por la producción, ya que saben que lo que hagan se lo apropiará a continuación la burocracia del Estado. En los países comunistas de Estado las crisis suelen ser de *subproducción*. El fracaso de los científicos a la hora de planificar la economía en países con población abundante, recursos técnicos y materias primas abundantes, es evidente.

EL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO

En el caso de los *socialismos democráticos* con economía de capitalismo privado, vives en un país en el que el Estado se queda (dependiendo del país) con entre el 45% - 65% de tus ingresos en impuestos directos e indirectos, con los que paga a sus funcionarios, sus gobernantes, sus empresas públicas y sus tecnócratas. Y además garantiza a los empresarios particulares la extracción de plusvalía a los trabajadores. Con lo cual te encuentras con una especie de *despotismo ilustrado* (llamado *Estado de Bienestar*) en donde la opinión del trabajador (productor de riqueza) no cuenta más que como consumidor, quedando a merced de las arbitrariedades de empresarios y banqueros, de sus crisis cíclicas y reconversiones y de un Estado para el que trabajas seis meses de doce a cambio (sobre todo) de la seguridad social y de una dudosa pensión de jubilación..., si sobrevives.

EL COMUNISMO TOTALITARIO HOY

Tras lo dicho, no resulta sorprendente como ha evolucionado el comunismo en China. En lugar de haber dado más libertad a los trabajadores y de permitirles gestionar sus excedentes, el partido comunista mantiene una dictadura política y controla el aparato del Estado de manera férrea. Ese partido permite la existencia

del capitalismo de gestión particular similar al de los países de capitalismo democrático, y garantiza que los obreros se tienen que contentar con trabajar por un salario escaso sin protestar. En resumen: estado policial; imperialismo sobre otros países; carrera de armamentos; desigualdad de desarrollo entre campo y ciudad; dictadura política y dictadura económica que no garantiza ni el trabajo para todos ni el bienestar colectivo; alienación política con endiosamiento de un partido totalitario; moral conformista y pasiva por parte de los dominados que no ven otra salida a sus vidas que la de la obediencia, ya que la disidencia conduce a la cárcel, al psiquiátrico, al paro o a la horca; creación de una nueva plutocracia que hace prevalecer sus intereses sobre los del pueblo al que aseguran beneficiar; clases sociales, plusvalía... Se comprueba de este modo cómo la burocracia comunista jamás renuncia a sus privilegios, y cómo coexiste sin problemas un Estado nominalmente dirigido por comunistas, con una economía de Mercado capitalista dedicada a exprimir trabajadores.

EL PODER CORROMPE

Yo defiendo la teoría de que *el poder corrompe*. Una persona que llega a un puesto de Poder tiende a mantener su privilegio, y a sostener el sistema social imperante. Todo lo que vive quiere no morir. Busca desesperadamente reproducirse y perpetuarse. La organización social, determina también una ideología concreta. Es decir, una organización centralista, competitiva, autoritaria y generadora de desigualdades, producirá personas centralistas y autoritarias que defenderán su posición. Esto es norma social, corroborada y documentada con montañas de documentos, al menos desde la Revolución Francesa de 1789.

Sólo tiene carácter de ley lo que es observado, experimentado y verificado. Y lo demás es palabrería aunque se adorne con el manto augusto de la ciencia. La ciencia no es sagrada, ni es la verdad. Es sólo la interpretación que hacemos en un momento dado de la verdad, y siempre desde una ideología concreta. El socialismo científico, que me descalificó con insultos del tipo de *idealista*, *acientífica*, *utópica*, y que vendía como hecho indiscutible que lo económico determinaba en *última instancia*, el tipo de organización social y la ideología dominante, metió pero que bien la pata. La Unión Soviética es un claro ejemplo. En la Unión Soviética fue una ideología autoritaria, la bolchevique, la que determinó la estructura

social y el modo de producción *socialista* con propiedad estatal lleno de presidios y campos de concentración. Tras setenta años, no se generó ni una ideología ni una sociedad socialista, sino una dictadura horrorosa: cárceles, campos de concentración, siquiátricos para disidentes, invasión de Hungría, Checoslovaquia y Afganistán, represión de huelguistas, carrera de armamentos, imperialismo y colonialismo... Y el experimento, que tantos ríos de sangre vertió, ha acabado como ya sabemos: disolviéndose.

La propuesta que os hago es que observéis, planteéis hipótesis de trabajo, verifiquéis los hechos y obtengáis conclusiones. Si nos cerramos en banda en torno a una ideología, y nos dedicamos a repetir como loros las citas, consignas e instrucciones de *los grandes* del socialismo, cuando surjan situaciones nuevas no sabremos cómo reaccionar y reincidiremos en pasados errores. Y no es que yo niegue las *aportaciones teóricas* de los pensadores materialistas de los siglos XIX y XX, a quienes tanto debemos, ya sean socialistas o anarquistas. Igual que los colectivistas del 36 y sus *creaciones prácticas*, nos *sirven de inspiración*. Unos describieron sus mundos, los otros lo transformaron, y vosotros debéis describir y transformar el vuestro. Y mientras no se demuestre que no es el camino adecuado, hay que promover el desarrollo de la cultura libertaria de rechazo al Poder, y la creación de estructuras sociales y formas económicas de producción autogestoria, como método de trabajo para transformar la sociedad. Aunque os llamen idealistas. No esperéis a que se den circunstancias teóricas dentro de mil años para intentar cambiar el mundo, porque vuestras vidas son cortas, ni confiéis en las vanguardias que se sitúan por encima del pueblo al que dicen servir. Atrévete a cometer tus propios errores.

EL MÉTODO DE LA LIBERTAD

La metodología es también importante. Fines y medios han de ir siempre unidos. Los anarquistas respetan la libertad de cada cual, los comunistas autoritarios no respetan la libertad ajena a sus planes. Por ejemplo los comunistas autoritarios piensan que para pasar del Capitalismo al socialismo hay que esperar a que las condiciones económicas estén maduras. Sería inútil —decían— imponer al campesinado aferrado a sus tierras, y que las trabajan individualmente con medios rudimentarios, una forma de producción colectiva, ya que la rechazarían de plano. Sin

embargo, son múltiples los países en los que la colectivización estatal fue impuesta a sangre y fuego por la burocracia comunista y su cultura de poder. En la Unión Soviética la *colectivización forzada* costó millones de vidas y deportaciones.

Comparad esta actitud con la de mis anarquistas peninsulares. Cuando introdujeron la colectivización de la tierra en Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Castilla, Extremadura..., emplearon el método de la libertad. Quien quiso apuntarse a la colectividad, lo hizo, y quien no, pudo cultivar sus tierras por su cuenta. No hubo imposición. Se esperaba a que el pequeño propietario fuese ingresando en la colectividad, cuando viese las ventajas de trabajar en común. En cambio los líderes comunistas españoles repetían como cotorras que en España había que implantar un sistema burgués como paso previo a la Revolución Social, porque sus manuales de escolares y sus mandos afirmaban que así tenía que ser. El que esta revolución ya estuviese en marcha no les importaba, ya que como no la controlaban (y encima contradecía sus teorías), preferían destruirla.

OTRA DE PROGRESO

Una diferencia del anarquismo con otras escuelas, no sólo socialistas, sino también capitalistas, se centra en torno a la idea de progreso. El progreso es entendido por esta gente como un paso de lo simple a lo complejo, como un fenómeno de evolución positiva, que en lo económico se verifica en que las sociedades que se hallan en la cabeza de la carrera del progreso y la civilización, son las que más energía y combustibles gastan, pues ellos son los que aumentan los niveles de consumo y bienestar.

Yo entiendo que el progreso no discurre por etapas fijas de forma inevitable de lo simple a lo complejo. También puede recorrer otros caminos que están por desbrozar. Por ello en las reivindicaciones prácticas e históricas del anarquismo se pone el acento en aspectos tales como el derecho al ocio, al bienestar, a la dignidad personal y al control de la propia vida, aunque ello nos pudiera llevar (que no se sabe) a menores niveles de consumo energético. Por eso ha de quedar claro que entre menos energía y más libertad, el anarquista elige la libertad, ya que *la libertad es lo mejor, la libertad es la principal productora de riqueza y de bienestar espiritual y material, la libertad es lo que hace a la vida digna de ser vivida*. Y por ello los anarquistas no dudan en afirmar que la revolución anarquista

se hace siempre para generar más abundancia, más calidad, más eficacia y más necesidades satisfechas que la existente en el sistema que destruye.

El progreso llevado adelante por comunistas, tecnócratas y capitalistas está agotando los recursos del planeta, cambiando el clima, desarrollando nuevas enfermedades y plagas, generando residuos tóxicos, aumentando la miseria... Aunque jamás se haya gastado tal cantidad de energía como hoy día se hace, no se puede llamar a eso *progreso*. Una sociedad anarquista implica otra idea de satisfacción, placer y bienestar. Si asaltáis la locomotora del progreso, ved como os esclavizan mediante el *consumo*, reducid la presión, disminuíd la velocidad, contemplad el paisaje con tranquilidad, y después tomad el camino que os plazca.

EL FUTURO

También hay que mirar la concepción del Futuro. Capitalismo y socialismo autoritario en cierto modo son religiones laicas. Mientras que el fascismo añora un pasado luminoso que nunca existió, los mensajes proféticos y religiosos tanto de capitalistas como de socialistas, piden que sacrifiquemos el presente para llegar al Futuro que nunca existirá. Para el anarquismo resulta absurdo perder el *Ahora* esperando un hipotético *Más Allá*. Los clérigos capitalistas y socialistas entran en trance tras escrutar los últimos informes socioeconómicos, y os anuncian la llegada del reino de Dios al final de los tiempos, o que en el 2011 tal vez acabe la crisis y luego ya veremos. Os piden que seáis un rebaño obediente, y así seréis conducidos a verdes prados donde manan fuentes de leche y miel sin descanso, la temperatura es siempre agradable, el subsidio de desempleo dura todo el año y la cuenta corriente siempre está bien nutrida. Pero ¿se puede andar el pedregoso e inhóspito camino al Paraíso Perdido sin ni siquiera un par de botas? Si existe un buen momento para crear el mundo ideal es precisamente este instante. No esperes a mañana para llevar a cabo tus ideas. El Futuro no existe.

¿PUEDEN LLEVARSE BIEN COMUNISTAS Y ANARQUISTAS?

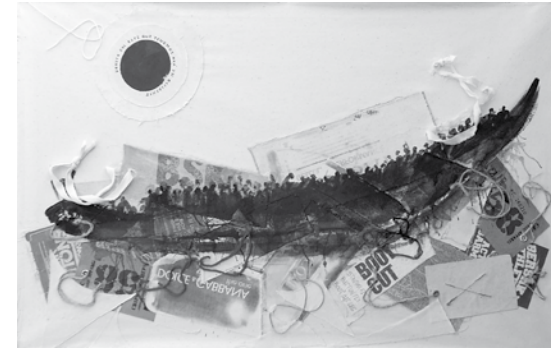
En el ámbito de la teoría, los comunistas autoritarios suelen invocar a Marx (un científico social muy importante del siglo XIX que casi nadie ha leído aunque hablen de él) para justificar sus planes, ya que lo consideran su referente científico (si pocos son los que leen a Marx, entenderlo menos aún. Y de los pocos que se enteran de lo que leyeron cada cual lo interpreta a su modo).

Los anarquistas entienden que Marx es un autor más que hace una buena descripción del Capitalismo y de la sociedad de su época, que tiene cosas muy aprovechables en el ámbito de la teoría económica. Pero que sus análisis carecen —no obstante— de muchos datos que son conocidos en la actualidad y que hay que valorar su obra (y la de cualquier pensador sea o no marxista) de manera crítica, adaptando la teoría a la práctica y no la práctica a la teoría.

Además, hay muchas escuelas políticas comunistas, la mayoría de ellas auto-definidas como marxistas a las que se añade un apellido (leninistas, estalinistas, trotskistas, luxemburguistas, consejistas, maoístas, bordiguistas...), con las que suele haber grandes desencuentros. Porque en el campo político, las diferencias entre comunistas autoritarios y anarquistas son notorias. Los anarquistas no se ciñen al método establecido por un señor con apellido (Lenin, Trotski, Stalin, Mao...). Los comunistas autoritarios insisten en la autoridad, en el sometimiento individual a lo colectivo, en la centralización, en la toma del poder. Los anarquistas tienen sus propios conceptos de análisis: acción directa, autogestión, individuo, libertad, federalismo, intercambio, necesidades, administración, reciprocidad, apoyo mutuo, planificación descentralizada, disolución del poder. Los métodos de unos y otros (parlamentarismo, partido, vanguardia proletaria e intelectual, dictadura, estatismo, planificación centralizada...) difieren y los choques de comunistas con anarquistas son habituales, y a veces muy duros.

Jamás los llamados marxistas han condenado a la autoridad y por eso no se han denominado ni antiautoritarios ni anarquistas. Jamás los anarquistas aceptarán la autoridad, y por eso no se denominan marxistas.

.....



El Reformismo y la socialdemocracia

Mis anarquistas consideran reformistas a las personas que pretenden conseguir mejoras reconociendo legitimidad a las instituciones del Estado, trabajando o colaborando con ellas, y recibiendo sus ayudas y beneficios.

El reformismo viene a decir que es posible la amistad sincera entre opresores y oprimidos, que mediante esta colaboración bienintencionada es posible lograr la paz y la abundancia generalizada. Sólo es cuestión de tiempo.

Quienes opinan de esta forma se olvidan de lo que es el sentimiento de dignidad. Los anarquistas no creen que haya que reformar la esclavitud, es decir, pedir que en la plantación no se empleen látigos y que los esclavos sean bien alimentados. Es cierto que una autoridad benevolente es más llevadera que un Poder sanguinario, pero se vive en esclavitud tanto con una como con el otro. Además, el Poder sólo es bueno mientras no se le pone en peligro. Si no se le reconoce, si no se le legitima, emplea la violencia. Tanta como sea necesaria para sus fines.

Mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras haya dominación, mientras la violencia esté presente en las instituciones, mientras el privilegio, el afán de lucro y la acumulación de riqueza sean los valores de nuestro mundo, no será posible ni la paz ni el bienestar para toda la humanidad. No. Los resultados de dos siglos de Capitalismo industrial están a la vista.

El reformismo pretende, en resumen, corregir mediante leyes, normas y decretos los males sociales sin atacar las causas que los producen.

POSIBILISMO

Hay que lograr lo posible, os dicen. Es cierto que en determinadas circunstancias, colocar a X en el ayuntamiento en lugar de a Z, puede tener consecuencias positivas. Pero aún en este caso los anarquistas no deberían renunciar a sus métodos de lucha. Ya que no se puede hacer todo en la vida, hay que elegir cuál va a ser nuestra conducta, hay que defender el terreno que se pisa, y hay que dar ejemplo. Existen demasiados reformistas para que hagamos el *trabajo práctico* con sus métodos, porque renunciaríamos a los nuestros. Podemos hacer miles de cosas mediante la acción directa y la propaganda por el hecho... Dejar a un lado a nuestros métodos, confiar en un líder, tener funcionarios liberados en el ayuntamiento o en el sindicato, pedir una subvención... Fortalece al Estado y debilita a los anarquistas.

TIPO DE REFORMAS QUE QUIEREN LOS ANARQUISTAS

El anarquismo, claro está, también intenta conseguir reformas. No se puede pasar del Estado a la anarquía de un día para otro. Pero la diferencia está en qué tipo de reformas buscan los anarquistas, y cómo las van a conseguir. Cuando persiguen una reforma lo hacen con el espíritu del que conquista terreno al enemigo, con la finalidad de llegar siempre más allá, para lograr ir más lejos. Al usar la *Acción Directa* (acción libre de intermediarios) muestran al pueblo una forma diferente de hacer las cosas. Es una actividad educativa que pretende quitar el miedo y enseñar a actuar por cuenta propia. Para ello, los anarquistas intentan ser un grupo lo más numeroso de personas, convencer mediante la práctica (propaganda por el hecho), y pelear con sus propias fuerzas.

Pero jamás buscan conquistar a las instituciones del Estado para imponer reformas. Y siempre están en la oposición a cualquier tipo de gobierno.

VOLUNTARIADO. ONGS

En la actualidad mucha gente presta su concurso a determinadas actividades reformistas, y dan de esta forma su apoyo a los Estados, pues suavizan sus desastres. Los cantantes se unen para grabar un disco, la canción sale en las listas de música comercial, miles de personas van a los conciertos, y el dinero se emplea en comprar suero y medicamentos para Ruanda. O para las focas. O para lo que sea.

La gente acalla su conciencia dando dinero. Los más sensibles acuden de voluntarios a alguna Organización No Gubernamental, en donde trabajan gratis

o meten cabeza para crearse un empleo. Se suceden actos de heroísmo de este nuevo tipo de misionero blanco, en la lucha contra las epidemias de cólera o paludismo. O contra el SIDA. Pero la esclavitud, la guerra, y las epidemias son hechos cotidianos. No pueden cambiar, porque vivimos en una sociedad que provoca que tales cosas sucedan. Desde esta perspectiva, se acude a aliviar miles de fuegos dispersos, pero no se atacan las causas del incendio.

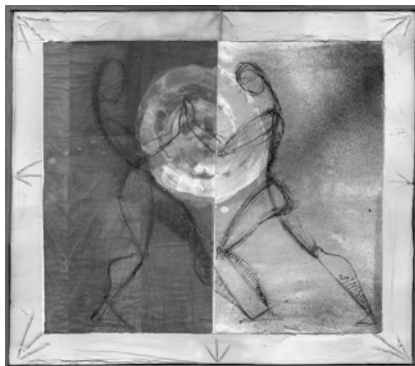
DESTRUCCIÓN DE DIGNIDAD

Bien alimentados gracias al expolio que realizan un puñado de capitalistas que ceden sus limosnas y donativos, acuden los voluntarios a salvar con caridad a los pobres del mundo. Demuestran su superioridad, destruyen sus culturas, destructuran sus mundos, y crean nuevos puestos de trabajo, los de cooperantes, intentando paliar la miseria que el Capitalismo provoca. De paso acaban con su dignidad y les dicen que vienen de un mundo maravilloso. Por su parte el donante pasivo en la inmensa mayoría de los casos no se toma la molestia de averiguar cómo se ha empleado su dinero. No cuestiona que la propia ONG reproduce en sus estructuras la autoridad, la burocracia, el privilegio y el Poder. Cierra los ojos ante el hecho de que muchas ONG's gastan miles de millones de subvenciones, en sueldos y mantenimiento de la propia ONG, que en la práctica funciona como una subcontrata o como un franquiciado del Estado.

ACCIÓN REVOLUCIONARIA, DIRECTA Y APOYO MUTUO

Por supuesto que nos alegramos cuando la actividad reformista evita que alguien muera de hambre. Eso está muy bien, es estupendo, y hay que hacerlo si se puede. No vamos en contra de una persona sensible que intenta echar una mano a su prójimo. Pero los anarquistas opinan que hay que cambiar la sociedad de forma revolucionaria, que sólo de esta manera se evitarán los males sociales, y que se debe transformar el mundo desarrollado en primer lugar, en vez de ofrecer limosna. El Apoyo Mutuo anarquista implica fraternidad e igualdad entre todas las culturas... Y enfrentamiento con el Estado por lo tanto. El Apoyo Mutuo no espera palmaditas en el hombro de la banca. Quien es anarquista presiona para conseguir las reformas propagando la revolución en el lugar que le ha tocado en suerte. El anarquismo ha de ser siempre revolucionario.

.....



Anarquismo, nacionalismo y diferencias étnicas y raciales

Cuando un grupo organizado de personas reivindica derechos políticos sobre un país y su población, basándose en elementos culturales compartidos, con intención de mantener un Estado o construir uno nuevo, se está produciendo un fenómeno nacionalista. El Estado-Nación reclama un territorio en el que dicen que habita un pueblo que posee un destino colectivo, una historia común, una cultura similar (idioma, costumbres) que comparten.

Este es el significado que voy a darle a la palabra Nación, y a sus derivaciones: nacionalismo, liberación nacional, etc., porque es el sentido que se le da en general, ya que hasta ahora todas las naciones que se han independizado lo han hecho creando un nuevo Estado.

Si alguien emplea la palabra nación para designar un territorio geográfico sin más implicaciones, o en otro sentido que se le ocurra, no tiene que darse por aludido con lo que se dice a continuación.

Ha de quedar muy claro: aunque en Occidente Estado y Nación se confunden, no es lo mismo Nación que Estado. El Estado es una organización centralizada; la Nación es una manera de designar a una población que ocupa un territorio con una cultura compartida. A la Nación la puede reivindicar un Estado o personas que quieren un Estado, porque hay naciones sin Estado. Que exista una Nación o no, es un tema que genera muchas polémicas, pues los nacionalistas tienen ten-

dencia creer que unas naciones son *verdaderas* y otras son *falsas*. ¿Qué nación es verdadera? La que uno considera propia. ¿Qué nación es falsa? La que *cuestiona* la verdad de la nación propia.

MAYORÍAS Y MINORÍAS

Los grupos que reivindican una Nación pueden ser una minoría respecto a la población total del Estado. Por ejemplo, Euzkadi respecto a España. Pero también se da lo contrario: Pretensiones de un gran Estado de agrupar territorios que contienen personas que reclaman la misma nacionalidad, por ejemplo, Alemania anexionándose a Austria. Y también se encuentran poblaciones de diversos tamaños y diferentes culturas agrupados en un solo Estado-Nación, como Suiza.

Pero si os fijáis bien, estamos hablando de mayorías y minorías que no existen. Los vascos en Euzkadi son mayoría, y es en el contexto del Estado español donde se convierten en minoría. La emigración rusa en Lituania era mayoría en el contexto de la antigua Unión Soviética. Dentro del actual Estado Lituano es minoría, aunque sean mayoría en Rusia. Es decir, que para que haya mayoría y minoría en la población, debe existir Estado, o al menos territorio de referencia.

EL ANARQUISMO, ENEMIGO DEL NACIONALISMO ESTATISTA

Dado que el anarquismo se ha declarado acérrimo enemigo del Estado, lo es también de los nacionalistas de Estado. Rechaza el Estado-Nación que ya exista, y rechaza los grupos nacionalistas que pretendan la independencia nacional para crear un nuevo Estado. Los anarquistas piensan que por encima de la *independencia de los pueblos*, está *tu propia* independencia. Que es de tu voluntad de la que ha de partir tu deseo de unirte con otras personas con las que te sientas afín. ¿Es tu paisano el que pide que metan en la cárcel a los inmigrantes? ¿Es tu costumbre esa de ir a la procesión del santo? ¿Qué tienes tú que ver con el patrón, con el policía, con el malvado, que son también de tu nacionalidad? ¿Qué te importan a ti los que murieron por el rey de hace cien años? ¿Qué destino te une al de la Duquesa Fulana con su latifundio, o al del trabajador Zutano con sus ideas machistas? ¿Es tuyo un sitio que no sabes ni poner en el mapa? ¿Qué clase de liberación nacional es esa que mañana te dirá que te levantes y trabajes para tus nuevos señoritos? ¿Por qué vas a darle tu fuerza a alguien que quiera mantener

o edificar una nueva tiranía en nombre de tu destino, tu historia, tu territorio o tu idioma?... Entonces el nacionalista X te hará la pregunta: “¿Así que no quieres la independencia de la Nación Oprimida X? Eres por lo tanto un aliado de la Nación Opresora Y”. Y el nacionalista Y te dirá: “Así que no te importa la ruptura de la Nación Y? Eres un separatista de la Nación X”.

Pues la verdad, que una Nación se rompa en pedazos no es algo que quite el sueño a un anarquista. Y, por supuesto: queremos la independencia de X; pero también queremos la independencia de Y; queremos la independencia de cualquier nación, de cualquier pueblo, de cualquier ciudad, de cualquier barrio, de cualquier calle, de cualquier colectivo y *de cualquier persona*. La independencia es lo que hace respirar al anarquismo. ¿Cómo podríamos oponernos a la independencia de nadie? Pero ha de quedar claro que una cosa es apoyar tu independencia, y otra apoyar la creación de un Estado. Si quieres identificarte con una nación *de manera voluntaria*, es tu potestad hacerlo. Si quieres ver a esa nación tuya y de tus libres deseos independiente, libre, soberana, me tienes a tu lado. Si quieres fundar un Estado o apoyar a alguien que lo vaya a fundar, no estoy por la labor, porque donde hay Estado, se carece de independencia. Y si quieres que una persona por el hecho de nacer en un sitio haya de tener unas características concretas, no estoy de tu parte.

RAZAS

Durante siglos se pensó que existían razas humanas, y aún hoy está muy extendida esa creencia. Una raza se *separaría* de otra por poseer claras diferencias físicas objetivas, transmisibles a los hijos, medibles y permanentes. Estas diferencias físicas estarían definidas por los genes que son los que proporcionan el plano de lo que es una persona concreta.

Había mucha incertidumbre sobre cómo definir a una raza de manera científica, ya que era más que discutible que existiera la raza de los rubios, la de los morenos o la de los pelirrojos; o la raza de los narizotas, de los orejas de soplillo o de mentón saliente... ¿Qué era *ser negro*? Cualquiera puede ver que lo que existía era piel de distinto tono, del rosado al marrón muy oscuro. Un hindú o un australiano podía ser más negro que un africano, un esquimal más moreno que un francés y un apache muy diferente de un mongol... Pero a su vez parecido.

Para colmo, había gente que consideraba negro a cualquiera que tuviera entre sus ancestros a alguien de piel negra, aunque el sujeto fuera más claro que un finlandés. ¿Dónde empezaba y dónde acababa una raza entonces? El debate era muy enconado porque hay racistas que defienden que la inteligencia de una persona puede deducirse por el color de la piel, por ejemplo. Mientras más claro el tono de tu piel, más listo se es —decían sin pudor. Je. En realidad se usaba la clasificación racial para justificar la explotación, persecución o marginación de determinados grupos por otros.

En el año 2003 se acabó de secuenciar el genoma humano, es decir, las instrucciones que permiten construir a un ser humano. Una de las sorprendentes y espectaculares conclusiones a las que se llegó tras la secuenciación, es la de que las razas humanas no existen. Los diferentes tonos de piel, de pelo, pliegues oculares y demás, son adaptaciones superficiales al medio que ocultan que los genes de los humanos están tan mezclados, que uno puede tener más similitudes genéticas con alguien de la otra punta del globo de piel oscura, que con su vecino de la misma acera más rosado. Todos los humanos poseen similares cualidades. Nuestro *antepasado común femenino más reciente* fue una mujer apodada *Eva Mitochondrial*, que vivió en África hace algo más de ciento cincuenta mil años y que formaba parte de una agrupación humana de muy pocos miembros. Entonces había solo unos miles de humanos y el resto de estirpes se quedaron en el camino sin dejar descendencia. En el caso de los varones se considera que hace unos (más o menos) setenta mil años hubo un varón africano del que descienden todos los cromosomas Y de nuestros días. Ese *antepasado común masculino más reciente* es el llamado *Adán cromosómico*. Por esas fechas la especie humana seguía estando restringida a un escaso número de individuos africanos (dicen algunos investigadores que en torno a mil) que por efecto de la sequía emigraron en diversas oleadas por el mundo cubriendo todos los ecosistemas. El rastro de estas migraciones se ha seguido mediante análisis genético y afirma que, en resumen, *no existen razas humanas* de ningún tipo. Ni más o menos inteligentes, ni más o menos capacitadas para la escalada o para tocar el piano, porque estamos muy mezclados. Hay diferencias individuales en resistencia a las enfermedades, o peculiaridades que permiten saber quién es tu padre mediante las pruebas de ADN,

porque la huella genética de cada uno es *tan única como la huella dactilar*, tan peculiar como la forma del iris. Pero no hay diferencias significativas que permitan clasificar a un grupo amplio de personas como de una *raza específica humana*. Puedes encontrar personas que posean más similitudes genéticas contigo a la hora de un trasp-lante entre los indios mayas, que en tu propia familia. Fue una buena noticia para los anarquistas, que habían proclamado la unidad de la especie humana por encima de color de piel, de ojos o de pelo.

¿Qué todo esto de los genes es un lío? Para que intentes visualizar esto de otra manera menos científica y con menos genes de por medio: un perro setter marrón, y otro setter negro, son ambos de la misma raza, aunque uno sea marrón y otro negro. Un humano de piel oscura, y un humano de piel más clara, pertenecen a la misma raza: la raza humana.

Por supuesto, sigue habiendo *racistas científicos* que intentan clasificar a las personas por razas, pero sus intentos no han tenido éxito hasta ahora. Por eso probaron con otras palabras.

ETNIAS

En la actualidad el término *raza* está en desuso, y se prefiere el de *etnia* para clasificar a la gente. Mientras que la *raza* hace referencia a las *similitudes físicas, biológicas, genéticas*, que unen a unas personas separándolas de otras, la palabra *etnia* designa a grupos de personas que están *unidos por similares* costumbres, al margen de la herencia genética. Por ejemplo, una población que siga una regla cultural de matrimonio poliándrica (en la que una mujer es compartida por varios maridos), puede considerarse de diferente etnia que otra que siga una regla de matrimonio poliginica (en la que un marido posee varias mujeres).

Religión, idioma, ley, transmisión de herencias, tabúes sexuales o alimenticios, modo de vida preferente, posición social de la mujer, sistema educativo..., marcan la existencia de diferentes etnias. Mientras que la palabra *genocidio* hace referencia a la eliminación física (matándolos) de una etnia, la palabra *etnocidio* hace referencia a la destrucción de su cultura y al olvido de lo que fueron, sin necesidad de aniquilar totalmente a sus miembros.

La etnicidad no tiene nada que ver con los genes, es decir, con que uno nazca y tenga en sus genes la irresistible necesidad de construir casas de adobe. Debe

quedar claro. La construcción de casas y refugios, tiene que ver con la cultura, con lo aprendido.

Aún así es discutible y polémico el empleo del término, porque no se suele hacer referencia a la etnia francesa, o a la etnia portuguesa. Ese término queda asociado a grupos etiquetados como primitivos, atrasados... *Minoritarios*.

Determinar qué es una etnia es difícil..., tanto que algunos dudan que existan en realidad. No existe un criterio *objetivo* de clasificación étnico. No hay unos rasgos que permitan diferenciar claramente qué es y qué no es una etnia. ¿En qué fijarse?, ¿en lo que dice la gente?, ¿en lo que hace?, ¿en cosas importantes?, ¿o cualquier rasgo sirve? Es complejo definir por el idioma a las etnias, ya que bosnios, croatas y serbios hablan el serbocroata. Celebraban matrimonios mixtos y convivían pacíficamente... Lo cual no les impidió enzarzarse en una guerra horrible en los años noventa, con telón de fondo pat-riótico-nacionalista. Tuvieron que marcar las diferencias mediante la religión (ortodoxa, católica, musulmana), o mediante el alfabeto (cirílico o latino), y forman actualmente tres etnias diferentes, cada una con su Estado, que se entienden tanto como un asturiano entiende a un granadino. Igual pasó con hutus y tutsis de Ruanda, que tenían el mismo idioma, el mismo aspecto, las mismas casas, las mismas ropas, los mismos tejados de chapa, vecinos de calle, jugaban al fútbol, iban a colegios cristianos, bebían la misma cerveza... Salvo que los humus eran preferentemente campesinos, y los tutsis preferentemente ganaderos, sólo podías saber quién era tutsi o quién hutu preguntándole o mirándolo en su carnet de identidad. Y aún así los hutus llevaron a cabo un genocidio contra los tutsis que a día de hoy carece de explicación racional. Las etnias, existan o no (que se lo digan a judíos, a palestinos o a gitanos), funcionan cuando la gente cree en ellas.

Por ello los anarquistas procuran quitar importancia a las diferencias étnicas, culturales, y marcan con decisión las diferencias de poder y de riqueza. Los anarquistas consideran los nacionalismos y cualquier ley de segregación, racista o identitaria, que cree diferencias políticas, divisiones o conflictos con otros grupos sean llamados étnicos o de cualquier otro modo, como opiniones nefastas y peligrosísimas, base de terribles horrores.

Resiste siempre a que te etiqueten. Si tienes que establecer diferencias, clasificaciones, jerarquías entre las personas, ponte siempre del lado de las que son buenas, de las que luchan y defienden sus derechos, con independencia de su nacionalidad, de su clase, de su género o de su aspecto. Apoya sin dudar a los dominados, a los estigmatizados. O ponte siempre al racismo, no cedas ni un centímetro ante el que afirme que *“existen diferencias físicas innegables entre grupos de personas. Aceptar que existen las razas no significa ser racista. Hay razas, pero no importan esas diferencias”*... Pues sí es muy importante, porque de lo que no importa no se habla. Y ellos hablan y hablan. Esas diferencias *insignificantes*, racistas o étnicas, fundamentan ideológicamente el racismo, el patriotismo, el imperialismo, el capitalismo, y *tu propia opresión por parte del Estado*.

LA IDENTIDAD

Cuestión aparte son los sentimientos de identidad y pertenencia. Las personas tienen tendencia a constituir grupos, que se perciben como distintos de otros grupos. Somos una especie que ha vivido siempre en rebaños, y a la que le gusta clasificar y comparar. Para que te sientas diferente, debes compararte. Sólo con el contraste se reflexiona sobre las diferencias. Esa reflexión es la que produce una clasificación, una escala, una jerarquía, el *nosotros/ellos*.

Es difícil imaginar a día de hoy que pueda llegar a darse un mundo poblado por humanos, que hagan las mismas cosas en todo el planeta. En un mundo anarquista seguramente habrá diferentes idiomas, variantes dialectales, estilos de vestir, variedad en la preparación de la comida, diferencias culturales, ritmos diversos de vigilia/sueño... Las personas de un grupo considerarán —tal vez— sus costumbres como buenas, y las de los demás como extravagancias y excentricidades. A este fenómeno se le denomina *etnocentrismo*: mirar a otras personas desde los ojos de tu cultura. Pero estoy segura de que estas peculiaridades, y la forma de vivirlas, lo serán de una forma completamente distinta en la sociedad anarquista (sin poder) a como lo son ahora, que existe el Estado.

USO DEL SENTIMIENTO DE IDENTIDAD POR EL ESTADO

El Estado occidental, capitalista, (o quien aspira a serlo), para mejor ejercer la dominación, procura hacer homogénea a la población sobre la que impera en unos puntos a los que dota de *fundamento nacional*. Él sabe que los sentimientos

de identidad y pertenencia son algo muy fuerte. Funcionan como fuerzas que sustentan la sociedad, y le dan un sentido de comunidad. Las personas, cuando estáis motivadas y amáis algo, sois capaces de morir y de matar por ello. Es un sentimiento muy útil para un mandatario.

La identidad se crea en torno a unos *marcadores de identidad*. Los marcadores son los aspectos de la cultura que se proclaman fundamentales, intocables, sagrados, separan a dos etnias, y siempre son pocos. Puede ser el territorio (desde este río a esta montaña), el idioma (el castellano y el catalán), la religión (el cristianismo y el islam), el alfabeto (latino o árabe), una forma de expresión cantada (el fado o el tango), el oficio predominante (ganaderos y agricultores)... Los marcadores de identidad varían mucho de unos lugares a otros. El marcador de identidad hace que dos personas que lo compartan, por diferentes que puedan ser, pertenezcan automáticamente a la misma etnia. Y viceversa: esos marcadores de identidad *diferenciadores* permiten echar a un lado todas las similitudes entre dos etnias diferentes, que suelen ser muchísimas. Dentro de esos marcadores, hay *signos de identidad*. Por ejemplo, un pañuelo cubriendo el pelo de una mujer puede indicar que es una buena musulmana (religión), modesta y respetuosa (reglas morales). Quitarle ese pañuelo *para liberarla*, puede ser una falta de respeto tan horrible para ella como dejar a un occidental desnudo en el medio de la plaza pública.

Una vez construido este sentimiento de identidad, se vive de una forma jerárquica. Ellos y Nosotros. Os dicen, escucharéis, que los otros pueblos están formados por gente bárbara e inculta. De África viene la morralla a quitaros puestos de trabajo. De Estados Unidos, ignorantes y catetos. Y quién no ha oído hablar de los hijos e hijas de la Gran Bretaña, de la caradura italiana y argentina... Y del pueblo calé ni te cuento. Exactamente los mismos o peores comentarios se hacen de vuestras personas.

SENTIMIENTO DE IDENTIDAD Y ANARQUISMO

Pero la identidad no tiene por qué ser vivida desde la jerarquía del yo soy mejor. También funciona en sentido horizontal e igualitario. Si algo ha caracterizado a la especie humana durante milenios fue la hospitalidad. Se puede pensar que los demás son gente rara, que hacen cosas extrañas, y respetarlos como a iguales.

También debéis diferenciar entre respeto y tolerancia. La tolerancia implica algo así como resignación. Como no podéis convertir a los demás en lo que queréis, debéis aguantaros y tener paciencia. Pues no. El anarquismo implica igualdad, y la igualdad, respeto a lo diverso. Lo cual no implica respeto a todo lo diverso. El anarquismo es no dominar, y no ser dominado, y por ello rechaza todas las costumbres que conlleven dominio, explotación, sumisión, poder y autoridad.

Ten en cuenta que la religión, el machismo o el dinero, forma parte de la cultura compartida, tanto como el idioma o los toros en la fiesta del santo. Porque cultura es *todo lo que hacen los humanos que no está escrito en los genes, todo cuanto no es determinismo biológico, todo lo que parte de su arbitrariedad*. Por eso el anarquismo no respeta la totalidad de la cultura, sino que quiere cambiar la cultura en sus aspectos más rechazables, la de cada uno en primer lugar, de cara a crear una sociedad sin poder ni autoridad.

¿CÓMO CONSTRUYE VUESTRA IDENTIDAD EL ESTADO?

A través de la manipulación de vuestros símbolos culturales y de la historia. El poder crea una fantasmagoría, y os dice que existe una cosa, llamada Nación, que es vuestra Patria. Diseña símbolos: banderas, uniformes, escudos, eventos deportivos, inventa tradiciones... Manipula la historia inventando el mito del origen común del pueblo, de su destino, recordando las ofensas recibidas siglos atrás... Os hacen creer que formáis parte de algo grande y colectivo y que vuestra posición en el esquema de poder es algo natural, porque hay *algo* que desde el nacimiento a la tumba, une al militar y al pacifista, al cura y al ateo, al rico y al pobre....

Debéis tener en cuenta que la historia que se os cuenta no es la verdad, sino un relato inventado que sirve para controlar vuestro comportamiento presente. Lo que os venden es la historia del Poder, de sus guerras, masacres, bodas, intrigas... La historia de la gente está por hacer, porque quienes realmente movemos la historia no sabemos o no podemos escribir.

Este relato mítico es transmitido por los medios de comunicación y por el sistema educativo. Os hacen estudiar una literatura nacional, os hacen servir en el ejército nacional, os convierten en ciudadanos de la Nación, os proporcionan un carnet de identidad... Jugáis en Navidad a la *Lotería Nacional*...

CONSTRUCCIÓN DE SUPRAIDENTIDADES

Por ejemplo, ahora se está construyendo por los Estados, la identidad europea. Se busca un mito de origen común, por ejemplo, Grecia y Roma. Se organizan fuerzas armadas conjuntas, instituciones políticas, se idealiza la democracia, se estudia una legislación común, se promueve el inglés como segunda lengua... Todo ese tinglado identitario se articula en torno a los Estados. Y la televisión y los periódicos os machacan con la idea de Europa y el idilio de sus naciones. Pero la historia de Europa es la historia de las culturas más violentas del planeta. Es la historia de sus guerras desde hace 2.000 años. Los pueblos de Europa han sido los más belicosos del mundo. Para creer en Europa hay que hacer acto de fe.

ETIQUETAJE Y PODER DE DEFINICIÓN

Eres etiquetado por los grupos que tienen *poder de definición*. Ser *judío* a lo largo de los siglos, era ser avaro, sanguinario, malo en el peor de los sentidos. Llevar la etiqueta de *judío*, era uno de los peores estigmas posibles. Uno de los mayores poderes que existen es el de poder etiquetar a la gente, definir sus comportamientos y convertirlos en cosas raras que hay que estudiar, ayudar, expulsar o aniquilar. El Poder puede así predecir comportamientos y ejercer la dominación con más facilidad.

Las identidades personales existen, y las culturas. Es cierto. Pero eso no tiene nada que ver con los procesos de etiquetaje que emplea el Estado y sus *aspirantes* para discriminar, segregar, homogeneizar y destruir las culturas humanas, con vistas a obtener dominio y sumisión. Tanto da que esos procesos los ocasione un Estado ya constituido, como grupos políticos que estén creando uno nuevo. Cualquier poder siempre intentará definir a los diversos colectivos imponiéndoles una visión *única* de su identidad y de su unidad.

IDIOMAS

Los Estados *pueden* tener un idioma oficial en territorios que empiezan siendo plurilingües, o determinar idiomas oficiales para diversas partes de su territorio. Para que el Estado nacionalista imponga un idioma común, ha de eliminar poco a poco los llamados dialectos y los idiomas *minoritarios*. Es decir, los múltiples idiomas que existen en el territorio que domina el Estado son minusvalorados, despreciados o incluso prohibidos. El proceso de inculcación sistemático de este idioma

oficial (idioma normalizado) se realiza a través de la escuela y de un sistema de premios y castigos, que hacen que quienes hablan bien la lengua oficial —lo que excluye al proletariado y al campesinado sin estudios— tengan acceso a buenos cargos y mejores empleos.

IDIOMAS DE CLASE

Hay que tener en cuenta que no sólo existen variaciones dialectales por comarcas en un mismo idioma, sino que también existen variantes de clase social: no habla igual la aristocracia que la plebe. La élite dominante desvaloriza siempre el habla del pueblo, y extiende la idea de que es un habla grosera, zafia, sin vocabulario ni sintaxis, e incapaz de expresar elevados conceptos y pensamientos. Es mentira. La persona con menos estudios del mundo, y más aislada del planeta, puede expresar en su idioma cualquier tipo de inquietud, y puede traducir su discurso a otras lenguas, y a su vez entender las traducciones que se le presenten: todos los idiomas tienen la misma base. Pero la estrategia del Estado hace que la gente común, que sabe hablar y comunicarse por natura, deba aprender un idioma oficial que ha de emplear para buscar trabajo o ir a la universidad, abandonando su habla materna. Desde el Estado y el Poder nacionalista se le dice a la gente lo que es apropiado hablar, lo que hay que hablar y cómo hay que hablar, para de esta manera hacer homogéneo lo que es heterogéneo, y crear así un sentimiento de Unidad en el que se identifique la población dominada.

Llegado a este punto, me siento melancólica, entro en trance, y os voy a hacer una reflexión sentimental sobre esto de la etnicidad desde un punto de vista libertario. Esperad que ponga la voz de documental... Ya está.

LA ETNICIDAD Y LAS ABSTRACCIONES COLECTIVAS

Surgió la llamada criatura humana, descendiente del árbol y emergente del lodo. El homínido, animal industrioso, se diferenciaba de sus compañeros de garras y rabos por una mera cuestión: la sofisticación a la hora de reflexionar sobre lo que sentía. Decía Unamuno que lo que diferenciaba al hombre de los animales era su capacidad sentimental más que su racionalidad. Yo, con modestia, afirmo que todos los animales sentimos y —a nuestra manera— pensamos. La facultad humana para embrollar dichos fenómenos y convertirlos en un elemento abstracto, es lo que le confiere una gradación que antojadizamente ha establecido la

separación. Es posible que el Homo sensible y pensante necesite de esta abstracción. De ella pueden florecer las más bellas obras de ingeniería fantástica, pero también puede ocurrir que sus sueños produzcan monstruos. Los monstruos individuales causan poco temor, atormentan a su víctima, angustian a su damnificado y después lo suelen abandonar dejándolo más sabio, fuerte y confiado que antes. Es un proceso que puede resultar útil. Pero... ¡Ay de quienes rodean a aquellos que no se conforman con purgar a sus demonios personales! Pues aquellos que colectivizan fantasmás reposan en el lecho del tirano.

Las abstracciones humanas pueden mover a un sujeto a retrotraerse, a mirar incluso a épocas pretéritas, y el *Homo nostálgico*, puede mirar con agrado el tiempo en que se columpiaba en los árboles, cuando reptaba por el fango, o nadaba en la charca. Otros se envalentonan, miran a un futuro incierto, y componiendo al *Homo positivista* se dedican a embarcarse en el culto al progreso continuo, a una civilización cuyos cimientos se fraguan con sangre y huesos. Este sujeto cree que el mundo que imagina es el mejor posible, y desde luego para él es algo completamente cierto. Hace entonces acopio de orgullo y se declara velador de su charca, de su lodo o de su árbol, tanto como el otro lo hace con su quimera, su expectativa y su industria. El problema le llega al hombre cuando no está contento con ser creador de su propio mundo, de sus fantasías y sus pesadillas; no conforme con eso, trata de que los demás compartan sus seguridades y sus miedos.

Pero, ¿tiene esto algo de malo? Desde luego que no, todos queremos compartir nuestras conclusiones, confrontarlas con los demás y ver cuánto aguantan con el contacto exterior... El problema surge cuando este proceso no se realiza de forma voluntaria, y existen muchas formas de que la voluntariedad se vea eclipsada o sojuzgada. Hablaré aquí solo de tres. Una de ellas es la *clásica*, es decir, mediante la fuerza bruta: el estacazo en la cabeza, la bayoneta en las tripas o la bomba atómica sobre las cabezas... Todo esto mueve a la gente a tomar decisiones que voluntariamente, libre de presiones externas, no tomaría. Otro método es del ahogamiento material: córtale a un individuo todo medio de proporcionarse unas lentejas y te habrás ganado un fiel perro faldero; suminístrale un sueldo, exiguo pero regular, y te tomará por un dios; aprópiate de la riqueza que él produce y será tu esclavo. La opresión económica obliga a la gente a comportarse y a ac-

tuar contrariamente a lo que sus libres disposiciones le dictan. El tercer método es el *engaño* —esto se produce aun sin tener que utilizar mentiras específicas. Surge cuando a un individuo o grupo de individuos se le convence de que es aquello que voluntariamente no ha decidido ni escogido ser. Cuando a un individuo se le confirma que de forma connatural, endémica, innata, es esto o aquello otro, cuando en su mente virgen de niño se le inculca unas creencias, unas tradiciones, una fe, el culto a una ley, oficiosa u oficial, pero siempre sacra, cuando el individuo es absorbido por las creencias de otro sujeto, erigido en colectivo por la fuerza del número, y se le inculca el acatamiento a toda una sarta de elucubraciones personales trasmutadas en generales, debemos contemplar, indiferentes o compungidos, el sacrificio de un ser mutilado en el altar de la abstracción colectiva.

Es este el proceso que ha movido al anarquista a rechazar toda abstracción mayestática que haya tratado de ceñirse sobre el individuo sin su consentimiento explícito. Esta es la postura consecuente del anarquista —comúnmente— antiteologista en religión, nihilista en filosofía, herético en las doctrinas, iconoclasta temperamental, asocial cuando el *rebaño* le obliga, antipolítico ante el poder que se cierne sobre la *polis*, austero que abomina del rey-oro, socialista que aborrece al capital constituido en dios, y apátrida que gusta reírse del nacionalismo aún en tiempos de tormenta y lluvia de banderas.

Yo diría en consecuencia, que existen dos dimensiones dentro de las abstracciones: las individuales, ante las que nada tenemos que objetar; y las colectivas, solo inválidas cuando el átomo individuo es obligado a unirse al recetario de dicha composición química.

Un buen ejemplo de abstracción que se desenvuelve por ambos campos es el de la creencia en dios. ¿Alguien puede aducir algo en contra de dicha creencia cuando la fe en la misma, su verdad o su mentira, solo afecta al sujeto sostenedor de dicho planteamiento? Cualquiera que se negara a que yo creyera en lo que quisiera sería un déspota emboscado, pues nadie puede hacerme comulgar en contra de mi concurso y mi Voluntad... Y esto es algo completamente válido aún si se vivieran tiempos de un ateísmo generalizado. Ahora bien, si el individuo creyente no puede ser obligado por una comunidad atea a abandonar sus creencias, ¿puede obligar una comunidad creyente a convertirse a un individuo ateo? El caso

es exactamente igual, no obstante, presenciamos a todas horas como tal proceso se produce a cada instante, tanto con los aspectos religiosos, como los que abarcan a las modas, los usos y costumbres, las identidades y las ideas.

El método es sencillo, no bastan las evangelizaciones y las persecuciones, crucifijo en mano, que se creen relegadas al pasado... La peor forma de adoctrinamiento es la que se produce nada más nacer y la que se reproduce cuando el niño, convertido ya en adulto díscolo, se ha resistido a los influjos de la educación y se convierte ahora en un *escéptico recalcitrante*. El problema de la religión no se produce, por tanto, cuando es un asunto personal que, mayoritaria o minoritariamente, puede ser compartido y celebrado. El gran conflicto, inevitable, entre Individuo y Colectivo, es cuando la mayoría religiosa determina que: “este pueblo tiene, per se, tal confesión”, “todos los nacidos aquí tenemos tales creencias”, “esta nación es autóctonamente católica, apostólica y romana”, “aquí se baila la jota y se habla castellano”. El niño es entonces *amaestrado* en la observancia ciega de este credo, y si su mente consigue desinfectarse del veneno obligatorio, toda su vida adulta tendrá que pasarla sabiéndose un marginado de sus propias incertidumbres, de sus personales dudas, de su deseo, siempre amenazado de castración, de cuestionarse la validez del mensaje externo.

Toda idea, toda fe, toda creencia, todo razonamiento, es un mortal enemigo cuando subvierte su carácter personal y gravita de forma obligatoria sobre todos los que han tenido la desgracia de ser paridos, o plantar sus pies, sobre un terreno determinado.

Si se entiende tal cosa, si puede comprenderse cuando hago referencia a la religión, ¿se volverán las mentes obtusas cuando hable de las distintas abstracciones nacionales, raciales, étnicas, culturales, genéricas, patrióticas, sexuales, tradicionales e históricas? Poco me importa el valor *científico* de las mismas. De igual modo que no he discutido la inexistencia o existencia de dios, tampoco perderé el tiempo en cuestionarme la porción de *realidad* que tengan los planteamientos colectivos. Solo me interesa analizar nuestra potestad para afirmarlos o negarlos personalmente y la invalidez de todo concepto que se pondere y postule como *intrínsecamente colectivo*.

Como ahora me interesa más el tema de la etnicidad que el de las llamadas “patrias” y “naciones”, me centraré más en ese punto, aunque personalmente creo que todas las ideas supuestamente innatas son intercambiables.

Se puede definir —laxamente— a la etnicidad como la creencia de determinados sujetos de estar atados por unos lazos comunes bien definidos. Estos lazos pueden ser territoriales, religiosos, históricos, lingüísticos, o más comúnmente culturales (término que a veces suele abarcar a algunos de los anteriormente mencionados). En resumidas cuentas es la idea de diferenciación colectiva que mueve a un individuo concreto a sentirse identificado con un grupo determinado en función de unas costumbres. ¿Qué tendría esto de malo? Absolutamente nada. Las ideas no pueden anularse en función de lo estrechas o amplias que sean, no existen parámetros de generosidad o de endogamia, tal y como un dios monoteísta no es superior a un panteón de diversas deidades, ni un dios vengativo y cruel se convierte en una abstracción de distinta categoría que uno sonriente y rechoncho. Las ideas podrán resultarnos más o menos simpáticas, pero mientras solo repercutan en quién ha decidido formularlas o adoptarlas, mientras el creyente sea el único afectado, a nadie le importa con qué quiera uno revelarse o engañarse.

Ahora bien, es algo evidente que la abstracción dios pueden mantenerse en solitario, pero... ¿Puede uno perpetuar la abstracción *etnicidad* sin el concurso colectivo de otros? Uno, personalmente, puede inventarse o incrustarse en tal o cual pueblo, puede sentirse perteneciente a una etnia de las antípodas o a la que descubrió al doblar la esquina, puede llamar su nación a un amplio espectro celestial o reducirla a su casa, puede brindar por su Patria en un balcón o coronando una montaña, pero no puede diseñar su concepto colectivo sin contar con un territorio al que *regalarle* unas humanizadas características especiales que subyacen de la propia orografía y, aún cuando pudiera prescindir de esto, le es imposible fijar su abstracción personal en el espectro que le corresponde *sin contar con la incorporación de otros sujetos a los que sentirse ligado, ni de un colectivo al que adjudicarle un poso cultural colectivo que pueda llamar suyo.*

El individuo que defiende la abstracción étnica no puede contentarse, como el creyente religioso, con serlo en soledad, de forma íntima. Por el contrario, *necesita sentirse identificado con un grupo concreto y entablar lazos con el mismo.* Por

tanto, mientras que el cristiano convencido seguiría siendo cristiano aún cuando nadie compartiera su fe, y el Anarquista seguiría siéndolo aún en un mundo sojuzgado por el autoritarismo, al patriota le hace falta una patria, que no es más que la elucubración de un grupo de patriotas; al nacionalista una nación que es la obra del artificio de un grupo de nacionalistas; y al etnicista un grupo étnico que sea el resultado de las formulaciones culturales-folclóricas de un grupo de etnicistas.

Al etnicista le resulta entonces imperativo encontrar a un grupo de personas —comúnmente llamado *pueblo*— al que otorgarle un bagaje cultural arquetípico, de corte tradicionalista y costumbrista. El *Homo nacional*, conocedor de que no puede subsistir —no sus ideas por lo menos— sin un colectivo, y sin un territorio común a dicho colectivo, tratará, por un lado, de determinar que los nacidos en dicho colectivo, y los componentes del mismo, tanto como los engendrados sobre dicho territorio, sean poseedores de unas *características especiales*, diferenciales, que justifiquen su carácter exclusivo —a fin de validar la existencia de esos lazos específicos. *Así se atribuye al clima, a la orografía, al modo de ganarse la vida de los habitantes la creación de un carácter común.* Por el otro lado se afirma que esas características no puedan ser rehuidas o ignoradas por los componentes de dicho colectivo, ni por los habitantes de dicho territorio, pues si eso pasara el invento nacional se *extinguiría.*

En consecuencia el *Homo patriota* tiene que establecer la constricción de miles de niños a unos *valores* perfectamente estipulados, son sus mentes silvestres ahogadas en conceptos que les son ajenos, pues para los niños, como para los animales, no existen las abstracciones ni diferencian bondad o maldad en función del color de la piel. Por tanto no conciben ni la abstracción etnia, ni la de nación, ni la de patria, y se observará a pléyades de muñequitos rotos dándole vivas a una idea que desconocen, vitoreando un supuesto sentimiento que no son capaces de sentir y levantando algún bracito o alguna bandera para gritar que tal o cual porción de tierra ha de situarse *arriba.*

El etnicista está obligado a circunscribir a los lugareños de tal o cual páramo a unas ideas, rutinas y costumbres limitados, obligándoles a dotar de una naturaleza diferente a lo que hacían de una forma armónica, bella y sin artificios, sin

necesidad de concretarla como un *patrimonio nacional*. Son, sin paliativos, todos los individuos constreñidos a una tónica que no han elegido por sí mismos, condenados a un lecho de Procusto que nunca imaginaron, presionados para que se amolden al la moral, los criterios y valores del pro-común, son mirados con recelo si se atreven a disentir y en tiempos de guerras intestinas, de purgas interinas o de luchas externas, imperiales e invasivas, corren la suerte de los traidores, y con mala suerte pasan de la marginación a colgar de un farol.

La raza necesita de individuos que se sientan identificados con ella, que tengan una facultad discriminadora para sentirse diferentes, que le achaquen a su pigmento una condición de exclusividad, no solo en el sentido elitista del término, sino simplemente en el de *único en su especie*. Y así comprobamos una de las más grandes ironías sociales: si el individuo pretende considerarse *único*, y alejar de su piel todo concepto racial, de su mente todo patrón cultural, de sus ojos toda venda de etnicidad, de sus pies todo concepto de nación, y de su espalda toda gabela cobrada por la patria, se convierte entonces en un despreciable hereje, un egoísta que viola los sagrados principios del pueblo que lo crió, acogió y amansó, pues solo el pueblo, la raza, la etnia, la nación y la patria, pueden declararse únicas.

En definitiva, no existe patriota sin país, ni nacionalista sin un obligatorio proyecto colectivo, ni etnicista que pueda prescindir de endosarle a un grupo de gente la abstracción que solo él ha decidido, aún a despecho de la voluntad ajena, de la autonomía del individuo completo en su particularidad, y de la inocencia del niño sin color, sin costumbres, ni tradiciones, ni pendones ondeantes, ni más lazos que aquellos afectos que no entienden de suelos, de culturas, de idiomas, de historias, ni de nada ajeno al propio amor, aquel amor que se fundamenta en sí mismo, y para sí mismo.

Por tanto, he de concluir que parece que *no existe una abstracción colectiva*, llámesele como guste (racial, nacional, étnica), que no pueda establecerse sin mi *colaboración*, forzada o convencida, y que en consecuencia no pueda jamás dejar al individuo a sus anchas. Puede existir un dios en el interior de un individuo, puede existir muchas abstracciones sin necesidad de obligar a los demás a limitarse a las fronteras y lindes que solo uno ha fijado, pueden existir sentimientos que no valen las sensibilidades ajenas, *puede existir un proyecto que no constriña a*

un determinado número de individuos a ratificar más que lo que individualmente deseen en su fuero interno; pero no podemos establecer que los nacidos en tal territorio son *así*, sin amputar las singularidades de los mismos, no podemos establecer que los *naturales* de tal pueblo son, a golpe de costumbre, de una manera determinada, sin anular las peculiaridades de los aludidos, no se pueden fijar las *cualidades* de un grupo de personas concreto sin obligarles a *fuerza de tradición a contentarse con ser lo que otros quieren*, en contra de las diversas y múltiples formas que nacen de las fibras particulares de todo Individuo.

Para mí la identidad es algo que germina en uno mismo y que solo uno mismo puede cultivar. Los demás, pueden compartir nuestros intereses, colaborar y apoyarnos mutuamente. Si se quiere, podemos expandirnos y florecer a la vez, pero no puede nuestra identidad ser el producto de lo determinado por *otros* hacen décadas, quizás siglos o milenios, ni tampoco el resultado de una alambicada obra de albañilería política. Entonces el individuo es absorbido, neutralizado, y sus *hacedores* pretenderán convertirse en sus ejecutores... ellos dictaminarán al canon colectivo sobre lo lícito o lo ilícito, sobre lo socialmente beneficioso y lo socialmente punible, y el individuo libre, amo de sus propios pasos, se convertirá en la alienada marioneta del imperante dogma general, en la víctima y a la vez velador y salvaguarda de los fundamentos de la patria y los principios de los hombres constituidos en masa y reducidos a raza, etnia o nación ¿No es esto acaso lo que padecemos hoy?

En conclusión, el día que se presente un etnicista que no necesite de otros, más que de sí mismo, para crear y establecer su etnia, ni un nacionalista, ni un patriota, que reclamen la *circunscripción connatural* a una abstracción colectiva, ese día, libres de cuestiones congénitas y de deberes ancestrales, lo que ellos dicen se entenderá como una simple, más acertada para algunos o más errada para otros, abstracción personal, y el conflicto entre el individuo apátrida y el colectivo panaglutinador habrá desaparecido... Solo existirá entonces un pequeño problema: si el factor que fija unos límites sobre el colectivo desapareciera, entonces los géneros, el hombre y la mujer, las razas, las etnias, las naciones y las patrias, también habrán empezado a desaparecer, y quizás ese día, podremos empezar a hablar en clave personal, un diálogo libre entre Tú y Yo.

RESUMEN

En resumen, y volviendo a la normalidad: la cultura es algo dinámico. Cambia. No es lo mismo vivir hoy aquí que hace 50 años, cuando no había ni televisión ni bolsas de plástico. La identidad étnica de tus abuelos, su forma de ser y pensar, es distinta de la tuya hoy día. Ni es lo mismo habitar en un cortijo como bracero, que en una ciudad como estudiante universitario. Las personas poseen sentimientos de identidad. Vuestra identidad étnica varía, se debe a un proceso histórico, a un contexto económico y social, y a la interacción con otros grupos humanos, en el que actualmente es fundamental el Estado. El Estado es el *Gran Arquitecto* de identidades colectivas, bien porque las diseñe, bien porque las combata. De todo ello, de cómo os veis y de cómo os etiquetan, surge una nebulosa idea de lo que sois como colectivo. El Estado emplea estos sentimientos para ejercer la dominación.

En un mundo anarquista, sin Estado ni coerción, viviríais las diferencias de otra forma totalmente distinta, no jerárquica. Mira a quien tienes a tu lado y valóralo por cómo es, por lo que hace. Y haz lo mismo contigo mismo. Y con quien viva en la otra punta del globo. Todos somos diferentes, pero también somos iguales. Si queremos respetar la diversidad individual y colectiva, hay que combatir siempre al Estado.

Contra el fascismo y el totalitarismo

Por último en este apartado de relación del anarquismo con otras ideologías, vamos a referirnos al fascismo y a los totalitarismos más aberrantes: el nazismo, el fascio italiano, y el estalinismo soviético y chino, sin olvidar al totalitarismo español. Hay muchos otros totalitarismos, pero en general estos los representan. En ellos el Estado empleó medios de represión contra la población que hasta entonces no se habían conocido.

En estos y otros Estados totalitarios se han realizado pruebas experimentales a gran escala del uso científico de la propaganda, el genocidio, la tortura... Psicólogos de masas, politólogos y otros científicos han podido sacar sus conclusiones y ponerlas al servicio de todos los Estados del mundo. Especialmente de las democracias capitalistas.

La oposición de los anarquistas a todo tipo de fascismo y totalitarismo les ha costado muy cara, pagando con sus vidas por millares.

EL REVIVAL TOTALITARIO

El resurgir periódico de grupos e ideas fascistas, racistas, xenófobas, etc., en los países de occidente, no es sino un síntoma de la crisis del Estado capitalista, que manipula a las masas y evita así el nacimiento de una conciencia colectiva revolucionaria.

El peligro real no es ahora mismo la vuelta al fascismo, sino la aparición de un nuevo Estado ultra totalitario, caracterizado por el uso científico de los medios de control del pensamiento, la alienación psicológica de los individuos, ocultamiento de los auténticos líderes y relaciones de poder de alto nivel, la internacionalización de la economía, la introducción del poder en los ámbitos de la vida cotidiana, y la consecución del sometimiento ideológico y emocional.

En cualquier caso, interesa al anarquismo poner en evidencia y combatir cualquier manifestación de totalitarismo en cualquier Estado. Pensad en lo poco que se diferencia la democracia occidental de un sistema de partido único, o en los últimos y más sutiles sistemas de control de pensamiento.

.....



Anarquía y Arte

Vamos a echarle ahora un vistazo a la aportación del anarquismo a la expresión artística sobre todo desde el punto de vista pictórico (por no hacer muy larga la exposición englobando arquitectura, escultura, fotografía...). Desde sus comienzos la ideología anarquista muestra un gran interés en la cuestión del arte. Y lo hace, coherentemente con sus principios antiautoritarios, rechazando la existencia del arte dominante, el que sobrevive bajo los auspicios del poder falseando o imponiendo sus verdades. Un arte que hasta los comienzos del realismo ni siquiera se tomaba la molestia de considerar o mostrar la existencia del pueblo. Y en este rechazo va incluido el rechazo del mito del artista como genio, como creador absoluto, puesto que nada surge de la nada, y todo aquel que se dedica a hacer arte es heredero de una larga tradición que se remonta a los mágicos trazados sobre las paredes de una cueva milenaria. Y esto es así tanto si se deja arrastrar por dicha tradición como si se empeña en destruirla.

Al mismo tiempo el anarquismo prevé la posibilidad de un arte distinto, basado en la espontaneidad y la imaginación, un arte liberador de cuanto artista late

en cada ser humano. Una de sus más interesantes aportaciones pues, está en la consideración de que todo ser humano es potencialmente un artista. Cada uno de nosotros es capaz de disfrutar de la belleza, descubrir figuras entre las manchas de humedad o las nubes, o estremecerse ante una obra literaria, teatral, musical o plástica. Por tanto también cualquiera, en el entorno y con los estímulos adecuados a sus capacidades innatas es capaz de hacer arte. Considerando al hombre en su dimensión global, el anarquismo intuye que el arte es una de las formas más notables del pensamiento y la expresión, un símbolo de la energía creadora de la persona y de la sociedad.

El pensamiento artístico ácrata se desarrolla en torno a las relaciones entre el hombre y la realidad social. El arte posee una cualidad inestimable, su capacidad de contribuir al conocimiento y desarrollo del ser humano. Partiendo de este parámetro, los anarquistas se plantearon como principal objetivo del arte su contribución a la evolución, al perfeccionamiento del hombre y de la colectividad. El tipo de arte capaz de originar esa transformación humana habría de ser un arte revolucionario. Sin embargo los razonamientos en cuanto al concepto "revolucionario" aplicado al arte han dado lugar a una controversia, quizá no tanto en el fondo como en la forma, pues la manera en que se puede ser revolucionario es tanto una cuestión de ética como de estética.

El sentimiento antiautoritario que impregna la ideología libertaria da lugar a una bipolaridad de extremos aparentemente irreconciliables: de un lado la orientación hacia el individualismo que se apoya en la necesaria libertad para creatividad humana; de otro la idea de que la estética libertaria ha de ser expresión de la sensibilidad colectiva.

Durante el *realismo*, el arte podía considerarse revolucionario con sólo develar determinados temas como la miseria, la opresión, las injusticias que pesaban sobre el pueblo o los devastadores efectos de la sociedad industrial, ya que estas imágenes hablaban por sí mismas, induciendo a recapacitar e intentar modificar esta situación. Sin embargo el *realismo* pronto se manifestó insuficiente para corresponder a la nueva idea revolucionaria que el arte demandaba.

Algunas voces, desde el anarquismo, invitaron a los artistas a descubrir nuevos movimientos antiacadémicos que se adaptaran social y formalmente a las teorías

subversivas. La mayoría de los anarquistas mantenían la necesidad de respetar la libertad en la creación artística como en cualquier otra faceta del ser humano, más aún si se pretendía que el arte fuera enriquecedor y perfectible para el hombre. Algunos incluso proclamaron que el arte debía ser, además de libre, antidogmático. Pero otra visión, derivada de la función social del arte, insistía en la obligación moral del mismo, en el abandono de la valoración de la personalidad individual en pro de la valoración colectiva.

Determinados artistas, entre ellos los *neoimpresionistas*, comprometidos políticamente con el movimiento anarquista, se plantearon esa otra manera de ser revolucionarios a través de la forma de expresión (el estilo). Presionados por las exigencias sistemáticas de algunos, en cuanto a la temática social, intentaron hacer ver que el tema en una obra pictórica no es más que una parte de la misma. Igualmente importantes son la composición, el color o los trazos. Afirmando también que un pintor anarquista es aquel que, sin ánimo de recompensa, lucha con todas sus fuerzas de individuo libre contra las convenciones burguesas y oficiales. Estos artistas realizaban su propia revolución desde dentro del ámbito del arte, es decir luchando contra las normas y cánones que el arte dominante pretendía imponer. Asumían las entonces recientes investigaciones sobre la teoría del color y la percepción y las aplicaban en su lenguaje plástico, obteniendo como resultado lo que comúnmente se conoce como *puntillismo*.

Al mismo tiempo el *simbolismo* se constituía como movimiento de negación del orden imperante, que desde la literatura producía escritos de carácter social y revolucionario, y en el campo pictórico superaba lo puramente visual para adentrarse en una faceta más profunda y trascendental del individuo, revalorizando lo irracional, lo invisible, el sueño y lo imaginario.

Este espíritu individualista paradójicamente no es contrario a lo colectivo, sino que plantea una revolución de la estética de la sociedad desde un punto de vista pluralista del arte. La convergencia hacia las normas, que manifiesta el poder de cualquier tipo, es aniquiladora para la función creativa porque tiende a la uniformidad como valor y por tanto a la mutilación del arte. La creatividad en libertad origina y muestra la multiplicidad de formas en que la sociedad se expresa. Es este aspecto el que hizo tan atractivo el anarquismo para todos los *artistas de vanguar-*

dia de finales del siglo XIX y constituye el principal argumento de las corrientes contemporáneas que se reclaman del legado anarquista.

A finales del ochocientos se desarrollaba el ideal libertario del *teatro libre*, buscando la participación del espectador en la ejecución de la obra, de manera que su satisfacción intelectual se viera incrementada. Principio que constituye una de las bases principales de los teatros de vanguardia y que, aún hoy, resulta tan innovador para muchos.

También en estas fechas surgieron, en el seno de los artículos anarquistas sobre arte, las primeras consideraciones sobre ecología. Se hizo hincapié en la vinculación entre *naturaleza* y *arte*, cuestionándose los efectos de la mano del hombre sobre la tierra y alentando a los *arquitectos* a respetar el medio natural. Fomentaron la tendencia a la integración entre naturaleza y humanidad para la consecución de una reconfortante armonía entre ambos.

Numerosos artistas de los movimientos más vanguardistas tuvieron estrechos vínculos con las ideas ácratas, y muchas de las aportaciones de estos movimientos nunca hubieran tenido lugar sin el germen de autonomía para la creatividad que propagó el movimiento libertario.

El primer grupo *expresionista* será una comuna libertaria *El puente* (1905), que se centra en la expresividad cromática y la distorsión para conseguir la máxima experiencia emocional. Hacen una reconstrucción caústica y crítica de la realidad social revaluando los métodos expresivos más primitivos. Las primeras vanguardias del siglo XX hicieron una auténtica revolución de lo formal en el arte. Desde el *impresionismo*, los sucesivos movimientos juegan con la forma evolucionando hacia una progresiva descomposición de las imágenes que desembocará en la *abstracción*. En muchas de las obras de estos movimientos podemos encontrar la expresión de inquietudes y reivindicaciones sociales, expresadas de maneras tan diferentes como requería cada tendencia estética. Los artistas libertarios están implicados en todo este desarrollo del lenguaje plástico, junto con artistas de toda tendencia. De manera que podemos encontrar, por ejemplo, en el movimiento *futurista*, obras de carácter libertario y también obras que exaltaron sentimientos nacionalistas cuyos autores se inclinaron hacia el fascismo.

Esto nos muestra una nueva forma de disensión entre forma y contenido en el arte. Si bien, desde un punto de vista creativo, toda esta variedad de expresión que descubren las primeras vanguardias posee un gran valor estético, un enriquecimiento en cuanto a técnicas y herramientas para el hacedor de arte así como para el espectador interesado, desde el punto de vista de la conciencia social algunas de estas obras carecen en absoluto de intención revolucionaria. Algunos movimientos incluso llegan a convertirse en nuevas escuelas con los mismos defectos elitistas y autoritarios de las academias que pretendieron superar.

Habría que plantearse aquí el problema del espectador de a pie ante la comprensión del mensaje que emiten estas imágenes. La complejidad de algunas formas dificulta la lectura de las obras para los que desconocen estos lenguajes, originándose una ruptura del vínculo preciso entre el emisor y el receptor. Posiblemente si la evolución en los lenguajes artísticos hubiera ido acompañada de una evolución educativa a nivel popular esto ya no sería un problema, más aún cuando la base de la iconografía empleada en el arte y la publicidad de nuestra época se instala sobre las invenciones formales de esas vanguardias.

Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial surge el máximo intento *nihilista* de negación de la cultura y la sociedad de las primeras décadas del siglo XX, el movimiento *Dadá*. La crítica dadaísta azotó a una sociedad responsable de ocasionar los horrores de la guerra, propugnando su desaparición absoluta. La incesante voluntad de destrucción de los dadaístas se expresaba en una continua provocación. Fue un feroz intento de transformar en acción la poesía y la plástica, de fundir el arte y la vida. No escaparon a sus críticas ni los movimientos precedentes ni las propias vanguardias artísticas que le eran contemporáneas, tanto por originar nuevas academias, como en el caso del cubismo, como por la producción de objetos artísticos para el disfrute burgués. *Dadá* es antiarte, antisistema, es negación total, está contra lo eterno, contra la inmovilización del pensamiento, contra el racionalismo. Está por la anarquía contra el orden, a favor de la desenfundada libertad del individuo, del juego, de la espontaneidad y la liberación de un espíritu en continuo movimiento de sí mismo, en continua invención de su propia existencia.

Cohherentemente con sus principios *Dadá* había de destruir a *Dadá*, el movimiento se disuelve voluntariamente. Sin embargo su espíritu permanecerá en mu-

chas de las manifestaciones artísticas de todo el siglo XX y de nuestros días. Hasta tal punto llegó la trascendencia de este movimiento que la propia historia oficial del arte modificaba sus concepciones sobre el artista y la obra de arte, marcando con el *Dadá* un punto de inflexión y el nacimiento del arte contemporáneo.

Continuando con los propósitos profanadores del dadaísmo, algunos de sus miembros se unen en la experiencia del *surrealismo*. Éste, sin embargo, imprime una intención programática a sus exigencias de libertad individual y social. Propone una investigación experimental, basándose en las teorías del psicoanálisis, parten de la exploración del inconsciente, la actividad onírica y la escritura automática, empleando en sus obras tanto las técnicas pictóricas más tradicionales como otros medios expresivos ya utilizados por los dadaístas como el collage fotográfico o los textos. Intentan sacar a la luz el pensamiento puro en ausencia de cualquier control ejercido por la razón y más allá de preocupaciones estéticas o morales. El surrealismo rechaza la autoridad, la jerarquía y la violencia, su proyecto revolucionario se afirma sobre la defensa de la libertad y el conocimiento psíquico del ser humano encaminado a su transformación individual y social. Estuvo influido en sus comienzos por las teorías marxistas, sin embargo las concepciones surrealistas sobre la intervención en lo social estaban más cerca del anarquismo como más tarde pudieron comprobar. Si por una parte se valoraba positivamente el arte, viéndolo como una de las expresiones esenciales de la individualidad humana, por otro, en sintonía con gran parte del pensamiento de izquierda, se tendía a utilizarlo como potente medio al servicio del propio proyecto político. Esta última premisa más cercana a la estética de concepción marxista derivaría muy pronto en las típicas degeneraciones del *realismo socialista* y del arte de propaganda, sometiendo cada vez más a los artistas que se habían acercado a la dirección y al control de los partidos comunistas. En última instancia los surrealistas reconocen que fue la idea de *eficacia* la que los acercó a las tendencias marxistas (la consideraron superior al anarquismo gracias al triunfo marxista en la URSS), asumiendo al mismo tiempo su identificación ideológica con el anarquismo.

En la década de los 60, los procesos de descolonización, los conflictos con las potencias coloniales, la guerra de Vietnam y la confrontación Este-Oeste despertaban el rechazo de una gran parte de la población, obligándose a cuestionar

los valores y el sentido de la sociedad de consumo. Esta época será propicia para revelar que el germen dadaísta y surrealista aún permanecía vivo entre los practicantes del arte. Con el nombre de *Internacional Situacionista* surge un grupo que se ve a sí mismo como *herederos de los dadaístas, los surrealistas, los revolucionarios de principios de siglo, los miembros de la comuna de París, los herejes medievales...* Se consideraban como parte de una lucha que venía librándose desde tiempos muy remotos. Sus ideas revolucionarias estuvieron detrás de los acontecimientos del mayo del 68, en París. Para ellos la ciudad, entendida como entorno urbano, era el escenario —*un nuevo teatro de operaciones culturales*— para la consecución del cambio social y la conquista de la libertad. La suya fue una crítica a la sociedad de consumo, la reacción contra una realidad definida como sociedad del espectáculo. El capitalismo pasaba de la necesidad al deseo, de hacer hincapié en la producción a hacerlo en el consumo.

En algunos de los textos redactados por los situacionistas se refleja la influencia de las teorías marxistas, sin embargo los situacionistas se proclamaban a sí mismos como revolucionarios interesados solamente en la libertad. Su intención era definir una propuesta más que la definición de una ideología, pues consideraban todas las ideologías como alienaciones que atacaban el territorio de lo subjetivo.

Un aspecto fundamental del proyecto situacionista y de otras corrientes contestatarias como Fluxus en EEUU, fue la disolución de las barreras existentes entre arte y vida cotidiana. Fluxus reacciona frente a la institucionalización y el mercantilismo del arte dejando fluir obras que nacen y mueren en el mismo momento y lugar en que se crean. Utilizan todas las formas de expresión desde la música o la poesía hasta las artes plásticas, aspira a hibridar lo culto y lo popular, resultando una actuación interactiva que requiere participación del espectador y cuyo valor mercantil es prácticamente inexistente. Pretenden desacralizar el objeto del arte y hacer arte con la propia vida, panfletos, carteles y otras herramientas del mundo publicitario son casi siempre parte del espectáculo. Como *Dadá*, se proclamó a sí mismo antiarte. El lenguaje que se emplea no es más que el medio para una noción renovada del arte, entendido como *arte total*.

Como vemos la tendencia liberadora del arte revolucionario ha venido a desembocar en una búsqueda de continuas vías de escape al mercantilismo y al

control institucional, al tiempo que procura la implicación en los aspectos sociales y cotidianos de la vida. Esto mismo es lo que encontramos en numerosos *artistas transgresores* que ponen en tela de juicio a la sociedad de forma tan efímera como es el uso de los soportes que ofrece la calle: muros, señales, anuncios publicitarios, etc., son pintados o intervenidos con intención subversiva.

Sin embargo, el sistema capitalista, como buen depredador que es, tiene la habilidad de sustraer y manipular cuanto idea u objeto sea susceptible de convertirse en mercancía. Capaz de desvirtuar la intencionalidad crítica de los movimientos artísticos más revolucionarios, usurpa y absorbe sus componentes estéticos, sus medios y formas, dotándolos de nuevas etiquetas de las que cuelgan precios exorbitantes y lo siguen llamando arte. Llegando al máximo de la desfachatez otorgan premios y ponen precio a la *originalidad* de mostrar *la nada*. Nada sorprendente por otra parte, este tipo de cosas en una sociedad como la que habitamos, donde el control y la alienación de los individuos llega hasta el punto de vaciar las mentes de pensamientos propios.

Los medios de manipulación y control de masas, al servicio de los gobiernos y grandes grupos empresariales, son potentes y eficaces a la hora de diseñar una realidad a su medida, donde lo que no se muestra no existe para la mayoría de la gente. Prensa, televisión e internet se encargan de fabricar nuestras necesidades, encauzar nuestra forma de vida, nuestros pensamientos, incluso nuestros sentimientos. Se afanan en la producción de nuestras *pseudovidas*.

Ahora bien, este monstruo y su desmedida producción y desarrollo tecnológico también pone a nuestro alcance una serie de medios a utilizar desde los márgenes. Las posibilidades de subvertir el orden se ampliaron también con la aparición de internet, donde todo se puede mostrar. Vídeo, música, fotografía, pintura, palabras, o todo junto, ¿qué importa la forma?, siempre que se nutra de la vida y surja para abrir las conciencias y mantenernos libres de pensamiento y acción, será arte.

.....



Anarquía y Educación

Si el socialismo en general ha dado gran importancia a la educación, para el anarquismo en particular ha sido siempre uno de sus grandes ejes de actuación. Ya he señalado la labor de mantenimiento del orden social y de represión directa que ejerce la escuela. Si a esto le añadimos que el anarquismo pretende que la sociedad funcione en base a valores como libertad, solidaridad, responsabilidad..., nos encontramos ante la necesidad de un tipo de persona nuevo, que por mucha impresión que en él cause el periodo revolucionario, se debe gestar con anterioridad al mismo.

Teoría

Teóricamente el anarquismo no ha planteado pedagogías —entendidas como teorías de la educación— originales, pero siempre ha estado al corriente de las novedades en la materia y ha sabido tomar como propias aquellas que le eran más afines, adaptándolas a su carácter particular.

RACIONALISMO

Sobre todo en los inicios del movimiento, cuando las religiones marcaban la moral de la sociedad y nada se hacía sin su visto bueno, se enarbola la bandera del racionalismo. El anarquismo es heredero de los ideales de la Ilustración con los que se acuñó la consigna *libertad, igualdad y fraternidad*. Se considera que la ciencia es el único instrumento para llegar a la verdad, y que pone en evidencia

que la religión y el patriotismo no son sino engaños, cuyo fin es justificar la desigualdad en las sociedades y la guerra entre pueblos.

Hoy en día el anarquismo ha perdido el optimismo respecto a la ciencia. Por motivos que ya he reseñado, es muy difícil creer que la ciencia se desarrolla neutralmente guiada de forma exclusiva por su propia lógica interna y que su evolución necesariamente mejora la sociedad. Pero no renegamos de ella, lo que queremos —frente a que esté a manos de unos pocos sacerdotes al servicio de los poderosos— es que pueda ser comprendida, ampliada y aplicada por todos.

EDUCACIÓN INTEGRAL

Este deseo nos lleva a otra de las bases de la pedagogía anarquista, la educación integral. Es contrapuesta a una preparación selectiva, y a un modelo que tiene como horizonte de justicia y equidad la igualdad de oportunidades; es decir, cuya máxima aspiración es que se perpetúen las desigualdades, pero que todos tengamos la misma probabilidad de estar en una u otra posición. Frente a ello el anarquismo señala que la división social se sirve de la existencia de dos enseñanzas: una orientada al trabajo intelectual (y que prepara a las clases dirigentes) y otra más básica de tipo fundamentalmente técnico y de asimilación del orden establecido (y que lleva a ser un trabajador de a pie).

El anarquismo propugna un desarrollo de todas las capacidades del individuo, que posibilite tanto participar directamente en la producción, como dirigirla, que permita tanto discutir los aspectos filosóficos de una cuestión, como no echarse para atrás porque hay que doblar la espalda, tirar de paleta o azada. Y ello con vistas a una sociedad en que se combinen los trabajos físico e intelectual, de producción pura y de toma de decisiones y gestión.

Ante una educación eminentemente memorística, que consiste en repetir los conceptos y esquemas establecidos, se reivindica una basada en la práctica y la reflexión crítica. La educación es entonces un proceso, que además no debe circunscribirse a la niñez y la juventud, sino formar parte de la propia vida en todas sus etapas (lo que los pedagogos denominan educación permanente).

AUTOGESTIÓN EDUCATIVA

Además de que su prioridad es que las personas seamos libres, el anarquismo propone que a la libertad sólo se puede acceder por medios coherentes, es decir,

por caminos de libertad. Por ello se entiende que debe ser el propio alumno el responsable en última instancia de decidir qué quiere aprender y cómo y cuándo hacerlo. También el que evalúe el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por ello y porque no se educa para competir en el mercado de trabajo, se rechazan los premios y los castigos en general, y las notas en particular.

PAIDOCENTRISMO

En esa línea, está difundida la idea de que la educación es más una tarea de eliminar condicionantes que rodean al niño para que pueda desarrollar sus capacidades libremente —especialmente el principio de autoridad que suele regir la relación niño-adulto— que de introducir en él desde fuera conceptos y valores. Este concepto se denomina educación centrada en el niño (paidocentrismo).

Esta postura, que no es nueva (de hecho su gran teórico moderno es Rousseau), se ha visto apoyada hasta la actualidad por teorías psicológicas que encuentran la causa de la auto-represión y violencia que rigen la vida de los adultos, en la represión y violencia que se han ejercido en ellos cuando niños.

Las teorías que giran en torno a este paradigma, se denominan en el ámbito académico como pedagogías libertarias.

NO A LA ESCUELA

La escuela es un instrumento de adoctrinamiento que no solo uniformiza e inculca valores directamente, sino que justifica el hecho de que existan dirigentes y dirigidos, dependiendo del éxito que se haya tenido en ella. Además está estadísticamente demostrado que lo bien que nos vaya en la escuela depende principalmente de nuestro entorno (sobre todo del nivel cultural y económico de nuestra familia). Pero aunque fuera una criba en igualdad de condiciones, no dejaríamos de estar menos en contra de la misma.

Es la sociedad estratificada la que es injusta, no los métodos por los que se nos ubica en una u otra posición.

Además la escuela generaliza la idea de que ella es el único medio educativo válido. De que si tras un aprendizaje no hay un título con un sello oficial, de poco nos puede valer. Lo interiorizamos a pesar de que casi todos hemos aprobado asignaturas sin haber aprendido nada, pero habiendo perdido un tiempo precioso, y también asimilado enseñanzas vitales para nosotros sin necesidad de colegio ninguno.

Siendo rigurosos con los principios expuestos anteriormente, es difícil aceptar la escuela. Lo que se aprende en un recinto cerrado, que nos separa de lo cotidiano, mediante simulaciones, a través de personas que no se dedican a lo que nos enseñan —sino únicamente a enseñarlo—, es muy difícil de integrar en la propia vida. En la práctica se diferencia entre el día a día y lo escolar, no se consigue así la educación integral.

Y si lo que queremos es fomentar la autonomía, no parece muy coherente que la asistencia sea obligatoria, ni que existan programaciones de estudios, ni profesionales de la enseñanza, que de una forma u otra dirigen a los escolares.

Pero claro, una escuela sin recinto, sin asistencia obligatoria, sin currículo y sin docentes, no es una escuela.

¿Cómo se propone entonces que los niños y jóvenes aprendan lo que necesitan para la vida? Viviendo. La comunidad debe concienciarse de que es el gran instrumento educativo y actual como tal. Para quien tenga interés existirán recursos variados: talleres abiertos, museos, grupos de aprendizaje, expertos en distintos oficios y materias...

EDUCAR PARA SER REBELDE

Desde una perspectiva muy distinta al paidocentrismo, hay quienes remarcan que la educación básicamente es integrarse en el seno de una sociedad, sin la que, desde un punto de vista del anarquismo social, el individuo no tiene sentido. Esa integración se hace de forma inconsciente; aprendemos principalmente por imitación, absorbemos como esponjas de nuestro entorno, sin darnos cuenta de ello.

Desde este punto de vista llegamos a la conclusión de que si no educamos en la crítica al sistema, y si no ponemos en práctica esa crítica, el sistema absorbe a los individuos sin que lleguen a darse cuenta.

Podríamos creer que una persona que se ha desarrollado en un medio en que era responsable de sí misma, participaba en las decisiones que le afectaban, no se le imponía nada que rechazara..., al integrarse en la sociedad —por ejemplo, en el mundo laboral—, debe experimentar una reacción de rechazo a la misma, convertirse por lo tanto en un rebelde y un enemigo del sistema. Desgraciadamente esto no es así. Parece que tienen menos miedos e inseguridades que el resto

de las personas, que son más desenvueltas, pero suelen encontrar acomodo en la sociedad sin grandes crisis vitales.

Y nos topamos con el gran debate, el gran tira y afloja en el que se encuentran los anarquistas que intervienen en el ámbito de la educación: ¿Dejamos que el sistema imponga sus principios o imponemos nosotros el rechazo a los mismos?

En un extremo tenemos un oasis que resguarda a los niños de la sociedad, en el otro, un laboratorio donde se la disecciona previniéndoles de los peligros que les acechan.

Me permito una nota personal a modo de hipótesis. Me parece que el que los jóvenes opten por una actitud crítica con el sistema y esa actitud cristalice en su vida futura, es influido si en su entorno inmediato exista un movimiento de lucha fuerte, donde se vivan los valores que queremos transmitir. Un joven, al que no se le ha educado explícitamente en las ideas anarquistas, pero que se ha formado en un ambiente militante (no reducido exclusivamente al ámbito familiar), tal vez tenga más probabilidades de asimilar esos valores, que otro por mucho que se le ha abierto los ojos en una escuela anarquista, pero que no tiene otro referente. Vamos, que la mejor enseñanza, en cuanto a transmisión de valores, costumbres y actitudes, es el ejemplo en el día a día.

ANTIPEDAGOGÍA NO ES MERAMENTE DESESCOLARIZACIÓN

Y por último la posición más rigurosa, la que afirma que *lo malo de los buenos profesores*, es que son los peores. Una Escuela sin profesores no está tan mal: deviene almacén de abastos culturales *sesgados*. Sigue, por supuesto, haciendo daño, pues sus materiales han sido política e ideológicamente *seleccionados*, respondiendo a un trabajo policial de exclusión. Pero, con Escuela o sin Escuela, bajo las redes de la Administración o en las arenas movedizas de la Familia, la figura ético-filosófica del "Profesor" (entendida no como categoría socio-laboral, sino como *posición de autoridad moral e intelectual*, asumible entonces lo mismo por un "funcionario" reclutado por la organización estatal para llevar adelante su programa de re-fundación de la subjetividad juvenil, de "reforma moral" de los escolarizados, en suma, que por un "padre" disidente comprometido con la "educación en familia", asumiendo el papel autoritario de *super-profesor, super-corrector del carácter, super-demiurgo*) estraga hoy

día la posibilidad misma de la inteligencia, de la creatividad, de la fantasía y de la crítica.

La anti-pedagogía somete la figura del "Profesor" a una crítica radical, de índole filosófica y arqueológica, teórica y empírica, histórica y socio-psicológica. Y denuncia el conservadurismo de las propuestas educativas libertarias, que se escalonan desde las muy patéticas "Escuelas Libres" hasta las experiencias anestésicas de la "Educación por la Familia" y otros engendros pseudo-informales. Simpatiza con las modalidades históricas de "educación comunitaria" (indígena, gitana, por ejemplo), educación sin escuelas, sin profesores y sin alumnos, educación que, en lugar de "imponerse", sencillamente se "respira". Simpatiza asimismo con el "ludismo" estudiantil, con las prácticas difusas de "resistencia" *inmoral* (toda contestación verdadera es inmoral) a la agresión de la Escuela y de sus educadores mercenarios —destrucción de los instrumentos de tortura, mesas, sillas, pizarras, etc., intimidación y acoso a los evaluadores, fraude, sabotaje, interrupciones múltiples, absentismo... Aplauda también el gesto, digno de soñar, de un anti-profesor que desembarcara en las aulas, disfrazado de "enseñante", para conquistar, por la vía de una perseverancia en el Crimen, la medalla de la Expulsión.

Como se habrá advertido, en la crítica anti-pedagógica hay, por utilizar expresiones ajenas, un elemento de *lucidez*, otro de *delirio* y un tercero de *complot*. Lucidez, delirio y complot contra el idiotismo racional del profesor contemporáneo.

Práctica

ESCUELAS LIBERTARIAS

Una escuela —o un proyecto educativo alejado del típico colegio— es el sueño y proyecto de muchos compañeros, pocas se fundan y menos todavía tienen continuidad. Ha habido y hay una gran variedad de propuestas, que a su vez han evolucionado con la práctica. Desde escuelas muy militantes donde se incide en las iniquidades del sistema a escuelas que se reclaman neutras. Desde unas donde los alumnos tienen un horario que cumplir, hasta otras donde se les deja absoluta libertad para hacer lo que quieran —incluido nada—. Desde las que se declaran anarquistas, hasta otras que se preocupan únicamente del bienestar del niño y no se plantean ningún cambio en las bases de la sociedad.

Se puede reseñar, que según ha avanzado el tiempo, en los distintos experimentos llevados a cabo cada vez se han ampliado más los espacios de libertad de los alumnos. Se busca que todos los miembros de la comunidad educativa tengan las mismas oportunidades de expresión y capacidad de decisión y se fomenta su autonomía personal y colectiva.

TRABAJADORES LIBERTARIOS EN LA ESCUELA

Hay que partir de que la escuela estatal (y privada) es siempre un instrumento represivo, nunca de liberación. Los que sí que pueden ser liberadores son determinadas luchas y movimientos que se desarrollan en su seno. La idea general es que cobre sentido su nombre: escuela pública. La lucha es por una escuela en manos de sus miembros y de la comunidad en que está inserta, del pueblo. Quiero remarcar que este programa no se puede completar sin un cambio profundo de la sociedad, pero él mismo puede ayudar a ese cambio.

Os causará sorpresa, pero muchos de los planteamientos teóricos que defendemos han sido asumidos por los legisladores educativos. La ciencia se considera la principal fuente del saber, tenemos talleres en los institutos donde se aprende carpintería, electricidad..., (educación integral), se promueven pedagogías activas donde el alumno es el protagonista, se considera que se debe partir de sus intereses, que debe estar motivado (cierto paidocentrismo), se le dan vías de participación en el centro (autogestión)... Los tecnócratas han escuchado nuestra canción y han asumido la letra, pero no la música. El espíritu se pierde totalmente cuando se intenta imponer desde arriba —en ocasiones, con aparente buena voluntad— y las escuelas siguen siendo una institución donde prácticamente todo le viene impuesto. Donde el alumno está sujeto a un rígido control. Donde se dice que se le deja pensar, pero no se le permite llegar a sus propias conclusiones. Donde el libro de texto —algo tan cerrado y artificial— y la asimilación de sus contenidos son la base del aprendizaje... Sin cuestionarse ese contexto, sin plantearse la transformación social, el proponer o imponer ciertas metodologías (trabajo en grupo, aprendizaje por investigación...), o bien no se pueden llevar a la práctica, o es un tecnicismo sin mayor relevancia.

Como estudiantes, directos sufridores del sistema educativo, los anarquistas han luchado y luchan primero por tener voz en una institución que no les suele

tomar en cuenta, que dice querer formar personas responsables pero no les da ninguna capacidad de decisión real. Luchan por reformar los contenidos, las metodologías —memorísticas en su mayor parte—, exigiendo aprender lo que les interesa de una forma práctica, y poder marcarse y evaluar sus propios objetivos.

Dada la función de la escuela en la sociedad, se puede asimilar al maestro, al policía y al carcelero. Sin embargo, históricamente, es una profesión querida por los anarquistas. Si bien no suele haber en su seno movimientos pedagógicos propiamente anarquistas, no significa que los docentes libertarios se hayan quedado de brazos cruzados. Individualmente han intentado desarrollar su trabajo de la forma lo menos incoherente que les ha sido posible. Además de participar en los movimientos de reforma pedagógica que son un espacio de reflexión sobre la práctica educativa y pretenden transformar la escuela desde abajo, desde la propia experiencia de los maestros.

Entre estas experiencias y las de las escuelas libertarias hay una relación de diálogo. Las prácticas de unas se pueden desarrollar en otras y viceversa. Por ejemplo, el uso de la imprenta por parte de los alumnos parece que surgió en una escuela libertaria del siglo XIX, es asumido por movimientos en la escuela estatal a principios del siglo XX, lo que ayuda a su difusión también en otras escuelas libertarias.

También hay que mencionar, cómo no, a los libertarios que consideran que la única lucha digna en el ámbito escolar es la que procura la destrucción de la escuela, y que el único profesor digno es el que dimite.

OBJECCIÓN ESCOLAR

En la segunda mitad del siglo XX surgió este movimiento, que consiste en no escolarizar a los niños. Por lo general es la familia la que cuida de ellos, aunque también hay experiencias más colectivas.

Las razones que llevan a unos padres a tomar esta decisión pueden ser variadas: desde religiosas —integristas cristianos que no quieren que se eduque a sus hijos en teorías como la de la evolución de las especies— afectivas —que no soportan ver cómo su hijo sufre en una escuela a la que no se ha adaptado— pedagógicas —consideran que ellos pueden hacer una mejor formación. Por lo tanto, es una vía

de actuación desde una postura anti-escuela, pero no todos los que la practican comparten las mismas ideas.

A esta práctica se le suele achacar que las familias deben de tener niveles culturales y de ingresos altos para permitirse que al menos uno de ellos se dedique en exclusiva a la formación de los hijos. Es cierto que hoy en día quizá no pueda ser asumida por cualquiera, pero no significa que debamos criticar o dejar de apoyar a quienes lo hagan. También se le afea el que los niños son privados de la socialización con sus iguales. En este punto hay que señalar que estas familias suelen preocuparse por ello e inscriben a sus hijos en actividades extraescolares, además de hacer reuniones periódicas entre ellas, pasan temporadas conviviendo una en casa de otra para intercambiar conocimientos y propiciar nuevas experiencias... Y se puede añadir que se acaba sustituyendo al profesor profesional por el profesor padre.

CRIANZA

Ya he señalado el papel represivo de la familia en esta sociedad. Conscientes de ello, algunos anarquistas intentan no perpetuar el sistema patriarcal. De nuevo, la teoría no es propiamente anarquista. Más difundida en países anglosajones donde se la conoce como *attachment parenting*, en castellano estas ideas se conocen como crianza natural.

Fuertemente influidas por el feminismo y basadas en psicologías a las que ya me he referido como centradas en el niño, plantean que los vínculos afectivos entre el niño —dando gran importancia al parto y los primeros meses y años de vida— y el resto de las personas —muy especialmente la madre— están muy deteriorados en la sociedad occidental, siendo esto causa de posteriores limitaciones de la personalidad.

En la práctica se aboga por el parto natural, menos traumático tanto para el niño como para la madre —sin renunciar a los avances médicos en caso de problemas, que se reducen al desmedicalizar el proceso—, el mayor contacto físico con el bebé, particularmente con la madre —mediante la lactancia, dormir juntos, cogerlo en brazos, llevarlo a cuestas en una mochila o pañuelo, prodigarse en besos y caricias—..., y el respeto absoluto por los deseos del niño, sin ponerle más límites que los que ya existen, sin premios ni castigos y apoyándole con amor incondicional —cuya retirada es una forma de castigo—. Eso sí, sin que la

madre u otros adultos se conviertan en esclavos de los niños, la relación debe de ser de enriquecimiento mutuo, sin que unos anulen la personalidad de los otros. Por supuesto esto no es fácil, la sociedad en la que vivimos, y sobre todo, todo lo que hemos interiorizado de ella, hacen de la tarea una lucha difícil.

ACCIÓN CULTURAL

Más allá de la escuela, nos encontramos otro tipo de organismos culturales animados por anarquistas: ateneos, centros sociales, librerías..., donde se realizan charlas, debates, conciertos, pases de vídeo..., muchas veces integrados en jornadas temáticas. En ocasiones se llegan a crear grupos de estudio sobre un tema concreto.

Esta labor, más que como propaganda, se entiende como una alternativa al ocio mercantilizado. Se pretende la autogestión del mal llamado tiempo libre, integrando la lucha social, lo lúdico y lo formativo. La intención es que no seamos meros espectadores: se anima a participar activamente en los actos, en su diseño, en proponer actividades, en responsabilizarse de alguna.

Hay otras diferencias en esta actividad con la escuela: el individuo participa por propia iniciativa, no hay una distinción alumno/profesor/personal de servicios, el objetivo no es la posesión de un título, se integra con la realidad... Es decir, son perfectos laboratorios de educación anarquista, comunitaria o colectiva.

Otro campo en que se vuelca el anarquismo es en el de la palabra escrita: periódicos, folletos, revistas, libros, bibliotecas, librerías... Típico es referirse al libro como un arma. La formación propia es una responsabilidad personal, y también lo es divulgar el conocimiento y sostener a quienes lo hacen.

MILITANCIA

Si una sociedad más cercana a nuestros valores anarquistas necesita que las personas estén formadas para que puedan tomar sus propias decisiones, lo mismo le pasa al movimiento anarquista. Al intentar que la división de tareas sea la mínima —pues la especialización tiende a convertirse en una forma de poder— surge la necesidad de que los militantes desarrollemos unas capacidades que no nos requiere la sociedad en el día a día.

Analizar la información que nos llega de cualquier forma —escrita, oral, como imágenes—, y a su vez expresarnos con distintos medios es algo que la escuela

está intentando integrar hoy en día a marchas forzadas (haz una exposición sobre esto, haz un debate sobre lo otro). Nosotros aprendemos a comunicarnos y a comprender los problemas en primer momento discutiéndolos con nuestros compañeros, pero antes o después tenemos que escribir un panfleto o un artículo, dar un mitin o una conferencia, hacer un cartel o un mural, llevar las cuentas de una organización o declarar en comisaría —y entonces quizá convenga saber algo de legislación. Y queremos hacerlo lo mejor posible y no porque un docente nos vaya a poner una calificación sino porque es nuestra aportación a la lucha.

Tengo que remarcar que no nos podemos quedar en un análisis superficial. Eso es para sistemas en los que hay separación de funciones: los que saben dirigen, y a los que ejecutan les vale un pensamiento esquemático basado en consignas. Debemos aprender para comprender y comprender para saber construir, transformar o destruir y decidir qué es lo que toca hacer en cada situación. Por lo tanto, no está de más que haya quienes ahonden en un campo en particular, para poder hacer frente a muchas mentiras que nos sirven vestidas de verdades científicas, y para trazar nuestra propia senda. Pero también es necesario que en el día a día todos nos vayamos haciendo con una sólida cultura general; para comprender el mundo, para transformarlo pero también para no quedar en manos de nuestros propios especialistas.

.....



Los distintos tipos de anarquismo

El prefijo *anarco*, seguido de cualquier palabra, ha sido abundantemente empleado para los cócteles más extraños. Sin querer pontificar, tengo que decir que no existen cosas tales como el anarcocapitalismo, el anarconacionalismo o el anarcofascismo que merezcan el nombre de *anarquismo*. Esos términos que convierten en *adjetivo* al anarquismo no encierran más que grandes contradicciones, y quienes se reclaman de ellos no saben de qué están hablando en el mejor de los casos.

El anarquismo es *un sustantivo*, algo sin determinar, sin definir claramente, sin dogmas, en el que caben muchas interpretaciones filosóficas sobre la vida futura y actual. No obstante os voy a explicar brevemente algunas formas clásicas y modernas que adoptó y adopta el anarquismo.

El anarquismo individualista: la base filosófica del anarquismo

Amigos y amigas, esta es la piedra maestra de la bóveda del mundo libertario: la posición anarcoindividualista es un anhelo de libertad para ti, individuo concreto y real. La libertad es la ausencia de trabas, de prohibiciones, de leyes. La liber-

tad y la independencia es la condición deseable, necesaria, para vivir una vida que merezca la pena. La libertad es actuar sin obligación ni sanción, sin premio ni castigo. Esa libertad existe, y sólo te está pidiendo a gritos que tú la hagas vencer. Mientras que la gente se doblega ante el medio y las miles de normas sociales, el anarquista eres Tú: es el refractario, el disidente a toda forma de dominación, el que se determina a sí mismo, el dueño de su voluntad.

El anarcoindividualismo niega la idea de que los humanos tengáis un destino y hayáis venido al mundo para *en el futuro ser libres y ser felices*. No existe un modelo de vida que tengáis que perseguir para estar contentos, más que el que surja de vuestra voluntad y libertad. No estáis predestinados a nada. La vida que se está viviendo en el momento actual es la única que merece la pena ser vivida, y es la única que en realidad tenéis.

NO HAY NADA FUERA DEL INDIVIDUO

El anarcoindividualismo estima que para que la gente desarrolle su libertad no hace falta que triunfen revoluciones ni se efectúen cambios de sistema. Si viene la revolución social, la libertaria, será bien recibida porque es *la deseada*. Pero mientras tanto, el *aquí* y el *ahora* es lo que importa. La verdadera revolución, la revolución inmediata y posible, se encuentra dentro de ti, en la destrucción de las murallas, las barreras, los condicionamientos y las constricciones culturales, tanto como de la eliminación de la opresión que provenga de un Estado o de un patrón. Es de esa destrucción que parte del individuo de la que depende la llegada de la revolución, y no de un proceso histórico colectivo inevitable. *El verdadero paraíso está allí donde tú reinas sobre tu propio albedrío*. A pesar del dolor. A pesar de la dificultad.

Mientras que los comunistas afirman que la *Sociedad* lo es todo, y los capitalistas que el *Dinero* lo es todo, los anarcoindividualistas, afirman que *el individuo es todo*, lo previo, es la célula básica cuya autonomía hay que defender contra toda autoridad. Eso es lo único que importa: tú, el otro, el de más allá, la gente concreta que vive, ama, sufre y muere. No existe el cuerpo de la Sociedad, sino tu cuerpo. Tú eres el individuo real, el Yo, el Único; la Sociedad y el Dinero son abstracciones sin cuerpo que actúan de la misma manera que la idea de Dios. No es la Sociedad la que hace al hombre, sino la que lo limita, condiciona, educa y

opreme. No es el dinero el que te libera, sino que te constriñe a lo que tienes. Y en esa *sociedad*, vemos que hay una una casta infame, un grupo organizado de poderosos criminales, que se valen de las grandes ideas para ejercer la dominación, para crear un espíritu de rebaño y ponerte de rodillas. No es la sociedad la que nos hace libres, sino la que nos esclaviza. Y es *el individuo* el que rompe las cadenas con que le cargan los gerifaltes de todas las épocas. Los hechos muestran que en una sociedad de espíritus débiles, corrompidos, conformistas, gregarios, borreguiles, imbéciles, sumisos ante el poder, duros con el débil y abyectos ante el poderoso, verdugos voluntarios a veces, brillan siempre los individuos que mediante *su dignidad y su voluntad* destruyen las normas morales, pisotean las leyes, se burlan de dioses y mandatarios, desprecian la riqueza, se cagan en lo más sagrado y hacen resplandecer la libertad en las condiciones más difíciles.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS INDIVIDUALISTAS

Porque la Sociedad que padecemos puede ser tan o más tiránica que el Estado. Sobre los comportamientos, la estética, los modales, las obligaciones, los deberes, las creencias, las reglas de moralidad... En esta Sociedad se nos reglamenta trabajo, aprendizaje, consumo, retribución, ocio, premio, castigo..., y llegado el caso, ni podemos pensar con independencia, y sólo se nos deja repetir la consigna. Y así trabajas en lo que no quieres, consumes lo que no precisas, aprendes lo que no te interesa, te roban lo que te corresponde, impiden que te expreses, que ames o que busques el placer, y convierten tu descanso en un deber programado más. Desde el nacimiento nos vemos encorsetados por una familia, una nación, una patria, una cultura, un género, una etnia, una raza, una clase, una religión, una historia, una escuela, un salario, un destino de esclavos oprimidos por otros esclavos. Algo horrible en definitiva. La Sociedad despótica en la que vivimos dispone de longevidad, de fuerza, de experiencia acumulada, se constituye como natural, eterna, ineludible, invencible, y convierte la coacción en inculcación, la fuerza en acatamiento, la violencia en servidumbre voluntaria... Y lo peor de todo: nos convierte a nosotros en la garantía de su perpetuación. Por eso, los sacerdotes, los burócratas, los lacayos, los amos de la sociedad, sus despreciables sicarios, los que han aprendido a manejarla en su beneficio y los que la sufren con entusiasmo, han de ser combatidos. Tanto o más que el Estado.

La mayoría de los anarcoindividualistas no es que estén en contra de la sociedad, o de la organización. Están en contra de organizaciones e instituciones que etiquetan, anulán, amaestran, tiranizan y eliminan la particularidad individual. Los anarcoindividualistas quieren una sociedad de individuos, porque esa sociedad carece de espíritu unitario. Esa sociedad de individuos es un conglomerado de emociones, sentimientos, actuaciones, deseos, pasiones, movimientos, particularidades, matices, iniciativas, diferencias..., que se desenvuelven sin posibilidad de que alguien las administre, controle o encauce.

Se sigue de todo lo anterior, que cualquier tipo de asociación entre anarcoindividualistas ha de estar basada en la voluntariedad, la simpatía, el interés de todos los que la forman, y ha de poder ser rota en cualquier momento. Esa sería la Asociación de los Egoístas, el *Verein*, el grupo que salvaguarda siempre la propia personalidad y la autonomía de criterio de cada cual.

EGOÍSMO

No confundáis la actitud filosófica individualista-egoísta con el egoísmo al uso. Quien es egoísta busca atesorar para sí bienes materiales o espirituales. Desea amor, sexo, poder o dinero, y emplea los medios que su ego estima oportunos para conseguirlos. Así sufre y cifra su bienestar en lo que le es extraño. Es esta ambición la que crea el conflicto, la explotación, la guerra. Eso es lo que se llama *individualismo* en esta sociedad, y que no es más que *aristocratismo*, *elitismo*. Es lo que defiende el individuo aristocrático, que ve a los demás como sacrificables, como objetos, y que chillará si algún disidente le toca sus privilegios. Debe quedar claro, que al anarcoindividualismo le repugna el aristocratismo. El anarcoindividuo no puede tolerar que otro sea superior a él, que otro le imponga su supremacía valiéndose de argucias económicas, políticas, militares, religiosas, nacionales, de género, de edad o de otro tipo. El anarcoindividuo, recordad, no basa su bienestar en la explotación o en la sumisión de otra persona. Su libertad no necesita de otro sustento que de Él/Ella. La condición de su libertad es su *Independencia*. No vive a costa de otro Yo al que explota, humilla o somete. Explotar a otro no es individualismo: eso es solo poder, tiranía, opresión. Y esto es lo que define al egoísmo anarcoindividualista, lo que le diferencia de un banquero, de un gobernante, de un parásito o de un aristócrata: que él no

sacrificará nunca a los demás en su propio beneficio, ya que eso iría en contra de su propia autonomía e independencia. El anarcoindividualista es un *egoísta solidario*. Porque anarquistas son, quienes no quieren ni dominar ni ser dominados. Tú no tienes por qué obedecer a nadie, y nadie tiene por qué obedecerte a ti. Los demás, que sean como quieran y que se satisfagan como deseen. ¡Pero que no cuenten contigo si no media tu libre voluntad! Por eso Anarquismo e individualismo son, en buena medida, la misma cosa.

Todo parte de tu naturaleza interior, algo que nadie sabe qué es y que sólo tú puedes descubrir. Por supuesto lo exterior al anarquista individualista le afecta. Actuará para evitar una molestia o generar una situación que le sea más agradable. O tal vez no, tal vez actúe para generarse molestias que a ti te resultarían insoportables. Se aceptará a sí mismo en cualquier situación por difícil y penosa que sea, y mientras Ella/Él exista, encontrará la vida digna de ser vivida, pues hará prevalecer su libertad.

DESAPEGO

El lema filosófico del anarcoindividualismo sería el de "vive tu vida con libertad, actúa por tu propia voluntad, no te preocupes por el mañana que aún no ha llegado, no tengas miedo, desapégate". La conciencia egoísta del anarcoindividuo pretende que todos sus actos surgen de su naturaleza interior, y que ha de aceptarse tal como es, sin adecuarse a ningún modelo preestablecido. Si hace propaganda de sus ideas anarquistas, o practica el Apoyo Mutuo, es por sentido práctico o por entusiasmo, ya que mientras más gente se adhiera a su forma de vida, mayor bienestar formal existirá en general, y eso también redundará en su beneficio. O tal vez actúe porque le sale de las tripas y no puede asistir impávido al espectáculo del opresor humillando a su vecino. Quién sabe.

Esta conciencia egoísta le lleva a rechazar todas las falsedades exteriores: Estado, sociedad, patria, nación, propiedad, familia, dios, partido, sindicato, etc., no son más que instrumentos para convertirnos en masas obedientes, en seres dependientes de cosas ajenas, faltos de confianza en vuestras propias naturalezas. Prestigio, posición, Poder, ambiciones materiales y espirituales no son nada. Lo que sucede dentro de vosotros, lo que parte de ti, es todo.

LIBERTAD TOTAL Y ABSOLUTA

El anarcoindividualismo proclama la libertad completa del individuo; pretende que tenga una existencia plena, un desarrollo dentro de los límites de su soberana voluntad y de su real gana. No quiere para él ninguna imposición, ningún premio ni castigo que limite sus pasiones, ya que en un mundo libre no habrá ningún peligro para los demás en ellas.

Rechazad el "individualismo" del capitalista, del aprovechado, del señorito: eso es aristocratismo, elitismo, tiranía. Es el individualismo de quienes necesitan a mucha gente a su servicio y carecen de independencia. Algo que, en el fondo, no es más que *debilidad y dependencia*. Por lo tanto, ¡descubre tus constricciones y haz surgir tu fuerza! Es viendo lo que te limita, como puedes conquistar y definir los contornos de tu libertad. Rechaza eso que llaman hoy día "individualismo", y que no es más que *miedo, aislamiento, atomización y cobardía*.

¡Sed independientes! ¡Sed libres! ¡Reconoceos a vosotros mismos!, ¡reconoceos tal cual sois!, ¡abandonad vuestros afanes hipócritas, vuestra tonta manía de ser lo que no sois!

El anarquismo no violento

A principios del siglo XXI, en plena crisis de las ideologías y con el referente del socialismo de Estado descartado, hay dos propuestas de opción global válidas y aún sin descubrir en gran medida: *noviolencia y anarquismo*.

Al hablar de opciones válidas me refiero a lo actual de su necesidad y a que son apropiadas a los problemas humanos. Y no obviamente a lo boyante y mayoritario de sus ideas (ojalá), que quedan al margen de los pensamientos de la mayor parte de los habitantes del planeta.

Un punto de arranque de este binomio de ideas debe ser la consideración del carácter utópico de ambos planteamientos. Al decir utópico, me refiero a la utopía como meta alcanzable, deseable por necesaria. La ecuación utopía = necesidad, ha de ser vista como real, puesto que parte del presupuesto de que la realidad material, desnuda de todo disfraz metafísico, exige *soluciones* que vayan más allá de lo que os pone el Poder delante de vuestras narices.

LA UTOPIA. SU NECESIDAD

Queda por tanto eliminado todo matiz peyorativo de la palabra utopía, que en el lenguaje común viene a ser algo así como sueño irrealizable. Significado que es fruto de la manipulación que hace la ideología dominante, tal como manipula la palabra anarquía queriéndoos hacer creer que significa caos o desorden, cuando en realidad soy la máxima expresión del orden.

La pareja *noviolencia - anarquismo* es utópica, es decir, necesaria. Necesaria pues se ciñe a demandas tan profundamente humanas como lo son la autonomía personal y colectiva, y la convivencia pacífica entre personas y entre grupos humanos. La paz y la libertad son básicas para el desarrollo de la vida. Si os planteáis pues estas dos ideas, no abordéis el problema como una simple adhesión a principios hermosos. Hablad de ellas como posibles, como opciones que es preciso poner en marcha. Pero veamos las conexiones que tienen el anarquismo y la noviolencia, aparte de ser utopías, y como tales, realizables.

Desde luego en lo que coinciden a menudo es en el análisis que hacen de las relaciones y conflictos. El análisis está hecho desde microscopios distintos: uno con una lente que busca el origen de la violencia, y otro con una óptica que indaga los obstáculos que se oponen a la libertad.

NEXOS DE UNIÓN ENTRE EL ANARQUISMO Y LA NOVIOLENCIA

El anarquismo ve en el Estado uno de los principales escollos a las ansias de libertad, y la noviolencia ve en la fuerza, en la imposición, en el Poder, el origen de la violencia. Si seguimos con honestidad la flecha del análisis anarquista, criticaremos el autoritarismo, es decir, la imposición o dominación por ser contraria al libre acuerdo, tal como he repetido mil veces. En último término, un anarquismo radical (que va a la raíz) nos diría que cualquier tipo de imposición, cualquier tipo de fuerza, cualquier tipo de violencia, debe ser rechazada. El anarquismo radical es, por tanto, no violento.

Si por otro lado profundizamos en el origen de la violencia, hallamos una serie permanente de estructuras de opresión, de Poder, que son las que ejercen la violencia, y entre ellas destaca con evidencia el Estado. La noviolencia radical debería ser, pues, anarquista.

Otro nexo de unión entre lo libertario con lo no violento es el hincapié que se hace en el camino. El anarquismo se ha destacado por su énfasis en ir construyendo ya aquella sociedad que se propone. Se trata de ir poniendo en marcha el nuevo mundo porque en él está su propia realización: así, la construcción de una organización social federalista, descentralizada, se va experimentando ya en los colectivos anarquistas, organizados en confederaciones y federaciones libremente asociadas. En esto es en lo que consiste la propaganda por el hecho y la acción directa. La toma de decisiones no se delega en organismos que centralizan el Poder, sino que se lleva a cabo cotidianamente a través de la asamblea.

PENSAMIENTO Y ACCIÓN

Lo interesante es entonces que vayáis trabajando con sistemas no autoritarios y solidarios que contengan el germen de la sociedad futura. Principio éste que coincide en su totalidad con el de coherencia entre fines y medios que asume la no violencia, y que determina que el fin está en los medios como el árbol en la semilla. La puesta en funcionamiento del método de resolución no violenta de los conflictos por medio de la negociación, denuncia, desobediencia civil, boicot, sabotaje... es la *solución* que ofrece la no violencia, pues importa más desencadenar el proceso de resolución, que obtener el producto o la solución estática. El dicho de que se hace camino al andar se manifiesta pues en el centro de la no violencia y el libertarismo. De ahí la enorme importancia que para ambos planteamientos tiene la educación.

Ambos se interesan mucho más por el proceso de concienciación popular que por los estallidos ocasionales y aislados ante determinadas situaciones que son fácilmente manipulables por la parte opresora. No se trata de asaltar el palacio de Invierno y tomar el Poder, sino de ir calando poco a poco en la sociedad para que vaya descubriendo sus propias necesidades. Y en cuestiones de programa educativo, tanto lo libertario como lo no violento fomentan un método no directivo, además de trascender los límites de la institución escolar hacia una pedagogía social.

DEFENSA Y NOVIOLENCIA

Finalmente os recuerdo también las influencias y coincidencias mutuas que en materia de defensa existen desde el ángulo de la no violencia y la anarquía.

El anarquismo y la no violencia han ayudado a abrir el campo de la defensa a lo popular, dejando claro que la defensa clásica por medio de un ejército no nos defiende porque está al servicio del Capital y del Estado, y obvia la importancia de que el pueblo se defienda por sí mismo. Pero no contra ese hipotético enemigo que hoy puede ser Marruecos, y mañana Francia, Gran Bretaña o Canadá, sino contra todos los factores de opresión, Poder y violencia que actúan sobre los pueblos por encima de las fronteras de los Estados.

Estas son sólo algunas de las intensas relaciones entre anarquismo y no violencia. La lista podría ampliarse mucho más, sobre todo si tomamos el asunto desde la confluencia en algunas prácticas. Lo más interesante es el descubrimiento de la complementariedad y de las zonas en común del análisis no violento y libertario. Por ello ambas aspiraciones vienen a ser lo mismo y caminan o deberían caminar hacia una integración en un mismo cuerpo, porque defienden los mismos valores con prácticas similares. Y lo más importante, ambas se centran en el ser humano como motor de sí mismo, como persona autónoma que se expresa y busca liberarse de las ataduras que le impiden vivir dignamente, sin servidumbres. No violencia y anarquía son un mismo humanismo que ayuda a las personas a ser *dioses y diosas de sí mismas*.

Dentro del anarquismo no violento se encuadra la corriente anarcocristiana, formada por personas que interpretan el evangelio de Cristo en un sentido libertario.

El anarquismo mutualista

El mutualismo es una de las primeras tendencias anarquistas que hizo su aparición en el panorama europeo y americano, y tiene como sinónimos *reciprocidad*, *equivalencia* y *simbiosis*. El mutualismo, junto con el *federalismo*, la *acción directa*, el *apoyo mutuo*, la *plusvalía* o el *nihilismo* (*he fundado mi causa en nada*, escribía un anarquista en 1845), son términos inventados, desarrollados y defendidos de manera endémica por los libertarios. ¿Qué es pues el mutualismo?

Los y las anarquistas del siglo XIX se encontraron con el problema de cómo lograr el cambio social. ¿Qué podemos hacer para conseguir que los pobres, los humildes, los explotados, salgamos de esta triste situación de miseria material y

moral? Esa era la pregunta que se hacían muchos, entre ellos los mutualistas, que observaban lo siguiente: en un teatro común a todos, cada uno llama suyo al lugar que ocupa; lo que equivale a decir que cada sitio se tiene en posesión, no en propiedad. Puedes ocupar un asiento, pero no ser propietario —si somos justos— de todos los asientos. Sin embargo hay personas que se dicen propietarias de todos los asientos. Y los no propietarios trabajan para los propietarios. Limpian sus campos, recogen sus cosechas, y al final, quien trabaja sólo tiene un salario, mientras que el propietario goza de una hacienda incrementada, limpia, productiva... Y todo ello protegido por el Estado, por sus gendarmes, guardias y soldados, que defienden tres monstruos: el *lucro*, el *interés* y la *renta*.

¿Qué podemos hacer para acabar con este sistema sin tener que llegar a una guerra colosal que sólo traerá desastres?

Esta tendencia anarquista va a realizar una propuesta sorprendente: mediante la propiedad, la competencia, el mercado y la libre circulación de capitales, vamos a destruir al Estado y a aplastar a los trusts capitalistas. Los anarcomutualistas definieron el problema en estos términos: el único salario justo, es el producto íntegro del trabajo. Si yo hago un par de zapatos, esos zapatos son mi posesión, y quien me los quite o me dé menos que ellos, me está robando. Mi salario es ese par de zapatos, y su precio ha de ser medido en base a su costo exacto: materiales y horas de trabajo empleadas en producirlos. Por lo tanto, el *precio de costo* es el único precio justo que se debería pagar por algo, y ni un céntimo más. Los capitalistas producen sustrayendo al obrero parte de su salario natural (la plusvalía), y vendiendo por encima del precio de costo. Es decir, que me están sacando la manteca. Por eso la propiedad capitalista es el robo y la posesión es lo justo.

LA PROPIEDAD ES EL ROBO

Cualquier acumulación de riqueza proviene de un robo. En un clásico ejemplo se explica cómo en un taller de zapatería una persona trabajando sola jamás se puede hacer rica. Para acumular dinero el zapatero debe tomar jóvenes con contratos de aprendizaje, a los que pagará siempre menos del valor de lo que produzcan. Nadie en su sano juicio aceptaría esta situación de esclavitud, que es el trabajo asalariado y la extorsión de la plusvalía, si no existiese la coacción y la violencia letal del Estado Capitalista. Lo mismo puede decirse de

los préstamos: si tú me prestas diez, lo justo es que yo te devuelva diez, y ni un céntimo más.

LA PROPUESTA MUTUALISTA

Por lo tanto, la solución pacífica a este expolio, es la siguiente: crearemos cooperativas en la que cada cual reciba de manera equitativa el precio de lo que produce; pondremos al alcance de cualquiera los medios de producción que serán poseídos por los trabajadores de manera individual; para ello fundaremos bancos que presten sin interés a los trabajadores que quieran emanciparse de los capitalistas para que compren tierras, máquinas, locales; estableceremos centros de cambio donde los productores llevarán sus mercancías para distribuirse por su valor real; cumpliremos este plan con honestidad, sin intentar enriquecernos; competiremos con los capitalistas y les arruinaremos, porque pondremos en circulación mercancías mucho más baratas, con lo cual todo el mundo tendrá que bajar los precios hasta alcanzar el precio de costo. Y de esa manera se hundirán los monopolios.

Los experimentos mutualistas no tuvieron buen fin. Muchos no llegaron a ponerse en práctica, y otros se vieron incapaces de sostenerse frente a fortunas que impedían cualquier tipo de competencia.

El anarcomutualismo es una propuesta económica, pacifista, no comunista y no revolucionaria, que en una primera etapa admite el salario, el dinero, la propiedad, con la finalidad de instaurar un sistema en el que los productores individualmente sean los poseedores de todo aquello que producen. Los comunistas libertarios han realizado muchas críticas a sus propuestas. Señalan que una persona más capacitada, más entrenada, más sana, más fuerte, puede producir diez allí donde otro a duras penas conseguiría cinco, y que esa sería una base para reiniciar la acumulación capitalista. ¿Y qué pasaría con los débiles, con los enfermos, con quienes no pudieran producir? ¿No tendrían salario?, ¿recurrirían a la caridad...? Los mutualistas proponen sistemas de seguros; los comunistas sociedades sin propiedad ni posesión... Es un debate muy apasionado.

A todo esto añadiría que el mutualismo como aspirante a corriente hegemónica dentro del anarquismo desapareció, pero su influencia sigue presente, impregna a otras tendencias anarquistas y se incorpora a proyectos que promueven

banca sociales y éticas que procuran créditos a un interés bajo que sólo cubre los gastos de mantenimiento para *proyectos alternativos* (cooperativas, economatos).

En el entorno de estos deseos han surgido capitalistas que han tomado las ideas mutualistas y han pervertido el sentido original que les dieron sus pensadores, que buscaban la igualdad económica y la desaparición del lucro. Son los libertarios, anarcocapitalistas, minarquistas, mutualistas de otras escuelas procapitalistas, que piden la abolición del Estado pero reclaman competencia, capital, propiedad privada, lucro, egoísmo..., siguiendo postulados de la economía capitalista. Como ya he dicho, el anarquista es el que no quiere ser dominado, y el que no quiere dominar. Y podemos añadir que es el que no quiere la dominación en forma alguna. Una persona que se aprovecha de la necesidad de otra para ofrecerle un salario que no le aporta el total de lo producido, o que usa su ventaja para vender por encima del precio de costo, o que emplea la competencia para acumular más de lo que puede comer en mil años, y que da más valor a un kilo de oro que a una vida humana, no merece el nombre de anarquista. Ese no es más que un liberal.

El anarquismo colectivista

Los anarcocolectivistas son la evolución del mutualismo. Una tendencia parecida a la comunista libertaria, solo que en lugar de la fórmula "a cada cual según sus necesidades, de cada uno según sus capacidades", emplean el "a cada cual según su trabajo". Es decir, que cada uno ha de ser retribuido por lo que haga, según determinen las asambleas colectivas, en base a horas de trabajo o a otros criterios que definan el valor de lo que cada uno produce, gestionando el trabajador el producto íntegro de su tarea. En este sentido la remuneración económica coincide con la de los mutualistas, pero difieren de estos en que los colectivistas rechazan la posesión privada de medios de producción (la proponen colectiva), el Capitalismo, el Estado, y desean la creación de una confederación de pueblos y colectividades autónomas a la que se llega mediante una Revolución Social. Muchas de las ideas colectivistas son parecidas a las comunistas, y son matices los que separan a una tendencia de otra. Hasta tal punto es así, que los anarcocolectivistas encarnaron con su surgimiento un proceso de *comunitarización* en la

economía anarquista con respecto a los mutualistas que les precedieron. Frente al sistema de bancos del pueblo y de intercambio de mercancías en base a bonos que proponían estos últimos, los colectivistas dieron un importante paso hacia la solidaridad universal, entendiendo que todo cuanto emplean los hombres para trabajar debe ser común, y que únicamente los resultados del esfuerzo de cada uno le podrán pertenecer al individuo.

En su práctica cotidiana, los colectivistas suelen coincidir con los comunistas: defienden como ellos la participación en grupos, ateneos y sindicatos, y buscan por todos los medios potenciar el sentimiento de clase en el obrero, su comprensión del lugar que ocupa en la sociedad como productor y explotado. Esto es así porque entienden la revolución como un proceso de expropiación a los propietarios por parte de los desheredados, lo cual diferencia a comunistas y colectivistas por un lado y a mutualistas por el otro, quienes tuvieron su principal momento de influencia en las décadas de los 60 y los 70 del siglo XIX. Para comienzos del siglo XX, sin embargo, los mutualistas habían desaparecido prácticamente de Europa, y sólo quedaban algunas experiencias agrícolas en EEUU, donde estas teorías aún prevalecieron un tiempo. A diferencia de los colectivistas y los comunistas, los mutualistas piensan que los productores deben trabajar ya en las circunstancias actuales en favor de la futura organización del trabajo, mediante la constitución de cooperativas de iguales que poco a poco suplanten al capitalismo y a la propiedad privada. Lo que aducen tanto comunistas como colectivistas a este respecto es que éste no plantea ninguna confrontación con el orden económico vigente, de modo que no produce ningún avance en la situación de los trabajadores que se suman a él, pues aunque no tengan un jefe tangible, se ven obligados a competir con el mercado si quieren sobrevivir, sufriendo penurias perfectamente comparables con las del asalariado.

SI TANTO SE PARECEN LOS COMUNISTAS Y LOS COLECTIVISTAS, ¿POR QUÉ SE LES CONSIDERA POR SEPARADO?

Como veis la diferencia principal entre ambas tendencias radica en cómo se deben distribuir los productos del trabajo. Llegados a este punto, es importante tener en cuenta que en el anarquismo no existen dogmas monolíticos, sino pautas teóricas que deben ser refrendadas por la realidad y la práctica. Dado que tanto

unos como otros son enemigos irreconciliables del parasitismo, y por lo tanto de beneficiar en modo alguno a quien no trabaje, cabe suponer que a la hora de llegar a un entendimiento en una asamblea, sus posicionamientos coincidirían en muchas ocasiones.

Para algunos, los primeros colectivistas fueron en realidad *comunistas en espíritu*, puesto que como hemos indicado lo que hicieron fue avanzar en el comunitarismo respecto a la propuesta mutualista. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos colectivistas fueron coetáneos de Marx y los socialistas autoritarios, y que coincidieron con ellos en el seno de la gran Asociación Internacional de los Trabajadores del siglo XIX. Como anarquistas que eran, los colectivistas combatieron con gran pasión las posturas autoritarias, y tal vez por ello, por marcar una diferenciación clara, eligieron una posición económica distinta de la de aquéllos, que eran comunistas. Esto encaja con el hecho de que en la generación siguiente, los pensadores más brillantes no fuesen ya colectivistas, sino comunistas a todos los efectos.

No debe pensarse que por ser los colectivistas partidarios de que cada uno reciba según sus méritos productivos, defiendan que sólo coma quien haya trabajado lo suficiente. Al contrario, y como iba diciendo, estos *comunistas en espíritu* consideraban que la comunidad productora debía garantizar a todos sus integrantes una serie de garantías básicas de salud, higiene, educación y medios de subsistencia. También hablaban los colectivistas de cuestiones como la fraternidad universal, la propiedad como robo (idea mutualista) o el apoyo mutuo, y de que el ser humano sólo se desarrolla en la medida en que es sociable, teorías que serían completamente desarrolladas más adelante por los comunistas que los sucedieron.

Así y todo, a finales del siglo XIX se produjo un choque generacional muy virulento entre los nuevos comunistas y los veteranos colectivistas, que amenazó con minar seriamente la cohesión de las organizaciones obreras y libertarias. Esta división momentánea fue superada por hábiles pensadores que se dieron cuenta de lo que se señala en este texto: que lo que diferencia a comunistas y colectivistas es muchísimo menos de lo que les une. Para solventar aquella crisis, estos pensadores hablaron de “anarquía sin adjetivos económicos”, recordando a todos que instaurada la anarquía, cada comunidad se organizará como mejor entienda, con

mutualismo, colectivismo, comunismo o individualismo, y que por lo tanto no tiene sentido hacer sangre de divergencias tan nimias. Si miramos el desarrollo histórico de las organizaciones obreras en España, resulta que las que en la época de la Primera Internacional proclamaban como objetivo económico el colectivismo, son antecesoras directas de las que en 1910 se confederaron en la CNT, que hizo de su finalidad el Comunismo Libertario. También este hecho permite pensar que los colectivistas del siglo XIX eran “comunistas en espíritu” que por las circunstancias que les tocó vivir hubieron de separarse claramente de las tendencias autoritarias de los comunistas marxistas.

El anarcocomunismo

¿A QUIEN PERTENECEN LAS COSAS?

Esta tendencia niega totalmente el derecho a la propiedad privada. Salvo algunos objetos personales de carácter sentimental, toda la propiedad ha de ser colectiva. Ni siquiera la ropa escapa al rigor anarcocomunista. Unos calzoncillos —explican— han sido fabricados por equipos de personas aunando esfuerzos. Se necesitan fuentes de energía, medios de transporte, diseñadores, fábricas, ideas... A su vez todas esas cosas precisaron en su momento para existir de otros trabajadores..., que basaron su trabajo en los anteriores y así sucesivamente. Hacer un calzoncillo es algo muy complejo, obra del trabajo de muchas generaciones, un montón de gente. Un calzoncillo es un producto social. ¿Quién puede atreverse pues a decir que esa prenda le pertenece? ¿Quién puede determinar cuánto vale? La gente aislada es incapaz de hacer nada de cuanto nos rodea por sí misma. La sociedad lo es todo. Somos personas sólo viviendo en comunidad.

Otras escuelas socialistas piensan que hay que eliminar la propiedad privada de los medios de producción, es decir, tractores, fábricas, tierras, etc., pero no la propiedad privada de los productos. El anarcocomunismo por el contrario estima que medios productivos y productos son la misma cosa y no deben sujetarse al derecho de propiedad. ¿Cómo calcular el valor de la hora de trabajo en una tarea relacionada con la física de partículas?, ¿y con la filosofía?, ¿cómo saber el valor de lo que produce un servicio de limpieza?, ¿cuáles son los salarios que deben recibir unos y otros?

¿CUÁNTO VALEN LAS COSAS?

El anarcocomunismo resuelve con facilidad el problema. Estima que el trabajo tal como está estructurado hoy día no es más que una maldición, una forma de esclavitud asalariada que permite que una minoría se apropie de las riquezas comunes. Todos los trabajos son importantes y tienen el mismo valor. En la universidad no se podría especular con los átomos sin la ayuda del servicio de limpieza. Los conocimientos físicos abren interesantes perspectivas, y pueden mejorar el bienestar del pueblo. No puede haber conocimiento, sin servicio de mantenimiento. No puede haber un Newton, sin una madre que lo mantenga. Un médico no puede pasar un día sin los productos de un campesino, y seguramente el campesino puede pasar muchos días sin necesitar a un médico. Si un obrero produce gracias a una máquina (que no ha inventado ni fabricado) dos millones de un producto... ¿Tiene derecho a reclamar la propiedad de ese desmesurado producto que él individualmente no puede lograr jamás? En opinión de un anarcocomunista, no tiene derecho. Si Juan que tiene una enfermedad produce un objeto en siete horas, y Pedro que está perfectamente en una hora hace ese objeto, ¿ha de ganar Pedro siete veces más que Juan, o Juan ganará siete veces más que Pedro? Si María que es camarera atiende un una hora a treinta personas, y Ana atiende a cuarenta, ¿vale lo mismo la hora de trabajo de Ana que la de María? Este tipo de problemas hacen que los anarcocomunistas piensen que no se puede calcular el valor de lo que producimos individualmente, cuando toda la riqueza que circula por el mundo tiene una base colectiva. Por lo tanto el producto del trabajo ha de ser colectivo y no estar sujeto a salario alguno.

A CADA CUAL SEGÚN SUS NECESIDADES

El lema anarcocomunista es que cada cual tenga lo que necesite, y dé lo que buenamente pueda: de cada uno según sus posibilidades; a cada uno según sus necesidades. La consecuencia lógica es que el anarcocomunismo prescinde totalmente del dinero como medio de intercambio y de pago de salarios. La igualdad es indispensable para que la libertad sea real. No tienes que trabajar. No tienes que cobrar un salario. Tienes derecho a satisfacer todas tus necesidades, porque ha sido proclamado el *derecho al bienestar para todos*. Por eso los anarcocomunistas rechazan las formas de retribución mutualistas y colectivistas.

INDIVIDUALISMO Y COMUNISMO

Esto no quiere decir que el anarcocomunismo quiera que todo el mundo lleve uniforme o coma las mismas cosas. Al contrario, deja amplias libertades para que cada cual elija de acuerdo con sus preferencias entre los productos disponibles. No se pretende que la sociedad ejerza un poder tiránico sobre las personas que la componen. En lo que insiste esta escuela es en que es preciso que quien coma tenga una razonable seguridad de que todo el mundo tiene comida ese día. Así la solidaridad prevalece. Por eso todos los anarquistas son en buena medida anarcoindividualistas, y los comunistas anárquicos también lo son. Son, por raro que suene, comunistas individualistas.

HACIA LA ANARQUÍA

Para el anarcocomunismo, el camino hacia la anarquía se hace día a día. La anarquía se construye cotidianamente en nuestras vidas y en la sociedad. El aumento del nivel de conciencia por medio de la pedagogía social, de la resistencia al Poder, de la cultura libertaria, de creación de organizaciones comunales, lleva a la Revolución Social, un cambio brusco en la estructura social realizado por el pueblo, en la cual se procede a la expropiación de los capitalistas, se destruyen sus instituciones y se avanza lo máximo que se pueda hacia la libertad, el apoyo mutuo y la igualdad. La revolución surge cuando la gente pierde la paciencia y percibe como insoportable la vida que le ha tocado vivir. No es el resultado de un proceso histórico ineludible, sino fruto de la voluntad de las personas que se lanzan a la *insurrección*. Este cambio no se produce en un día, sino en un periodo de tiempo más o menos largo. La misión de los anarcocomunistas durante la Revolución es, por un lado, impulsar la lucha, y por otro, resistir y mantener las conquistas obtenidas cuando llega la inevitable contrarrevolución.

ORGANIZACIÓN Y ACCIÓN COLECTIVA

Los anarco-comunistas no pretenden crear una organización única. Más bien proponen que diversas organizaciones anarquistas, en forma de grupos, colectivos, ateneos o de cualquier tipo, deben involucrarse fuertemente en las luchas sociales, creándolas, apoyándolas o desarrollándolas, sin pretender dirigirlas y sin dejar que los políticos autoritarios las mediaticen. No se trata de tener un pro-

grama y una dirección, sino de que los participantes decidan cuál es su programa, su objetivo, y las tácticas y estrategias a emplear.

La organización anarcocomunista ha de crear redes de comunicación y debate, planificar objetivos comunes, promover la unidad de cuantos actúen en las luchas, sean cuales sean, como medio de llegar a la victoria.

Los anarcocomunistas son, además, partidarios de la *insurrección popular*. Están dispuestos a participar en cualquier movimiento social que, por los motivos que sean, se produzca con efectos perturbadores para el orden vigente. Piensan que no hay etapas que cumplir, y que empleando la razón, y aplicando tácticas y estrategias al momento concreto, es posible pasar del capitalismo al comunismo libertario sin etapas de transición.

Para terminar decir que buena parte de los anarquistas se consideran a sí mismos comunistas libertarios.

El anarcosindicalismo: la razón no basta. Es necesaria la fuerza

A finales del siglo XIX algunos anarquistas estaban muy quemados. Muy bien —decían—, las ideas son preciosas, todo eso de la libertad, el individuo y el comunismo está muy bien, el proyecto es magnífico, tenemos la razón de nuestro lado y estamos dispuestos a lo que haga falta. Pero no podemos con ellos. Los capitalistas y los Estados son muy fuertes. Los trabajadores no nos podemos enfrentar a los cañones del ejército con ideas y razonamientos. No disponemos de los medios de adoctrinamiento que tienen ellos para hacer contrapropaganda. Ni podemos competir con nuestros explotadores montando empresas. Quienes han formado cooperativas, o se han arruinado, o se han transformado en esclavistas. Los proyectos comunales no cuajan debido a discusiones interminables, rencillas y peleas. Vivimos al día, carecemos de recursos, no tenemos dinero, ni armas, ni preparación militar, ni gente suficiente, ni entendemos de negocios, ni poseemos periódicos de gran tirada... En cuanto levantamos la cabeza nos meten en la cárcel, o nos ejecutan. En fin, que esto es un desastre, tan solo somos trabajadores. Pero no vamos a rendirnos. Ni hablar de retroceder. Queremos la anarquía pero, ¿cómo traerla?

EL SINDICATO: ORGANIZACIÓN NATURAL DE LOS TRABAJADORES

La respuesta que dieron fue la siguiente: reconocemos la lucha de clases. Hay

de un lado burgueses que tienen unos intereses, y de otro estamos los obreros con otros intereses. Son los intereses comunes los que nos obligan a organizarnos para combatir a los burgueses. Ellos se asocian en sus corporaciones, clubs y organizaciones, y nosotros también vamos a hacerlo en un sindicato, el nuestro, distinto de todos los demás. Estamos decididos a asociarnos y a luchar. De esta lucha se deduce que hay que destruir el Estado, por estar de manera evidente al servicio del Capital que queremos abolir. Luego queremos un sistema económico comunista y libertario. Por ello, para conseguir estos objetivos, entraremos en los sindicatos existentes o formaremos otros si no existen; fomentaremos el asociacionismo obrero, atacaremos al Capital allí donde más le duele: en la cartera. Siendo muchos y estando organizados tendremos la razón y la fuerza de nuestro lado. Mejoraremos nuestras vidas, comeremos mejor, trabajaremos menos, podremos estudiar y formarnos y acostumbraremos a la gente a tomar decisiones colectivas. Ventrán a los sindicatos por millones. Y entonces, seremos invencibles. Los ejércitos se verán impotentes, porque no podrán abastecerse, ni desplazarse, ni publicar una orden, porque controlaremos con nuestros sindicatos los caminos, los trenes, las imprentas, las fábricas, los telégrafos, los depósitos de combustibles... Ese va a ser nuestro plan.

Y así se pusieron manos a la obra.

ESTRUCTURA INTERNA FEDERAL

Un sindicato es una agrupación de trabajadores que defienden sus intereses como productores. La base de operaciones de los anarcosindicalistas es el Sindicato de Ramo. En cada uno de ellos se agrupan todos los trabajadores de un mismo ramo productivo. La idea es fomentar la Solidaridad Obrera desde una base territorial, que supere las diferencias de categoría profesional. Todos los obreros de la construcción de una localidad, desde los peones a los maestros de obra, estarán federados en un solo Sindicato de la Construcción, cuyo lema será *Unión y la Solidaridad*. Todas las obreras del textil, tejedoras, planchadoras, hiladoras..., estarán afiliadas al Sindicato del Textil... y así sucesivamente. Todos esos sindicatos formarán una Federación Local; todas las Federaciones Locales formarán una Confederación Regional. Y todas las Confederaciones Regionales crearán la Confederación Nacional del Trabajo. Cada una de esas organiza-

ciones será independiente en todos los aspectos. No se aceptarán prebendas, dineros ni donaciones del Estado ni de los burgueses. La base de todo será la asamblea del sindicato, donde confluirán todos los trabajadores con sus propuestas, y donde se tomarán las decisiones pertinentes. La actividad del sindicato será económica: actuará por lo tanto en el terreno de las empresas y de los problemas de los trabajadores. El sindicato no pierde el tiempo hablando del sexo de los ángeles. Esto de la revolución es la guerra amigos, es algo muy serio como para ponernos a hablar de tonterías.

APOYO MUTUO, ACCIÓN DIRECTA

El sindicalismo para los anarcosindicalistas es practicar la solidaridad cotidiana. Cuando surge un problema, no importa dónde, todo el sindicato se pone en marcha, y todo el mundo se concentra. El anarcosindicalismo no confía en las leyes. Las leyes —dicen los anarcosindicalistas— las hacen quienes mandan. Por eso en sus sindicatos se practica la *Acción Directa*, o sea, el sindicato presiona al patrón directamente, sin intermediarios, sin comités de empresa, sin profesionales de la política ni del sindicalismo: quien mejor capacitado está para decidir sobre un asunto, es el afectado. La *Acción Directa* lleva a cabo una *política prefigurativa*, es decir, hace que en este mundo se funcione tal como queremos que se haga en el futuro. La *Acción Directa prefigura* aquí y ahora lo que queremos para el mañana. Por eso los anarcosindicalistas se muestran contrarios a la táctica de *base múltiple*, que procura el juego parlamentario y el apoyo a los políticos... Para los anarcosindicalistas los trabajadores tienen que ser protagonistas de su destino, y eso se consigue en *el terreno de la lucha*, que es la fragua donde se forjan los militantes. La lucha no es solo acción, sino también formación, cultura, aprendizaje, actividad constructiva y destructiva tomadas de la mano. Por ese protagonismo que dan a los trabajadores, y que implica que cada cual ha de tomar sus propias decisiones, los anarcosindicalistas insisten en la autonomía y libertad individuales, de las que se sigue la autonomía y libertad de las organizaciones que forman esos individuos. Si el individuo no tiene libertad, la organización no es libre. Los anarcosindicalistas son comunistas en economía (aceptando también formas organizativas mutualistas y colectivistas), pero también son individualistas libertarios.

INTERNACIONALISMO

El anarcosindicalismo recoge en la actualidad el testigo dejado por las primeras asociaciones obreras. Los productores asociados desde finales del siglo XVIII percibieron muy claramente cuál era su enemigo: el Capital y el Estado. Asumieron muy pronto, antes de que ningún intelectual se lo dijera, la idea de que los trabajadores no tienen más nacionalidad que la que nace de sus manos, de su trabajo, y que si luchan debe ser por su clase, la obrera, jamás por su país o por una nación. Por ello, para los anarcosindicalistas, la patria es el mundo, la familia la humanidad. No importa color de piel, ni aspecto externo, ni si se es hombre o mujer, ni si nació aquí o allí, ni cuáles son sus costumbres. Lo que importa es que esa persona tenga dignidad y trabaje si está activa, o pueda trabajar si está parada, o que trabajase si ya se jubiló o quedó inútil, porque el sindicato es una organización de trabajadores que supera los marcos nacionales y fronteras estatales mediante una asociación internacional de trabajadores.

ORGANIZACIÓN DE TRABAJADORES: EL TAMAÑO, SÍ IMPORTA

Para llevar a cabo estos planes de unidad de todos los obreros, no se exige ninguna ideología como requisito para formar parte de la *Anarcosindical*: basta con ser trabajador, y lo que piense cada cual, es problema de cada uno. No importa si el afiliado va a misa, o si vota a la derecha. Eso es secundario. Lo importante es que se integre en el sindicato, que luche por sus derechos con valor y que acepte el Estatuto. El Estatuto convierte al sindicato en una organización formal, con funcionamiento definido, en donde todo el mundo sabe a qué atenerse: hay que estar afiliado; hay que pagar la cuota; hay que aceptar cargos cuando te nombren; hay que ir a la asamblea; hay que cumplir los acuerdos a rajatabla... Si se da el toque de batalla, sólo se puede parar con la victoria o con el agotamiento. El Estatuto define que el sindicato ha de ser absolutamente independiente. No puede convertirse en el vocero de un partido político, de una Iglesia o de un grupo económico. Así que los anarquistas están atentos a cualquier intento de penetración o de manipulación por parte de esos intereses ajenos a los de los trabajadores, y defienden el carácter peculiar del sindicato: amor por el activismo; independencia desde el individuo a la confederación; decisiones tomadas en la asamblea sindical, a la que van todos los afiliados sin

distinciones; antipoliticismo; acción directa. Y ello, sin perder nunca de vista *los problemas prácticos*.

LOS MÁS PRÁCTICOS DE LOS ANARQUISTAS

Así han sido llamados los anarcosindicalistas, por ser quienes más se han esforzado por presentar los deberes hechos. Son personas que miran el problema concreto de los trabajadores (jornada, salario, condiciones de trabajo, contratos...), y buscan darle solución dentro de los márgenes de sus tácticas y estrategias. Planifican sus acciones, estudian las empresas, sus suministros, sus finanzas, sus debilidades... No se lanzan al ataque como locos, no. Por eso se atreven a plantear batallas muy desiguales, en las que la fuerza parece estar del lado de los opresores y, sin embargo, vencen allí donde otros ni lo intentaron. Usan todo lo que tienen a mano: la palabra, la persuasión, la expresión en carteles, periódicos, actos..., la fuerza en forma de coacción: huelga, boicot y sabotaje. Son gente muy seria. Ellos se llaman a sí mismos *militantes*: son los que hablan, los que luchan, *los que hacen propaganda por el hecho*, los *desacomplejados*, los que devuelven los golpes, *los que toman decisiones*, los que caen mil veces y se vuelven a levantar mientras tienen aliento, los que derriban al enemigo, los que no esperan nada de nadie, los que piensan y trabajan, los que no miran atrás, los que si hace falta atravesarán el infierno solos, los que nunca son derrotados. Porque amigos y amigas anarquistas, la derrota, el fracaso, está en no hacer nada. Manteniéndote pasivo no te equivocas, claro. Mirando hacia otro lado, criticando a todas horas, sintiéndote impotente o colaborando con el poder, no buscas la solución, sino que formas parte del problema.

ETAPA DE TRANSICIÓN

El sindicato es la Razón y la Fuerza. Es el brazo y la mente. Es la Teoría y la Práctica. Es la Estrategia y la Táctica obrera hecha carne. No es solamente, una sociedad de resistencia, ni un medio de educación del proletariado, sino la máquina de demolición de la sociedad presente, y de reconstrucción de la sociedad futura. Educa a sus miembros en la lucha, en la acción colectiva, en el protagonismo personal y en la Solidaridad Obrera. Sus secciones económicas y de estadística permiten saber las necesidades colectivas y la forma de satisfacerlas. Conocen las redes de producción, distribución y consumo. Para el anarcosindicalismo, el

sindicato se basta tanto para destruir el sistema económico imperante, como para construir y organizar uno nuevo. Cuando el burgués pregunta a los anarcosindicalistas que cómo van a organizar el mundo si destruyen el Estado y les expropián, ellos responden secamente: "con el Sindicato". Y si les preguntan que cómo darán el salto del capitalismo al comunismo, que cómo harán la transición, afirman: "ésta es la etapa de transición. Aquí. Ahora. Destruimos, construimos y educamos con nuestra acción".

RESUMEN

En definitiva, el anarcosindicalismo despliega un sindicalismo federalista basado en la participación de los trabajadores, en la acción directa, en la solidaridad y el apoyo mutuo. Rechazan líderes, liberados, y profesionales sindicalistas. No aceptan apoyos y fondos estatales. No participan en instituciones y comicios que quiten capacidad de decisión a los trabajadores. Su estructura interna es fuertemente democrática. Funcionan y deciden sólo por medio de asambleas, y limitan a sus delegados y miembros de comités para evitar la aparición de jefaturas.

El anarcosindicalismo hace hincapié en que lo que les interesa cuando hablan de la cuestión social, no es el dinero, sino tiempo libre, ocio, capacidad de reflexión y de decisión y desarrollo de la responsabilidad, aunque ello lleve a un menor nivel de consumo. A los anarcosindicalistas no les importa el decrecimiento económico, sino el crecimiento de la libertad. Tienen una finalidad que es la transformación de la sociedad. Denominan a esta sociedad futura Comunismo Libertario, y en ella no existiría el Estado. Definen una vía hacia la anarquía en la que una vez queda desmantelado el Capitalismo, la producción y la distribución de productos son administradas por colectividades agrícolas e industriales descentralizadas que toman como base la estructura del sindicato.

De esa forma —dicen los anarcosindicalistas— sería posible pasar de una sociedad autoritaria a otra libertaria de un día para otro.

LA CNT Y OTRAS ANARCOSINDICALES

Los anarcosindicalistas tienen símbolos e historia en España y en otros países. Esta gran organización obrera fundada en 1910 (la Confederación Nacional del Trabajo, nacional en sentido territorial) llevó adelante la revolución más profunda de la historia de la humanidad durante la guerra social española de 1936/1939.

Sus sindicatos organizaron la industria y la agricultura en Cataluña, Aragón, amplias zonas de Levante, Castilla, Extremadura y Andalucía, hasta que fue destruida por el fascismo. Demostraron que la economía libertaria funciona. Las zonas controladas por *cenetistas* no conocieron la inflación, la especulación, el alza de precios y el paro durante una situación difícil de guerra. Las *colectividades libertarias* abastecieron a la población y al frente. Sus *milicias confederales* se opusieron al ejército profesional fascista con éxito. De hecho las únicas victorias frente al *Ejército Nacional* las lograron las desarrapadas y mal armadas milicias populares. Quienes detuvieron el golpe franquista en más de media España, quienes reconquistaron Aragón, no fue la policía ni el ejército republicano, sino el anarquismo español organizado en la CNT. Cuando el Estado volvió a tomar las riendas entre mediados de 1937 y 1938, la inflación, el contrabando, el paro, las subidas de precios, los desastres militares del ejército regular republicano a pesar de sus flamantes uniformes y su disciplina cuartelera, y el miedo de las democracias y del Partido Comunista de España a la Revolución Española, acabaron con la utopía libertaria. Pero ahí quedó el ejemplo: durante un breve lapso de tiempo imperó una nueva moral y todas las miradas se clavaron en la Península Ibérica.

También los anarcosindicalistas *makhnovistas* tuvieron una destacada actuación en la revolución rusa en Ucrania. Formaron comunas económicas, dominaron amplios territorios dando independencia a pueblos y ciudades, derrotaron a los contrarrevolucionarios... Y fueron vencidos finalmente en el terreno militar por el Ejército Rojo, por los comunistas. Tanto en un caso como en otro, el anarquismo fue barrido por fuerzas militares; no porque se instaurase el hambre o la miseria en la población, y fuese rechazado por ésta.

CONTRADICCIONES

El anarcosindicalismo, por otra parte, incurre en numerosas contradicciones. Su deseo de ser *práctico* le hace aceptar las leyes del Estado contra el que lucha, aunque afirme mantenerse a su margen. Vulnere en ocasiones la táctica de acción directa aunque sea la única que asume. Tiende a la creación de líderes aunque les intente mantener a raya. La disciplina y sacrificio que exige a sus miembros elimina la espontaneidad... Su actividad es habitualmente reformadora. Vive en el difícil límite de la *eficacia* y la *utopía*.

Por supuesto que los trabajadores tienen el derecho de exigir mejores salarios, capataces justos y reparto de beneficios... conseguir mejoras está bien. Pero lo que los anarquistas cuestionan es precisamente el trabajo asalariado, los jefes y jefas y la acumulación de riquezas. Quieren que estas cosas desaparezcan ahora, en este momento, y no dentro de algunos milenios. Y piensan en definitiva que el mejor camino para conquistar las reformas es difundir el anarquismo.

Ahora bien, las contradicciones no dan miedo a los anarcosindicalistas. Están acostumbrados a vérselas con problemas difíciles y a buscar salida a sus atolladeros. Saben que las cosas que parecen perfectas sobre el papel no cuadran en el día a día. Eso les hace tener la piel dura. Quienes se les enfrentan les han dicho de todo: autoritarios, contrarrevolucionarios, agentes de la reacción, manipuladores, burócratas, chantajistas, terroristas, reformistas, traidores, asesinos, burgueses, bolcheviques, etapistas, estatalistas, ignorantes... Los marxistas de todas las corrientes se ponen frenéticos con ellos. Los empresarios les detestan y odian. Y también muy diversos anarquistas hacen severas críticas al anarcosindicalismo.

Bueno, pues que sepas que sumamente excitado puedes hacerles ver que hicieron mal esto o lo otro, o reprocharles mil cosas, que te mirarán con seriedad, y pasarán tranquilamente al siguiente punto del orden del día. Un o una anarcosindicalista no pierde el tiempo en discusiones bizantinas, ni en criticar a los demás. Lo que pretende sobre todas las cosas, es *llevar a cabo sus planes y demostrar que lo que dice lo hace*. No quiere mostrar lo mal que hacen los demás las cosas, sino *lo bien que él las lleva a cabo*. Eso, es *la propaganda por el hecho*.

LA DESIGUALDAD NO ES SÓLO ECONÓMICA

Una última reflexión. En el campo anarcosindicalista existe la opinión más o menos extendida de que basta con realizar una revolución que destruya al Estado y expropiar al Capitalismo, para que reine la igualdad en el mundo. Y no es así. Los criterios de desigualdad social se explican brevemente de la siguiente forma.

Actualmente no tenemos las mismas posibilidades de acceso a la riqueza. Unas personas sólo disponen de su trabajo, y otras son propietarias de los medios de producción. El anarcosindicalismo incide con más fuerza en este campo.

Otro factor que contribuye a la desigualdad es el sexo. Las mujeres han sido históricamente subordinadas de los hombres. También mantener opciones sexua-

les diferentes de la heterosexual pesan a la hora de sufrir un estigma social. Creemos que solamente la libertad y el placer de los individuos que juegan con su sexualidad han de definir los criterios de lo que es normal o no.

En tercer lugar según a que etnia se pertenezca, se sufre mayor o menor grado de discriminación. Para el anarquismo las diferencias en las costumbres se aprenden según la cultura a que se pertenezca. Genéticamente la especie humana es una. Podemos cruzarnos sin problemas, no importa de dónde seamos, y tener descendencia mestiza, que a su vez no es estéril. Las diferencias étnicas se explican, porque aprendemos a comportarnos según la sociedad en que nacemos. El color de la piel o el tamaño de la nariz no tienen ninguna importancia. Por eso el anarquismo combate las discriminaciones económicas, laborales, territoriales o de cualquier tipo por razón de etnia, nación, pueblo, o como por moda se las llame.

La edad es otro criterio de subordinación, que hace que la gente mayor domine a la menor. Hay que tener cuidado en este aspecto, porque todo despotismo se impone teóricamente por el bien de quienes sufren la dominación.

Existen otro tipo de factores como tener incapacidades físicas o síquicas, determinadas enfermedades como el SIDA, mal aspecto externo, olores, lenguaje inculto, grado de vagancia, profesiones ignominiosas, títulos académicos, elección de sexualidad, creencias espiritualistas, opciones dietéticas... En general cualquier fenómeno que defina a un colectivo frente a otro puede establecer jerarquías sociales.

Por ello os hago ver que desde el anarquismo hay que cuestionar no sólo la acumulación de riqueza en manos privadas, pues pudiera llegar la situación de una sociedad igualitaria económicamente y que mantuviera otras estructuras de Poder.

El anarquismo primitivista

La tendencia primitivista tiene pocos años de existencia. Aunque ya desde su aparición en el siglo XIX el anarquismo realizó propuestas anti-industriales, desde 1980 se ha ido elaborando una propuesta más radical, que se enmarcaría dentro de lo que se ha llamado "anarcoprimitivismo".

¿POR QUÉ APARECE?

El deterioro ecológico sufrido por el planeta, y la nefasta vida en la civilización moderna, les ha llamado la atención y han propuesto un cambio radical que va más allá de los postulados ecologistas. Vienen a decir sus partidarios, que la Humanidad está llegando a unas cotas de consumo energético que van a provocar una crisis mundial sin precedentes. El petróleo está llegando a su cénit, es decir, al punto de máxima extracción posible. En pocos años, décadas, habrá una demanda de petróleo que no podrá ser cubierta ni intensificando el ritmo de explotación, ni buscando nuevos yacimientos, porque, sencillamente, se habrá agotado. Y mientras más rápido se extraiga y más siga aumentando la demanda, más pronto se producirá el agotamiento. Dado que toda la economía mundial descansa en el petróleo barato, y que no existe energía de repuesto de momento, ni se prevee encontrarla para las próximas décadas, se producirá una crisis sin parangón en la historia de la Humanidad: crisis económica, energética, alimenticia y climática. Va a ser una catástrofe acojonante, con extinción masiva incluida. La producción de alimentos caerá en picado, ya que insecticidas, fertilizantes, frigoríficos, transportes, plásticos..., descansan sobre el petróleo. Habrá cambio climático, tremendas hambrunas, guerras y disminuirá la población en picado. El tipo de sociedad que se ha ido creando en estos siglos, ha llevado a una dominación bestial, sin parangón con ningún otro, que ha de ser superado. Madre mía, qué panorama. Hay que prepararse para esos acontecimientos.

ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE PRIMITIVISMO

¿QUÉ PRETENDEN?

Su objetivo final es eliminar todo sistema de dominación, tanto entre las personas como con el medio para obtener la completa libertad individual. Para ello consideran imprescindible acabar con lo que llaman sistema Tecno-Industrial y con toda forma de Civilización. Dentro de ella los primitivistas no consideran ningún sistema político, social o económico como positivo o negativo en sí mismo, y estarían también en contra de una anarquía tecnoindustrial. Sólo ven positivo aquello que lleve a su fin a la Civilización.

CIVILIZACIÓN Y SISTEMA TECNOINDUSTRIAL

El Sistema Tecno-Industrial afirman que produce una cultura. Se trata de una cultura expansionista, que busca el crecimiento sin límites, y que tras ingerir otras

culturas (primitivas), las desprovee de todo excepto de sus elementos más superficiales, mero espectáculo o folklore para los poderosos. Elimina sus identidades, acaba con sus vidas autosuficientes, los asimila y los fuerza a abandonar sus maneras, actividades y costumbres. Les convierte en mendigos o les elimina, destrucción de la que a veces sus víctimas no son plenamente conscientes.

Por eso consideran al Sistema Tecno-Industrial como la organización de un campo de concentración o de una cárcel absorbente. Es imposible la Anarquía mientras exista dicho Sistema, pues siempre habrá en él un poder que organizar para que funcione.

En cuanto a la Civilización, dicen que es necesariamente perniciosa, ya que implica relaciones de poder para con el planeta y sus habitantes. Todo producto elaborado, distribuido y consumido en su seno, se hace en base a la mencionada estructura de poder y dominación que implica.

Los anarcoprimitivistas quieren que los individuos tengan *relación* con el medio sin dominación, que el ser humano se reconozca como un animal más y que se adapte al ecosistema, en lugar de adaptar el ecosistema al hombre. Consideran que los cambios de ecosistema constituyen un acto despótico de dominación que repercute sobre animales, plantas u otros seres humanos.

LA TECNOLOGÍA

Por ello proponen un uso muy cuidadoso de la tecnología. La tecnología la forman los medios materiales fabricados por el ser humano para obtener la mayor productividad con el menor coste y esfuerzo posible. Los primitivistas mantienen que la tecnología no es neutral, pues los procesos de producción que precisa marca con su impronta a las personas haciéndoles pensar de determinada manera, y esas ideas producen más tecnología similar a la existente. La actitud que mantienen respecto a ella, depende del tipo del que se hable, existiendo dos grupos:

Tecnología sencilla: son partidarios de ella. Es aquella que cualquiera puede producir sin emplear grandes cantidades de materia prima y energía, de manera que la comunidad (pequeña) es capaz de autoabastecerse. Supone manipulación, relación e incidencia en el entorno, pero no afecta al funcionamiento y tendencia general de los ecosistemas. Esta tecnología responde a un modelo de sociedad sencilla: organizada en pequeñas comunidades, con personas que se

conocen directamente, integrada en el medio natural, no tendente al crecimiento y la expansión.

Tecnología compleja: requiere de grandes cantidades de energía para ser producida, distribuida, usada e incluso desechada y/o reciclada. También se hace necesaria la obtención de materia prima en grandes cantidades que con frecuencia es traída de lugares lejanos ya que no se encuentra en el entorno más cercano. Fomenta una que busca artefactos tecnológicos cada vez más complejos. Dicha sociedad se caracteriza por: especialización, jerarquías, desigualdades, sedentarismo, burocracia. Esta tecnología interfiere en los mecanismos de regulación de los ecosistemas, alterando su funcionamiento irreversiblemente en la mayoría de los casos. Un campo cultivado, es tecnología compleja.

SU PROPUESTA PRÁCTICA

La propuesta anarcoprimitivista consiste en adquirir saberes que permitan sobrevivir y tener autonomía personal en esas circunstancias, poniendo en práctica la vida de los pueblos cazadores recolectores. No se trata de volver al paleolítico, para nada, ni de imitar a esas sociedades, sino de crearlas nuevas y mejores. Los primitivistas entienden que las formas de vida de las sociedades forrajeras tienden a ser igualitarias, dificultan la acumulación de poder y proporcionan libertad política. Ellos sienten que la Civilización separa a los individuos de su entorno natural, anula sus capacidades de supervivencia individual y, en definitiva, los convierte en unos inútiles, inermes y esclavos. Tienen varias actitudes con respecto a la revolución que os resumo: unos proponen atacar al Sistema Tecno-Industrial a modo de guerra de guerrillas; otros dicen de esperar la caída de la Civilización por un colapso económico global; otros simplemente pretenden vivir de la forma que les gusta en el presente, al modo forrajero —más o menos— en zonas rurales, viendo imposible lograr un cambio positivo importante a día de hoy.

LA CRÍTICA AL PRIMITIVISMO LIBERTARIO

Muchos anarquistas ven en este ecologismo radical una ida de pinza muy gorda, y en buena parte porque hay primitivistas de diversas ideologías. No hay un discurso articulado colectivo en torno a este tema, y te puedes encontrar entre los autores primitivistas propuestas sorprendentes, como la de rechazar el pensamiento simbólico, y otros a los que alguna vez se les escapa que sería positivo

cualquier desastre que acabase con buena parte de la Humanidad. Los primitivistas libertarios explican que hay que diferenciar lo que es la propuesta ecológica y radical de su propuesta anarquista, de las elucubraciones de personajes que no tienen nada de libertarios. La otra crítica más común, es que una sociedad primitivista no podría sostener la actual población humana, y que es un plan que da solución en todo caso a individuos muy concretos e ingeniosos que pueden llevar una vida rural como cazadores, pero que no puede articular la respuesta colectiva de los oprimidos para conseguir la libertad de todos. Y por último, sus críticos constatan que en la actualidad muy pocas personas que se digan primitivistas libertarias (por no decir ninguna) llevan a cabo el modo de vida que proponen de caza-recolección, por lo que tienden a verlo como una mera teoría sin proyección práctica. Afirman que esta tendencia es —en todo caso— una mera derivación radical de las ideas naturalistas y ecologistas del anarquismo del XIX.

El insurreccionalismo

El anarquismo insurreccionalista hizo su aparición en los años ochenta del pasado siglo. Hubo personas que consideraron que las organizaciones anarquistas clásicas (organizaciones formales, con estatutos y normativa como partidos, federaciones, ateneos, sindicatos...), habían tocado techo y eran inoperantes, quemando energías en tareas inútiles que no servían para provocar el cambio revolucionario. Tras el descenso de activismo que se produjo después del Mayo del 68, viendo la apatía de la población y la desarticulación de luchas populares, es cuando realizan sus propuestas.

INFLUENCIAS QUE RECIBEN

Se le puede considerar la continuación de una corriente anarquista de matiz más ilegal e individualista (el anarquismo *ilegalista*), refractario del sindicalismo y de las grandes estructuras que adoptado por anarquistas *anti-organización* (hablaré más adelante del *informalismo*) en el siglo XIX, ha estado desde entonces siempre presente dentro del anarquismo.

¿Quiénes fueron los anarquistas ilegalistas? Fueron personas que decidieron dar su vida para cambiar el mundo. Es preciso que entiendas el estado de desesperanza y angustia existencial, la miseria material, las penurias de aquellos

modernos *hombres daga*, para comprender la presión social que hacía hervir la caldera de la *violencia de los de abajo*. No eran fanáticos amantes de la brutalidad y la fuerza. Es necesario entender esto porque de lo contrario se disvirtúan los hechos, y solo se destaca el aspecto morboso de los actos de aquellos hombres y mujeres abandonados, llenos de solidaridad con los miserables de su tiempo. La prensa presentaba a los anarquistas ilegalistas y expropiadores como simples figuras negras con bombas de odio. Pero fueron personas de gran sensibilidad sumergidas en un medio hostil que sólo vieron como salida a su dolor el convertirse en los vengadores del pueblo.

El insurreccionalismo moderno ha evolucionado y no se ha quedado ahí, sino que ha ido incorporando nuevas ideas, por ejemplo de diversas corrientes marxistas (consejismo, autonomía obrera, situacionistas...), y del anarquismo verde (veganismo, anti-industrialismo, primitivismo...).

IDEAS Y ACTITUDES

Como todos los anarquistas, rechazan cualquier tipo de dominación, reivindicando especialmente el momento presente y de su posibilidad de cambio revolucionario. La insurrección, la negación de la autoridad creando formas de relación tomando como base la solidaridad, es la expresión de la anarquía en sí y se puede llevar a cabo *aquí y ahora* (frente a quienes sólo piensan en las rebeliones de otras épocas o de lugares lejanos). Para lograr ese objetivo no se puede esperar a utilizar tácticas reformistas hasta llegar a un número que permita dar el salto (visión etapista), pues ese camino lleva a ser asimilados por el sistema.

Su propuesta es realizar un ataque directo y permanente a las estructuras del poder, hasta su destrucción. Aunque estos ataques sean aparentemente testimoniales, cualitativamente señalan la táctica a seguir. El ataque implica evitar cualquier intento de negociación, de pacificación o de acomodo. Es un ataque de contenido social, que se pretende sea asumido por los oprimidos. Son contrarios a cualquier tipo de vanguardia que intente dirigir a una multitud. Los insurreccionalistas se limitan a formar parte de la lucha, aportándole su actividad y actitudes. También rechazan la figura del *organizador* o de la figura *representativa* o más activa, por ser germen de dirigentes.

Pero además, la negación de la autoridad también se reivindica a nivel personal, intentando vivir la vida de la forma más coherente que sea posible, fundiéndola con la actividad revolucionaria. Esta visión es diferente de la del militante anarquista clásico, que dedica ciertas horas de su ocio en trabajar (a través del deber y del sufrimiento en que se desarrolla su lucha) por la llegada de la anarquía. Para el insurreccionalista, las actividades del revolucionario han de ser una forma de vivenciar la anarquía misma, estar basadas en el deseo de llevarlas a cabo y no en el sometimiento a una idea o a una organización. Por lo antes mencionado rechazan el trabajo como actividad obligatoria. No sólo el trabajo asalariado, sino cualquier actividad que conlleve a una especie de relación masoquista con la tarea, ya que para obtener resultados mediante el trabajo, hay que sufrir, hay que abdicar de la vida. Por lo tanto oponen al trabajo la actividad libremente elegida, como forma de satisfacer necesidades.

También ven en las actividades delictivas o marginales un modo de enfrentamiento al sistema, aunque sea a nivel individual. Por ello en ocasiones se hace apología del vandalismo y se ve en el delincuente profesional un rebelde social instintivo.

Esta es una de las razones por las que el insurreccionalismo se centra en a la lucha de los presos, sin olvidar que asumen que su táctica conduce a la inevitable represión por parte del poder: hay que estar preparado para eludirla y asumirla. El apoyo a los compañeros caídos se realiza sin reivindicar su inocencia (al margen de cual sea la estrategia legal), lo que supondría una hipocresía por parte de unos revolucionarios

ACTIVIDADES

Las principales son: participan en centros sociales para relacionarse y llevar a cabo sus propuestas; intervienen en las luchas sociales que surjan (del tipo que sean) procurando que sean autónomas (al margen de intereses políticos y sin centro directivo) y que lleguen al enfrentamiento directo con las estructuras autoritarias (estatales, sindicatos, iglesias...); en ausencia de luchas sociales, en épocas de mayor pasividad y legitimidad del sistema, tanto como en época de efervescencia, practican sabotajes, ataques a símbolos del poder, expropiaciones,...; como ya hemos señalado, el apoyo a los presos en sus reivindicaciones y contra la cárcel,

sin dejar de olvidar que la vida cotidiana es un campo de lucha (esquivar el trabajo, el robo, la ocupación, el veganismo...).

ORGANIZACION

Es su gran pilar junto al *ataque directo*. Los insurreccionalistas realizan una severa crítica a las organizaciones formales anarquistas, es decir, organizaciones en las que se debe llegar a acuerdos asumidos por todos sus miembros, dando como alternativa la organización informal. Los motivos son los que siguen:

A) El tener que llegar a un acuerdo (ya sea por votación o por consenso) hace que generalmente la mayoría se imponga a la mayoría. Frente a ello proponen que tras discutir las propuestas se adhieran a ellas únicamente quienes están de acuerdo con las mismas. La dinámica formalista impone una homogeneización de comportamientos contraria a la diversidad y autonomía que deben regir entre los anarquistas, buscando además la cantidad de adherentes, más que la calidad de los mismos.

B) Crea una jerarquía y una burocracia paralizante. La burocracia convierte a la organización en un fin en sí misma, la vuelven conservadora, al poner por delante de la lucha, el de la supervivencia y la posición relativa de la organización.

C) No es apta para la actividad insurreccional. En primer lugar es fácilmente identificable y desarticulable. En segundo lugar, como no se quiere negociar con el sistema, sino acabar con él, no se necesita una organización a la que éste se pueda dirigir.

D) Por no ser garantía de que aceleren ni provoquen la revolución. A lo largo de la historia pueden verse revoluciones que se iniciaron sin organización de ningún tipo, mediante una insurrección popular. Lo que sucede es lo contrario, las burocracias hacen lo posible por volver a la situación en la que se crearon. Las revoluciones se han realizado a pesar de estos modos de organización y estrategia, no gracias a ellos.

Por lo expuesto, la organización informal es preferible. Su base es el grupo de afinidad, el conocimiento directo y profundo de los participantes en el grupo. De esta amistad y conocimiento, surge la sintonía y la posibilidad de la acción común. Estos grupos no precisan ninguna reglamentación, más que la acordada para cada cuestión concreta. No tienen porqué necesitar canales de información

normalizados, ni reuniones periódicas. Cada cual se relaciona con quien quiere, y cuando quiere. Las relaciones se establecen a través de canales propios (donde se expone teoría y práctica) y en encuentros convocados sobre temáticas concretas.

Además se conciben organizaciones más populares (no únicamente de militantes anarquistas) en torno a conflictos concretos y que desaparecen tras el término de los mismos y donde los grupos de afinidad harían de catalizadores en la radicalización de la lucha.

CRITICA DE OTROS ANARQUISTAS AL INSURRECCIONALISMO

Desde la simpatía con el insurreccionalismo se han realizado autocríticas como la que apunta a que se suele medir la radicalidad de una lucha por el grado de violencia que alcanza y no por la concienciación de quienes participan en ella.

También que la participación en luchas parciales no se hace con un interés genuino en las mismas, sino buscando el enfrentamiento directo. Esto hace que de alguna forma se manipule a los participantes en la misma.

La crítica de otras tendencias libertarias se ha dirigido a señalar que las propuestas insurreccionalistas en el ámbito de la organización y de la acción, son las mismas o muy parecidas a las de los anarquistas anti-organización de finales del siglo XIX y principios del XX, que se mostraron inefectivas en su día (para llevar a cabo la revolución) tanto o más que las de los anarquistas formalistas (que creaban organizaciones con normas y estatutos).

La actividad insurreccional conduce a infiltraciones policiales, detenciones, caídas, presos en la cárcel. Todo ello desmoraliza a mucha gente, y los que quedan se ven obligados a hacer de la defensa de los presos su tarea principal.

Los grupos insurreccionalistas no son inmunes a las discusiones bizantinas, a los liderazgos y a las peleas entre militantes, que acaban como el rosario de la aurora. La insistencia en la calidad del militante puede llevar con facilidad al lenguaje oscuro sólo apto para iniciados, al elitismo y al vanguardismo, y siendo la revolución cosa de todos no se ha de desdeñar crecer en número, cosa tan importante como la calidad.

El ataque al trabajo es cosa de todos los anarquistas, porque se trata de una reivindicación muy antigua. No obstante —señalan estos críticos—, hay que estar muy loco para suponer que una lucha radical contra el Estado vaya a estar llena

de momentos placenteros y en ocasiones se toma el discurso de este tipo como excusa para la falta de compromiso.

Además la organización informal no es apta para aquellas personas que no tienen mucho tiempo o capacidad para relacionarse socialmente. Las organizaciones formales dan derechos de información y facilitan la participación.

El insurreccionalismo y el informalismo —finalizan afirmando (por no hacer esto interminable)— son tácticas que pueden ser útiles en momentos concretos, o válidas a nivel individual para personas hábiles y escurridizas, pero no generalizables a la totalidad de los anarquistas, que han de evaluar cada situación y las tácticas adecuadas a ella.

LA ACTUALIDAD INSURRECCIONALISTA

Al margen de toda esta comedura de coco teórica, el anarquismo insurreccionalista estalla como *tendencia* en muchas protestas espontáneas masivas, como la Rebelión Griega de diciembre de 2008, acaecida tras el asesinato a manos de la policía del joven anarquista Alexandros Grigoropoulos... Con todas las limitaciones que puedan tener estos movimientos, es más que posible que si algún día estalla la Social, la Libertaria, la Revolución Emancipadora, comience con un levantamiento masivo de este tipo (que defienden todas las tendencias anarquistas), al que se una el control obrero de la producción.

El anarquismo feminista

Ay amigos y amigas, si duro es ser humano, más duro es ser mujer toda una vida. Una se acostumbra a todo, claro. Pero hay que contarlo. Ser mujer es aguantar lo que no está en los escritos. No tiene una bastante con la imposición biológica, que ha dado lugar a dos especialidades médicas específicas: ginecología y obstetricia... Que si regla todos los meses, que si dolores de parto, que si sofocos menopáusicos, que si la hostia en verso... No tiene una bastante con los hijos y los trastornos hormonales. Encima te cargan con un estigma social que es una maldición: cuidado de personas, tareas domésticas, trabajo no remunerado, ser suegra, aguantar a los hombres... Encima viene un cura, o tu hermano, o tu madre, y te dice que durante la menstruación eres impura, que si tocas no sé qué lo dejas inmundo y no funciona, o que cortas la mayonesa, que si eres muy alegre eres

una puta... O te zurren y te matan si van mal las cosas. Es para desternillarse. Por eso, en la búsqueda de una sociedad libre para todos, para las mujeres y para los hombres, tiene su razón de ser el anarcofeminismo.

El anarcofeminismo lucha contra la subordinación y opresión cultural de las mujeres, promoviendo relaciones no jerárquicas entre las personas. El horizonte utópico es la igualdad sin distinción de sexos; el enemigo el Patriarcado: el poder de los machos.

Muchas conductas que producen hábitos autoritarios, se fundamentan y perpetúan en el contexto de la sociedad patriarcal. El patriarcado ha sido identificado como un tipo de sociedad que pone en lo alto de la pirámide social al varón. En ella, poder, autoridad, dominación, agresividad, *ser un espabilao...*, son rasgos asociados a lo masculino y altamente valorados. Lo femenino, vinculado a valores como capacidad de cuidado, empatía, sensibilidad, simplicidad, etc., es devaluado. La esfera de lo público y político, (la calle, el trabajo, los estudios, el comercio...), ha sido reservada al hombre; la esfera de lo privado (la familia, la casa, el cuidado de los hijos, la lactancia, lo asociado a su presunta *naturaleza*) a la mujer. El papel adjudicado a las mujeres ha propiciado que el tener iniciativa, tomar la palabra, decir lo que se piensa, poseer seguridad en una misma y *pintar algo* sea difícil de conseguir para ellas. Romper con ese papel de *femenino* y *masculino*, conseguir un marco de convivencia equivalente, sin dominio, en el que *ser hombre* o *ser mujer* no importe a efectos prácticos, pasa por conseguir una sociedad anarquista. La emancipación de las clases oprimidas, la destrucción de la sociedad de clases ha de venir de la mano de la emancipación del género oprimido y de la destrucción de los géneros, en cuanto concepto que te asigna papeles y roles en el teatro de la vida, —tiene cojones la cosa—, por no tener pililla.

¿ES NECESARIO EL ANARCOFEMINISMO?

Pero, se preguntarán algunos, ¿por qué crear una organización exclusiva de mujeres dentro del movimiento anarquista? ¿Acaso los anarquistas no somos iguales, camaradas, tanto hombres como mujeres? Pues no es así como lo perciben algunas mujeres anarquistas. La opresión específica sufrida por las mujeres, debido a los vicios arraigados en las relaciones sociales por milenios de patriarcado, también se nota entre anarquistas. Es decir, que hasta entre los anarquistas hay

tíos muy pesaos. Eso hace que un movimiento específico de emancipación femenina —en opinión de las anarcofeministas— sea necesario.

El poder corrompe, y hace que uno se acomode a según qué privilegios, y muchos hombres, libertarios o no, se encuentran con la dificultad de identificar la explotación específica de la mujer como tal, porque basan su bienestar en la servidumbre de otra persona. Es decir, que se encuentran tan a gusto siendo unos cabronazos. El camino a la revolución social ha de andarse juntos, vale. Pero sin la actuación decidida de las mujeres en este terreno, será difícil acabar con una dictadura que se lleva ejerciendo desde la noche de los tiempos y que se ha normalizado de tal manera que, o se señala, se evidencia y se acaba con ella, o se perpetuará. La peor de las tiranías, joder, es la que no se percibe.

La emancipación de las mujeres ha de ser obra de las mujeres mismas o no será —aseguran las anarcofeministas. Recordad que la acción directa, la autogestión, el decidir sobre lo que a una le afecta, prima en la lucha anarquista. Ello reafirma la idoneidad de un movimiento de emancipación exclusivo de mujeres, por ser éstas las afectadas primeras de la opresión y subordinación por cuestiones de sexo. Y es importante esta lucha, porque sin la desaparición de todos los tipos de opresión existentes (económicos, étnicos, clasistas, sexistas...) la anarquía no llegará.

¿Qué papel jugarían en este sentido los hombres anarquistas? Para ellos queda la concienciación y revisión de sus propias actuaciones, además del necesario análisis sobre cómo el patriarcado les afecta y condiciona sus actitudes y papeles adscritos (cuestionamiento del tradicional “yo-masculino”), que *ser hombre* es también un rollo macabeo, ¿eh? Ellos han de dejar de ser *hombres* para transformarse en *hombres libres*, o sea, en *personas*.

EL FEMINISMO Y EL ANARQUISMO

Los movimientos feministas, en algunos casos, se han dado cuenta de que —sin haberlo acordado— han llegado a formas de organización no jerárquicas, sin relaciones de autoridad, en donde la individualidad de cada cual es respetada al máximo así como sus opiniones y acciones. O eso es lo que se ha intuido. Así el nexo entre anarquismo y feminismo ha sido puesto de relieve en muchas ocasiones. Por ello, la conformación de personalidades autónomas es el antídoto para

esta sociedad jerárquica y autoritaria. La potenciación de esta característica —la autonomía, la independencia— que elimina la resignación e inculca el germen de la rebeldía, es inherente a los movimientos emancipadores feministas. Así el anarcofeminismo es revolucionario: es la extensión de la lucha por la emancipación llevada a cabo por las anarquistas, aplicada al ámbito de las relaciones humanas mediatizadas por la sexualidad. Toma castaña.

EL FEMINISMO OFICIAL

El anarcofeminismo no pretende sustituir un poder por otro poder (encumbrar generalas donde había generales, ejecutivas donde encontrábamos ejecutivos, presidentas donde presidentes...), que se ve que las mujeres mandando no son mejores que los hombres. Las cuotas de poder, las reformas legales, la paridad en cargos públicos, etc., no importan al movimiento anarquista de mujeres, como es obvio. Tendrá su repercusión en sus vidas, no lo pongo en duda. Pero eso es cosa del feminismo oficial, del feminismo que confía en el Estado.

El anarcofeminismo desempeña su acción en lo cotidiano: cambiando mentalidades, combatiendo convencionalismos, luchando por la equivalencia entre sexos mediante la palabra y la acción. Modificando leyes poco se va a conseguir; transformando mentes y actitudes, las leyes serán innecesarias. Esa es la tarea que acometen las mujeres anarquistas.

MUJERES LIBRES

En España el anarcofeminismo no es cosa de hace cuatro días. Tiene mucha tradición, mucha historia y muchas mujeres luchadoras. Estos esfuerzos y energías se concretaron en la organización Mujeres Libres durante la Guerra Civil Española, que se dedicó a difundir la cultura libertaria entre las mujeres mediante revistas y exposiciones, darles salida laboral en talleres y empresas colectivas, y participar en la guerra desde posiciones de retaguardia (comida, ropa, fábricas de armas) en su mayor parte. Mujeres Libres nunca fue reconocida en pie de igualdad por el resto de organizaciones libertarias españolas, a pesar del enorme esfuerzo que realizaron. Las trataron como a hermanas pequeñas. Tras la guerra se disolvió esa organización, y aunque ha intentado resurgir varias veces, no ha terminado de cuajar.

No obstante, existen algunos grupos específicos de mujeres anarquistas, realizando sus propias actividades o participando con otros grupos feministas.

CRÍTICA AL ANARCOFEMINISMO

Hay anarquistas (tanto hombres como mujeres), que consideran que el crear organizaciones específicas de mujeres anarquistas, conduce a crear una división inaceptable. Dado que los anarquistas han de ser compañeros, ambos han de actuar al unísono, barriendo de sus organizaciones y actividades cualquier atisbo de segregación de género o de cualquier tipo. Las anarcofeministas responden, que sin negar que eso sea cierto no se puede obviar la crítica feminista, más cuando en supuestos espacios *liberados* sigue habiendo discriminación, acoso, baboseo, violencia física y simbólica, silencio ante agresiones de diversa intensidad..., que padecen las mujeres *compañeras*.

El anarcoindependentismo

Los anarcoindependentistas son anarquistas que tienen especial sensibilidad ante el tema de la "liberación nacional de los pueblos".

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Ellos parten de la idea de que el Estado oprime a una población dentro de un territorio. Como buenos anarquistas, afirman que hay que eliminar esa opresión empezando por los individuos, que son previos a todo. La estrategia que siguen para ello es la de crear zonas de insumisión a ese Estado que consigan independizarse de él, como medio de obtener la libertad individual. Esas zonas serían *estructuras de contrapoder* (asambleas de pueblo, de barrio, centros sociales ocupados, ateneos...), que se convierten en puntos de encuentro que al federarse entre ellos, posibiliten el hacer la vida imposible a los Estados y permitan separarse de ellos arrancando territorios a su dominio. Luego, obtenida esa independencia individual (eliminando el Estado del territorio independizado), los individuos se organizarán en base a la experiencia previa y al deseo, por barrios, ciudades, pueblos, comarcas..., confederándose cada cual con quien quiera, (sin planes preestablecidos por poder de ningún tipo), para lograra así una libertad colectiva.

Tiene que haber tanto *derecho a formar parte de algo*, como *derecho a no formar parte*. Es decir, que si tú no quieres "ser de...", inmediatamente puedes salirte de esa organización. Las confederaciones resultantes establecerían sus pactos

como mejor les conviniese, por proximidad geográfica, por red de comunicaciones compartida, por afinidad cultural... Así, por ejemplo, la ciudad de L'Alger (Cerdeña) podría formar parte de una hipotética confederación cultural de territorios de habla catalana, dado que en ella hay presencia de hablantes de esa lengua. Y si no *la ciudad*, quienes lo deseasen de ella.

¿QUIÉN CONSTITUYE LA NACIÓN?

Ahora bien, la población (siempre heterogénea, con diversidad de planteamientos y costumbres) que domina el Estado, posee algunas características colectivas comunes que la convierten en nación (o en varias naciones deferentes):

—Se trata de gente que se identifica con un territorio que le es cercano y conocido, ese territorio le genera sentimientos de identidad y pertenencia, y no importa para adoptar esa identificación haber nacido allí, o haber venido *de fuera*. Los anarcoindependentistas no establecen distinción entre forastero y foráneo.

—La identificación también se hace entre personas que se reconocen como aliados, como iguales, debido al contacto, a la convivencia, y a que poseen una cultura compartida. Todo ello (identificación, reconocimiento mutuo, cultura compartida), formaría la Nación.

—De esa cultura compartida, señalan los anarcoindependentistas como rasgo característico el idioma, que es lo que permite entenderse a la gente de esa nación. El idioma es muchas veces el marcador de identidad principal. Un *marcador* es un rasgo de la cultura que produce identidad común, sentimiento de pertenencia. Pero puede haber otros símbolos que produzcan identidad colectiva *dentro de una misma nación* al margen del idioma: banderas, reivindicaciones (la tierra, el territorio, el río), costumbres...

—Igualmente puede haber otros marcadores en el caso de que dos naciones diferentes tengan el mismo idioma, como sistemas jurídicos, de enseñanza, modos de gobierno, formas de distracción, religiones, símbolos...

—Todos estos marcadores producen una similitud, una personalidad colectiva real, dotada de una cultura propia. Un colectivo así sería una agrupación cultural de individuos que comparten características propias y diferenciadoras con respecto a otros grupos (con los que también pueden compartir muchas cosas). Estas características ni son inmutables, ni impermeables, ni mejores o

peores que las del vecino. En el lenguaje de las ciencias sociales (sociología, antropología...), a estos colectivos se les denomina etnias, y ya hemos hablado de ellas.

¿CÓMO SE DIVIDE LA CULTURA DE LA NACIÓN?

Siguiendo este razonamiento los anarcoindependentistas ven que dentro de la cultura de esa nación (grupo de individuos que se reconocen, que se identifican, que comparten cultura), hay elementos que permitirían diferenciar esa cultura en:

—*Cultura popular o social*, que sería la cultura “libre, espontánea, creativa”.

—*Cultura étnica*, que es la definida por el idioma y los elementos que la diferencian de otras naciones.

—Habría una subdivisión que hacer en la cultura étnica, que sería la *cultura étnica conservadora*, que sería la formada por elementos que habría que dejar olvidados, como podría ser la religión, normas morales, autoridad familiar, machismo... Esos elementos pueden formar parte de la cultura étnica durante siglos, pero tienen que ser eliminados.

—Por último, habría una *cultura estatal*, que sería la impulsada por el Estado para crear un sentimiento de unidad en la población dominada. El Estado, que suele dominar a varias poblaciones nacionales, favorece a unos elementos culturales en detrimento de otros. Y da lugar a un tipo de nacionalismo: el nacionalismo estatal, que confunde Nación con Estado. Hay veces que un Estado domina a una sola Nación, lo cual es también rechazable, porque es *la incidencia del Estado sobre la Nación, intentando sustituirla, lo que crea la opresión nacional*, y lo que da lugar a los *movimientos de liberación nacional*.

EL PUEBLO Y LA NACIÓN

Dado el rechazo que produce el término Nación entre los anarquistas, y los equívocos a que suele llevar por la existencia de nacionalismos de Estado (estatales o con deseo de serlo), los anarcoindependentistas suelen hablar también del concepto *Pueblo*. Intentan así que un Pueblo-Nación se independice del Estado que le oprime.

No se trata de crear un nuevo Estado —en esto insisten mucho—. El Pueblo estaría definido a través de un territorio sin fronteras definidas (ya que en las zonas de transición fronterizas las poblaciones pueden compartir rasgos de ambas

culturas), una historia, una cultura (idioma, costumbres), una actividad colectiva y un reconocimiento de pertenencia.

Habría un Pueblo de este tipo (excluyendo de él a los individuos opresores) formado de *manera natural*, por las condiciones mencionadas de lengua, territorio, redes de comunicación, costumbres, economía... Y otras poblaciones que serían producto de la imposición (invasiones estatales), que han a su vez de independizarse y encontrar su posición natural. Los anarcoindependentistas se decantan por esas comunidades creadas sin imposición por la dinámica de la vida (condiciones de vida colectiva...).

Los anarcoindependentistas, por lo tanto, buscan hacer confluír la cultura popular libre, espontánea y creativa, la que surge del propio devenir de las cosas, con la cultura étnica nacional (idioma muchas veces, aunque pueden emplearse otros rasgos). Rechazan rotundamente la cultura oficial impulsada por el Estado y la cultura conservadora (religión, moral, machismo). Tienen dos frentes de lucha: el de la liberación nacional (contra la cultura estatal impuesta), y el de la superación de la cultura étnica conservadora (que se manifiesta en costumbres de siglos muy arraigada a veces, pero que choca frontalmente con la cultura popular social).

Ello se consigue *redescubriendo la identidad nacional*, haciendo confluír cultura étnica y cultura popular, y eliminando el Estado como elemento perturbador. Hay que tener en cuenta que mucha gente en la nación oprimida, no tiene conciencia de su identidad. Mostrarles su cultura en sus elementos positivos (libres, espontáneos, creadores), permite ese redescubrimiento. Lo cual dará nuevas costumbres y nuevas identidades personales y colectivas.

PROPUESTA ORGANIZATIVA

La propuesta anarcoindependentista, que creará esa nueva identidad y esa nueva nación, se basa: en el comunismo libertario; en el ecologismo radical; en la libertad sexual; en el rechazo a todo tipo de imposición y autoridad; en la libre confederación y secesión. Se trata, por lo tanto, de una propuesta multicultural e internacionalista, muy alejada del patriotismo y del chovinismo de los grupos nacionalistas estatales.

PLANTEAMIENTOS ACULTURALES

Y aún dicho todo lo anterior, hay independentistas libertarios que simplemente

reivindican la independencia de los Estados, en base a planteamientos más políticos que culturales, ya que prefieren no emplear términos como Nación o Etnia por las connotaciones negativas que pueden arrastrar esas palabras. La reivindicación de independencia no sería más que el buscar debilitar al Estado desgajando partes de él. Para estos compañeros, la Nación no es más que un sitio, y el pueblo la gente que vive allí, sin connotaciones culturales ni históricas.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS ANARCOINDEPENDENTISTAS

Los anarcoindependentistas *están a veces organizados en grupos, asambleas, colectivos, centros sociales...*, a veces van por libre. Hacen propaganda de sus ideas, participan en actividades expresivas, concurren con otros movimientos sociales en diversas luchas, promueven el idioma minorizado en todas sus formas y variantes (hablas, dialectos)...

ESTRATEGIA DEL PLANTEAMIENTO INDEPENDENTISTA LIBERTARIO

Y todo ello sin olvidar el aspecto estratégico de todo este plan: el anarcoindependentismo es el federalismo libertario de toda la vida pero con otra etiqueta. Sus partidarios opinan que si se defiende sin complejos todo lo explicado, la incidencia social del anarquismo sería mayor ya que las poblaciones suelen ser muy sensibles a la defensa de sus identidades culturales.

CRÍTICA Y DEBATES EN TORNO AL TÉRMINO

El anarcoindependentismo y anarquistas más apátridas o menos sensibles a la liberación nacional, mantienen a veces agrios debates. Los anarcoindependentistas les achacan que con su postura cosmopolita y antinacionalista, lo que en realidad hacen es tomar como referencia el marco del Estado opresor. Los otros responden que toda esa teorización de la liberación nacional, es parecida a la de cualquier nacionalismo que exalta un idioma y unas costumbres, y que puede dividir a la población en varias identidades más que unirlas frente al Estado. Así está la cosa, en resumen.

Veganos y anarquistas

He aquí un grupo de anarquistas que rechazan la dominación en cualquier plano, y lo extienden al rechazo de la explotación animal y el empleo de animales y sus productos derivados como fuentes de alimentos, vestido o fuerza de trabajo.

La explotación, el poder —dicen—, no se lleva a cabo sólo sobre las personas, sino también sobre los animales, y por ello un anarquista consciente ha de ser vegano. Eso significa no comer ningún tipo de producto que tenga trazas animales en la medida de lo posible. Ni carne, ni pescado, ni leche, ni huevos, ni miel, ni nada que provenga de un animal. Es una postura ética muy controvertida y que genera fuertes discusiones a veces. Por ejemplo: los veganos toman suplementos farmacéuticos de vitamina B12, de la que carecen los alimentos vegetales. Cosa que no haría nunca un primitivista, que afirma que cazar y comerse un conejo no es más que relacionarse con el ecosistema, mientras que tomar un medicamento es apoyar al Sistema Tecno-Industrial. Cielos. La polémica podría durar días.

En general todos los anarquistas cuestionan el modo de producción de alimentos animales por la crueldad que encierra, la contaminación que produce, los beneficios que da a unos tunantes, y la porquería que llega a la mesa. La posición vegana es la más extrema en este aspecto.

Sus actividades según los casos: siguen la dieta, atacan granjas, liberan animales y difunden sus ideas mediante actos culturales.

Otras opciones dietéticas son la del vegetariano que toma leche y/o huevos, la del que lo come todo crudo, la del que respeta a las plantas y solo come frutos..., y cuantas modalidades ha dado lugar la fértil imaginación humana.

El anarquismo sin adjetivos

Hay otro tipo de anarquista: el que no toma partido por una modalidad, y se declara anarquista a secas. Esta opción afirma que todos los tipos de anarquismo son compatibles, y que lo que habría que hacer es colaborar unos con otros en donde se pueda, reconociéndonos como buenos compañeros, y no poniéndonos obstáculos en las actividades de cada cual. Los anarquistas sin adjetivos aparecieron en el siglo XIX, un poco hartos de las polémicas entre individualistas, comunistas, colectivistas y mutualistas. Decían que no se sabía cuál sería el mejor método de llegada a la anarquía, y que no querían imponer ninguno *a priori*. Podían tener más o menos simpatía por opciones concretas, pero lo verdaderamente urgente era ir a lo práctico, a establecer procedimientos que permitieran llegar a la revolución cuanto antes. Proponían entrar en los sindicatos, en los centros

sociales, en los grupos progresistas, en las cooperativas, en cualquier pelea que surgiese, como táctica para difundir las ideas. Ello les permitía darse a conocer, mostrar su amistad al pueblo, y salir del reino de las ideas donde personas con grandes pensamientos debatían conceptos totalmente ajenos a la masa obrera. Los anarquistas debían definir bien sus ideas y defenderlas a muerte, cierto. Pero..., ¿debían permanecer impassibles ante el insulto al obrero, la explotación del menor, la violación de mujeres por sus jefes, la difusión de supersticiones entre la población, mientras los poderosos se organizaban para la guerra y para monopolizar violencia, ciencia, conocimiento...? No, respondían. Hay que estar con la gente, hay que mostrar el camino, porque esa gente que no es anarquista, es la que compra la prensa, cotiza por nuestros presos, acude a nuestras conferencias..., y hará la Revolución Social.

En la actualidad, hay anarquistas sin adjetivos. Son los que sin ningún tipo de complejos se llaman a sí mismos anarquistas, sin entrar en críticas a compañeros por ser esto, lo otro o lo de más allá. Se fijan —sobre todo—, en si el compañero lucha, si es audaz y solidario, si arriesga y razona y mantiene altos los principios e ideas en su conducta cotidiana.

El anarquismo cristiano

Pues sí, también hay un anarquismo cristiano. Es el de creyentes que hacen una lectura de los evangelios y del mensaje de Jesucristo, radicalmente no violenta, antiautoritaria y desapegada, propugnando una Anarquía en la que todos los humanos sean hermanos. Separan lo que es el mensaje de Cristo (lo que ellos interpretan de ese mensaje), de las doctrinas de las diversas Iglesias cristianas. Poseen un *Dios personal*, que no intentan que deba ser el de otras personas (no realizan proselitismo religioso, no imponen a sus hijos la religión por nacimiento...), y llevan adelante su particular creencia sobrenatural discretamente, colaborando en proyectos no violentos de transformación social.

Los anarquistas que no saben que lo son

Hay un tipo de anarquista que es muy peculiar, y yo los he visto así: puede que algún día te persiga la policía. Corriendo y corriendo te pierden de vista

un momento..., le preguntan a un señor de orden, bien vestido, con chaqueta, sombrero y corbata...: “¿por dónde se fue?”, y él señala: “por allí”. Justamente por la dirección opuesta a la que tú corrías. Y esto es verídico, ¿eh? Esos son los compañeros y compañeras anarquistas, que no saben que lo son. Tal vez nunca oyeron hablar de la anarquía, más que como sinónimo de caos o de violencia. Pero me llevan en sus corazones día a día, porque son capaces de arriesgarse cuando llega el momento, y no saben explicar bien por qué. No quieren dominar, ni quieren ser dominados, y portan con ellos una sorda inquietud que les dice que algo no va bien en este mundo. Son los que han propagado sin querer ideas de liberación sexual, de rechazo al poder, de ecología, de pedagogía, de mil pequeñas cosas que hacen que esta sociedad haya mejorado mucho y no sea más mala de lo que ya es. Son los que cuando ven la arbitrariedad y el abuso, no se pueden aguantar y saltan como resortes. Y te los puedes encontrar en los lugares más insospechados, en serio. Por eso *fíjate siempre bien en lo que hace la gente*, y no en su aspecto convencional, o en que repita discursos de la tele, o en que lleve un crucifijo al cuello o los pelos tiesos como alambres por hacerse la cresta con jabón. Porque los anarquistas están por todas partes si sabes mirar bien.

Anarquistas, comunas y experimentos cooperativos modernos

Han existido y existen una serie de movimientos de carácter libertario que ante la dificultad de transformar la sociedad se apartan de ella. Las personas que los componen intentan crear formas de convivencia libertaria sin necesidad de destruir el Capitalismo, y se lanzan a la formación de comunas, colectivos, cooperativas... Rechazan el trabajo asalariado y subsisten con la venta de productos artesanales y actividades artísticas y agrícolas sobre todo.

Sin negar el valor que han tenido como propagadores de una serie de ideas, y asumiendo que hay que aplaudirlas en muchísimos casos, tengo que decir que vivimos dentro de la sociedad capitalista y no podemos escapar de ella. Empleamos sus servicios sociales, sus redes de distribución, su dinero, su sistema de mercado, sus fuentes de energía, su lógica, sufrimos sus represiones y pagamos sus tributos. Por eso el anarquismo no puede buscar acomodo dentro de este mundo, sino que quiere destruir las instituciones del Sistema.

El camino de la comuna está además lleno de peligros. En demasiadas ocasiones he visto cómo gente estupenda que se lanza a crear cooperativas, talleres, distribuidoras sin intermediarios, y a producir productos agrícolas ecológicos, se revientan en jornadas extenuantes, se arruinan, o acaban montando empresas capitalistas. He visto cómo grupos de personas con una gran base ideológica se desintegran en escabrosas y violentas discusiones motivadas por los celos y problemas de índole de posesión sexual. He contemplado cómo gente que predica la igualdad, trata de distinta forma a quien llega a la comuna con dinero, que a quien acude con su buena voluntad y sus manos limpias. Y también cómo inteligentes parásitos visitan la colectividad agrícola, se rascan la barriga todo el día dedicados a la meditación intrascendental, comen como pirañas, y cuando se marchan dejan de recuerdo una gonorrea colectiva o un sarnazo. No es muy romántico ver cómo acaba la utopía, por problemas de cuernos y pelus.

La mayor parte de estos experimentos no tiene larga vida, porque insisto que vivimos inmersos en los vicios y en la lógica del sistema capitalista. Mucha gente se harta y vuelve a modos de vida más convencionales, y eso cuando no se pasa directamente al enemigo. Si la construcción de la utopía fuera posible dentro del Capitalismo, no cabe duda que hace ya muchos años se hubiera edificado. Si la utopía existiese en algún lugar ahora, la gente huiría a ella.

Es muy bueno tener iniciativa y buscarse la vida por otro camino. Cooperativas, colectivos, mutualidades, empresas autogestionadas, comunas..., son bienvenidas. Pero teniendo claro que el anarquismo tiene tres vertientes que han que ir de la mano: educativa, destructiva y constructiva. Basta que falte una de ellas para que las otras dos no se produzcan o fracasen.

El anarquismo estético

Con este nombre denominamos al anarquismo que se queda en la apariencia. Las personas que lo secundan pueden llevar por moda pañuelos negros al cuello, largas barbas, insignias a porrillo, pins con la *a circulada*, aspectos de terroristas... Pueden hablar con lenguaje incendiario y estar en contra de todo, pero normalmente desde la barra de un bar o desde la mesa camilla, calentitos con el brasero. Charlan de vida alternativa mientras edifican una empresa capitalista. Aman la li-

bertad, pero en sus casas y vidas cotidianas se comportan como aristócratas. Van a las reuniones poniendo pegatas a todo, expertos en poner el dedo en la llaga de los defectos ajenos. Detestan el Poder, pero dirigen con mano de hierro el ateneo o al sindicato para que haga... Nada. Estas personas poseen un anarquismo intelectual —si es que llegan a tener algún nivel teórico, que normalmente ni eso— pero no tienen una concepción vital del anarquismo, no lo experimentan, no arriesgan por él. Muchas veces son gente elitista que siente que tiene una superioridad de pensamiento, que les permite juzgar con total clarividencia al resto del mundo. La persona que es anarquista no se queda en la apariencia, sino que pone en práctica sus ideas. El elitismo y el *anarquismo* estético, devalúan, desacreditan y dañan a las ideas libertarias

ANARQUISTAS DE DERECHAS Y EL ANARQUISMO COMO ADJETIVO

Otros especímenes de estos se declaran anarquistas por cuestiones políticas. Por ejemplo, representantes de partidos de izquierdas que no tienen ningún problema de vez en cuando en asegurar que son anarquistas y que quieren *la destrucción del Estado*, cuando lo que en realidad quiere es conquistar la presidencia del gobierno. O capitalistas y banqueros, partidarios del Capitalismo más salvaje, que piden que desaparezca el Estado, y que quede únicamente para cumplir funciones policíacas, como reventar al proletariado insumiso a garrotazos cuando ponga en peligro sus cuentas corrientes. O el pre-sidente de la patronal, aconsejando la Acción Directa del patronariado al margen del Estado. O intelectuales que hacen de la provocación su modo de vida y su fuente de suculentos ingresos, y que han de alimentar sus leyendas de *niños terribles*, y que no hacen ascos en tomar vinitos con el presidente del Gobierno de turno. O nacionalistas que intentan recuperar la historia forjada por los luchadores de la libertad para obtener gruesa cosecha de votos...

Estas modalidades de capitalismo libertario, nacionalismo sin Estado, marxismo sin Partido y religión sin Iglesia son nocivas para la anarquía, porque el principio de autoridad vive en esas elucubraciones. El marxismo jamás ha rechazado la autoridad, y si no te ordena lo que has de hacer vía ley, decreto y *ukase* (edicto), lo hará por la fuerza de los listillos eméritos, de los guardianes del dogma, y de los politicastos que inundan los comités salvadores llenos de borregos. El nacionalismo es nocivo porque le dice a átomo individual que pertenece a tal o cual

tradición, que debe teñirse de tal o cual costumbre y sentirse de aquí o allá en contraposición a los otros, por el hecho de pisar un suelo concreto lleno de mierda de perro. El capitalismo es nocivo porque cercena tu voluntad, determina lo que puedes hacer y consumir, y extrae tu trabajo para arrojárselo a las manos de los más listos y los menos necesitados, someténdote a la voluntad de los ricos, que si no se llaman gobierno siguen haciendo sus funciones, un número de individuos con poder que deciden si puedes o no comer, qué has de hacer a cambio, y por tanto como debes vivir o morir. La idea de Dios no ha entrado en tromba en los medios anarquistas porque los anarcocristianos han tenido siempre un dios unipersonal, propio. El día que cuatro listos cojan el legado de Tolstoi, los Djubori y Kurt Gustave Wilckens, y libren al Dios católico de la Iglesia, de la Conferencia Episcopal, etc., tendremos a unos *neocristianos* de base que nos intentarán convencer de que sin Iglesia y sin Estado es lícito bautizar a los niños e inculcarles que pertenecen a tal o cual tradición religiosa, perseguir a los apóstatas y condenar a los descreídos, pues sin gobierno estatal no hay coacción alguna.

El anarquismo sólo puede fijarse como puntal de derribo contra la autoridad. Lo demás es mera música de acompañamiento... Quizás se deberían escuchar las ridículas palabras del individualista Hynan Croiset y repetir: "¡Volvamos a la pureza de nuestros Ideales!"..., pero yo soy la Anarquía, yo no quiero ni pureza, ni ideales, ni mucho menos regresar a nada, sólo quiero negar la Autoridad, pisotear el Poder, destruir sus símbolos y reducirlos a polvo para que prevalezca la libertad y la igualdad. Y hoy los que han colmado el sustantivo *Anarquista*, hasta reducirlo a adjetivo, desarman la Anarquía y se niegan a rebelarse contra el entorno que les oprime porque en él se dotan de identidad, aún quedando idiotizados.

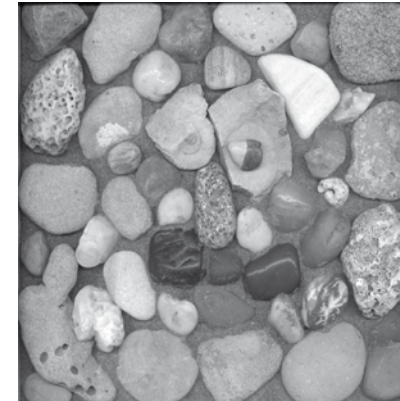
Sólo puedo afirmar que todo lo que provenga de la Anarquía, de mi inspiración, sea canción, obra plástica, acto, palabra o idea, no puede dejar de ser un virulento crimen contra todos los elementos de esta sociedad actual, contra lo que muestra y lo que encubre, contra lo que dice y lo que calla... Lo contrario es entregaros y vender, como vulgares chivatos, a la Anarquía, atada de pies y manos, para que sea un juguete en manos ociosas y una víctima vapuleada en la plaza enemiga.

Este es mi discurso, fanático y rabioso, para terminar esta segunda parte, que no admite componendas con autoridad de ningún tipo. Ni dios, ni amo.

.....

PARTE TERCERA

La práctica del anarquismo



¿Organización Anarquista o Anarquistas sin organización?

Las organizaciones informales

Os he expuesto los defectos y desastres que ocasionan los dirigentes, y que esta plaga se sostiene porque el Estado posee una organización coactiva y una serie de organismos, como partidos, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, etc. que permiten que crezcan los liderazgos.

Esto llevó a que algunos movimientos sociales, como rechazo a todo este edificio autoritario, creasen lo que se llaman *grupos sin estructura*, formados por reuniones de personas que se juntan de manera informal y relajada, sin cargos ni comités. De esta forma los miembros del grupo intercambian ideas e inquietudes de una forma mucho más personal, abierta y dinámica al no estar sometidos a regla escrita alguna.

Algo parecido sucedió a principios del siglo XX. Un grupo de anarquistas rechazaban la creación de cualquier forma de organización, ya que producía Poder y jerarquía. Los anarquistas tenían que vivir sus vidas libremente, actuar en conjunción para problemas concretos, pero no montar grupos, sindicatos o ateneos. En el debate teórico y puesta en práctica de las ideas, los partidarios de la *organización anarquista formal* lo fueron por una serie de motivos.

EL PODER EN LOS GRUPOS INFORMALES

El problema del Poder en los *grupos informales sin estructura* surge cuando crecen y cuando hay que pasar de la mera discusión a la acción, es decir, a tomar decisiones sobre determinados temas, y a difundir la información. Porque quien tiene la información que permite tomar las decisiones, puede hacer planes, diseñar estrategias y en la práctica tiene la dirección del grupo y muchas posibilidades de hacer que sus ideas prevalezcan. Esto es muy importante comprenderlo. Sin información no se puede ni decidir ni actuar.

El que no exista una estructura *formal* (*estructura* hay siempre de una u otra manera), es decir, estatutos, descripciones de cómo se funciona, cómo se convoca una asamblea y cómo se difunde la información, va a favorecer a los cabecillas *más activos, más antiguos y de mayores conocimientos* de forma inevitable, ya que consciente o inconscientemente van a crear una *estructura informal*. Sólo hay posibilidad de acción sin estructura cuando el grupo está formado por una sola persona actuando en solitario. Son precisamente los cabecillas los que más defienden —a veces— el que no existan estructuras, pues las normas informales son conocidas por pocas personas y eso les beneficia. Esta *estructura informal* se forma a partir de amistades y afinidades que se organizan al margen de la totalidad del grupo.

La élite de los grupos sin estructura está constituida por un *pequeño grupo de gente que domina a otro mayor sin su conocimiento o consentimiento*. Los miembros de la élite, cabecilla y ayudantes, se apoyan unos a otros en las reuniones, llevan posturas comunes que han hablado previamente, forman equipo, mantienen buenas relaciones, se escuchan con atención, repiten argumentos, ceden con facilidad ante quien es afín, pero luchan contra la opinión adversa, se transmiten rápidamente la información... Además difunden con más o menos conciencia e intención, rumores, cotilleos y calumnias referidos a las personas disidentes con lo que puede ser llamado *propaganda de guerra*. De esta forma los miembros del grupo que no pertenecen a ese círculo de personas influyentes tienen muchas más dificultades para sacar adelante sus puntos de vista. O se rinden, o se van con la música a otra parte.

También los grupos sin estructura tienden a favorecer a un determinado tipo de persona. Los estudios realizados por feministas sobre el movimiento de liberación

de la mujer en Estados Unidos en los años sesenta, determinaban que las mujeres pertenecientes a la clase media, casadas, jóvenes, universitarias o de cierto nivel cultural, que no trabajaban y de aspecto agradable y moderno, tenían mayor posibilidad de pertenecer a la élite de los grupos feministas que las solteras de edad madura que tenían un horario de trabajo de 8 o más horas, ya que su trabajo les impedía asistir a las reuniones y cultivar las amistades necesarias para introducirse en el grupo dirigente, mientras que las primeras sí disponían de ese tiempo. El aspecto es también importante porque parece ser que tenemos tendencia a dejarnos guiar por la apariencia, y porque nos caigan bien las personas, con independencia de que lo que digan tenga mayor o menor coherencia. En resumen: si eres un trabajador un o una trabajadora con cargas, de aspecto desaliñado y tímido a la hora de hablar, vas a pintar más bien poco.

El grupo sin estructura tiene también la desventaja de que a la hora de llevar adelante los acuerdos que se tomen, nadie está obligado a responder ante el grupo en general. No se pueden pedir responsabilidades, por la sencilla razón de que no está dicho en ninguna parte cómo se han de tomar las decisiones y teóricamente no hay Poder y cada cual puede hacer lo que quiera. En resumen, quien lleva la iniciativa hace lo que le da la gana, aunque el resto del grupo pueda no estar de acuerdo.

LA ESTRELLA

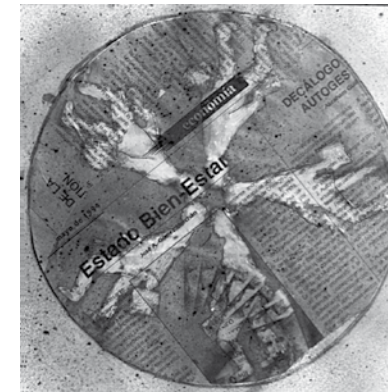
Otro problema sale de la necesidad que tienen los medios de comunicación de buscar la *cara conocida*, la *Estrella*. Cuando el movimiento se extiende, por ejemplo, en la revolución sin estructuras de *Mayo del 68*, la prensa y la televisión buscan una *Estrella* que hable bien y sea fotogénica, y la lanzan al público. Pero la Estrella no rinde cuentas a nadie, habla por sí misma en nombre de los demás, que son a veces miles de personas, y se erige en portavoz de gente a la que no pidió opinión, sin conocer cuáles son realmente las ideas del movimiento. Otro ejemplo lo tuvimos en las movilizaciones y acampadas realizadas para pedir el 0,7% del presupuesto para ayuda a los pobres, en los años noventa del pasado siglo en el Estado español. Los dirigentes que controlaban los mecanismos de poder del *movimiento informal*, dirigentes que sí estaban *organizados de manera formal* en su propia ONG, habló y negoció en nombre de miles de personas que

no podían decidir porque no sabían cómo hacerlo, y a las que desconvocaron cuando mejor les convino con un simple comunicado de fax.

Esta falta de estructura que favorece la aparición de liderazgos, dificulta también grandemente que a medida que se extiende el movimiento actúe, en el sentido de posibilitar que todos los miembros del mismo puedan decidir en cada momento, impugnar lo que no les guste, pedir responsabilidades, etc.

Los partidos políticos y grupos religiosos son conocedores de todas estas circunstancias, y procuran favorecer la existencia de grupos *independientes* sin estructura, para dominarlos y desarrollar la política del partido. La jefatura de partido se reúne, diseña la campaña que sea, decide a espaldas del grupo y a continuación, o mandan a sus *submarinos* y espías a controlar las asambleas para que cuelen lo ya acordado en el partido, o simplemente ponen en marcha el acuerdo sin necesidad siquiera de asamblea. Todo parece democrático y participativo, pero en realidad no lo es. Y si los manipuladores ven que no controlan al movimiento, lo destruyen. Lo ideal para los intrigantes es un reducido número de adeptos muy bien organizados y obedientes transmitiendo consignas, y millones de personas sin organizar cumpliendo sus directrices.

.....



Las estructuras y grupos anarquistas

Volvemos a recordar que en los grupos de nuestras sociedades occidentales, quien dispone de la información y quien conoce la forma de tomar acuerdos, dispone de mayor capacidad de decisión en el grupo. No vamos a engañar a nadie. En el seno del anarquismo existen cabecillas y personas dispuestas a *llevarse el gato al agua* como sea. Esto sucede por la propia estructura de la sociedad en la que vivimos, que nos enseña unas pautas de comportamiento autoritarias. Pero pasaría en mucho menor grado en una sociedad libertaria que enseñase a sus miembros otras formas de resolver sus problemas.

ORGANIZACIÓN ANARQUISTA FORMAL

Es la que tiene reglas de funcionamiento conocido. Ser conscientes de que el monopolio de la pureza no evita dirigentes —por mucha ideología anarquista que tengan— ha llevado a los anarquistas a crear reglas sencillas que tienden a evitar la aparición de poder coactivo y a limitar la actividad de los cabecillas. Las estructuras anarquistas son diferentes a las autoritarias. Se intenta que todo miembro del grupo, con independencia de horario de trabajo, aspecto físico o nivel intelectual, pueda participar en la vida social de la organización anarquista en igualdad de condiciones desde un primer momento. La hipótesis de trabajo es en este caso que la estructura antiautoritaria va a promover una ideología libertaria. Esto es algo muy importante y característico del anarquismo, y viene a decir que una persona

colocada en un puesto de Poder ejercerá la coacción. Por el contrario una serie de personas que trabajen en el interior de una organización igualitaria, desarrollarán comportamientos igualitarios y cooperativos. Esa es la hipótesis ideal de trabajo.

Las normas de organización anarquista formal cumplen también la función de evitar el *entrismo*. Esta palabra designa el conjunto de operaciones que realizan personas de partidos políticos autoritarios, para dominar, vampirizar o destruir sindicatos, grupos sin estructura y organizaciones independientes. El *entrista* es la persona que busca situarse en una posición influyente en una organización, para desde ella impulsar los acuerdos que se toman desde otra (más pequeña o más grande). Para ello siguen un plan en que comienzan siendo cooperativos, amables y activos, para ir poco a poco depurando y eliminando adversarios, promocionando a sus amigos y creando conflictos sin fin que destruyan a sus enemigos.

Por último ten en cuenta que lo mismo que en la organización informal puede haber grupos que funcionen formalmente, en las organizaciones con estructura formal *gran parte de las actividades se realizan informalmente*, en base a afinidades y amistades, y al margen del funcionamiento teórico que describan los estatutos. Dentro de todas las organizaciones formales funcionan redes más o menos informales, y a su vez las informales acaban instituyendo procedimientos de actuación que por repetirse se institucionalizan. Formalismo e informalismo coexisten en la práctica de una manera dinámica.

En resumen, no olvides cuáles son las fuentes de influencia en una organización anarquista (y en cualquier tipo de organización): la comunicación, la posición, la antigüedad, la actividad y el conocimiento.

El Grupo de afinidad

Los anarquistas se organizan normalmente en grupos pequeños, llamados grupos de afinidad, porque las personas que los componen se sienten identificadas unas con otras, y piensan más o menos de la misma forma. Pueden ser formales e informales. Estos grupos se componen de dos a diez personas más o menos. Si el grupo se hace demasiado numeroso, o hay enfrentamientos irresolubles, se divide y se forma otro. El grupo de afinidad es la célula básica de la organización anar-

quista. Si quieres formar uno, no necesitas más que a gente que esté de acuerdo contigo, ¡y adelante!

En la reunión del grupo, si hay que discutir un tema, opinan todos los miembros del grupo por igual, se buscan soluciones por consenso y no se vota. Cuando se empieza a votar, es que algo no está funcionando como debiera. Esto no quiere decir que todo tenga que ser armonioso, sino que los conflictos, que siempre existirán, han de ser resueltos hablando, procurando no imponernos a los demás.

Cuando se reúnen varios grupos anarquistas para realizar una acción común, también buscan consensuar las opiniones y no votar nunca. Así se evita que haya una mayoría y una minoría. Si las opiniones son irreconciliables, cada grupo queda libre para hacer lo que le parezca. Los posibles liderazgos quedan de esta manera muy limitados y reducidos.

Otro procedimiento empleado en las organizaciones anarquistas para bloquear dirigentismos, es el de separar a los organizadores de los portavoces, es decir, que las personas susceptibles de ser convertidas en *estrellas* no sean los que se relacionen con medios de comunicación, por ejemplo. Así el que lee los comunicados y habla por todos, no es más que un mero portavoz al que todo el mundo ve, mientras que los militantes más activos y carismáticos permanecen en mayor anonimato.

Rotar en las tareas o sortearlas, no cobrar sueldos, tener que hacer las propuestas con tiempo suficiente para que la gente lleve su opinión formada a la asamblea, permitir que cualquiera pueda hacer propuestas, mostrar las cuentas mes a mes, o impedir que una persona con cargos pueda hacer propuestas desde su cargo..., son procedimientos habituales de funcionamiento en organizaciones anarquistas.

Organización asamblearia

La diferencia entre una asamblea y una reunión de grupo es que la asamblea está compuesta por mayor número de personas (entre 10 y miles). En la asamblea no opinan todos los participantes, por timidez, mala oratoria o falta de tiempo. Los asistentes votan "sí" o "no" sobre un tema, que les es expuesto por la minoría de *gente que habla*. Hay mayoría y minoría, y la minoría está obligada en diverso grado a aceptar la decisión mayoritaria.

Dado que hay muchos líderes asamblearios de ideología autoritaria, comunistas, socialistas, demagogos populistas, charlatanes religiosos, e incluso fascistas, derechistas y empresarios que usan sus dotes para sacar sus puntos de vista adelante en diversos tipos de asambleas (asambleas de centro de trabajo, plataformas, reuniones de vecinos...), os hago una exposición crítica de aquello negativo que os podéis encontrar en ellas.

LA CONVOCATORIA Y EL ORDEN DEL DÍA

Las asambleas van precedidas de un *orden del día*, una serie de temas que van a ser tratados en ella. Dependiendo de quién tenga potestad de convocarla (el día, la hora y el lugar son muy importantes) el resultado será diferente. En general hay que procurar que haya tiempo entre la convocatoria y la realización de la asamblea. El orden del día ha de ser claro, para que los participantes sepan a qué atenerse. Hay gente muy cuca que procura convocar en lugares de difícil acceso, en horas de trabajo, que cambia en el último momento el horario o que elabora puntos abstractos... Para garantizar que sus adversarios no acudirán a ella o que si acuden no sabrán qué decir.

LA DOCUMENTACIÓN

Es el material de debate. Dependiendo de quién tenga la potestad de elaborarlo, habrá un resultado u otro, ya que es la información la que acota aquello de lo que se puede hablar. Los líderes asamblearios suelen invocar razones de oportunidad, y de eficacia para limitar el debate a aquello que a ellos les interesa. Es buena idea que cualquiera pueda plantear temas de discusión, proporcionar material de debate (documentos, informes, pruebas), incluir puntos de debate y —en resumen—, que cualquiera pueda aportar lo que considere conveniente garantizándose su difusión igualitaria. Porque no es lo mismo colgar tu manifiesto en un tablón de anuncios del sótano, que mandar cartas a todo el mundo, por ejemplo.

EL LOCAL

Las asambleas se hacen en algún sitio, que puede ser una habitación, un salón de actos, un teatro, un estadio o un lugar al aire libre. Se sabe que la disposición de los asientos (en filas, en mesa, en corro), la colocación de personas en lugares preeminentes o más visibles, el empleo de micrófonos..., hace que unas personas puedan tener más protagonismo que otras. Lo más distendido es un círculo, y lo

más impositivo una tarima o estrado con micrófono. Igualmente gente sentada en filas escuchando a alguien con micrófono que se mueve por un salón de actos en plan predicador, hace que se dé mucho valor a la palabra de ese sujeto.

LA DURACIÓN

Las asambleas tienen un principio y un fin. Se suelen iniciar evaluando lo sucedido desde la asamblea anterior (si la hubo), leyendo el acta y valorando sus resultados, y se suelen acabar con la última votación o con la exposición de un punto de asuntos varios. En ese tiempo se ha de discutir el orden del día, y llegar a los acuerdos oportunos. Una asamblea que dura horas infinitas, en la que determinados sujetos hablan sin parar dándole vueltas y vueltas a un asunto sin que el moderador les pare, repitiendo, soltando largos discursos..., es una asamblea *inoperante*. La asamblea se hace para llegar a un acuerdo, para tomar una decisión. Si la decisión se vota al final por pura desesperación y angustia para irse a casa, no habrá servido más que a quienes se han lucido en ella. Poner límite a las intervenciones de manera igualitaria puede ser una buena idea. Dejar que unos puedan hablar mucho (en base a su sabiduría, a su antigüedad o a que representan a mucha gente), puede ser una mala idea.

LA MESA

En la asamblea se nombra a la persona que preside la mesa, a la que toma las actas y a la que da la palabra. Estas figuras forman *la mesa*. La mesa acumula mucha capacidad de maniobra, porque *presidencia* dirige el debate, *actas* puede modificar los acuerdos, escribirlos a su antojo o hacer simples resúmenes de los acuerdos, y *palabras* puede cambiar el orden de las intervenciones. Por eso los jugadores de dominó siempre dicen: *vigila con esmero a quien tiene el lapicero*. Si la mesa favorece a alguien al que da la palabra cada vez que interviene alguien, convirtiendo la asamblea en un diálogo entre *uno* y *los demás*, seguramente se acabará votando lo que esa persona quiera.

EL ACTA

Es el documento que recoge la crónica de la asamblea. Puede reflejar sólo los acuerdos y el horario, o puede añadir el resumen de las diversas intervenciones y el nombre de quien las defiende así como los incidentes habidos. En otras ocasiones son grabadas y transcritas cuando es de mucha importancia lo tratado.

LA RUEDA

Es un procedimiento de exposición mediante el cual se da un tiempo breve a todos los participantes para que expresen su opinión, tras lo cual se puede consensuar un acuerdo o votar. La rueda sirve para romper el silencio inicial, o para favorecer a las personas más tímidas que de esta manera hablan, se sienten escuchadas y adquieren hábito asambleario.

PREPARACIÓN DE LAS ASAMBLEAS

Las asambleas pueden ser dirigidas, y de hecho lo son, por grupos más pequeños de personas, que toman sus decisiones uno o dos días antes de que se celebre la asamblea (*preparan la asamblea*). Una vez definen sus objetivos y lo que harán para lograrlos, se sitúan estratégicamente entre el público, piden la palabra uno detrás de otro, y cada vez que la solicita alguien hostil, tengan o no algo que decir. Mantienen una estrategia para momentos cruciales (aplauzo o claqué, tensión, ruptura, interrupción, provocación, aburrimiento, espantada...), y terminan la intervención en un punto dado tras el cual piden una votación. Esto es *llevar la asamblea*. También pueden organizar un *desembarco*, es decir, ante algo muy importante se afilia a gente hasta pagándole la cuota y se lleva a la asamblea a votar a toda la parentela, amistades y afiliación pasiva. No confundas esa situación, con que aparezcan afiliados que habitualmente no van a todas las asambleas a discutir un tema de mucha importancia: están en todo su derecho. Está demostrado que un pequeño grupo organizado casi siempre saca adelante sus puntos de vista en una asamblea en la que el resto de personas estén "sin organizar". Si además tiene la mesa, es imposible batirlo. Y cuando surge la controversia en la asamblea es porque otro grupo organizado lleva una postura contraria y luchan. Quien esté aislado contra un grupo tiene que ser muy capaz para tener posibilidades de vencerlo. O estar también organizado, aunque sólo sea consigo, preparando la asamblea.

REVENTAR LA ASAMBLEA

Hay personas que si ven que una asamblea no va a adoptar su punto de vista, procuran *reventarla* mediante técnicas de provocación (griteríos, portazos, peleas, insultos...), de alargamiento (*repetiré mil veces lo que quiera y nadie podrá callarme*)... Cuando los participantes se levantan con la sensación de *horroroso*, *si lo sé no vengo* se puede considerar la asamblea reventada. Claro, que reventar

una asamblea también puede ser todo un espectáculo si te lo ves venir. O si el reventador eres tú.

LA VOTACIÓN

El público asistente a una asamblea tiene tendencia a votar más a quien dice la última palabra (de ahí el empeño en decirla). También se sabe que en una votación a mano alzada la gente suele votar posturas más radicales que si lo hace con voto secreto (se siente más vergüenza en público a la hora de votar *de manera cobarde*).

Cuando se vota y se acuerda algo, la asamblea ha de dejar claro *cuál es el acuerdo y quién se responsabiliza de llevarlo a cabo*.

LÍDERES ASAMBLEARIOS

Existen cabecillas muy hábiles, con grandes recursos oratorios que pueden dominar sistemáticamente una asamblea, concentrando en su persona la mesa: elaboran el orden del día o lo ocultan hasta el último momento, dan la palabra, toman las actas, responden intervención tras intervención sin respetar orden de palabras, pulverizan a quien se les oponga gracias a su carisma (acumulación personal de prestigio por su abnegación, generosidad, laboriosidad a toda prueba, incorruptibilidad...), coaccionan amenazando con la dimisión (suelen llevar adelante muchas actividades)... No son abundantes, pero son horribles, pues se convierten en seres insustituibles, en profesionales de los procesos asamblearios. Hay que decir que a veces no son conscientes de que mantienen a la gente bajo un poder férreo. Ésta es también gente a batir por el anarquismo, para que sean colocadas en puestos no dañinos. Las técnicas que se describen a continuación pueden ser empleadas por cualquiera, pero surten diferente efecto si las emplea el *líder carismático* a un simple desconocido.

LA PLURALIZACIÓN

Es una técnica que suelen emplear estas personas, cuando dejan de hablar en su nombre para englobar a un colectivo. Así pueden decir *nosotros* cuando en realidad dicen yo.

LA VIOLENCIA SIMBÓLICA

Se produce cuando el interlocutor señala defectos, estigmas, o califica a su adversario con adjetivos socialmente reprobables (sin relación con los argumentos), o corta el discurso de alguien al que le cuesta hablar con comentarios, risitas, bur-

las... El ataque a una persona en lugar de responder a un argumento, se denomina *argumentación ad hominem* y es muy frecuente.

EL ARGUMENTO DE AUTORIDAD

Cuando en el medio de una perorata el orador te suelta un *como dijo Durruti*, te está colocando un argumento de autoridad para dar fuerza a su propuesta, venga o no a cuento.

LA REITERACIÓN

Repetir lo mismo una y otra vez en diversas modalidades, intentando que los participantes lo asuman, suele ser habitual igualmente.

LA DINÁMICA PREGUNTA/RESPUESTA

Se produce cuando el líder se limita a responder a las preguntas que sucesivamente le hacen otros participantes, que si son de su cuerda le harán preguntas de respuestas evidentes o no comprometedoras. De esta manera él es siempre el que más habla.

LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

Empleada por estos sujetos, que pueden adoptar una estética concreta dependiendo del lugar en que estén, y se te presentan en una asamblea obrera en vaqueros, y luego van al ayuntamiento con corbata. O al revés, que también se puede hacer. Los líderes asamblearios suelen ser personas muy creativas, capaces de coger una técnica y de darle la vuelta si les conviene. Se quedan de pie mientras todos los demás se sientan, colocan caras de profunda reflexión, juguetean con las gafas... O te sueltan un discurso de un cuarto de hora y cuando les vas a responder se van al bate y tiran con ostentación de la cadena. De todo hay.

EL CAMBIO DE OPINIÓN

Si el líder ve que a pesar de todo su opinión no va a salir victoriosa, no es extraño que cambie de repente de actitud, se suba al carro de la opción vencedora y pase de *la noche al día*. La capacidad de estas personas de asumir cualquier paradoja sin rubor ni pudor, se debe a que lo que defienden no es una idea, sino su propia persona.

LA ÚLTIMA PALABRA

El líder siempre procura decirla, resumiendo las intervenciones, explicando todo lo ocurrido, o incluso pidiendo un aplauso a los participantes por haberse

portado tan bien, o una propuesta inmediata de acción colectiva. Cualquier cosa que les permita *apuntarse el tanto*.

Anarquistas ante las asambleas multitudinarias

Cuando anarquistas acuden a una asamblea de fábrica, de pueblo, de barrio, en la que hay mucha gente, lo deben hacer con un espíritu diferente al de los grupos autoritarios organizados en torno a la idea de partido. Evitan convertirse en la vanguardia de la asamblea, en el grupo que guía y dirige. Sus intervenciones tienden a informar, a impulsar a la gente a tomar la palabra y a decidir y actuar por sí misma con la información recibida. De lo contrario también serán un grupo manipulador. Es decir, que hay que intentar que el resultado de la asamblea sea siempre el que hubiera salido de no estar presentes actuando grupos organizados coactivos. Claro que una información aséptica es imposible, pues todos los humanos hablan desde una determinada manera de ver el mundo, pero es muy diferente intentar convencer a toda costa favoreciendo la pluralidad y respetando el resultado colectivo, que imponer a toda costa nuestro criterio mediante la mentira, el engaño, la promesa que no se va a cumplir..., que no hacen más que ocultar intereses inconfesables particulares.

INFORMACIÓN PREVIA

Antes de celebrar la asamblea multitudinaria es preciso que los asuntos hayan sido tratados en asambleas más pequeñas, (barrios, secciones, grupos...), para que los individuos, puedan formarse una opinión propia. Acudir a una asamblea sin opinión previa es dejar que te manejen. La asamblea se convierte así en el colofón de un proceso previo de debate a diversos niveles. Por ejemplo, una asamblea multitudinaria de un pueblo puede debatirse previamente en casa de cada cual, en los lugares de encuentro, en los centros de trabajo, en las pausas del bocadillo, en las asociaciones de vecinos... De manera que cada cual acude ya con su propia opinión y con la idea hecha de lo que va a decir cada cual.

BARRERAS

Los anarquistas, cuando actúan en asambleas, ponen lo que llaman *barreras* para preservar la libertad del colectivo frente a los dirigentes o colectivos de manipuladores. Mientras más grande es una asamblea, más opciones hay para la

infiltración de grupos organizados. Y para quien hable bien y domine la voz, es siempre más fácil convencer a mil personas sin opinión (espíritu de masa) que a diez. Las barreras son las ya descritas: permitir que los órdenes del día sean abiertos, exigir y ofrecer la información para que llegue a todas las personas interesadas previamente, realizar los debates con transparencia y con las cartas sobre la mesa, procurar que intervenga mientras más gente mejor, evitar que los miembros de vanguardias tomen las mesas, neutralizar las estrategias manipuladoras, batir y anular a los *revientasambleas*, controlar las *mesas*... Una asamblea multitudinaria es una sorda, científica y civilizada guerra.

Mientras más conciencia adquiera la población de sus habilidades oratorias, de sus opiniones y de sus derechos, más se convertirá una asamblea en un instrumento de participación política. De lo contrario una asamblea puede ser simplemente el procedimiento mediante el cual un líder legitima la imposición de sus propias opiniones.

UN CASO PRÁCTICO: EL CONGRESO DE SANS DE JUNIO DE 1918

Para que veáis un caso de asamblea de una organización formal, os voy a mostrar brevemente la organización del Congreso de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña (CRT). Esta organización era en 1918 una de las confederaciones autónomas de la CNT, representaba a unos 72.000 federados que debían tomar una serie de decisiones trascendentales. El procedimiento de discusión fue el siguiente.

Los asuntos propuestos fueron elaborados por los afiliados de los sindicatos en sus respectivas asambleas, y tenían que ver con cuestiones técnicas y prácticas, con problemas con los que se habían topado en sus quehaceres sindicales.

Las cuestiones se planteaban mediante *preguntas breves*, de las que realizaron cincuenta y cinco que llamaron *temas*. Para facilitar la agilidad del Congreso, antes del mismo se reunieron los delegados de los diferentes sindicatos, y agruparon los cincuenta y cinco temas en *ocho agrupamientos* que organizaban todas las preguntas que se referían más o menos a los mismos asuntos, aunque luego se trataran los temas uno por uno. El agrupamiento fue aceptado y publicado en *Solidaridad Obrera*, periódico diario de la CRT para que todo el mundo se diera por enterado.

En el proceso de diálogo y exposición de motivos previos al Congreso, fue de gran importancia el mencionado periódico *Solidaridad Obrera*. *La Soli* era en ese momento el periódico obrero más importante del país. Con salida diaria, en sus páginas se dieron cita todas las tendencias de la CRT antes del congreso, exponiendo sus motivos los diversos militantes. A su vez cada afiliado dio su opinión en la asamblea de su sindicato. El proceso de asambleas sindicales y artículos de prensa, continuó hasta la fecha de celebración del Congreso. Una vez realizadas las asambleas y tomados los acuerdos, las diversas sociedades obreras nombraron a sus delegados y les mandataron para ser sus portavoces en el Congreso.

LA DISCUSIÓN EN EL CONGRESO

Para discutir los ocho agrupamientos que organizaban las preguntas planteadas, el Congreso asignó a diversos delegados la tarea de emitir un *dictamen* sobre cada uno de los temas. Se esperaba que a una pregunta breve, siguiese una respuesta breve, concisa y con poco margen de interpretación. Una vez emitido el dictamen, era a continuación discutido en el Congreso, con intervenciones en contra y a favor. Si no se aprobaba el dictamen se encargaba una nueva redacción a los delegados. Una vez se aprobaba el dictamen se *consideraba tomado el acuerdo de manera vinculante*.

Los congresistas —en resumen— tomaron acuerdos de tipo *orgánico* (nuevos estatutos, organización de los sindicatos de ramo, potestad de comités, sindicación femenina, cuotas...), *reivindicativos* (jornada de trabajo, salarios, menores de edad, carestía...), e *ideológicos* (acción directa, relación con políticos, unidad con UGT, propaganda, enseñanza racionalista, actitud ante la guerra...)

LAS SESIONES DEL CONGRESO

El acto duró cuatro días, uno más de lo previsto, por lo denso del orden del día para realizar un acto público. Aparte de la participación de los delegados, hubo abundantes espectadores contemplando las sesiones, y algún presidente de Mesa llamó al orden pidiendo que sólo interviniesen en los debates los delegados debidamente acreditados. Cada día se celebraban tres sesiones de las que se hicieron un total de diez. Los debates comenzaban a las 9:30 haciendo pausa para comer; se reanudaban a las 15:30 hasta la pausa de la cena; y se seguía a las 21:30 hasta que se agotaban los asistentes y se iban a dormir. El Congreso

finalizó con un mitin que estuvo a punto de ser suspendido en dos ocasiones por el Delegado del Gobierno, dada la contundencia de los oradores.

Como podéis ver, es posible tomar acuerdos que afecten a miles de personas, de manera participativa, distantes entre sí, en un tiempo relativamente breve y de manera operativa y formal. Puede haber muchas más opciones, y es cuestión de experimentar y aprender. Recuerda las ideas básicas para ir a una asamblea: *tener algo que decir; decirlo cuando te toque; callarte y escuchar a los demás; tomar tu propia decisión*. En definitiva, prepara la reunión; ten una actitud activa; acepta responsabilidades; no tengas miedo a hablar, porque lo que tú piensas es importante. Si tú no piensas, si no te informas, si no hablas, si no te responsabilizas, si no tomas el micrófono, si no aceptas tareas, si no asumes cargos, verás como todos los movimientos sociales en los que participes serán devorados por los *arquistas*, que se ocuparán de tomar posiciones, de hablar en la televisión o en la radio y de decidir por todos.

Recuerda que a pesar de todo lo que puedas encontrarte de negativo en las asambleas en las que participen autoritarios, la asamblea —para quien es anarquista— es el lugar a donde concurren individuos libres, iguales, soberanos, independientes, federados voluntariamente, que tratan un problema y exponen su opinión para llegar a la mejor solución colectiva.

.....



Comités y órganos de representación entre anarquistas

Ya he explicado que, en general, los anarquistas son partidarios de organizaciones con estructura formal o informal en las que se determina la forma de funcionamiento, manera de tomar las decisiones, y cauces para difundir la información.

SIMPLES PORTAVOCES

Los anarquistas que militan en estas estructuras pueden nombrar *comités* para relacionarse entre ellos, sobre todo cuando sobrepasan un número de miembros o una lejanía que no permita la decisión por consenso puro y afinidad. La función de estos comités es casi en exclusiva la recepción y difusión de la información, y la de dar la cara en determinadas circunstancias. Estos cargos son rotatorios y ocupados por personas voluntarias, a las que se las puede hacer dimitir en cada asamblea, que tienen mandatos limitados, y que cuando son portavoces, no pueden hacer propuestas desde sus cargos y no reflejan sus opiniones personales, sino las de la generalidad del movimiento. Tampoco cobran salarios. Se intenta que la capacidad de decisión la detente el grupo.

Tener una estructura formal y una forma de funcionamiento determinada tiene la ventaja de que cualquier persona puede incorporarse de forma inmediata a los mecanismos de decisión. Todos pueden acudir a las asambleas y reuniones, y opinar y discutir en igualdad. Más o menos, como ya he explicado.

REVOCABILIDAD DEL COMITÉ

Hay que reconocer —sin embargo—, que donde quiera que haya una junta de más de una persona, sea de manera formal o informal, con estructura o sin ella, existen inconvenientes. Por ejemplo, uno de los principios básicos de los comités anarquistas es que son revocables en cualquier reunión. Esto quiere decir que si alguien que pertenezca al comité de una organización anarquista empieza a actuar de forma ejecutiva (es decir, yo he decidido tal cosa y esto se hace), esa persona puede ser inmediatamente depuesta por el organismo que la nombró. Así, un grupo o ateneo que quiera deponer a su portavoz sólo tiene que esperar a una reunión para quitarle del medio.

Pero si la organización es más compleja y abarca a grupos de una localidad, provincia, región, Estado o Estados, tienen que ponerse a discutir los grupos y esperar a que se celebren los plenos o reuniones locales, provinciales, regionales, nacionales e internacionales. En este proceso pueden pasar varios meses hasta que se toma la determinación que sea, se depone al comité y se nombra uno nuevo. Si las personas que son impugnadas ponen resistencia se suscitan muchos problemas, se crean facciones y en el periodo de discusión pueden seguir actuando a su antojo. Esto quiere decir que a medida que la organización es más grande puede dar respuesta a mayor cantidad de problemas, pero sus estructuras de representación corren mayores riesgos de empezar a actuar por cuenta propia.

El anarquismo intenta que estas cotas de *poder* sean siempre las menores posibles, y que cada vez que aparece la *autoridad* en nuestras filas, ésta sea neutralizada de la forma más inmediata y elegante posible. Los cabecillas parecen ser inevitables, y dado que suelen ser inofensivos mientras no ejercen coacción, pueden ser tolerados. Personas voluntariosas y con espíritu de trabajo, desinterés y sacrificio no son necesariamente negativas, pero pueden serlo, y hay que tener muy en cuenta que esta gente es la antesala del Poder.

Personas con iniciativa entre los anarquistas

Creemos que están claros cuáles son los motivos por los que el anarquismo *rechaza todo tipo de poder y autoridad*: el poder se basa en la violencia, en la coacción, en el engaño, en el ocultamiento de la información, en la acción clandestina al margen de la asamblea... El Estado no promueve el bien común, sino el privilegio del grupo dominante, y los líderes se corrompen y atienden sobre todo la satisfacción de sus neurosis. Los cabecillas y líderes son siempre un peligro para la libertad colectiva.

Como no todos tenemos las mismas aptitudes para todas las tareas, ni los mismos conocimientos, ni el mismo carácter, ni la misma actividad, os propongo que la iniciativa parta siempre de la persona más competente en cada situación.

Por ejemplo, en un accidente, es necesaria una *dirección*. Es decir, una persona, que dé la señal al resto del equipo para mover a la víctima, que indique la secuencia de medicaciones, y que controle las constantes vitales, que sería un especialista en medicina o enfermería. Pero una vez en la ambulancia, quien ejerce el liderazgo es quien conduce, y sabe si puede saltarse un semáforo o a qué velocidad atravesar un cruce. No existe dominación, ni coacción y cada cual cumple con un papel que tiene asignado en ese instante. Existe organización y estructura. Hay *autoridad*, empleada como *sinónimo de capacidad o competencia*. No hay Autoridad basada en la coacción, sino *acuerdo mutuo*. Si se le buscan mucho las vueltas, puede decirse que existen *relaciones de poder*, porque en cada momento una persona dirige a las demás. Es decir, hay órdenes y acatamiento voluntario para poder llegar a un destino común. Probablemente contra este tipo de *poder chiquitito* (en sentido de poseer *capacidad para hacer algo*) se pueda hacer más bien poco. O tal vez el poder entendido como *posibilidad*, como *capacidad*, sea positivo. Siempre existirán contradicciones, pero intentaremos que sean las menores posibles.

Pero hay que detenerse aquí un momento, porque los intelectuales al servicio del Poder grande, con mayúsculas, afirman cuando hablan del anarquismo, que la Idea es imposible por lo que acabo de mencionar. Un filósofo, de esos que se citan a todas horas, lo resumió en esta frase: *los mejores tienen que mandar; los peores tienen que obedecer para que el mundo tenga armonía*. Aunque la Autori-

dad pueda llevar al exceso del gobernante —dicen—, es preferible a que no haya Autoridad, porque cualquier empresa colectiva —por mínima que sea—, precisa de Autoridad para llevarse a cabo. Así que gracias a la Autoridad vivimos. Oye, pues muchas gracias por haberlo descubierto. Hay gente que cobra por decir eso, ¿eh?

La cuestión es que los bergantes de este tipo equiparan al militar con su pistola amenazando a los soldados, o al que tiró la bomba atómica, con una discusión doméstica y amistosa sobre si comer patatas o arroz. Es la misma cosa para ellos, porque todo es poder. Bueno, a mí me parece que lo que hay en el segundo caso es discusión, diálogo, para llegar a un acuerdo libre... Algunos intelectuales (lo digo bajito), llaman a esas *discusiones* a veces *amistosas*, a veces *furibundas*, "*relaciones estratégicas*". Es muy diferente ir a escuchar a un compañero que tiene algo que decir en una conferencia, que escuchar a un maestro que te puede suspender porque posee un título avalado por la violencia del Estado. En el primer caso hay voluntariedad; en el segundo autoridad. Recuerda que un concepto como *poder*, cuando se le aplica a cualquier situación, deja de ser válido, porque en ese caso quedarían igualadas una bofetada en un bar el día de Nochevieja, con un bombardeo a una ciudad indefensa. Y eso no es más que filosofía de baratillo para justificar y defender los intereses previos creados por plutócratas y magnates.

El anarquismo propone, en suma, la organización de equipos de personas con papeles intercambiables en los que la capacidad, la competencia, la decisión final resida en el grupo. Y si alguien no quiere hacer algo, con salirse del grupo lo tiene arreglado. Porque recuerda que el anarquismo lo que quiere y defiende es *tu libertad* y *tu independencia*. En realidad gran parte del funcionamiento de la sociedad y del trato entre personas, descansa sobre este principio de acción sin coacción.

La aparición del culto a la personalidad en los grupos insurgentes

Cuando un grupo de personas constituyen un colectivo político, necesitan en muchas ocasiones que alguien haga de portavoz, pues el grupo no puede hablar

al no poseer una única boca ni una sola cabeza. En ese instante los individuos pierden parte de su control del grupo, pues consienten en que alguien hable en nombre de la totalidad. Hasta este momento sigue siendo viable una estructura descentralizada y pluralista.

Pero si esta delegación se hace permanente, y la persona portavoz se va convirtiendo en insustituible para ese menester, puede ocurrir que llegue a considerar que esa capacidad de hablar lo que acuerda la mayoría le pertenece, es una cualidad innata. Cuando en realidad no es suya, sino que le ha sido concedida por el grupo. Esto puede pasar porque esa persona hable muy bien, tenga muchos estudios, sea muy generosa, honesta, valiente, dedicada, etc. Así se le mira como un ser extraordinario, por encima de la media, alguien que merece que se le haga más caso.

YO SOY VUESTRA VOLUNTAD

En la medida que esta ideología se consolida, la *Estrella* deja de ser portavoz para convertirse en intérprete, hace juicios y decide lo que al colectivo le conviene. Se produce entonces un proceso de desintegración personal. La *Estrella* se imagina que se anula en el colectivo, y deja de ser ella misma para convertirse en la voluntad del grupo, una voluntad que pretende no tener otra misión que la de servir a los intereses del colectivo. La *Estrella* en la inmensa mayoría de los casos cree sinceramente que está sacrificando su vida por el pueblo o por el colectivo a quien asegura servir.

YO SOY VUESTRO DESTINO

A partir de aquí la *Estrella* se convierte en el destino del grupo. Invoca una misión trascendente para el colectivo, y hace que se someta a una norma de vida ideada por ella. Tened en cuenta que el Poder siempre habla del más allá para justificar disciplinas, sufrimientos, y recurrirá a términos como Futuro, Progreso, Eficacia... Y desde esta lógica, los acontecimientos cotidianos se vuelven trascendentes, el incumplimiento de la norma se convierte en pecado, y la militancia siente la culpa que debe ser lavada con el castigo físico o síquico, tras el cual aparece resplandeciente la redención. Esto es pura y simple religión judeocristiana, por más laica que se pretenda la ideología. Así la persona que ejerce la dominación lanza reproches a quienes no son conscientes, divide el

mundo en tres bloques: el de militantes y simpatizantes que deben ser sometidos a vigilancia para que no se desvíen del buen camino, el de personas ignorantes e indiferentes que han de ser captadas y proselitizadas, y por último, el bloque de herejes y disidentes que debe ser combatido y destruido.

YO SOY SAGRADA

La Estrella se convierte en algo sagrado, pues se considera por la militancia que ella es la primera en el cumplimiento, en el sacrificio, en la disciplina, la guía hacia la sociedad futura que emergerá de este mundo corrupto en el mañana. Por eso el cuadro de acólitos cuida minuciosamente el carácter divino y ejemplar del mandón o la mandona, pues se ve en su persona a la encarnación de la ideología. De portavoz se pasa a ser aquello que es indiscutible. Y es por este proceso que se hace efectiva una nueva dominación, y personas que se unieron para buscar su libertad se ven atadas por nuevas cadenas, no por invisibles menos reales. Este proceso por el que los colectivos acaban cayendo en las garras del Poder y de la religión laica es bastante común y debéis conocerlo para evitarlo. Cuando delegues tu capacidad política, que sea siempre por tiempo limitado, porque si alguien es insustituible, el resto de la gente tenderá a la pasividad. La elocuencia y la buena voluntad de una Estrella no garantizan ni su inteligencia ni su infalibilidad, y tú puedes tomar siempre decisiones tan buenas o tan malas como las de cualquiera.

La enfermedad del Poder en las estructuras asamblearias

¿Qué ocurre cuando observamos que se está creando, o que ya se ha formado, una estructura de poder en un colectivo de personas organizadas? ¿Cómo podemos saber que tal cosa sucede?

Normalmente vamos a identificar a una *Estrella* y a sus secuaces. Estas personas pueden disponer de:

MECANISMOS DE DOMINACIÓN

–Mecanismos ejecutivos por parte de una o varias personas, para decidir al margen de la totalidad del grupo o asamblea, y que consiguen llevar al grupo a un destino previamente fijado por ellas.

–Aparatos de desinformación y ocultamiento, y de represión y coacción síqui-

ca o física, que evitan que la disidencia pueda oponerse, o dejar de cumplir, con las normas impuestas. El aparato represivo usa normalmente una jerga científica, calumniosa o descalificadora de la disidencia.

–Una liturgia, un ritual, o una moralina que sacralizan al Poder.

–Un discurso ideológico que justifica lógicamente y científicamente al Poder, y que busca el consentimiento de la totalidad del grupo.

–Culto a la personalidad de la Estrella en mayor o menor grado. Sus reflexiones y decisiones adquieren el peso de lo divino e indiscutible.

Si localizamos al cabecilla y su grupo, que preparan las asambleas, que dominan los comités, que pueden abrir el vacío alrededor de la disidencia, que dan un sentido religioso a ideas incuestionables porque lleven el sello de lo sagrado, y que justifiquen sus acciones por medio de un discurso descalificador, hay Poder y Autoridad, aunque formalmente haya mucha asamblea y mucha decisión desde la base. En estos casos las decisiones que se toman siempre favorecen a la figura carismática y mesiánica, eliminando la descentralización, el pluralismo y la transparencia interna de la organización autogestionaria.

Otras muchas veces los líderes pedirán participación en torno a temas secundarios, sobre todo si hace falta carne de cañón. Incluso se quejarán de la falta de colaboración del resto del colectivo (pasividad que ellos mismos provocan al no dejar que nada escape a su control). Pero ante algo verdaderamente gordo se buscará el consentimiento sin discusión, y la neutralización de la disidencia.

Este ha sido el final de muchos movimientos que tienen en su origen unas características revolucionarias. Una vez el líder se instala en el Poder, la ideología se endurece, crea mecanismos para asegurar su supervivencia, genera un dogma, hace rutinario al carisma, y se aleja del momento inicial en que el entusiasmo hacía posible cualquier desenlace. El anarquismo, como organismo vivo que está oprimido por la cultura de una sociedad liberticida, corre los mismos riesgos. Por ello es preciso que los anarquistas localicen las relaciones de Poder en todas partes, las cuestionen y las neutralicen en la medida de lo posible, pues es la única puerta abierta a la esperanza para que algún día un movimiento colectivo insurgente permita el paso de la sociedad capitalista a la libertaria.

Las luchas internas entre anarquistas

Entre mi gente también hay conflictos fratricidas. Y hay que hablar de ellos, por un lado para evitar que quien se acerca al anarquismo venga con la equivocada idea de que aquí todo funciona como una seda, y por otro lado para que los anarquistas aprendan a limitar los conflictos internos.

LA ESTRATEGIA Y LA TÁCTICA

Vamos a dejar a un lado los problemas ya mencionados sobre mandones, que también pueden darse entre anarquistas. Otros problemas entre libertarios se suelen dar en el terreno de la estrategia y la táctica, es decir: qué es lo que vamos a hacer ahora y cómo lo vamos a hacer. Un autor clásico apuntaba una solución muy simple: hay que aprender a respetarse. Trabajar juntos cuando se está de acuerdo, y cuando no, dejar que cada cual haga lo que le parezca sin obstaculizarse, porque en realidad, si se toman en cuenta todos los factores, nadie tiene la razón.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN

Las luchas internas provienen siempre de la egolatría, del egotismo, del deseo de imponernos a los demás no importa a qué precio. Del Poder. Estas peleas se dan en todos los colectivos humanos sin excepción. Lo que comienza siendo una discusión en torno a un tema concreto, con el tiempo se va complicando. Aparecen los enfrentamientos personales, el insulto, la conspiración... y el motivo primero de la polémica queda olvidado. Si se rompe la comunicación, y se deja de hablar, sobreviene el desastre. Se forman facciones que luchan por dominar los canales por los que discurre la información. Se crean grupos que de manera consciente o inconsciente se organizan para acaparar el Poder de decisión. Se lanzan calumnias, rumores y propaganda de guerra.

Es una absoluta incongruencia que esto se produzca entre anarquistas. Cuando se ocasiona una lucha entre anarquistas es una lucha insensata por el control puro, porque en los medios libertarios no existe como en el resto de las organizaciones, dinero, salarios y privilegios en juego. Ni hay tampoco una posición personal que defender, ya que quienes intentan ser líderes anarquistas sufren limitaciones y desconfianza. Y de hecho ocurre muchas veces que quien más interés tiene en fomentar y mantener estas polémicas es gente exhibicio-

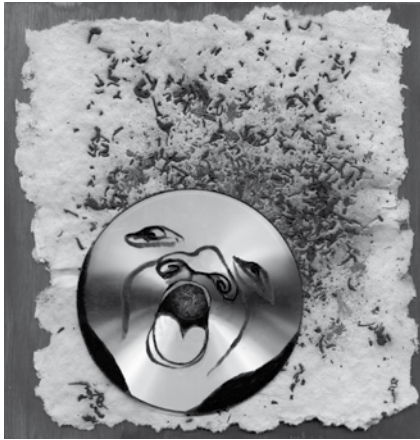
nista, que como no se atreve a dar voces en el trabajo, se van al ateneo o al sindicato a descargar sus frustraciones. Porque ciertamente es más agradable para estas personas sostener un conflicto interno que transformar la sociedad. La guerra intestina siempre está latente, siempre puede desarrollarse. Pero si el grupo, ateneo o colectivo realiza actividades hacia el exterior y se enfrenta a los problemas reales, es más difícil que surja. Porque cuando se tiene claro quién es el enemigo, y se está en contacto con la sociedad, las diferencias de opinión en el grupo se olvidan.

RESOLUCIÓN IDEAL DE CONFLICTOS

Los anarquistas, si realmente quieren serlo, han de evitar la dominación y el deseo de controlar. Han de rechazar el Poder. Cuando se piensa en colectivo, cuando se tiene la certeza de que es más importante compartir que decir la última palabra, cuando hay *alteza de miras*, cuando se respeta y se quiere a los compañeros y compañeras, la vida adquiere una nueva dimensión, más plena y satisfactoria. No existen salvadores ni iluminados, que nos muestren el largo camino que hemos de recorrer juntos, que en realidad está por hacer y que nadie conoce. Un camino que además es áspero y amargo sin necesidad de que nos lo hagamos aún más difícil. El enemigo a batir es siempre el Estado y el Poder. Y nuestra mano siempre ha de estar abierta con franqueza a los amigos y amigas que creamos en error.

Si de algo nos ha servido la experiencia es para tener la seguridad de que el futuro del anarquismo está en promover valores como el respeto a las distintas concepciones libertarias, a la propia idiosincrasia y a la individualidad, fomentar el apoyo mutuo, la solidaridad y la información a todos los niveles, evitar los dogmas, las sectas y las vanguardias, y promover la diversidad de opiniones y la cooperación, con todas las personas que luchan con desinterés y corazón por un mundo mejor.

De ahí que la organización anarquista no pueda dar cabida ni al sectarismo ni al fanatismo. La mejor propaganda, es *la propaganda por el hecho*: demuestra tus razones llevando a cabo tus proyectos, acepta que los demás no tienen por qué secundarte, y no pierdas el tiempo en discusiones que produzcan mala leche.



Los medios de acción anarquistas

Coherencia. Medios y fines

La coherencia *absoluta* es imposible. En el momento que se entra en el circuito comercial del Estado Capitalista, encendiendo la luz, usando gasolina, ropa o comida, le estamos pagando tributos. La coherencia absoluta sólo podría darse en una persona aislada del resto de la humanidad y subsistiendo por sus propios medios. Aún así esa persona estaría colaborando por pasiva en el sostenimiento de esta sociedad injusta, inicua e infame, y por tanto en que el sufrimiento se siga perpetuando. Podemos imaginar a una banda de anarquistas trogloditas bajando en cueros del monte por la noche, protegiéndose de la fresca con hojas de higuera, a cortar con hachas de sílex las líneas telefónicas de un cuartel del ejército. Que sepamos, personas con tan alto grado de convencimiento no existen. A lo más que podemos llegar es a incurrir en el menor número de contradicciones, y a enfrentarnos con la mayor coherencia posible al Estado. Una cosa es que la mierda nos salpique, y otra administrarla.

COHERENCIA COLECTIVA

Existe mucha relación entre lo que se desea y cómo se consigue. Una sociedad libertaria no puede llegar a través de una dictadura ni por medio de una organi-

zación centralizada y jerárquica. Si se combate al Estado y a la autoridad, sería absurdo plantearse colaborar con sus organismos, recibir sus subvenciones, aceptar una dirección ejecutiva, etc. De lo que se trata es de funcionar más o menos como pensamos que debería hacerse en la sociedad futura.

Es decir: si consideramos la democracia parlamentaria y el juego de partidos como una farsa, no participaremos en elecciones. Si rechazamos el Estado no aceptaremos sus prebendas... Haremos una política *prefigurativa* mediante la acción directa, intentando que las cosas sean ahora, como queremos que sean mañana.

COHERENCIA INDIVIDUAL

En el aspecto personal, los anarquistas también se marcan unos cambios mínimos a cumplir, y en general suponen modificar las actitudes personales en aquellos casos en que esa modificación no dependa más que de la voluntad propia. Como en la eliminación del sexismo, del afán de consumo, del autoritarismo, etc. Pero no hay un código de comportamiento del *verdadero anarquista*. Los mínimos éticos los organiza cada cual según su sensibilidad: comiendo verdura, realizando las tareas domésticas, respetando la libertad de la pareja y del resto de las personas, evitando ser autoritario, etc...

Sin embargo no podemos ignorar el hecho de que vivimos en la sociedad capitalista. Llevamos auestas la carga de sus complejos y vicios. Liberarse no es tarea fácil, pero cuando un anarquista comprende que algo que esté haciendo no está *bien*, modifica su actitud. O al menos eso debiera intentar. Y esto ha de hacerse sin convertir la propia vida en un martirio en el que la *culpa* y el *pecado* sean el motor de los cambios. El anarquismo no tiene ni infierno ni paraíso, por eso el anarquista que cambia su comportamiento haciendo algo que realmente no le apetece ni le convence, acaba dejando esa actitud con el tiempo. Hay que mejorar, pero que sea con convencimiento y con gusto por ello.

METER LA PATA POR ROMPER LOS PRINCIPIOS.

"El fin no justifica los medios", es uno de los lemas del anarquismo desde siempre. Pero se ha roto con esta idea en múltiples ocasiones. El ejemplo que se ha puesto una y otra vez es el de la colaboración del movimiento libertario español con el gobierno republicano durante la guerra social española de 1936-1939. La

valoración global que se hizo de esta participación de anarquistas en las instituciones del Estado ha sido calificada por sus protagonistas de negativa.

El Estado se hizo más fuerte y los anarquistas más débiles. La revolución se paralizó y se perdieron parte de las conquistas sociales obtenidas de julio a diciembre de 1936. Esta participación de anarquistas en el Gobierno aumentó la burocracia, creó organismos ejecutivos, quitó poder de decisión a la afiliación, corrompió a compañeros y estableció distinciones entre líderes y gente normal. Y lo que fue peor, creó una cultura colaboracionista con el Estado que desembocó en la derrota libertaria y en la destrucción de la Revolución.

Las personas que se introdujeron en el aparato del Estado pudieron ser anarquistas con sanas intenciones (o no), pero no emplearon métodos anarquistas. No quiero ser dura. El mundo libertario español se enfrentó a una situación histórica muy difícil. Las alternativas que se plantearon eran imponer la dictadura y exterminar la disidencia, o colaborar con el resto de fuerzas republicanas, socialistas y comunistas, que seguían existiendo. No supieron ver otras soluciones al problema de la guerra, y se optó por la segunda.

Hubo una tercera vía, llevada adelante por las personas, que con carnet de la CNT o sin él, se lanzaron a expropiar tierras y fábricas y a crear las colectividades. Fue la gente que puso en marcha los transportes, la sanidad, la tierra, las escuelas, y la que marchó en milicias hasta las puertas de Zaragoza, la que demostró que el anarquismo no es una utopía irrealizable. Eso es lo que ha perdurado como ejemplo para nuestro recuerdo. Frente al Estado, prevaleció durante un tiempo la anarquía. No fue un sueño, sino algo emocionante que funcionó.

Esto quiere decir que a lo que tenemos que aspirar es a ser todo lo coherentes que podamos según las circunstancias, y a que cuando encontremos la contradicción, busquemos inmediatamente el camino anarquista, por áspero y amargo que pueda parecer. Veréis que en realidad ni es tan difícil, y obtiene resultados.

CONVICCIÓN

El anarquismo parte de una profunda convicción racional, que no tiene nada que ver con el romanticismo y los sueños febriles. El peligro de este tipo de ética estriba en que la persona convencida puede caer en el fanatismo, y desde ese punto de vista, una vez se toma una decisión, no importan las consecuencias de

los actos. Si algo sale mal, se echará la culpa de lo sucedido a la naturaleza humana, a Dios, al destino, o a la maldad de *los otros*.

RESPONSABILIDAD

Por eso el anarquismo debe complementarse con la ética. Mide siempre las consecuencias de tus acciones, y sé consciente de que no debes buscar responsabilidades fuera de ti mismo. Actúa, recoge, asume y reivindica los frutos de tus éxitos..., y de tus fracasos, derrotas y errores.

.....



La propaganda y la cultura

Para llegar a 1936, hizo falta una preparación previa. La gente no salió a la calle a combatir al fascismo partiendo del vacío. La labor cultural del anarquismo español fue inmensa, y siempre se desarrolló con medios propios. Cada sindicato disponía de una escuela racionalista. La prensa libertaria llegaba a todos los rincones. Los ateneos producían obras de teatro, organizaban excursiones, fundaban bibliotecas, la juventud acudía tras el trabajo a sus ateneos, y allí se for-

maban, discutían, se practicaba de forma generalizada el Apoyo Mutuo... Todas estas actividades crearon una *nueva cultura*, una *nueva identidad* distinta de la burguesa, que impregnó toda la sociedad.

Mientras los anarquistas no consigan crear un tejido social que actúe al margen de la *vida oficial* no habrá cambios de mentalidad, no se podrá optar por otras formas de organización, y no se llegará a la anarquía. Y eso tiene que ser una obra propia, de cómplices, que salga de vuestra voluntad y sentimientos. No se puede edificar esa cultura siendo concejal de un Ayuntamiento.

La tarea es difícil, porque el Estado dispone de medios de adoctrinamiento, escuelas, periódicos, televisiones..., que no existían hace un siglo. Pero no hay otro remedio. La ideología de esta sociedad es la ideología del Poder, y mientras prevalezca serán imposibles los cambios.

PROPAGANDA POR EL HECHO

Por eso es precisa la propaganda, que no es sólo repartir panfletos, sino tener una actitud en la vida, unos valores y unos sentimientos, diferentes de lo que funcionan en la *red estatal*, que muevan vuestras acciones hacia la anarquía.

.....



La acción directa

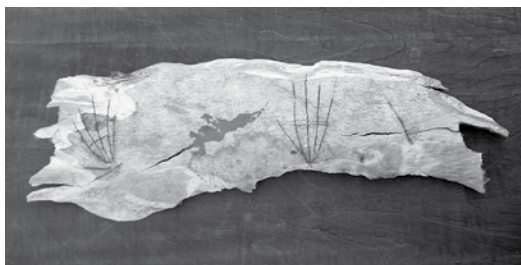
A lo largo del texto he hablado de ella varias veces. Acción directa significa acción sin intermediarios. Es la acción *prefigurativa*, la que *prefigura* la sociedad libertaria. Hace que el mundo nuevo surja del cascarón del viejo. La acción directa implica que, tú y tus iguales, tomáis una decisión, la lleváis adelante según vuestras posibilidades, decidís cuándo empezáis, cómo desarrolláis vuestra idea, y cuándo termináis. No aceptáis órdenes, mandatos, intérpretes ni intermediarios entre vosotros y las otras fuerzas en conflicto.

Por ejemplo, el Ayuntamiento de tu pueblo va a cortar los árboles de vuestra calle. Os reunís en asamblea, decidís vuestras acciones y las lleváis adelante. Negociáis directamente con el responsable del asunto. No vais al juzgado a poner una demanda, ni permitís que los partidos políticos se pongan a vuestra cabeza. Acabáis el conflicto cuando ganéis, o cuando hayáis llegado al límite de las fuerzas.

El Poder siempre intentará que vuestra acción esté mediada, se haga según sus normas, y a través de los cauces que él te permite según ley: esa es la llamada do-

minación burocrática. Así la rebelión se convierte en un ritual, que sólo pretende salir en la tele o en los periódicos, para de esta forma crear un estado de opinión pública. La burocracia política que esté en el Poder en ese momento valorará el coste de imagen de su acción. Si piensa que puede perder terreno, cambiará de táctica y en vez de hacer lo que se proponía enseguida, lo hará más tarde, o de otra forma cuando se calmen los ánimos. Pero esas batallas las gana siempre el Poder, que no es cuestionado, y se mantiene y acrecienta. Emplea siempre, por tanto, la acción directa, que es la acción que ataca las raíces estructurales de los problemas sociales, y que muestra en el ahora lo que será el futuro.

.....



La violencia y el anarquismo

La imagen de mis anarquistas con una bomba bajo el brazo ha sido principalmente propagada por el aparato del Estado. El anarquismo es pacifista y contrario al empleo de la violencia.

Es cierto que algunos anarquistas ilegalistas del pasado siglo realizaron atentados letales, en los que se llevaron por delante a reyes y reinas, primeros ministros, presidentes, policías, confidentes, etc. Junto con estos especímenes también

cayeron a veces quienes les aplaudían o quienes simplemente pasaban por allí. Estos ataques fueron realizados en una época en la que el día a día de las clases populares valía más bien poco. En estas condiciones algunos compañeros aprendieron a despreciar la vida, tanto la propia como la ajena, y llevados por su *sensibilidad* ante el espectáculo de los obreros y sus familias muriendo de enfermedades y necesidad en un mundo de abundancia, viendo que mediante la cultura y la propaganda sólo obtenían cárcel y represión, decidieron golpear duramente a los poderosos... Matándolos. Fueron anarquistas que les gritaron: "sois culpables, merecéis morir". Sin embargo, aún juntando todas las bombas y atentados realizados por anarquistas en los siglos XIX y XX, suman sólo unas decenas de víctimas. No tenían los anarquistas el torvo espíritu de los generales y banqueros, verdaderos verdugos del pueblo.

Las bombas y la dinamita no las inventaron los anarquistas. Han sido profusamente usadas por los Estados y por todos los movimientos políticos de la extrema derecha a la izquierda y por todas las religiones con una eficacia infinitamente superior a la olla rellena de clavos y pólvora. No tenéis que pensar más que en el resultado de las guerras de los dos últimos siglos, todas por motivos absurdos. A los anarquistas siempre les ha repugnado la idea de acabar con la vida de nadie premeditadamente, porque para que haya víctima hace falta un juez y un verdugo, y esos papeles no cuadran con la mentalidad libertaria.

La actividad anarquista en nuestros días es fundamentalmente cultural, insurreccional y constructiva. Es decir, que intentamos que el pueblo adquiriera una cultura libertaria, que provoque conflictos que debiliten el Poder, y que sustituya con organismos propios a las instituciones del Estado. O por otro orden, o al mismo tiempo, da lo mismo. Evidentemente, al desarrollar esta actividad, habrá encononazos con las fuerzas de represión, habrá violencia. Pero no violencia anarquista. Tal cosa no existe. La violencia, el Poder de coacción es monopolio institucional y legal del Estado, y el pueblo en el mejor de los casos lo que hace es defenderse.

SUBLEVARSE ES LEGÍTIMO

El esclavo que se subleva, siempre está en estado de legítima defensa. El dominado que resiste a la dominación, no lleva a cabo violencia. Al vivir en la *arquía*,

estamos en situación de resistencia perpetua ante los ataques del Estado, y los anarquistas pueden realizar actos delictivos y todo tipo de sabotajes que no perjudiquen los intereses del pueblo. Estos actos delictivos se desenvuelven sobre todo en el terreno de la desobediencia e incumplimiento de leyes ilegítimas e injustas como la de servicio militar, leyes laborales, discriminatorias... Y en el ataque a los intereses económicos de los capitalistas, por medio principalmente de tres armas: Huelga, Boicot y Sabotaje. No estamos jugando. Esto es muy serio.

La mayoría de los anarquistas consideran actos legítimos las actividades *insurreccionales* con todas sus consecuencias. Que las realicen o no, no depende de otra cosa que de sus conciencias. Es comprensible que en los enfrentamientos inevitables que se dan con la gendarmería haya de vez en cuando algún descabro entre las fuerzas de represión. Pero más albañiles mueren en accidente de trabajo. En cualquier caso quien soporta la represión es siempre quien resiste. Los polis que reciben un pedruscazo o un cohete en los morros, al fin y al cabo no hacen más que sufrir con los riesgos inherentes a su puesto de trabajo. Los anarquistas no consideran que eso sea violencia. Son lamentables accidentes laborales, producto de una ubicación espacio temporal incorrecta.

En nuestras acciones, procuramos parecernos lo menos posible al Poder. Es decir, los anarquistas no montamos e institucionalizamos aparatos de represión. No creamos ejércitos, no realizamos operaciones militares, no ejercemos de verdugos, ni disponemos de cárceles, ni torturamos, ni tenemos mando central. No existen ni la ETA ni el GRAPO anarquistas. Jamás los ha habido. Las acciones libertarias se dirigen principalmente contra cosas inertes, y no hay nada que haga perder más los papeles al Capitalismo que el que le toquen la cartera y cuestionen su Poder. No existe entre los anarquistas la pretensión de derrotar militarmente al Estado, porque para batir a su ejército tendríamos que crear otro peor que el suyo.

Empleamos los métodos de resistencia pacífica. Participar en manifestaciones, encadenamientos, ayunos, sentadas, rodear bases militares con juguetes y ropa de niños, cortar el paso de vehículos policiales o militares, provocar autodetenciones, no pagar impuestos, hacer propaganda, huelgas, controlar la producción, dar conferencias, editar libros, montar emisoras, periódicos... Pero los anarquistas

también rompen cosas, también promueven la *insurrección*. Los anarquistas son partidarios de cualquier método que paralice la actividad estatal, aumente el nivel de conciencia del pueblo, desarrolle la cultura y las estructuras libertarias, y siendo eficaz, cause el menor sufrimiento posible. A ningún anarquista se le ocurre montarse en un coche cargado de explosivos, y lanzarse contra un cuartel o un autobús. El ejercicio de la violencia se lo dejan a los efectivos del Estado y a quienes aspiran a serlo.

LO QUE CARACTERIZA AL ESTADO ES LA VIOLENCIA

También es cierto que si llegaran tiempos en que el tinglado del Poder capitalista pudiera venirse abajo, el Estado y sus fuerzas repetirán lo que han hecho en los últimos 5.000 años. Es una lección de la Historia: cada vez que el pueblo ha tenido al alcance de la mano un cambio de tipo social que cuestionase el reparto de poder y riqueza, el Estado ha lanzado a sus fuerzas al ataque sin escatimar medios, matando, secuestrando, torturando. Por eso es imposible que se llegue a un cambio evolutivo pacífico. Por eso es seguro que habrá una cruel violencia institucional para la que hay que mentalizarse. Y son precisamente quienes ejercen el monopolio de la violencia, quienes dominan el aparato de represión más brutal y formidable de la historia de la Humanidad, quienes más sangre vierten, los Estados Democráticos y gobiernos, los que promueven la *no violencia* en forma de pasividad y sumisión. Es esta gente democrática la que ha llevado a la Humanidad a una situación de crisis sin parangón en ninguna otra época de la historia. Es en la actualidad cuando los ejércitos son más poderosos, las guerras más crueles, las torturas más refinadas y la locura más activa. Y el futuro del planeta no está nada claro a corto plazo.

¿PONER LA OTRA MEJILLA?

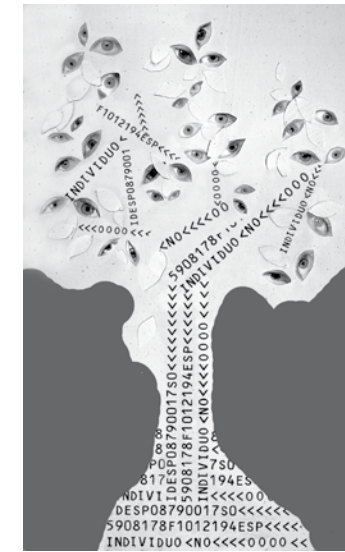
No ponemos la otra mejilla. Sabemos quienes son nuestros enemigos, y no les tenemos amor. Intentaremos que la violencia sea la mínima posible. Si la resistencia no violenta da resultado, la emplearemos en primer lugar como la mejor de las armas. Pero si no nos queda otro remedio, cuando el Poder nos hiera, no nos quejaremos ni nos sorprenderemos, sino que devolveremos golpe por golpe, porque aguantar la violencia del Estado también ocasiona sufrimiento. El anarquismo usa la *defensa*, cuando de no emplearse se produce un daño mayor. Los ejemplos

clásicos que justifican su empleo legítimo se refieren a situaciones del tipo de evitar una violación, un asesinato, una brutalidad a menores, etc. Oponerse decididamente a esos actos (y a la *dominación* en general) no es violencia. Debe quedar claro.

¿ES LA DEFENSA UNA FORMA DE VIOLENCIA?

Este es uno de los discursos sobre las relaciones entre el anarquismo y la violencia. Otro de los muchos posibles, considera que el empleo de la palabra defensa no es más que un eufemismo. A la violencia defensiva es preciso designarla con su nombre, que no es otro que violencia. Toda violencia intenta siempre ser legítima, pretende que se ejerce siempre por el bien común, y la violencia que emana de los anarquistas no iba a ser menos. Este tipo de moral que condena la coacción del Poder y justifica la propia puede considerarse como la *moral del mal menor*, pero no deja de ser una contradicción. Lo cierto es que un anarquismo radical, como ya se dijo, ha de ser *noviolento*. De la misma manera que existen grados de Poder, también los hay de violencia, y es también posible que la erradicación completa de la violencia sea imposible. Pero desde este punto de vista, el empleo de la violencia muestra siempre el fracaso del anarquismo. O no. Porque, contra el enemigo que nos cierra el paso, no hay que tener contemplaciones, y le apartaremos por la fuerza sin compasión y sin odio. Por eso somos partidarios de la insurrección popular: donde esté el jaleo, estarán los anarquistas. Os dejo con este interesante problema teórico que tantos quebraderos de cabeza ha dado a las mentes pensantes.

.....



¿Por qué no triunfa el anarquismo?

EL PODER ES EL QUE TIENE EL MANGO DE LA SARTÉN

Ha habido una gran regresión mundial, principalmente por el desarrollo de una cultura del egoísmo (traducido en atomización, soledad y debilidad), que ha empequeñecido a la cultura libertaria. El Capitalismo y el comunismo autoritario lo consiguió asesinando a decenas, a cientos de miles de anarquistas en la primera mitad del siglo XX. Así el Capitalismo liberal ha triunfado e impuesto su hegemonía ideológica. Este es uno de los motivos por el que nuestro pensamiento no arrastra a más gente. La sociedad actual genera una gran inseguridad. Muchas personas necesitan identificarse con algo, tener un sistema filosófico que les dé solución a sus preguntas a base de consignas, seguir a una *Estrella*, obedecer instrucciones y órdenes en lugar de pensar por sí mismas... Esa forma de pensar es producto del Estado y del Capital, que os han expropiado vuestra responsabilidad y voluntad, y es por ello que las sectas autoritarias y religiosas más raras consiguen sus adeptos. El anarquismo exige responsabilidad individual, actividad independiente, capacidad de elección, y que reconozcas que la solución a tus problemas

reside en tus manos. El anarquismo no promete un sueldo, ni una carrera política, ni la salvación, ni el paraíso, ni la felicidad, ni la perfección, que no es otra cosa que la no existencia.

LA DEBILIDAD DE LAS ORGANIZACIONES ANARQUISTAS

Por eso en este momento el anarquismo es débil, y para tener fuerza hay que estar organizado. Organización significa aunar voluntades, elegir objetivos y golpear en el punto elegido. No te quedes por tanto en tu casa pensando que es inútil todo cuanto hagas, porque esa es precisamente una idea inculcada por el Poder, que pretende tu resignación, tu depresión y tu pasividad. Busca a tus iguales y únete. Y mientras los encuentras, tú solo puedes también actuar. Y verás que enseguida te llegan aliados. Y dificultades.

EL COMUNISMO AUTORITARIO

También la invisibilidad anarquista deriva de la nefasta competencia del comunismo de Estado. El comunismo autoritario se implantó en varios países usando métodos de terror y supresión de libertades. Y aplastó sin contemplaciones lo libertario, con una perseverancia bastante superior a la del Capitalismo. La eficacia del comunismo de Estado cegó a personas de todo tipo. La idea de vanguardia, el dogmatismo, el culto a la personalidad, el hecho de que durante décadas el comunismo de Estado intentó competir económicamente con el Capitalismo, el terror, la corrupción, los privilegios... desvirtuaron las ideas. En la actualidad hablar de transformación social es recordar a mucha gente lo que ocurrió en la URSS, en China, en Albania, en Cuba... y eso lo identifican también con el anarquismo, y con cualquier intento de cambio. Por eso mientras antes pasen al baúl de los recuerdos los partidos comunistas, mejor para la Humanidad. Yo quiero pedir a la rama socialista autoritaria que reflexione. Comparte muchos análisis económicos con los anarquistas y no hay tantas diferencias como se pudiera pensar. Lo que realmente separa a anarquistas y a comunistas —y que no es en absoluto irrelevante— es el análisis del Poder y de sus relaciones, la forma de funcionamiento, la insistencia que tenemos en no aprovechar las estructuras del Sistema... En definitiva las ideas de libertad, autonomía, acción directa, descentralización, pluralismo y respeto desde la igualdad, despreciadas tradicionalmente por el comunismo científico. Los anarquistas son *libertarios*. Los comunistas de las ramas marxistas

son *autoritarios*. Los libertarios desprecian la autoridad, y a la luz de los hechos históricos tuvieron razón desde el principio: de la imposición, de la dictadura, de la represión, de los especialistas, sólo se saca sufrimiento. Ahora, con la lección aprendida, sigue siendo irrenunciable intentar transformar la sociedad. Uníos y emplead el método anarquista.

INTEGRACIÓN DE LA DISIDENCIA POR EL PODER

Un gran éxito del Estado ha consistido en comprar las conciencias y voluntades de la disidencia, y fragmentar sus actividades. No hay inquietud que no pueda ser absorbida por un sindicato, un partido, una ONG, una secta..., en la que se puede medrar, hacer carrera política y cobrar un sueldo. El ecologismo, el pacifismo, el voluntariado, se convierten en mercancías que se integran en el circuito económico del sistema capitalista.

Y a la gente menos sumisa el Estado les prepara un *ghetto*. Allí van a parar y son toleradas mientras no creen problemas, las que se han venido a llamar tribus urbanas. Quien no se integra es así marginado, etiquetado y definido por el Poder, que de esta forma controla sus gustos, apetencias, estética y modo de vida. El Poder intenta siempre controlar el comportamiento, y lo consigue eficazmente.

El aislamiento

Dejando a un lado a *cobardes, liantes, vagos y flojos* que solo se sienten a gusto entre ellos cuando no hacen nada de cara al exterior, otro motivo por el cual el anarquismo no ha crecido deriva de los propios pecados de mis anarquistas. En una sociedad hostil hay ácratas que tienen tendencia progresiva ante los reveses de la fortuna, a cerrarse en banda, aislarse de los problemas de su entorno, y convertirse en personajes regruñientes que consideran globalmente a la gente de otros grupos como revisionistas, reformistas que no merecen tratos ni relaciones de ningún tipo. Es cierto que esto pasa porque muchas veces hemos ido por lana y salido trasquilados. En el fondo, todas las utopías serían válidas por igual para contentar a la gente si tuviésemos los mismos deseos, las mismas opiniones y las mismas condiciones de vida. Pero esta unanimidad de pensamiento es imposible, y a decir verdad no es ni siquiera deseable. Por eso en nuestra conducta actual y en nuestros deseos para el porvenir debemos tener en

cuenta que no vivimos y no viviremos mañana en un mundo poblado únicamente de anarquistas.

Somos y seremos, de momento, una minoría relativamente reducida. Aislarse no es generalmente posible y, aunque lo fuera, perjudicaría la misión que nos hemos asignado y nuestro bienestar personal. Hay que encontrar pues el medio de vivir entre no anarquistas del modo más anárquico posible, y con la mayor ventaja posible para la propaganda y la expansión de nuestras ideas. Tendremos pues que secundar a quien quiera actuar para mejorar las cosas, incluso si corremos el riesgo de sufrir abandono y traición. Pero al utilizar las fuerzas de los demás y aprovechar todas las posibilidades de acción, debemos permanecer siempre nosotros mismos, y capacitarnos para ejercer nuestra influencia al menos en la proporción de nuestra fuerza: no regales tu energía; obtén contrapartidas; recuerda que en las alianzas siempre hay traiciones. Es posible; pero nosotros preferimos arriesgar la traición de los demás a traicionarnos nosotros mismos cayendo en la inacción. Y estas traiciones demostrarán siempre quiénes son realmente los que quieren hacer la Revolución.

Esto no quiere decir que os mezcléis en sopas de letras, ni que renunciéis a emplear vuestras fuerzas en solitario, preferentemente y sin ningún tipo de complejos, pues en ello reside precisamente la fuerza de la propaganda por el hecho. Dependerá de vuestra visión del momento y de vuestra visión estratégica y táctica, el que aceptéis posibles fuerzas aliadas o no. Es un problema a resolver por vosotros según las circunstancias.

La prepotencia de creernos libres de pecado puede darnos muchas sorpresas. Nunca hemos estado exentos de fallos, y hemos de ser los primeros en someternos a revisión continuamente, ver qué es lo que vale y qué no en cada situación práctica, y de ese análisis sacar las tácticas y estrategias a emplear. Por ello el improperio y el reproche dirigido a la gente que no nos secunda es desaconsejable, *porque hemos de demostrar en primer lugar, que lo que decimos lo hacemos, que nuestra energía está dedicada no a criticar a los demás, sino a conquistar nuestra libertad, que queremos mostrar lo bien que lo hacemos nosotros, y no lo mal que lo hacen los demás.* Si quieres convencer y atraer gente a tu campo, el insulto y el desprecio no es el camino adecuado. El camino es mostrar resultados.

Las cosas pueden decirse de muchas maneras, y la crítica razonada y basada en hechos y argumentos —que son muy duros si se exponen bien— siempre tiene más fuerza, que el lanzar voces alzando los brazos al cielo, enseñando dos olorosos sobacos peludos. Combate las jefaturas y relaciónate con la gente mostrando que tu acción libertaria es más válida que la de los autoritarios



¿Qué podemos hacer?

Este libro es muy incompleto y limitado. No es ningún catecismo que deba aprenderse de memoria. Es decir: esto no es un jodido libro de autoayuda para hacerte consciente de tu "yo" y del "momento presente" mirando tu respiración desde un punto luminoso de tu mente... No por favor. Mi pretensión ha sido traducirte al lenguaje común una serie de temas ocultos bajo la ideología política de la Ciencia Social, y darte material para pensar y trabajar intelectualmente sobre conceptos complejos, para que investigues y te formes tu opinión. Es imposible llegar a hablar de todo en profundidad en este pequeño libro. El único camino para llegar a comprender el anarquismo es relacionarse con anarquistas, que son quienes en realidad definen continuamente qué es la Anarquía.

Aprender

Te animo a enfrentarte con el mundo que te rodea. Para ello hay que movilizarse y organizarse, comprender qué es lo que está ocurriendo a nuestro alrededor. Es muy importante conseguir conocimientos sobre cómo funciona el sistema en sus aspectos económico, social e ideológico, y eso se logra adquiriendo hábitos de lectura, reflexión y diálogo. Ser radical no significa pegar voces que despierten al vecindario a las cinco de la madrugada, o beber mucha cerveza. Eso también puedes hacerlo, si por desgracia te apetece. Pero que sepas que cuando encendemos la tele o bebemos alcohol por sistema, no hacemos más que lo que se nos impone desde el Poder. No pierdas de vista la cuestión fundamental: una persona formada, con los sentidos alerta, espíritu crítico y consciente, es menos manipulable que otra borracha echando una pota apoyada en un contenedor de basuras, o viendo todos los partidos de baloncesto del canal de pago. Si no tienes información no puedes decidir libremente. Conocer, saber, tener datos es lo que puede llevarte a poder elegir con libertad. Es el paso previo para tener capacidad transformadora y dejar de ser autómatas.

Tampoco hace falta tener una cátedra para oponerse al Estado. Puedes saber mucho y no hacer absolutamente nada. O estar al lado del Poder, que es lo que le pasa a toda la peste mercenaria, venenosa y podrida de científicos sociales, naturales y tecnócratas que venden entre otras cosas, historia, antropología, sociología, sicología, pedagogía, economía, medicina, física, biología... al Poder y al Capital. Por ello *aprender* y *actuar* en consecuencia son dos partes del mismo proceso.

OCUPA TU PUESTO

Si eres joven y no has definido tu vocación, o si eres mayor y nunca lo habías pensado, busca el modo de ser útil en los próximos años poniendo en marcha las ideas. Que no te coman las moscas, carajo. El anarquismo necesita gente formada en biología, agrícola, derecho, pedagogía, historia, economía, ingeniería, periodismo, oficios técnicos... Porque si queréis formar cooperativas mutualistas, o bibliotecas, o escuelas, o talleres, o sindicatos, o comunas... Si queréis refutar a los historiadores arquistas, si queréis plantear alternativas económicas, o si precisáis de un abogado eficaz, hacen falta personas con conocimientos que desarrollen

sus dones al máximo. Hasta para prescindir de la civilización como un anarco-primitivista y encender fuego con un arco de fricción necesitas conocimientos, muchos conocimientos para al menos saber diferenciar el apio de la cicuta. Por lo tanto, averigua qué es lo que quieres, define tu objetivo y comienza a transitar por el camino de tus deseos.

No hay nada de indigno en ser peón si quieres serlo, pero entonces procura ser un peón en algún campo desde el que puedas dar cobertura y apoyo a los proyectos de los anarquistas. A tus propios proyectos. No tengas miedo en coger responsabilidades y en tomar decisiones.

ACTUAR

Y hay que pasar a la acción: crear medios de comunicación, abrir locales y centros de reunión, fundar bibliotecas, radios, producir vídeos, mandar cartas a los periódicos, sostener debates, editar libros, exigir empleos dignos y mejorarlos, buscar formas de vida ajenas al salario, ocupar viviendas o construirlas, defender y ocupar bosques o industrias, promover la insumisión a las leyes, dar la murga, realizar sabotajes y acciones directas, desvelar los conflictos, fomentar la moral anarquista... Cuando surja un problema concreto, démosle una respuesta anarquista y comuniquémosla al mayor número posible de personas. Si la empresa te explota no escribas instancias a la dirección. Eso ya lo harán otras personas. Haz lo que puedas según tus fuerzas por medio de la Acción Directa y el Apoyo Mutuo. Las soluciones pueden ser múltiples. No te ciegues en una sola: distribuye octavillas, promueve protestas y huelgas, sabotea y destruye las máquinas, negocia si llega el momento, defiende firme tu terreno. A tu gusto, según tus capacidades. Pero actúa sin complejos. Si estás solo, si te sientes impotente, empieza por algo sencillo que sea viable. Es tan simple como repartir una octavilla sobre un asunto, o poner carteles por tu entorno proponiendo una reunión en tu comarca para conocer los potenciales disidentes y establecer un plan. No hacer nada y permanecer en la pasividad conduce a que todo siga igual. Mirando hacia otro lado, formas parte del problema.

DEFINE TU OBJETIVO

Cuando te vayas a poner en movimiento, tienes que saber en primer lugar qué es lo que quieres. Busca un objetivo asequible: reunirme con otros anarquistas;

localizar a posibles simpatizantes; actuar contra la depuradora que están construyendo; reclamar tierras comunales; formar un sindicato y actuar en el terreno laboral... Incluso estando solo, puedes decidir qué hacer.

BUSCA LOS MEDIOS

Una vez sabes qué es lo que quieres (que saber eso es más difícil de lo que parece), has de conseguir los medios para llegar al fin. Has de elaborar un plan en el que haya una estrategia y una táctica. Por ejemplo, vamos a pensar que te ha dado por el anarcoprimitivismo, y que has definido como objetivo conseguir ser autosuficiente en el campo. ¿Empezarías aprendiendo a curtir pieles de animales? No, porque la vestimenta la tienes garantizada. La estrategia sería conseguir la suficiencia alimentaria; la táctica, comenzar aprendiendo a reconocer las plantas silvestres comestibles y venenosas de la zona; las técnicas el paseo por el campo y el estudio de manuales de reconocimiento..., o el estudio de la carrera de biología o la de agrícola. Es solo un ejemplo. Objetivo: ¿Quieres sensibilizar a la gente de tu pueblo para que no ingresen en los cuerpos represivos? Plantea una estrategia: desacreditar a los funcionarios policiales. Táctica: localizar al más bruto y bestia. Técnicas: pegar un cartel con su foto leyendo un libro y mostrando extrañeza por el hecho. Recuerda hacer las fotocopias en otra parte para que no te puedan localizar (los funcionarios suelen tener un pésimo sentido del humor, y la discreción siempre es buena). O a lo mejor quieres *señalarte* de manera clara para servir de referencia contra una refinería..., eso depende de los planes que tengas. *Son solo posibilidades* de las muchas que puedes urdir.

DISCRECIÓN Y MODESTIA

Ah, y no hables *nunca* de lo que no se pueda hablar, si no quieres acabar tú o que otro acabe en alguna celda siniestra. Lo que hagas, no lo hagas para presumir y ser admirado, sino porque creas que has de hacerlo. Siempre evitando los personalismos.

TODA ACCIÓN SUPONE UNA REACCIÓN

No nos engañemos. Reaccionar ante la *realidad* es desagradable muchas veces y precisa energía, sobre todo si se pretende ser coherente. Echarle un pulso a la autoridad tiene siempre costes personales, tiempo y dinero... Pero ganas dignidad e integridad. Y es importante que cuando se vaya a actuar tengamos claro

que las decisiones colectivas hemos de llevarlas adelante no colaborando con el Sistema y sus instituciones, y teniendo efectividad, causando el menor sufrimiento posible en general. Y si por mala suerte nos detienen, nos despiden, o nos dan una paliza, o vamos una temporada al *maco*, o algo peor, pues qué se le va a hacer. Eso hay que asumir que puede ocurrir. Pueden ser sucesos inevitables por más cuidado que se ponga, pues el Poder sólo tolera lo que no le causa problemas. Si se le cuestiona seriamente y es dañado, comienza a emplear la violencia, y en la medida que precisa de más terror para mantenerse y se le hace menos caso, se vuelve visible, pierde legitimidad y es entonces, sólo entonces, cuando puede ser derribado. Cuando tal cosa suceda, cuando hayas obtenido una pequeña victoria reformista, arrancada con tu acción y la de tus iguales, cuando eso ocurra, sentirás la emoción que supone el beber la fuente de la libertad. Eso no tiene precio. Es revolucionario. Nunca lo olvidarás.

ORGANIZARSE

Tanto si te organizas con anarquistas, como si lo estás con gente que no se sienten como tales, intenta darle siempre a la organización el aire más libertario posible. Critica los órganos ejecutivos, las juntas directivas y las élites: es posible la vida sin ellos. Intenta libertizar al sindicato, a la asociación de vecinos, a tu escuela o a lo que sea. Promueve la participación de la gente, procura que la información llegue a todas partes, y no seas vanguardia de nada ni de nadie. El *conócete a ti mismo* se complementa con el *actúa por ti mismo*.

CRITICAR NO ES SUFICIENTE

Pero ten en cuenta que hay mucha diferencia entre ser crítico y ser un críticón. Criticar es sencillísimo. Llamar traidor a alguien es muy fácil. Echar la culpa de todo a los demás desde la tertulia no cansa. Ponerte tú en funcionamiento es otro cantar. Así que evita convertirte en un insoportable cura sabelotodo que ni hace ni deja hacer. Tienes que estar dispuesto no solo a señalar los fallos de los demás, sino que has de estar decidido —sobre todo— a llevar a cabo tus iniciativas, a mostrar cómo quieres hacer las cosas sin timidez, a cometer tus propios errores, a vencer, a ser derrotado y a levantarte de nuevo cuando te tumben. Es actuando como se avanza. Es metiendo la pata como se dan los pasos hacia el objetivo y como se aprende. Si te critican por ello, pues que te critiquen.

Recuerda además que en la acción no sólo hay que ser racional: el anarquismo no es sólo materialista, activo e intelectual. Es una filosofía vital que tiene un arranque muy importante de eso que llamamos el corazón, los sentimientos, la voluntad, *la Idea*. Sé cómplice del mundo libertario y arriesga aún cuando el enemigo parezca invencible, con la cabeza y con las tripas, con la razón y la emoción, con la pasión y la fuerza, como un héroe. Porque es peleando con valor e inteligencia como se abren las puertas y se derriban las murallas. Si haces eso, te enfrentarás a fracasados y resentidos que acabarán envidiándote, porque tú les mostrarás lo que podrían ser y no son. Tú les estarás diciendo que son *hombres vientre*, vendidos por cuatro céntimos, pequeños, insignificantes, despreciables, rastreros, mezquinos que defienden un sistema que es un fracaso: el capitalismo liberal y el comunismo autoritario prometieron prosperidad y felicidad para toda la Humanidad, y solo pueden mostrar a la postre la brutalidad de un monstruo.

LA REVOLUCIÓN ES POSIBLE

En la medida en que el método anarquista de libertad, cultura e insurrección vaya siendo cada vez más popular, y seamos capaces de influir en la opinión pública, los cambios y reformas serán mayores y más rápidos, y el Estado, la economía capitalista y su ideología se harán cada vez más débiles. Nuestro control de la sociedad se hará más fuerte. Las discriminaciones por clase social, sexo, edad o etnia se irán diluyendo. Vendrán los periodos de cambio, las élites perderán el control del mundo y el salto revolucionario estará al alcance de la mano. La Revolución Social, llevada adelante por los pueblos, transformará la Tierra.

Pues nada, con que hagas todo lo anterior ya tienes tarea. Manos a la obra.

.....



Para terminar

La sociedad que nos ha tocado es un hueso duro de roer. Os he descrito un sistema desagradable y demente que goza de unos medios de represión y control formidables. Pero sed optimistas. El mundo cambiará. Los anarquistas han regalado a la Humanidad un valioso ejemplo: la prueba de que la utopía funciona. En España, de 1936 a 1939, en México en 1910, en Ucrania en 1919, contra viento y marea, con muchísimas dificultades y contradicciones, millones de personas vivieron en una sociedad libertaria que tuvo que ser destruida militarmente para que dejara de existir. Quienes dicen que es imposible la anarquía, mienten. Quisieran borrar ese recuerdo. A pesar de todas las acusaciones de ineficacia, infantilismo, a pesar de la losa de silencio que pesa sobre mí, fue el anarquismo el que hizo la Revolución Social más grande de la historia. Es vuestro patrimonio, de todos y todas. No olvidéis jamás. No renunciéis nunca a él.

En Grecia, en Francia, en Bolivia, en cualquier parte puede estallar la insurrección de los dominados que barra las estructuras del sistema. Mientras más preparados estéis para ello, más sencillo será que no acabe todo en otra derrota o en una dictadura espantosa. Si la especie humana quiere sobrevivir a los cambios ecológicos, políticos y económicos que se avecinan, si no queréis que el capitalis-

mo salga fortalecido tras cada crisis, tendréis que edificar relaciones sociales que no estén basadas en el Poder, en la competitividad y la violencia.

La naturaleza nos lo dice: tenemos el mismo origen. Las partículas elementales que componen nuestros cuerpos son las mismas que las de las estrellas. Todos y todas, animales, plantas, piedras y personas somos parientes salidos del mismo crisol. Y basta con mirar al cielo para darse cuenta que antes que de España o de Francia, de color blanco o negro, de clase burguesa o proletaria, antes que hombres o mujeres, o menores y mayores, somos personas, y viajamos por un universo que a duras penas empezamos a comprender.

.....

